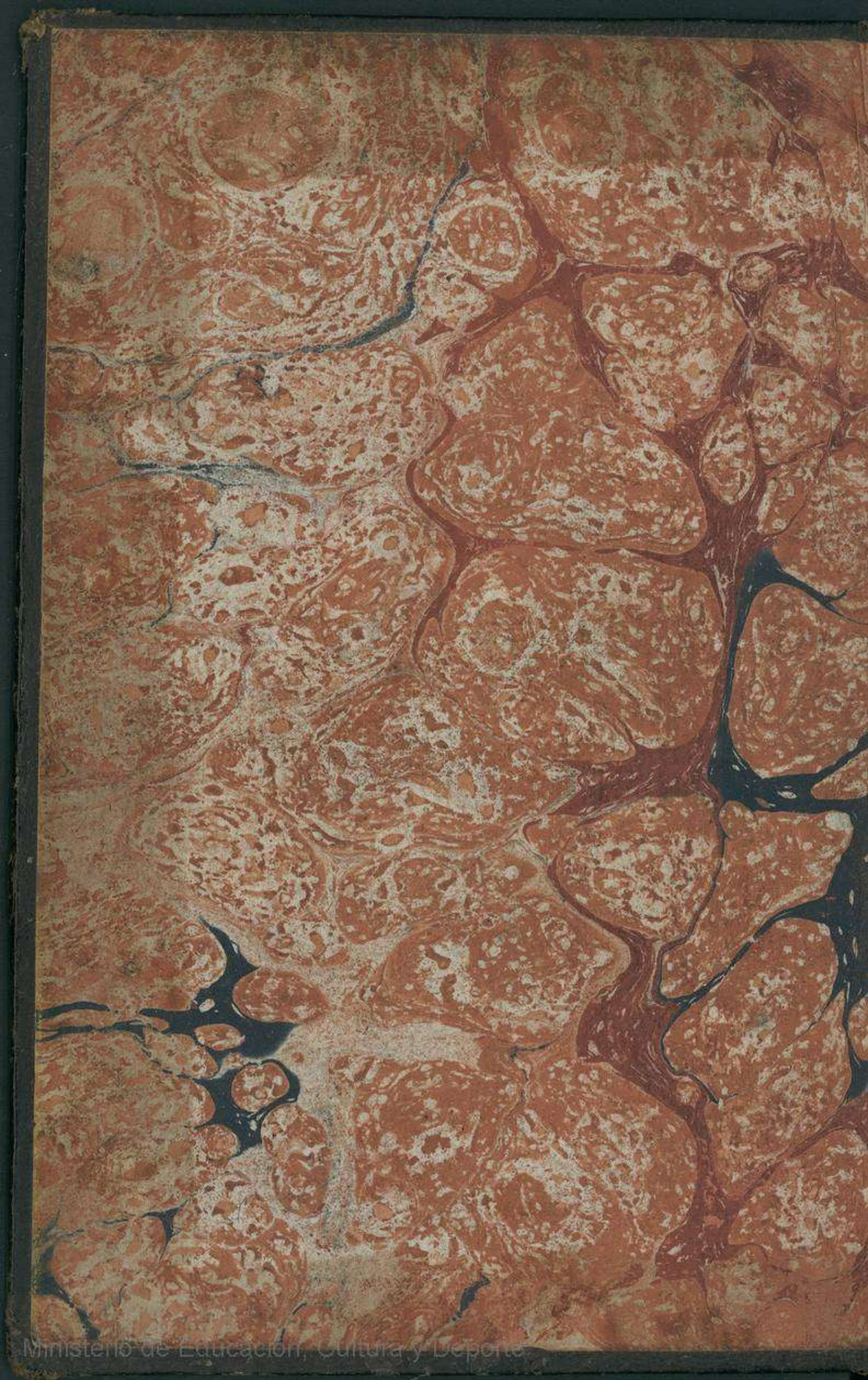
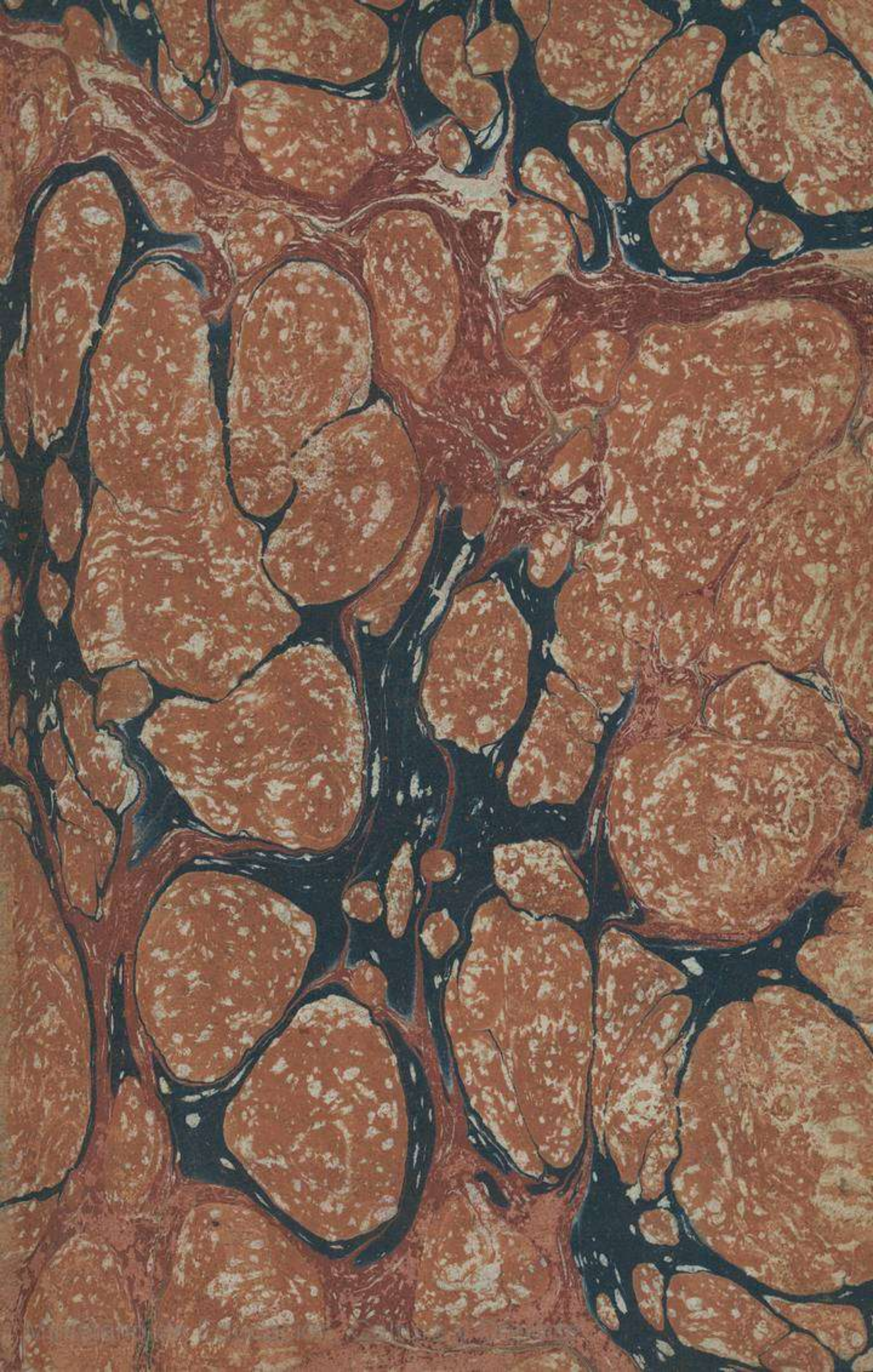


ANTICO







V-11
29



Reg. 6.600

NOUEVA

SEMANA SANTA,

EN CASTELLANO.

Recopilada de todos los libros devotos, ejercicios y manuales publicados hasta el dia en francés, latin y castellano.

PRECEDIDA

de una descripcion del Santo Sepulcro, seguida del Via-Crucis, é ilustrada con grabados.



MADRID: 1844.

ESTAB. TIPOGRÁFICO, GABINETE LITERARIO,
calle del Sordo, núm. 11. calle del Príncipe, n. 25.

REVISTA

SEMANA SANTA

EN CASTELLANO

Responde a una de las necesidades más urgentes de la cultura popular, al ofrecer al lector un estudio profundo y detallado de los misterios de la Semana Santa.

PRIMERA

de una descripción del Santo Sepulcro, según el tipo de arte, e ilustrada con grabados.



SEGUNDA

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL Y TIPOGRAFICO, "EL GABINETE LITERARIO"
Calle del Prado, núm. 41. Madrid.

PREFACIO.

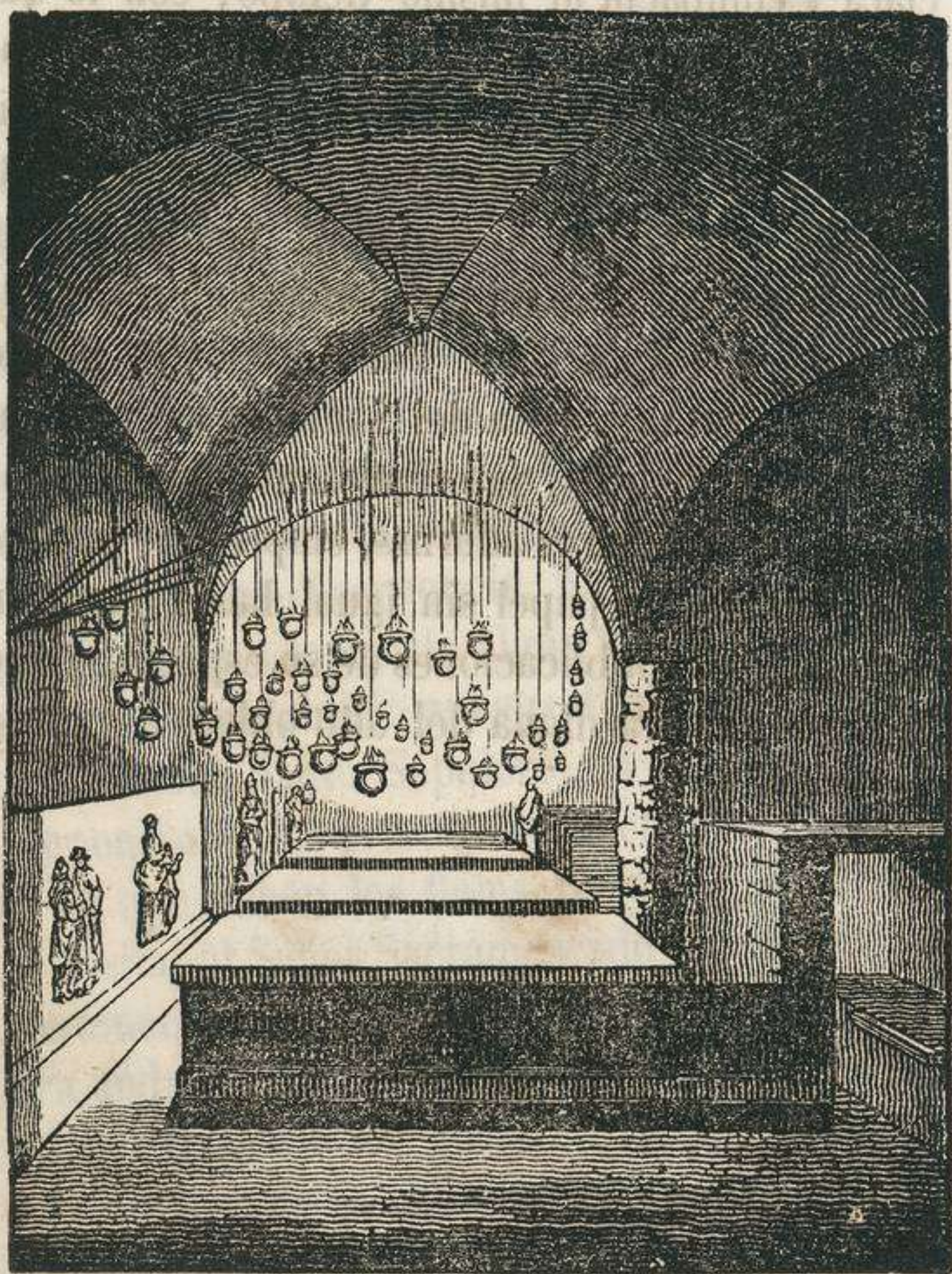
La Semana Santa, que tambien se llama *Semana mayor*, tiene sus dias santificados con la memoria de la Pasion y Muerte de nuestro divino Redentor, y de los inauditos tormentos y angustias que sufrió para consumir la gran redencion del linage humano, interponiéndose como única y agradable víctima para satisfacer con su voluntario sacrificio por los pecados de los hombres y abrirles la gloria inmortal de que se hallaban privados. Natural es que el aniversario de tan grandioso acontecimiento se celebre con tanta pompa en todo el orbe cristiano, y que tan grande y

edificante sea la concurrencia de los fieles á los templos en los dias en que la iglesia celebra estos augustos misterios. Por eso se buscan con tanto afan los libros que contienen su explicacion, y asi es como se explica la multitud de officios de Semana Santa que se han publicado y se publican con buen éxito cada dia, en latin y castellano, semejantes todos en la esencia; como no pueden menos de ser cuando se trata de un punto en que no cabe divergencia. Nosotros sin embargo, nos hemos separado algun tanto del plan general, enriqueciendo nuestro libro con una descripcion del Santo Sepulcro, la explicacion en compendio de los principales afectos y sentimientos de que deben los fieles hallarse poseidos en sus visitas al Señor Sacramentado en los públicos monumentos, y las oraciones y meditaciones para andar el *Via-Crucis* ó camino de la Cruz; hemos suprimido las horas en todos los dias de la semana, escepto el jueves y viernes santo, por ser inútiles para la mayor parte, que solo en estos dias pueden asistir á todos los rezos de la iglesia; pero en cambio ponemos la explicacion de la Misa en los tres dias de Pascua y algunas oraciones para antes y despues de confesar y comulgar.

A fin de hacer nuestro libro manuable, hemos

adoptado un carácter de letra para su impresion, clara y compacta al mismo tiempo, con lo que se concilia ademas una baratura en el precio que lo pone al alcance de todas las fortunas, y facilita su adquisicion á infinitas personas que hasta aqui no han podido disfrutar la ventaja de un manual que les guie en los piadosos ejercicios de estos memorables dias. Por último, lo hemos ilustrado con una vista del Santo Sepulcro y catorce grabados mas, que representan las estaciones, sin contar otros adornos, empleando un lujo tipográfico y un papel sin igual hasta ahora en ninguna de las publicaciones de su especie, y que hacen la nuestra digna del alto objeto á que se destina.





Vista interior del Santo Sepulcro.

EL SANTO SEPULCRO,

De todos los monumentos de Jerusalem, el mas importante por los santos y divinos recuerdos que escita, es la iglesia del Santo Sepulcro, iglesia que comprende tres: la del Santo Sepulcro, propiamente dicha, la del Calvario y la de la invocacion de la Santa Cruz. La iglesia del Santo Sepulcro está construida en el valle del Calvario y en el mismo sitio en que Jesus fué sepultado. El edificio, cruciforme y circular como el panteon de Roma, solo recibe la luz por una cúpula debajo de la cual se encuentra el Santo Sepulcro. Esta rotonda está adornada de diez y seis columnas de marmol que sostienen, describiendo diez y siete arcos, una galería superior, igualmente compuesta de diez y siete arcos y diez y seis columnas, unas y otras mas pequeñas que las de la hilera inferior. Encima del piso de la segunda galería se ven varios nichos que corresponden á los arcos. La cúpula se apoya sobre los arcos de los nichos.

El coro de la iglesia, situado al oriente del sepulcro, es doble como en las antiguas basílicas, y al rededor del doble santuario se prolongan las naves del coro todas guarnecidas de capillas. En la nave derecha se abren dos escaleras que conducen, la una á la iglesia y á la cima del Calvario, y la otra á la iglesia de la invocacion de la Santa Cruz.

La iglesia del Santo Sepulcro, de una antigüedad incontestable, ha sido segun unos comenzada en tiempo de Adriano y segun otros en el de Constantino; habiendo sido alternativamente desolada por Kosroes, rey de los persas, y devastada por el califa Hakem; pero el conjunto y las obras principales del edificio parecen no haber sufrido mucho en estos ataques; pues se conservan hoy en el mismo estado que en el tiempo en que se construyeron.

Nada mas sorprendente que el aspecto de la iglesia del Santo Sepulcro, cuyas estaciones todas tienen un carácter profundo y bíblico. Alumbrada por una multitud de lámparas que despiden sobre todos los objetos su luz dulce y misteriosa, prepara el alma á la oracion y escita la memoria con la grandeza de los recuerdos. Desde lo alto de los arcos salen de vez en cuando cánticos salmodiados que parecen descender del cielo. A la variedad de voces y de idiomas se agrega la variedad de los instrumentos que se oyen á todas las horas del dia y de la noche. El órgano alterna con los címbalos mientras que una nube de incienso se eleva de todos los ángulos de la nave y parece dar una realidad física á los misterios que se celebran en el altar.

La oscuridad que reina á la entrada de la igle-

sia del Santo Sepulcro, llama la atención del peregrino desde el momento mismo que pisa el umbral y lo prepara para las grandes impresiones que va á recibir. El primer objeto que se le presenta á la vista es la *pedra de la Uncion* sobre la cual fué perfumado el cuerpo de Nuestro Señor con mirra y aloé antes de ser colocado en el sepulcro; élévase del suelo algunas pulgadas solamente, y tiene cerca de ocho pies de largo sobre dos de ancho. Para impedir que los peregrinos hagan en ella robos piadosos se la ha cubierto con un mármol rojo. Una bola de cobre dorado adorna cada uno de los cuatro ángulos; diez lámparas brillan continuamente encima; á cada lado hay enormes candelabros con cirios de quince á veinte pies de alto.

A la derecha de la entrada de la iglesia y á doce pasos de la *pedra de la Uncion* se encuentra el Calvario, á diez y ocho ó veinte pies de altura sobre el nivel de la tierra; para subir á él hay una escalera á cada lado de veinte y un peldaños. Sobre la cumbre existen en el día dos capillas cubiertas de mármol, separadas por un arco, y cuyo pavimento es igualmente de mármol. Una de ellas tiene el nombre de *capilla del Calvario*, y está constantemente alumbrada por un gran número de lámparas. En este sitio fué erigida la santa Cruz, aquella misma sobre la que Jesús condenado al mas cruel é ignominioso de los suplicios, quiso sufrir y morir por nosotros.

Segun las tradiciones, Jesucristo tenia el rostro vuelto hácia el occidente, y detras de él se hallaba Jerusalem. Dos piedras redondas y negras indican el sitio donde fueron clavadas las cruces de los dos

ladrones. Estas dos cruces no estuvieron colocadas en la misma línea que la del Salvador, sino que formaban con ella una especie de triángulo, de modo que Jesucristo podía ver los dos criminales crucificados á su lado,

No lejos del sitio donde fué elevada la cruz se nota una de las piedras que se rompieron cuando Cristo espiró: *petræ scissæ sunt*, nos dice el evangelio; y el prodigio está todavía visible y habla á todos los ojos; la hendidura de la piedra está descubierta y se la vé al través de una regilla de plata.

La otra capilla, que forma parte del Calvario, está en el mismo sitio en que las manos sacrílegas de los verdugos clavaron á Nuestro Señor en la cruz. Allí se celebran todos los dias los santos misterios. Delante del altar hay incrustados en el pavimento adornos de mosaico de diferentes colores, entre los cuales domina el rojo como para indicar que aquel fué el sitio que enrojeció la sangre preciosa de Nuestro Señor. Una gran cantidad de lámparas brillan allí sin cesar.

A la derecha del altar hay una ventana enrejada que dá á una capilla exterior, dedicada á *Nuestra Señora de los Dolores*; todos los dias antes de rayar el alba se celebra allí el santo sacrificio. En este sitio fué donde la Santa Virgen se retiró durante los sangrientos preparativos del último suplicio reservado á su divino hijo.

Bajando del Calvario y volviendo á la derecha, se llega á una capilla de cuatro pasos de largo sobre dos y medio de ancho. Véase allí debajo del altar la columna de las Injurias, la cual es de mármol gris jaspeada de negro. Solo existe un pedazo

de esta columna; la otra parte se encuentra en Roma en la iglesia de santa Práxedes, espuesta á la devocion de los fieles. Sobre este fragmento de columna fué donde los judios hicieron sentar á Nuestro Señor cuando lo coronaron de espinas y lo abofetearon despues de haberle vendado los ojos, diciéndole con bárbara irrision: Profetízanos quien te ha dado: *profetiza nobis; ¿quis ets qui te percussit?*

Veinte y cinco pasos mas lejos se baja por una escalera de treinta peldaños á la capilla de santa Elena. Esta capilla es espaciosa y está coronada de una cúpula que sostienen cuatro columnas de desigual grosor. A la izquierda se vé el lugar donde santa Elena oraba mientras que de su órden se hacian investigaciones para hallar la verdadera cruz. A la derecha y en la misma capilla, pero doce escalones mas abajo, hay un pequeño santuario erigido en el mismo sitio donde se encontró la señal augusta de la redencion.

Por espacio de tres siglos la santa Cruz estuvo perdida para los fieles; los paganos habian hacinado sobre la colina montones de piedra, de tierra y de escombros; en tiempo del Emperador Adriano se erigieron allí las estátuas de los falsos dioses. Animada santa Elena del piadoso deseo de hallar la cruz del Salvador, no temió á la edad de 70 años emprender el viaje de la Palestina. Por órden suya y á su misma vista se removi6 la tierra, se derribaron las estátuas y los templos infames y se transportaron á larga distancia los materiales. Cambando mas profundamente en muchos puntos se halló al fin el santo sepulcro, y cerca de él, segun refiere la tradicion, se descubrieron tres cruces en-

terradas. A su lado estaban los tres clavos que habian horadado los pies y las manos del Salvador, asi como la inscripcion en los mismos términos que la refieren los evangelistas. El cielo dió á conocer por medio de un milagro el instrumento de la redencion. Segun la opinion de san Macario, entonces obispo de Jerusalem, se aplicó cada una de las cruces al cuerpo de una muger moribunda; el contacto de las dos primeras no produjo efecto; pero el de la tercera la curó al instante. A este prodigio añadió la misericordia divina otro mas admirable, referido por san Paulino y Sulpicio Severo: la Santa Cruz fué aplicada á un cadáver y le volvió la vida.

Dichosa santa Elena por haber hallado el tesoro á que daba su corazon mas valor que á todas las grandezas de la tierra, se apresuró á adorar en este sagrado madero, segun dice san Ambrosio, no el madero mismo, sino el *rey de gloria* que habia estado clavado en él. Despues de este homenaje solemne envió un pedazo considerable al emperador Constantino, su hijo, que recibió tan precioso don con tanta alegria como respeto, y quiso guardar un fragmento dentro de su casco para que le sirviera de salvaguardia en los combates; además encerró otro pedazo en una caja de plata, cuya custodia confió al obispo de Jerusalem. No tardó en introducirse la costumbre de esponerlo públicamente el viernes santo á la veneracion de los fieles. En este dia el santo obispo era el primero que acudia á prosternarse delante de ella siguiéndole despues el clero y el pueblo. A esta costumbre se refiere la ceremonia que se celebra todos los años en semejante dia en todas las iglesias católicas; ceremonia

admirable en que el oficiante , descubriendo la cruz, dirige al pueblo cristiano aquellas palabras tan propias para penetrarlo de dolor , de reconocimiento y de amor : *Ecce lignum crucis , in quo salus mundi pependit , venite adoremus.*

En la misma línea que la capilla de santa Elena, pero diez pasos mas lejos , se encuentra otra construida en el mismo sitio en que los soldados se repartieron las vestiduras de Jesucristo.

Cuarenta pasos mas allá , dando un ligero rodeo , se llega al sitio en que Jesucristo se presentó á santa Magdalena despues de la resurreccion.

Al salir de esta capilla se vé una rotonda magnífica, rodeada de diez y ocho gruesas pilastras que sostienen una galeria y una cúpula magestuosa. En medio y debajo de la cúpula , de donde parte la luz que alumbra lo interior, se eleva un edificio ó mausoleo de mármol amarillo y blanco en forma de catafalco. Debajo de este monumento es donde está la sepultura de Jesucristo.

La entrada está al lado del Oriente. Luego que se ha pasado el umbral de la puerta se encuentra la capilla del Angel , cuyas paredes están enteramente revestidas de marmol. En medio se eleva un pedestal que sostiene una piedra de 18 pulgadas en cuadro ; sobre la cual estuvo sentado el angel el dia de la Resurreccion , cuando las santas mugeres fueron á embalsamar el cuerpo de Jesus y les dijo : *Surrexit ; non es hic : ha resucitado ; no está aqui.*

Enfrente del pedestal se vé una abertura ó puercecita muy baja y estrecha por la cual entra una gran claridad. No se puede pasar por ella sino inclinándose , por decirlo asi , hasta medio cuerpo.

Conduce á un santuario de cerca de seis pies de largo y otros tantos de ancho y ocho de altura, alumbrado por cuarenta lámparas cuyo humo sale por tres agujeros hechos en la bóveda.

A la derecha se vé una mesa de mármol que tiene toda la longitud del santuario y la mitad de su latitud, es decir, seis pies por tres; aquel santuario es el Santo Sepulcro; aquella mesa es la mesa sepulcral sobre la que fué colocado el cuerpo de nuestro señor Jesucristo, con la cabeza vuelta hácia el ocaso y los pies al oriente. El Sepulcro y la mesa están tallados en piedra viva y con cincel; habiéndolos cubierto de mármol para sustraerlos de la indiscrecion de los peregrinos que algunas veces movidos de la devocion se permitian partir y llevarse algunos pedazos.

Todos los dias los padres de la Tierra Santa celebran el sacrificio de la misa en el Santo Sepulcro. Los que cantan las alabanzas del Señor permanecen fuera; pero el sacerdote oficia en el mismo sepulcro, sobre un altar portátil que se quita despues del sacrificio.

Antiguamente se veian en la iglesia del Santo Sepulcro los de los dos grandes héroes cristianos, el de *Godofredo de Bouillon*, terror de musulmanes que desafió mil veces la muerte por su Dios, y que proclamado rey despues de la victoria, declaró que no queria llevar una corona de oro en los lugares en que Jesucristo habia llevado una de espinas; y el de *Bauduoin*, su hermano, que siguiendo noblemente sus huellas mereció reinar despues que él. Hoy no se vé el menor vestigio de ellos ni se enseña al peregrino otra cosa que el sitio; no se hallan ni aun las inscripciones siguientes, que los

visitadores de los Santos lugares jamás leían sino con un profundo sentimiento de admiración y de respeto.

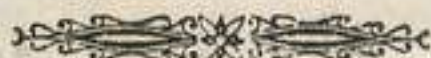
*Hic jacet inclitus dux Godofridus de
Bulion, qui totam istam terram acqui-
sivit cultui christiano; cujus anima
regent cum Christo. Amen.*

*Rex Balduinus, Judas alter Machabeus,
spes patriæ, vigor Ecclesiæ, virtus utriusque
Quem formidabant, cui dona tributa ferebant,
Cedar et Ægyptus, Dan ac homicida Damascus,
proh dolor! in modico clauditur hoc tumulo.*

Estos sepulcros han desaparecido y solo han podido salvarse del desastre las espuelas y la espada de Godofredo de Bouillon. Los Santos Padres conservan esta espada y la consideran como un precioso tesoro. El puño de hierro era antiguamente dorado, y todavía se conservan algunos vestigios que así lo atestiguan. La espada es muy pesada y larga. No queda otra cosa de Godofredo, sino es su santo nombre y su glorioso ejemplo.



DOMINGO DE RAMOS.



Acabada Tercia, y hecha la aspersion de agua bendita, como se acostumbra, el sacerdote vestido de capa pluvial morada, ó sin casulla, con los ministros vestidos tambien, irá á bendecir los ramos de palma y de olivo, ó de otros árboles puestos en medio delante del altar, ó al lado de la Epístola; y primero canta el coro la Antífona.

Hosanna, *salud y gloria* al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor. ¡Oh Rey de Israel! Hosanna en lo mas alto de los cielos.

Despues el sacerdote estando al lado de la Epístola, sin volverse al pueblo, canta en tono de oracion de misa ferial. √. El Señor sea con vosotros. R/. Y tambien con tu espíritu.

ORACION.

OREMOS. Dios, cuyas criaturas se justifican amándote, multiplica á favor de nosotros los dones de tu gracia inefable; y pues que en la muerte de tu hijo

nos hiciste esperar todo cuanto creemos, haz que por la Resurreccion del mismo lleguemos *á la gloria*, á donde caminamos. El cual vive y reina contigo, y juntamente con el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *R/*. Amen.

Despues el Subdiácono en el lugar acostumbrado canta en tono de Epístola la siguiente leccion; y concluida, besa la mano del Sacerdote.

LECCION DEL LIBRO DEL EXÔDO.

En aquellos dias: los hijos de Israel vinieron á Elím donde habia doce fuentes de agua, y setenta palmas; y se acamparon cerca de las aguas. Y partiendo de Elím toda la multitud de los hijos de Israel, llegó al desierto de Sim, que está entre Elím y Sinai, el dia 15 del segundo mes despues de su salida de Egipto. Y en este desierto los hijos de Israel murmuraron de Moises y de Aaron, y les dijeron: Ojalá hubiésemos muerto por la mano del Señor en el Egipto, cuando nos sentábamos en rededor de las ollas llenas de carne, y comíamos pan hasta saciarnos. ¿Para qué nos habeis traído á este desierto para hacer morir de hambre á todo el pueblo? Entonces el Señor dijo á Moises: Atiende, yo haré llover panes del cielo: que salga el pueblo, y recoja cuanto sea necesario para cada dia, para experimentarle si camina y obra segun mi ley ó no. Mas en el dia sexto que preparen en sus habitaciones lo que recojan, y que sea doble porcion de la que recogian en los demas dias. Entonces Moises y Aaron dijeron á todos los hijos de Israel: Esta tarde sabreis que el Señor es quien nos ha sacado de la tierra de Egipto, y mañana vereis la gloria del Señor.

Acabada esta lección canta el coro lo que sigue:

R/. Los Pontífices y los fariseos se juntaron en concilio, y dijeron: ¿Qué hacemos, *en qué nos detenemos*, cuando este hombre está haciendo tantos milagros? Si le dejamos *obrar así*, todos creerán en él: * Y vendrán los romanos, y se apoderarán de nuestra nación. **ψ.** Mas uno de ellos llamado Caifás, que era Pontífice en aquel año, profetizó diciendo: Es necesario, y conveniente para vosotros, que un hombre muera por la salvacion del pueblo, y para que no perezca toda la nación. En fin desde aquel dia resolvieron darle muerte diciendo: * Y vendrán los romanos, &c.

O ESTE OTRO. **R/.** En el monte de las Olivas oró á su Padre: Padre, si es posible *haced* que este cáliz se aleje de mí, * El espíritu está pronto á obedecer, mas la carne es flaca: hágase tu voluntad. **ψ.** Velad y orad, para que no caigais en tentacion. * El espíritu está pronto, &c. *Mientras que se canta el R/ el Diácono pone el libro de los evangelios sobre el altar, y el Sacerdote, ministrándole el Diácono la naveta, pone incienso en el incensario. Luego dice el Diácono Munda cor meun, &c. Toma el libro del altar, pide la bendicion al Sacerdote. Despues teniendo el libro el Subdiácono, y estando en medio de dos acólitos con ciriales encendidos, signa el libro, lo inciensa, y canta el Evangelio, como se acostumbra; y concluido, lleva el Subdiácono el libro al Sacerdote para que lo bese, y le inciensa el Diácono.*

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN
SAN MATEO, *Cap. 21.*

En aquel tiempo: Aproximándose Jesus á Jerusa-

len, y llegado á Betphage junto al monte de las Olivas, envió dos de sus discípulos diciéndoles: Id á esa aldea que esta en frente de vosotros y en ella encontrareis una asna atada con su pollino: desatádmela y traédmelos; y si alguno os dijere algo, decidle que el Señor los necesita, y al momento los dejará venir. Todo esto, pues, sucedió así, para que se cumpliera lo que habia sido dicho por el Profeta: Decid á la hija de Sion (1): Hé aquí á tu rey, que viene á visitarte manso, y misericordioso, sentado sobre una asna con su pollino, hijo de animal acostumbrado á carga. Los discípulos fueron é hicieron lo que Jesus les habia mandado. Y trajeron la borrieca y pollino; y poniendo sobre ellos sus vestidos, le hicieron sentar encima. Gran multitud de pueblo tendia sus vestidos en el camino: otros cortaban ramas de árboles, y las echaban por donde habia de pasar; y todos, así los que iban delante, como los que le seguian, gritaban diciendo: Hosanna, salud y gloria al Hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor.

Despues se bendicen los ramos. El sacerdote, estando en el mismo lado de la Epístola, dice en tono de oracion ferial. y. El Señor sea con vosotros. R/ Y tambien con tu espíritu.

ORACION.

OREMOS. Aumenta, ó Dios, la fé de todos cuantos esperan en tí, y oye clemente las oraciones de los que te suplican: derrama sobre nosotros tu misericordia infinita: sean tambien ben†ditos estos ramos

(1) A los habitantes de Jerusalem ciudad fundada sobre el monte Sion.

:

de palma, olivo, &c. Y así como, figurado á la Iglesia, multiplicáste á Noé cuando salió del arca, y á Moises saliendo de Egipto con los hijos de Israel: así tambien concédenos, que llevando estas palmas, y ramos de olivo, salgamos á recibir á Jesucristo con el aumento de nuestras buenas obras, y entremos por el mismo Jesucristo en la eterna alegría. El cual vive y reina contigo, y juntamente con el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *R/*. Amen.

ψ. El Señor sea con vosotros. *R/*. Y tambien con tu espíritu. *ψ*. Elevad vuestros corazones. *R/*. Los dirigimos hácia el Señor. *ψ*. Demos gracias á Dios nuestro Señor. *R/*. Es digno y justo. Verdaderamente es digno, justo, saludable y de nuestro deber, que te demos gracias en todo lugar y tiempo, ó Señor santo, Padre omnipotente, y eterno Dios: que eres glorificado en la congregacion de tus santos. A la verdad tus criaturas te sirven reconociéndote por su único Dios y Hacedor: todas tus obras te alaban, y tus santos te bendicen, confesando sin temor delante de los reyes, y poderosos de este mundo, al augusto y grande nombre de tu Unigénito Hijo. A quien sirven los Angeles y los Arcángeles, los Tronos y Dominaciones, y acompañados de toda la milicia del celestial ejército, entonan sin cesar este himno en vuestra gloria, diciendo eternamente:

CANTA EL CORO.
Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabbath (1). Llenos están los cielos y la tierra de tu glo-

(1) *De Sabaoth*. De los ejércitos.

ria. Hosanna en lo mas alto de los cielos. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en lo mas alto de los cielos. *Síguese: y.* El Señor sea con vosotros. *R/.* Y tambien con tu espíritu.

ORACION.

OREMOS. Te pedimos, Señor Santo, Padre omnipotente, y eterno Dios, que te dignes ben+decir y santi+ficar estos ramos, nacidos por tu voluntad del tronco del olivo, semejantes al que llevó la paloma en su pico volviendo al arca: para que los que los reciban consigan tu proteccion para su alma y para su cuerpo; y sea, Señor remedio tambien para nuestra salvacion, lo que es símbolo de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, &c. *R/.* Amen.

OREMOS. Oh Dios! que reunes lo que está disperso, y reunido lo conservas: que bendijiste á los pueblos que salieron con ramos á recibir á Jesus: bendice tambien estos ramos de palma y de olivo que tus siervos reciben fielmente en honor de tu nombre, para que consigan tu bendicion los habitantes de cualquiera lugar en donde fueron colocados; y ahuyentada toda adversidad, proteja tu diestra á los que redimió. Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo, &c.

OREMOS. Oh Dios! que por órden admirable de tu providencia, quisiste manifestar hasta en las cosas insensibles la gracia de nuestra salvacion: concédenos, te suplicamos, que los devotos corazones de tus fieles entiendan provechosa y saludablemente el misterioso hecho de aquella multitud que alumbrada de la luz celestial, salió hoy á recibir al Redentor, echando por donde pasaba ramos de palma y de olivo. Pues

los ramos de las palmas anuncian y significan los triunfos conseguidos contra el príncipe de la muerte; y los ramos de olivo publican en cierta manera la union espiritual. Ya entonces entendió aquella dichosa multitud de hombres, que esta ceremonia era una figura del combate que nuestro Redentor, compadecido de las flaquezas del hombre, habia de dar al príncipe de la muerte para dar vida á todo el mundo y que le habia de vencer muriendo. Y así cumpliendo y obedeciendo los designios de Dios, salió á recibirle con ramos para significar y anunciar la gloria de su triunfo, y la abundancia de su misericordia. Y creyendo tambien nosotros firmemente, que todo se cumplió conforme fué significado, te rogamos humildemente, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por el mismo Jesucristo nuestro Señor, de quien quisiste fuésemos miembros, triunfemos en él, y por él, del imperio de la muerte, y merezcamos ser participantes de su gloriosa Resurreccion. Que vive y reina contigo, &c.

OREMOS. Oh Dios! que mandaste á la paloma anunciar la paz á la tierra con un ramo de olivo: Suplicámoste que te dignes santificar con tu bendición celestial estos ramos de olivo, y de otros árboles, para que sirvan á la salvacion de todo tu pueblo. Por Cristo nuestro Señor.

OREMOS. Te pedimos, Señor bendigas estos ramos de palma ó de olivo, y nos concedas, que lo que practica hoy esteriormente tu pueblo en obsequio tuyo lo cumpla espiritualmente con grande devocion, triunfando del enemigo, y amando la práctica de las obras de misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

Aquí el celebrante pone incienso en el incensario,

y despues rocía tres veces los ramos con agua bendita diciendo la Antífona: Rocíame, ó Señor con hisopo, y seré limpio: lávame, y quedaré mas blanco que la nieve, sin canto ni salmo y los inciensa tres veces. Luego dice: ψ. El Señor sea con vosotros. R/. Y tambien con tu espíritu.

OREMOS O Dios, que enviaste á este mundo tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, para que, humillándose hasta nuestra flaqueza, nos redimiera y nos hiciera volver á tí; y quisiste que cuando venía á Jerusalem, para cumplir las Escrituras, una multitud de pueblo fiel, con la mas sincera devocion tendiese por el camino sus vestidos y ramos de palmas: te rogamos nos concedas que le preparemos el camino de la fé, y que separada toda ocasion de tropiezo y motivo de escándalo, florezcan en tu presencia nuestras buenas obras con ramos de justicia, para que merezcamos seguir las pisadas de aquel que vive y reina contigo, &c.

Concluida la bendicion, el mas digno del clero vá al altar y dá un ramo bendito al celebrante, el cual no se arrodilla ni besa la mano de quien se lo dá. Despues el celebrante, estando delante del altar, vuelto hácia el pueblo, distribuye los ramos, primero al mas digno, de quien lo recibió; luego al Diácono y Subdiácono y demas clérigos, á cada uno por su orden; y últimamente á los seglares, estando todos de rodillas, y besando el ramo y la mano del celebrante, escepto los prelados. Desde que empieza la distribucion canta el coro las siguientes Antífonas

ANTÍFONA. Los niños de los hebreos, llevando ramos de los olivos, salieron á recibir al Señor gritando y diciendo: Hosanna, salud y gloria en lo mas alto de los cielos.

ANTÍFONA. Los niños de los hebreos tendian sus vestidos en el camino, y gritaban diciendo: Hosanna, salud y gloria al Hijo de David: que sea bendito el que viene en nombre del Señor.

Si fuere necesario, se repetirán hasta que se acabe la distribución de los ramos. Luego dice el Sacerdote: y. El Señor sea con vosotros. R]. Y también con tu espíritu.

OREMOS. Omnipotente y eterno Dios, que ordenaste que nuestro Señor Jesucristo subiese sobre un jumento, y que inspiraste á una grande reunion de gentes de muchos pueblos, que tendiesen en el camino sus vestidos y ramos de árboles, cantando en su alabanza: Hosanna, salud y gloria: suplicámoste nos concedas, que podamos imitar su inocencia, y merezcamos tener parte en su mérito. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, Amen.

Despues se hace la procesion; y primero el celebrante pone incienso en el incensario, y el Diácono vuelto de cara al pueblo, dice: Procedamos en paz. Y el coro responde: En nombre de Cristo. Amen.

Precede el turiferario con el incensario humeando: despues el Subdiácono llevando la cruz en medio de dos acólitos con ciriales encendidos, sigue el clero por su orden; y últimamente el celebrante con el Diácono á su siniestra, todos con ramos en las manos, y se cantan las siguientes Antifonas, todas, ó algunas, mientras que dura la procesion.

ANTÍFONA. Acercándose el Señor á Jerusalem envió dos de sus Discípulos, diciéndoles: Id á esa aldea, que está en frente de vosotros, y en ella hallareis un jumento atado, sobre el cual ningun hombre ha subido: desatadle, y traédmele. Si alguno os preguntáre, ¿por qué así lo haceis? decid: El Señor tiene necesidad de él. Desatáronle, y llevaronle á Jesus: pusieron sobre él sus vestidos, y se subió sobre él. Unos tendian sus vestidos en el camino: otros echaban ramos de árboles, y gritaban siguiéndole: Hosanna, salud y gloria: bendito sea

el que viene en nombre del Señor: bendito el reino de nuestro Padre David: Hosanna, *salud y gloria* en lo mas alto de los cielos. Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

OTRA ANTÍFONA. Habiendo oido el pueblo que venia Jesus á Jerusalem, tomaron ramos de palmas, y salieron á recibirle: y gritaban los niños diciendo: este es el que ha de venir para salvacion del pueblo: Este es nuestra salvacion, y la redencion de Israel. ¡Cuán grande es este á quien salen á recibir los Tronos y las dominaciones! No temas, pues, hija de Sion. Hé aquí á tu rey que viene á tí sentado en un jumento, segun está escrito. Salve, Rey Criador del mundo, que has venido á redimirnos.

OTRA ANTÍFONA. Cuando vino el Señor á Jerusalem, seis dias antes de la solemnidad de la Pascua, salieron á recibirle los niños; y llevaban ramos de las palmas en las manos, y gritaban diciendo: Hosanna, *salud y gloria en lo mas alto de los cielos*: bendito seas que has venido para hacernos participantes de tu grande misericordia. Hosanna, *salud y gloria en lo mas alto de los cielos*.

OTRA ANTÍFONA. Una multitud de pueblo con flores y palmas sale al encuentro al Redentor, rindiéndole dignos obsequios como á vencedor y triunfante. Las naciones publican que él es el Hijo de Dios, y en alabanza de Cristo resuenan hasta por mas arriba de las nubes las voces: Hosanna, *salud y gloria en lo mas alto de los cielos*.

OTRA ANTÍFONA. Unamos nuestro fiel obsequio al de los ángeles y niños, clamando en alabanza del triunfador de la muerte: Hosanna, *salud y gloria en lo mas alto de los cielos*.

OTRA ANTÍFONA. El numeroso pueblo que habia

concurrido á la solemnidad del dia , clamaba al Señor: Bendito sea el que viene en nombre del Señor: Hosanna, salud y gloria en lo mas alto de los cielos.

Cuando volviere la procesion, entran en la iglesia dos ó cuatro cantores; y cerrada la puerta de cara hácia la procesion, empiezan el y. Gloria, laus, y cantan los dos primeros versos. El Sacerdote con los demas, estando fuera de la iglesia, repite los mismos versos. Despues los de adentro cantan los otros dos versos siguientes, todos ó parte, segun pareciere; y los de afuera repiten á cada dos y. Gloria, laus, como en el principio. Gloria, alabanza, &c.

Gloria, alabanza y honor sea á tí, oh Rey y Redentor Jesucristo, á quien consagró pios loores la graciosa devocion de los niños.

Tú eres Rey de Israel é Hijo esclarecido de David: Bendito Rey que vienes en nombre del Señor. R/. Gloria, alabanza, &c.

En las alturas te alaban todas las celestiales gerarquías; y en la tierra el hombre mortal con todas las demas criaturas. R/. Gloria, alabanza, &c.

La plebe hebrea te sale á recibir con palmas; y nosotros aquí nos presentamos á tí con ruegos, votos é himnos. R/. Gloria, alabanza &c.

Aquellos te tributan loores cuando ibas á padecer: nosotros te cantamos con dulces versos, Rey inmortal. R/. Gloria, alabanza, &c.

Aquellos te agradaron: agrádetes tambien nuestra devocion, oh Rey bueno, Rey benigno, á quien todo lo bueno agrada. R/. Gloria, alabanza, &c.

Luego el Subdiácono dá un golpe en la puerta con la cruz, y al instante se abre, y entra la procesion cantando:

R/. Entrando el Señor en la santa Ciudad, los

niños de los hebreos , anunciando la resurreccion de la vida , * con ramos de palmas clamaban: Hosanna, *salud y gloria en lo mas alto de los cielos.* y. Habiendo oido el pueblo que venia Jesus á Jerusalem, le salieron á recibir. * Con ramos de palmas, &c.

Luego comienza la Misa , y se tienen los ramos en la mano mientras se canta la Pasion y el Evangelio solamente.

MISA.



Estacion á San Juan de Letran.

INTROITO.

Señor no alejes de mí tu auxilio , atiende á mi defensa ; líbrame de la boca del leon, y de las astas de los unicornios á mi humildad.

y. Dios mio , Dios mio , vuelve á mi tus ojos; ¿por qué me has desamparado? Los clamores de mis delitos alejan de mí la salvacion. *Repítese* : Señor , no alejes de mí , &c.

ORACION. Eterno y omnipotente Dios que para dar á los hombres un vivo ejemplo de humildad, ordenaste que nuestro Salvador se vistiese de nuestra carne y padeciese muerte de cruz : concédenos benignamente , que aprovechándonos del ejemplo

de su paciencia , merezcamos participar de la gloria de su Resurreccion. Por el mismo Señor nuestro , &c.

LECCION DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO APOSTOL A
LOS FILIPENSES , CAP. 2.

Hermanos : Tened los mismos afectos que sintió en sí Jesucristo : que , siendo Dios , no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios ; mas se anonadó (1) á sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante á los hombres , y siendo reconocido esteriormente por hombre. Obedeciendo se humilló hasta la muerte , y muerte de cruz. Por esto Dios le exaltó , y le dió un nombre que es superior á todo nombre: * Para que al nombre de Jesus (*aqui se arrodilla*) se doblase toda la rodilla en el cielo , en la tierra y en los infiernos ; y para que confesase toda la lengua que el señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

GRADUAL. Tomaste mi mano derecha , y me guiaste segun tu voluntad , y me recibiste con gloria. *ψ*. ¡Qué bueno es el Dios de Israel para los que son de recto corazon! Casi me faltaron mis pies; por poco se estraviaron mis pasos , porque tuve celos de los inícuos , viendo la paz de los pecadores.

TRACTO. Oh Dios , oh Dios mio , mira por mí; ¿por qué me has desamparado? *ψ*. Los clamores de mis delitos alejan de mí la salvacion. *ψ*. Dios mio , clamaré de dia , y no me oirás : y de noche, y no se me tendrá por necio. *ψ*. Tú habitas en el santuario , siendo el objeto de las alabanzas de

(1) Tomó la naturaleza humana sin dejar la divina.

Israel. *ψ*. Nuestros padres esperaron en tí ; esperaron , y los libraste. *ψ*. A tí clamaron , y fueron salvos : En tí esperaron , y no fueron confundidos. *ψ*. Mas yo soy gusano , y no hombre ; el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe. *ψ*. Todos los que me veían se burlaban de mí , y murmuraban meneando la cabeza. *ψ*. Espero en el Señor , decían ; que lo libre ahora y lo salve , puesto que le ama. *ψ*. Ellos me miraron , y me consideraron detenidamente ; repartieron entre sí mis vestiduras , y sobre mi túnica echaron suertes. *ψ*. Líbrame de la boca del leon , y á mi humildad de las astas de los unicornios. *ψ*. Los que temeís al Señor , alabadle : todos los descendientes de Jacob , glorificadle. *ψ*. Al Señor pertenecerá la futura generacion , y los cielos anunciarán su justicia. *ψ*. Al pueblo que ha de nacer , obra del Señor.

Se empieza absolutamente Passio Domini : no se dice Munda cor meum : no se pide bendicion , ni se llevan ciriales ni incienso : no se dice Dominus vobiscum , ni se responde Gloria tibi Domine ; y el celebrante , ó el diácono , cuando dice Passio Domini Nostri , no signa al libro , ni á sí mismo. Lo que tambien se observará en los demas dias cuando se lee la Pasion.

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO , SEGUN SAN MATEO , CAP. 26 Y 27.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: † Sabéis que despues de dos dias se celebrará la Pascua, y el hijo del hombre será entregado para ser crucificado: C. Entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el átrio

del príncipe de los sacerdotes, llamado Caifás; y tuvieron consejo para prender con engaño á Jesus y matarlo. Decían pues: *S.* Que no sea en el día de la fiesta, porque podrá alborotarse el pueblo. *C.* Estando Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, se llegó á él una muger con un vaso de alabastro, lleno de un unguento muy precioso, y lo derramó sobre su cabeza estando recostado. Mas viéndolo los discípulos, se indignaron y dijeron: *S.* ¿Para qué este desperdicio? Ciertamente puede venderse este bálsamo á buen precio y darse á los pobres. *C.* Pero entendiéndolo Jesus, les dijo: † ¿Por qué molestais á esa muger? pues ha hecho conmigo una obra buena. Siempre tendreis pobres con vosotros; mas á mí no siempre me tendreis. Porque el derramar ella el unguento sobre mi cuerpo fué ungirme para ser enterrado. En verdad os digo, que donde quiera que fuere predicado este evangelio por todo el mundo, se referirá tambien en alabanza de esta muger lo que acaba de hacer. *C.* Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, buscó á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: *S.* ¿Qué me quereis dar y yo os lo entregaré? *C.* Y ellos determinaron darle treinta monedas de plata. Y desde entonces buscaba ocasion oportuna para entregarle. Los discípulos se dirigieron á Jesus el primer día de los ázimos, y le dijeron: *S.* ¿En dónde quieres que te preparemos lo conveniente para que comas la Pascua? *C.* Y Jesus les respondió: † Id á la ciudad á casa de cierta persona, y decidle: el Maestro dice: Mi tiempo se acerca. En tu casa he de celebrar la Pascua con mis discípulos. *C.* Y los discípulos hicieron lo que Jesus les habia ordenado, y prepararon la Pascua. Llega-

da pues, la tarde, se sentó con sus doce discípulos. Y cuando estaban comiendo les dijo: † Con toda verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar. *C.* Y todos se contristaron estremadamente, y cada uno prorrumpió diciendo: *S.* Señor, ¿soy yo acaso? *C.* Y respondiéndoles dijo: † El que pone conmigo la mano en el plato, ese me entregará. El hijo del hombre va á morir ciertamente, segun de él está escrito: pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! Mejor le fuera al tal hombre no haber nacido. *C.* Entonces Judas, el que le vendió, dijo: *S.* Maestro, ¿soy yo por ventura? *C.* Respondiole Jesus: † Tú lo has dicho. *C.* Y estando ellos cenando tomó Jesus el pan, y bendiciéndole le partió y dió á sus discípulos, diciendo: † Tomad y comed; este es mi cuerpo. *C.* Y tomando el caliz, dió gracias, y se lo dió diciendo: † Bebed de este todos; porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para la remision de los pecados. Y os digo, que no beberé ya mas de este fruto de vid, hasta aquel dia en que lo beberé de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. *C.* Y dicho el himno, salieron al monte de las Olivas. Entonces Jesus les dijo: † Todos vosotros padecereis escándalo en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño. Mas despues que hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. *C.* Mas Pedro le respondió diciendo: *S.* Aunque todos se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré. *C.* Jesus le replicó: † En verdad te digo, que esta noche, antes de que el gallo cante, me has de negar tres veces. *C.* Díjole Pedro: *S.* Aun cuando me fuese necesá-

rio morir contigo , no te negaré. *C.* Y lo mismo dijeron todos los otros Discípulos. Entonces pasó Jesus con ellos á una heredad llamada Gethsemaní y dijo á sus Discípulos : † Estáos aquí en tanto que yo voy allá , y hago oracion. *C.* Y tomando á Pedro , y á los dos hijos del Zebedeo , comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera. Entonces les dijo : † Mi alma está triste hasta la muerte : esperad aquí , y velad conmigo. *C.* Y adelantándose un poco se postró sobre su rostro , orando y diciendo : † Padre mio , si es posible , aléjese de mí este cáliz , mas no sea como yo quiero , sino como tú. *C.* Vino despues á sus Discípulos , los halló durmiendo , y dijo á Pedro : † ¿ Con que ni una hora tan sola habeis podido velar conmigo ? Velad y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu ciertamente está pronto , mas la carne es flaca. *C.* Segunda vez se retiró y oró diciendo : † Padre mio , si no puede pasar este cáliz sin que lo beba , hágase tu voluntad. *C.* Volvió otra vez á sus Discípulos y los halló dormidos ; porque sus ojos estaban cargados. Y dejándolos , fué y oró tercera vez diciendo las mismas palabras. Despues vino á sus Discípulos y les dijo : † Dormid ya , y descansad : hé aquí llegada la hora en que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantáos : vamos que ya se acerca el que me ha de entregar. *C.* Aun estaba hablando cuando llegó Judas , uno de los doce , y con él mucha gente con espadas y palos , enviada por los príncipes de los Sacerdotes , y por los ancianos del pueblo. El traidor les habia dado esta señal , diciendo : *S.* Aquel á quien yo besáre , él es , prendedle. Y luego llegándose á Jesus , le dijo : *S.* Dios te salve , Maestro. *C.* Y lo

besó. Y Jesus le dijo : † Amigo , ¿á qué has venido? *C.* Entonces acercáronse , echaron mano á Jesus y le prendieron. En este momento uno de los que estaban con Jesus , echando mano á su espada la desenvainó , é hiriendo á un criado del príncipe de los Sacerdotes , le cortó una oreja. Entonces Jesus le dijo : † Vuelve tu espada á la vaina. Ciertamente perecerán con espada los que espada tomarén. ¿Piensas por ventura que no puedo rogar á mi Padre , y me enviaria al momento mas de doce legiones de ángeles? ¿Cómo , pues , se han de cumplir las Escrituras que han profetizado este suceso? *C.* Al mismo tiempo dijo Jesus á la tropa de gente : † Habeis venido con espadas y palos , para prenderme , como si yo fuera un ladrón. Todos los dias estaba en medio de vosotros enseñando en el Templo , y no me prendísteis. *C.* Pero todo esto sucede asi para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron abandonándole. Y los otros asegurando á Jesus , le llevaron á casa de Caifás , príncipe de los Sacerdotes , donde los escribas y ancianos se habian congregado. Pero Pedro le seguia á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los Sacerdotes. Y entrando se sentó con los criados para ver el fin. Los príncipes de los Sacerdotes y todo el consejo , buscaban un falso testimonio contra Jesus para condenarle á muerte ; y no le hallaron , aunque se habian presentado muchos falsos testigos. Pero últimamente se presentaron dos testigos falsos , y dijeron : *S.* Este ha dicho : Yo puedo destruir el templo de Dios , y reedificarlo en tres dias. *C.* Y levantándose el príncipe de los Sacerdotes , le dijo : *S.* No respondes nada á lo que estos de-

ponen contra tí? *C.* Mas Jesus callaba; y el príncipe de los Sacerdotes le dijo: *S.* Por Dios vivo te juro que nos digas si tú eres Cristo Hijo de Dios. *C.* Jesus le dijo: † Tú lo has dicho. Empero yo os digo, que pronto vereis al Hijo del hombre sentado á la derecha del poder de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. *C.* Entonces el príncipe de los Sacerdotes rasgó sus vestidos, diciendo: *S.* Blasfemó: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabais de oír una blasfemia: ¿qué os parece? *C.* Y ellos respondieron diciendo: *S.* Es reo de muerte. *C.* Entonces le escupieron en el rostro, le hirieron con puñadas, y otros le daban bofetadas, diciendo: *S.* Cristo, adivina quién es el que te ha herido. *C.* Entretanto Pedro estaba sentado fuera en el átrio, y llegándose á él una criada, le dijo: *S.* Tú estabas tambien con Jesus el Galileo. *C.* Mas él lo negó delante de todos diciendo: *S.* No sé lo que dices. *C.* Y saliendo á la puerta le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí: *S.* Este estaba tambien con Jesus Nazareno. *C.* Y él lo negó segunda vez con juramento, *diciendo:* No conozco á tal hombre. De allí á poco rato se acercaron los que estaban allí, y dijeron á Pedro: *S.* Seguramente tú eres tambien de esas gentes, porque tu mismo lenguaje te dá á conocer. *C.* Entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y luego al punto cantó el gallo, y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que cante el gallo me negarás tres veces. Y saliendo afuera, lloró amargamente. Llegada la mañana todos los príncipes de los Sacerdotes y los ancianos del pueblo, tuvieron consejo contra Jesus para darle muerte. Y atado le

llevaron , y entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces viendo el traidor Judas que Jesus era condenado , movido de arrepentimiento , volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los Sacerdotes y á los ancianos , diciendo : *S.* Pequé entregando la sangre inocente. *C.* Mas ellos le dijeron : *S.* ¿Qué nos importa á nosotros? Viéraslo tú antes. *C.* Y arrojando las monedas en el templo se apartó y fué á ahorcarse de un lazo. Los príncipes de los Sacerdotes , habiendo tomado las monedas, dijeron : *S.* No podemos ponerlas en el arca de las limosnas, porque es precio de sangre (1). *C.* Deliberando , pues , sobre esto , compraron con ellas el campo de un alfarero para enterrar en él los extranjeros. Por esto aquel campo fué llamado Haceldama , esto es , campo de sangre, hasta el dia de hoy. Entonces se cumplió la profecía de Jeremías cuando dijo : Y tomaron las treinta monedas, precio en que fué ajustado aquel que pusieron en precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo de un alfarero , como me lo ordenó el Señor. Presentado pues , Jesus ante el presidente , éste le preguntó , diciendo : *S.* ¿Eres tú el Rey de los judios? *C.* Y Jesus le respondió : † Tú lo dices. *C.* Y siendo acusado por los príncipes de los Sacerdotes y ancianos nada respondió. Entonces Pilato le dijo : *S.* No oyes cuántos testimonios dicen contra tí? *C.* Mas él á nada respondió : de manera que el Presidente se admiró mucho. Acostumbraba el Presidente dar libertad al preso que el pueblo elegia , con motivo de la solemnidad de la Pascua.

(1) Asi se llamaba el precio con que se compraba un falso testimonio , una traicion , un asesinato , etc.

Y á la sazón habia uno muy famoso que se llamaba Barrabás. Congregado pues el pueblo, díjoles Pilato: *S.* ¿A cuál quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesus, que se dice Cristo? *C.* Sabia á la verdad que por envidia le habian puesto en sus manos. Y estando sentado en el tribunal, le envió á decir su muger: *S.* No te mezcles en la causa de ese justo, porque hoy he padecido mucho en sueños á causa de él. *C.* Mas los príncipes de los Sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidieran á Barrabás, y condenasen á Jesus. Y habiéndoles dicho el Presidente: *S.* ¿A cuál de los dos quereis que os suelte? *C.* Respondieron: *S.* A Barrabás. *C.* Díjoles Pilato: *S.* ¿Qué haré, pues, de Jesus, que se dice Cristo? *C.* Respondieron todos: *S.* Sea crucificado. *C.* El Presidente les dijo: *S.* Qué mal, pues, es el que ha hecho? *C.* Y ellos levantaron mas el grito, diciendo: *S.* Sea crucificado. *C.* Viendo pues, Pilato que nada adelantaba, sino que iba tomando mayores fuerzas el alboroto, se hizo traer agua, y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros. *C.* Y todo el pueblo le respondió diciendo: *S.* Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. *C.* Entonces puso en libertad á Barrabás, y habiendo hecho azotar á Jesus, se lo entregó para ser crucificado. Los soldados del Presidente, metiendo luego á Jesus en el Pretorio, hicieron formar al rededor de él toda la guardia, y habiéndole desnudado le vistieron un manto de grana, y haciendo una corona de espinas la pusieron sobre su cabeza, y una caña en la mano derecha. Y doblando delante de él la rodilla, se burlaban diciendo: *S.* Dios te salve, Rey de los judíos. *C.* Y

escupiéndole tomaban la caña, y con ella le daban golpes en la cabeza. Y despues de haberse burlado de él, le quitaron el manto, y volviéndole á poner sus vestidos, le llevaron para crucificarle. Mas cuando salian encontraron á un hombre de Cyrene, llamado Simon, á quien obligaron á llevar la cruz del Señor. Y vinieron al lugar que se llama Gólgota, esto es, Monte Calvario, y le dieron á beber vino mezclado con hiel. Y habiéndolo gustado, no lo quiso beber. Despues que le crucificaron repartieron sus vestidos echando suertes para que se cumpliera lo que dijo el Profeta: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes. Y sentados le hacian la guardia. Pusieron ademas sobre su cabeza la causa escrita de su muerte: Este es Jesus, Rey de los judíos. Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones, uno á su derecha, y otro á su izquierda. Los que pasaban por allí blasfemaban de él, y meneando la cabeza, decian: S. Vah: tú, el que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo reedificas, sálvate á ti mismo: si eres Hijo de Dios baja de la cruz. C. Del mismo modo le insultaban tambien los príncipes de los Sacerdotes con los escribas y ancianos, diciendo: S. A otros salvó, y á sí mismo no puede salvarse. Si es Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y le creeremos. Puso en Dios su confianza: si Dios le ama, librole ahora, puesto que ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios. C. Los ladrones que estaban crucificados con él le zaherian del mismo modo. Mas desde la hora de sesta hasta la de nona, toda la tierra se cubrió de tinieblas. Y cerca de la hora de nona dió Jesus un grande grito, diciendo: † *¿Elí, Elí, lamma, sabactháni?* C. Esto es: † Dios mio, Dios

mio, ¿por qué me has abandonado? *C.* Algunos, pues, de los que estaban presentes, oyendo esto, decían: *S.* A Elías llama éste. *C.* Y corriendo al punto uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, se la presentaba para que bebiese. Pero los demás decían: *S.* Deja, veremos si viene Elías á librarle. *C.* Y Jesús clamando otra vez en alta voz murió. (*Aquí se hincan todos de rodillas.*) Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo: tembló la tierra, las piedras se partieron, abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Y saliendo de los sepulcros, despues de su resurrección, vinieron á la santa ciudad, y se aparecieron á muchos. El Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesús, viendo el terremoto y todo lo que sucedía, temieron en gran manera, y decían: *S.* Verdaderamente era éste Hijo de Dios. *C.* Estaban allí también, mirando de lejos, muchas mugeres que habían seguido á Jesús sirviéndole desde Galilea: entre ellas estaban María Magdalena, María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo. Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también era Discípulo de Jesús. Este fué á Pilato, y le pidió el Cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le entregase el Cuerpo. Y José lo recibió, y lo envolvió en una sábana limpia. Y le puso en un sepulcro suyo nuevo, que habían abierto en una peña. Y despues de haber cerrado la puerta del sepulcro con una grande piedra, se retiró. Pero María Magdalena, y la otra María, estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

Aquí se dice Munda cor meum, se pide la ben-

dicion , se lleva incienso , sin ciriales , y se inciensa el libro ; no se dice Dominus vobiscum , y el celebrante ó el Diácono no signa el libro , ni á sí mismo ; y lo que sigue se canta en tono de Evangelio ; y al fin el celebrante besa el libro , y se le inciensa . Todo esto se observará en las demas Pasiones , menos en la del Viernes .

El dia siguiente al de la preparacion , *Parasceve* , los príncipes de los Sacerdotes , y los Fariseos se presentaron á Pilato , diciendo : Señor , nos acordamos de que aquel impostor dijo cuando vivia : Despues de tres dias resucitaré . Manda , pues , que se guarde el sepulcro hasta el día tercero : no suceda que sus Discípulos vengan y lo roben , y digan al pueblo : Resucitó de entre los muertos ; y sea el último error peor que el primero . Pilato les dijo : vosotros teneis guardas ; id , guardadlo como sabeis . Ellos pues , fueron , y para asegurar el sepulcro sellaron la piedra , y pusieron guardas .

Creo en un solo Dios , Padre Todopoderoso , Criador del cielo y de la tierra , de todas las cosas visibles é invisibles . Y en un solo Señor Jesucristo , Hijo unigénito de Dios . Y nacido del padre antes de todos los siglos . Dios de Dios , luz de luz , Dios verdadero de Dios verdadero . Engendrado , no hecho , consubstancial al Padre ; por quien han sido hechas todas las cosas . Que por nosotros , los hombres , y por nuestra salvacion bajó de los cielos (*Aquí se arrodilla*) . Y se encarnó por operacion del Espíritu Santo de Santa María Virgen ; y se hizo hombre . Tambien fué crucificado por nosotros , padeció bajo del poder de Poncio Pilato y fué sepultado . Resucitó al tercer dia , segun las Escrituras . Y subió al cielo , donde está sentado á la diestra del Padre .

Y desde allí otra vez ha de venir con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Y creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, el cual procede del Padre y del Hijo. Y que junto con el Padre y el Hijo es adorado y conglorificado; el cual habló por los Profetas. Y creo una Santa Iglesia Católica y Apostólica. Confieso un solo Bautismo en remision de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amen.

OFERTORIO. Mi corazon esperó el oprobio y la miseria: y esperé quien de mí se compadeciese, y no lo hubo: busqué quien me consolase, y no lo hallé: diéronme hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre.

SECRETA. Concédenos, ó Señor, como te rogamos, que este don ofrecido á los ojos de tu Magestad, nos alcance la gracia de la devocion, y nos consiga la posesion de la dichosa eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

PREFACIO. *ψ.* Por todos los siglos de los siglos. *R/.* Amen. *ψ.* El Señor sea con vosotros. *R/.* Y tambien con tu espíritu. *ψ.* Elevad vuestros corazones. *R/.* Los tenemos hácia el Señor. *ψ.* Demos gracias á nuestro Señor Dios. *R/.* Es digno y justo.—Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber, que os demos gracias en todo lugar y tiempo, oh Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que vinculásteis la salvacion del linage humano al árbol de la Cruz, para que de donde se habia originado la muerte, de allí renaciese la vida; y el que en un árbol venció; en otro árbol fuese vencido por Cristo nuestro Señor. Por el cual alaban vuestra Magestad los Angeles, la adoran las

Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades: los cielos, y las virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines con recíproca alegría la celebran. Suplicámoste que con sus alabanzas recibas las nuestras, diciendo con humilde confesion: Santo, Santo es el Señor Dios de Sabaoth. Los cielos y la tierra están llenos de tu gloria. Hosanna en lo mas alto de los cielos. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en lo mas alto de los cielos.

COMUNION. Padre, si este cáliz no puede alejarse de *mí* sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

POSTCOMUNION. Concédenos, Señor, que por la virtud de este Misterio seamos purificados de nuestros vicios, y se cumplan los justos deseos. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

En las Misas privadas se lee el Evangelio: Aproximándose Jesus, como está en el folio 18.



LUNES SANTO.

MISA.

Estacion á Santa Praxede.

ENTROITO.

Juzga, Señor, á los que me persiguen; combate á los que me hacen la guerra: toma las armas y el escudo, y levántate á socorrerme, Señor, fortaleza de mi salud.

SALMO. Saca la espada, y cierra el paso á mis perseguidores; dí á mi alma: Yo soy tu salud. Juzga, Señor, &c.

ORACION. Concédenos, oh Dios omnipotente, que pues desfallecemos por nuestra flaqueza en medio de tantas adversidades, respiremos por los méritos de la Pasion de tu Unigénito Hijo. Que vive y reina contigo, &c.

Despues se dice una de las dos oraciones siguientes:

ORACION. Rogámoste, Señor, que admitas con benignidad los ruegos de tu Iglesia, para que destruidas todas las adversidades y errores te sirva con segura libertad. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

Ó POR EL PAPA.

ORACION. O Dios, pastor y gobernador de todos los fieles, mira benignamente á tu siervo N., que quisiste presidiese como pastor en tu Iglesia. Concédele, te suplicamos, que de tal manera edifique á sus súbditos con la palabra y con el ejemplo, que merezca llegar á la eterna vida, juntamente con la grey que le ha sido confiada. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

LECCION DEL PROFETA ISAÍAS, *Cap 50.*

En aquellos dias dijo Isaías: El Señor Dios me abrió el oído, y yo no contradigo: no volví atrás. Entregué mi cuerpo á los que me lo herian, y mis mejillas á los que me las mesaban: no aparté mi rostro de los que me injuriaban y escupian. El Señor Dios es mi auxiliador, y por tanto no soy confundido: por eso puse mi rostro como piedra durísima, y sé que no seré confundido. Cerca de mí está quien me justifica: ¿quién se me opondrá? Reunámonos: ¿quién es mi contrario? Que se me acerque. Hé aquí el Señor Dios mi protector: ¿quién me condenará? Hé aquí que todos mis enemigos se pudrirán como se pudre un vestido, la polilla los comerá. ¿Quién de vosotros teme al Señor, y oye la voz de su siervo? Quien anduvo en tinieblas, y carece de luz, espere en el nombre del Señor, y apóyese sobre su Dios.

GRADUAL. Levántate, Señor, y atiende á mi jui-

cio, Dios mio y Señor mio y tambien á mi causa. y. Desenvaina la espada, y cierra el paso á los que me persiguen.

TRACTO. Señor, no nos castigueis como merecen nuestros pecados que hemos cometido, ni segun nuestras iniquidades. y. Señor, no te acuerdes de nuestras antiguas iniquidades. Ampárennos prontamente tus misericordias, porque estamos demasiado pobres. (*Aqui se arrodilla*). y. Ayúdanos, ó Dios Salvador nuestro, y libranos, Señor, por la gloria de tu nombre, y perdonanos nuestros pecados por tu mismo nombre.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN JUAN,
Cap. 12.

Seis dias antes de la Pascua vino Jesus á Bethania, donde habia muerto Lazáro, á quien resucitó Jesus. Diéronle allí una cena, y Marta servia, y Lazáro era uno de los que estaban á la mesa con él. María, pues, tomó una libra de precioso balsámo, hecho de nardo puro, y ungió con él los pies de Jesus, y los limpió con sus cabellos: y la casa se llenó del olor del bálsamo. Dijo entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos de Jesus, el que lo habia de entregar: ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios (1), y se ha dado á los pobres? Pero dijo esto, no porque cuidase de los pobres, sino porque era ladron, y teniendo la bolsa, llevaba lo que en ella se depositaba. Mas Jesus respondió: Dejádla que lo guarde para el dia de mi sepultura. Ciertamente tendreis siempre pobres entre vosotros, pero

1) Cada denario equivalia á dos reales de nuestra moneda.

á mí no siempre me tendreis. Llegó, pues, á entender una gran muchedumbre de judíos que Jesus estaba en aquel lugar, y vinieron no solo por Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos.

OFERTORIO. Líbrame, ó Señor, de mis enemigos: á tí me acogí: enséñame á hacertu voluntad, porque tú eres mi Dios.

SECRETA. Concédenos, Dios omnipotente, que purificados por la virtud poderosa de estos sacrificios, nos hagan llegar con mayor pureza al que es su origen. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

OTRA. Protege, Señor, á los que celebramos tus misterios, para que unidos á las cosas divinas, te sirvamos con cuerpo y alma. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

Ó ESTA OTRA POR EL PAPA.

Señor, te suplicamos que estos dones que te ofrecemos aplaquen tu enojo; y que á tu siervo N., que estableciste pastor de tu Iglesia, lo dirijas con tu no interrumpida proteccion. Por nuestro Señor, &c.

El prefacio como ayer, pág. 40.

COMUNION. Avergüéncense, y sean tambien confundidos los que se congratulan de mis males: que la vergüenza y la confusion cubran á los que hablan malignamente contra mí.

POSTCOMUNION. Infúndannos, Señor, tus santos misterios un fervor divino, por el cual seamos recreados con su participacion, y con su fruto. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

OTRA. Te suplicamos, Señor y Dios nuestro, que á los que has concedido participar de la divina comunión, no los dejes caer en los peligros del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

Ó ESTA OTRA POR EL PAPA.

Rogámoste, Señor, que nos proteja la participación de este divino sacramento; y que á tu siervo N., que estableciste pastor de tu iglesia, le salve siempre y fortifique, juntamente con la grey que le ha sido confiada. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

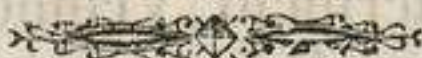
OTRA POR EL PUEBLO.

OREMOS. Humillad vuestros corazones á Dios.

ORACION. Ayúdanos, Dios y Salvador nuestro, y concédenos llegar gozosos á celebrar la memoria de los beneficios con que te dignaste restaurarnos. Por nuestro Señor, &c.



MARTES SANTO.



MISA.

Estacion á Santa Prisca.

INTROITO.

Mas nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo el autor de nuestra salud, de nuestra vida, y de nuestra resurreccion, nos ha salvado, y librado.

SALMO. Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y se apiade de nosotros. Mas nosotros debemos, &c.

ORACION. Omnipotente y eterno Dios, concédenos que celebremos los misterios de la Pasion del Señor con tal devocion, que merezcamos conseguir el perdon de nuestros pecados. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, &c.

La segunda oracion como está en la pág. 43.

LECCION DEL PROFETA JEREMÍAS, *Cap. 11.*

En aquellos dias, dijo Jeremías: Señor, tú me hiciste saber, y conocí: entonces me mostraste los intentos *de mis enemigos*. Y yo, como manso cordero que es llevado al sacrificio, y como si ignorase la conspiracion que habian formado contra mí, diciendo: Echemos leño (1) en su pan, y desterrémosle de la tierra de los vivos, y su nombre se olvide para siempre. Pero tú, Señor de Sabaoth, que juzgas justamente, y sondeas las entrañas y los corazones, hazme ver tu venganza para con ellos: porque á tí descubrí mi causa, Señor, y Dios mio.

GRADUAL. Cuando mis enemigos me molestaban, yo me vestia de cilicio, y humillaba mi alma con el ayuno: y mi oracion (2) se volverá dentro de mi seno. *Y.* Juzga, Señor, á los que me dañan: pelea hasta rendir á los que me hacen la guerra: toma las armas y el escudo, y levántate en mi favor.

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SEGUN SAN MARCOS, *Cap. 14 y 15.*

En aquel tiempo: se habia de celebrar la Pascua y los ázimos (3) despues de dos dias, y los príncipes de los Sacerdotes y los Escribas (4) buscaban el modo de apoderarse de Jesus con engaño, y matarlo. Decian pues: *S.* Que no sea en el dia de fiesta, porque

(1) *Leño.* Tósigo, árbol venenoso: echémosle molido en su pan.

(2) *Mi oracion.* La que yo hago por ellos no será inútil; porque si no consigue para mis enemigos los bienes que les deseo, alcanza para mí gracias y consuelos divinos.

(3) *Azimos.* Panes sin levadura.

(4) *Escribas.* Doctores de la ley.

podrá alborotarse el pueblo. *C.* Estando Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, y estando puesto á la mesa, llegó una muger que traia un vaso de alabastro lleno de unguento de flor de nardo, de mucho precio, y rompiendo el vaso lo derramó sobre su cabeza. Algunos de los que estaban presentes se indignaron en su interior, y dijeron: *S.* ¿A qué fin este desperdicio de unguento? Ciertamente este unguento podia venderse en mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. *C.* Y se enfurecian contra ella. Mas Jesus les dijo: † Dejadla; ¿por qué la molestais? Ha hecho conmigo una buena obra. Ciertamente tendreis siempre pobres con vosotros, y podreis hacerles bien cuando quisiéreis: mas á mí no siempre me tendreis. Esta hizo lo que pudo: Se anticipó á ungir mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo que donde quiera que fuere predicado este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en alabanza suya esto que ha hecho. *C.* Y Judas Iscariote, uno de los doce, fué á buscar á los príncipes de los Sacerdotes para entregarlo á ellos. Los cuales se alegraron de oirle, y prometieron darle dinero. Y desde entonces buscaba ocasion favorable para entregarlo. El primer dia de los ázimos en que sacrificaban *el Cordero* de la Pascua, le dijeron sus Discípulos: *S.* ¿Dónde quieres que vayamos á disponer para que comas la Pascua? *C.* Y envió dos de sus discípulos y les dijo: † Id á la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; idle siguiendo y en donde quiera que entráre, decid al dueño de la casa: El Maestro dice ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la Pascua con mis Discípulos? Y él os mostrará una grande sala bien adornada, y preparadnos allí lo necesario. *C.* Los discípulos partie-

ron, y llegaron á la ciudad, lo hallaron todo como les habia dicho, y prepararon la Pascua. Llegada la tarde vino con los doce. Y cuando estaban puestos á la mesa y comiendo, dijo Jesus: † En verdad os digo, que uno de vosotros que come conmigo me entregará. *C.* Y ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno, *S.* ¿Por ventura soy yo? *C.* Y él los dijo. Uno de los doce que pone conmigo la mano en el plato. Ciertamente el Hijo del hombre va á morir, segun de él está escrito: ¡pero hay de aquel hombre por quien será entregado el hijo del hombre! Mejor le fuera al tal hombre no haber nacido. *C.* Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan; y bendiciéndole lo partió y se lo dió, diciendo: † Tomad, este es mi cuerpo. *C.* Y tomando el cáliz, dando gracias, se lo dió, y todos bebieron de él. Y les dijo: † esta es mi sangre del nuevo Testamento, que por muchos será derramada. En verdad os digo, que ya no beberé mas de este fruto de vid, hasta aquel dia en que lo beberé nuevo en el reino de Dios. *C.* Y dicho el himno, salieron para el monte de las Olivas. Y Jesus les dijo: † Esta noche á todos os seré ocasion de escándalo; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán. Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. *C.* Pedro entonces les dijo: *S.* Aunque todos sean escandalizados en tí, yo no lo seré. *C.* Y Jesus le dijo: † En verdad te digo. que tú hoy, en esta misma noche, me has de negar tres veces, antes que el gallo cante segunda vez. *C.* Mas él insistia todavía mas, diciendo: *S.* Aunque sea necesario que yo muera contigo, no te negaré. *S.* Y lo mismo decian los demas. Y llegaron á un huerto llamado de Gethsemaní, y dijo á sus discípulos: † Sentáos aquí mientras yo hago oracion. *C.* Y llevó

consigo á Pedro, Santiago y Juan: y comenzó á asustarse y afligirse. Y les dijo: † Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad. *C.* Y adelantándose un poco se postró en tierra: y oraba, que si posible fuese, se alejase de él la hora, y dijo: † Abba, Padre; todas las cosas te son posibles: aparta de mí este caliz; mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú. *C.* Y vino y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: † Simon ¿duermes? ¿no has podido velar una hora? Velad, y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu á la verdad está pronto, mas la carne es flaca. *C.* Y retirándose segunda vez oró repitiendo las mismas palabras. Y volviendo, hallólos otra vez dormidos (porque sus ojos estaban cargados), y no sabian que responderle. Y vino por tercera vez, y les dijo: † Dormid ya, y descansad. Basta: llega la hora: Y el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores. Levantáos: vamos. Ved ya aquí cerca al que me ha de entregar. *C.* Aun estaba Jesus hablando, cuando llegó Judas Iscariote uno de los doce, y con él una gran multitud de gente armada de espadas y de palos enviada por los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor pues les habia dado esta señal, diciendo: *S.* Aquel á quien yo besáre, él es: prendedle y llevadle con cuidado. *C.* Y luego que llegó se acercó á Jesus, y le dijo: *S.* Dios te salve, Maestro. *C.* Y le besó. Entonces ellos le asieron, y le prendieron. Pero uno de los que estaban presentes, sacando la espada, hirió á un criado del sumo Sacerdote, y le cortó una oreja. Y tomando Jesus la palabra, les dijo: † ¿Como si yo fuera ladron, habeis salido con espadas y palos para prenderme? Todos los dias estaba en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

:

Pero es necesario que las Escrituras se cumplan. *C.* Entonces sus Discípulos, abandonándole, huyeron todos. Mas cierto jóven le iba siguiendo, cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo. Y llevaron á Jesus al sumo Sacerdote: y se congregaron todos los Sacerdotes, y los escribas, y los ancianos. Y Pedro fué siguiendo á lo lejos hasta dentro del átrio del sumo Sacerdote: y se estaba sentado á la lumbre con los criados calentándose. Mas los príncipes de los sacerdotes, y todo el consejo, buscaban testigos contra Jesus para condenarle á muerte; y no los hallaban. Porque aunque muchos deponian falsamente contra él; sus deposiciones no eran conformes. Y presentándose algunos depusieron falsamente contra él diciendo: *S.* Nosotros le hemos oido decir: Yo destruiré este templo hecho con las manos, y dentro de tres dias edificaré otro no hecho con las manos. *C.* Mas ni aun esta deposicion era conforme. Y levantándose el sumo Sacerdote en medio *del consejo* preguntó á Jesus, diciendo: *S.* ¿Nada respondes á lo que estos atestiguan contra tí? *C.* Mas él callaba y nada respondió. Segunda vez le preguntó el sumo Sacerdote, y le dijo: *S.* ¿Eres tú Cristo, hijo de Dios bendito? *C.* Y Jesus le dijo: † Yo soy. Y vosotros vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. *C.* Entonces el sumo Sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: *S.* ¿Para qué queremos testigos? Habéis oido la blasfemia. ¿Qué os parece? *C.* Y todos juzgaron que era reo de muerte. Y algunos comenzaron á escupirle, y cubrirle el rostro, y á darle de puñadas, diciéndole: *S.* Adivina. *C.* Y los criados le daban bofetadas. Entre tanto, estando Pedro abajo en el átrio, vino una de las criadas del

sumo Sacerdote, y viendo á Pedro que se estaba calentando, mirándole, dijo: *S.* Tú tambien estabas con Jesus Nazareno. *C.* Mas él negó, diciendo: *S.* Ni sé, ni entiendo lo que dices. *C.* Y salió fuera del átrio, y cantó el gallo. Y habiéndole vuelto á ver segunda vez la criada, comenzó á decir á los circunstantes: Este es uno de ellos. Mas él negó segunda vez. Y poco despues los que estaban allí, decian á Pedro: *S.* Seguramente eres uno de ellos; porque eres Galileo. *C.* Mas él comenzó á hacer imprecaciones y á jurar: Yo no conozco á ese hombre que decís. Y al momento cantó el gallo segunda vez. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante la segunda vez me has de negar tres veces. Y comenzó á llorar. Luego que amaneció se juntaron en consejo los príncipes de los Sacerdotes con los ancianos y escribas y todo el consistorio; y atando á Jesus lo llevaron y entregaron á Pilato. Y Pilato le preguntó: *S.* ¿Eres tú el Rey de los judíos? *C.* Y él respondiendo, le dijo: † Tú lo dices. *C.* Y como los sumos Sacerdotes le acusaban de muchas cosas, Pilato le preguntó segunda vez diciendo: *S.* ¿Nada respondes? Mira de cuantos delitos te acusan. *C.* Mas Jesus tampoco respondió; de manera que Pilato estaba maravillado. Solia este en el dia de la fiesta dar libertad al preso que le pedian, fuese el que fuese. Habia entonces uno llamado Barrabás, que habia sido preso con los sediciosos, y que habia hecho una muerte en la sedicion. Y habiéndose juntado la muchedumbre, comenzó á pedir la gracia que acostumbraba hacerles. Y Pilato le respondió, y dijo: *S.* ¿Quereis que os suelte al Rey de los judíos? *C.* Porque sabia que los

sumos Sacerdotes se lo habian entregado por envidia. Pero los Pontífices incitaron á la multitud para que mas bien se soltase á Barrabás. Y Pilato respondiéndole otra vez, les dijo: *S.* ¿Qué, pues, quereis que haga del Rey de los judios? *C.* Y ellos volvieron á gritar: *S.* Crucifícale. Mas Pilato les decia: *S.* ¿Pues qué mal ha hecho? *C.* Y ellos clamaban mas alto: *S.* Crucifícale. *G.* Queriendo, pues, Pilato satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás; y despues de haber hecho azotar á Jesus, se lo entregó para ser crucificado. Los soldados entonces le llevaron al átrio del Pretorio, y convocando toda la guardia le vistieron de púrpura, y tejiendo una corona de espinas se la pusieron. Y comenzaron á saludarle: Dios te salve, Rey de los judios. Le herian la cabeza con una caña, le escupian, y arrodillándose le adoraban. Y despues de haberse así burlado de él, le quitaron la púrpura; y poniéndole sus propios vestidos, le sacaron para crucificarle. Y obligaron á que cargase con la cruz á un pasagero que venia del campo, llamado Simon Cirineo, padre de Alejandro y de Rufo. Y le condujeron á un lugar llamado Gólgatha, que quiere decir lugar del Calvario. Y diéronle á beber vino mezclado con mirra, y no lo tomó. Y despues de haberle crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes, para ver la parte que á cada uno tocaba. Era la hora de Tercia cuando le crucificaron. Y el título que declaraba la causa de su muerte tenia esta inscripcion: Rey de los judios. Crucificaron tambien con él dos ladrones, uno á su derecha y otro á su izquierda. Y así se cumplió la Escritura que dice: Y fué reputado entre los inícuos. Los que pasaban blasfemaban de él, y moviendo sus

cabezas, decían: *S. Vah*; tú que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres días, sálvate á tí mismo bajando de la cruz. *C.* Del mismo modo los sumos Sacerdotes y los Escribas le insultaban diciéndose unos á otros: *S. A otros salvó, y á sí mismo no se puede salvar. Descienda ahora de la cruz el Cristo, Rey de Israel, para que lo veamos y creamos. C.* También los que habían sido crucificados con él le injuriaban. Y llegada la hora de Sexta, las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de Nona. Y á la hora de Nona clamó Jesus en alta voz, diciendo: † *Eloi, Eloi, lamma sabacthani?* *C.* Que quiere decir: † Dios mio, Dios mio ¿por qué me has desamparado? *C.* Y oyéndolo algunos de los que estaban presentes, decían: *S. Mirad, á Elías llama. C.* Y corriendo uno á llenar de vinagre una esponja, la puso en una caña, y le daba á beber, diciendo: *S. Dejad, veamos si viene Elías á librarle. C.* Entonces Jesus, dando una grande voz, espiró. (*Aquí se arrodilla.*) Y el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á abajo. Viendo, pues, el Centurion que estaba enfrente, que así clamando habia espirado, dijo: *S. Verdaderamente era Hijo de Dios este hombre. C.* Estaban también mirando de lejos algunas mugeres, entre las cuales se hallaban María Magdalena, y María madre de Santiago el menor, y de José y Salomé, que le seguían y servían desde que estuvo en Galilea, y otras muchas que vinieron con él hasta Jerusalem.

Lo que sigue se canta en tono de Evangelio.

Llegada la tarde (porque era la Parasceve, esto es, la víspera del sábado, vino José de Arimatea,

noble Decurion, que esperaba tambien el reino de Dios, y entró con resolucion á ver á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Mas Pilato admirado de que ya hubiese muerto, llamó al Centurion, y le preguntó si habia ya muerto. Y sabiendo del Centurion que sí, dió el cuerpo á José. José, pues, compró una sábana, y bajándole de la cruz lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba abierto en la piedra, y puso una losa sobre la boca del sepulcro.

OFERTORIO. Guárdame, señor, de la mano del pecador, y librame de los hombres iníquos.

SECRETA. Rogámoste, Señor, que estos sacrificios que celebramos por una santa institucion, con saludables ayunos, reparen nuestra naturaleza. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

La segunda oracion como en la página 43. Y el prefacio como el Domingo, pág. 40.

COMUNION. Contra mí hablaban los que estaban sentados á la puerta: y contra mí cantaban los que bebían vino: mas yo, Señor, á tí dirigia mi oracion: Señor, y Dios mio, este es el tiempo de manifestar tu bondad, segun la multitud de tus misericordias.

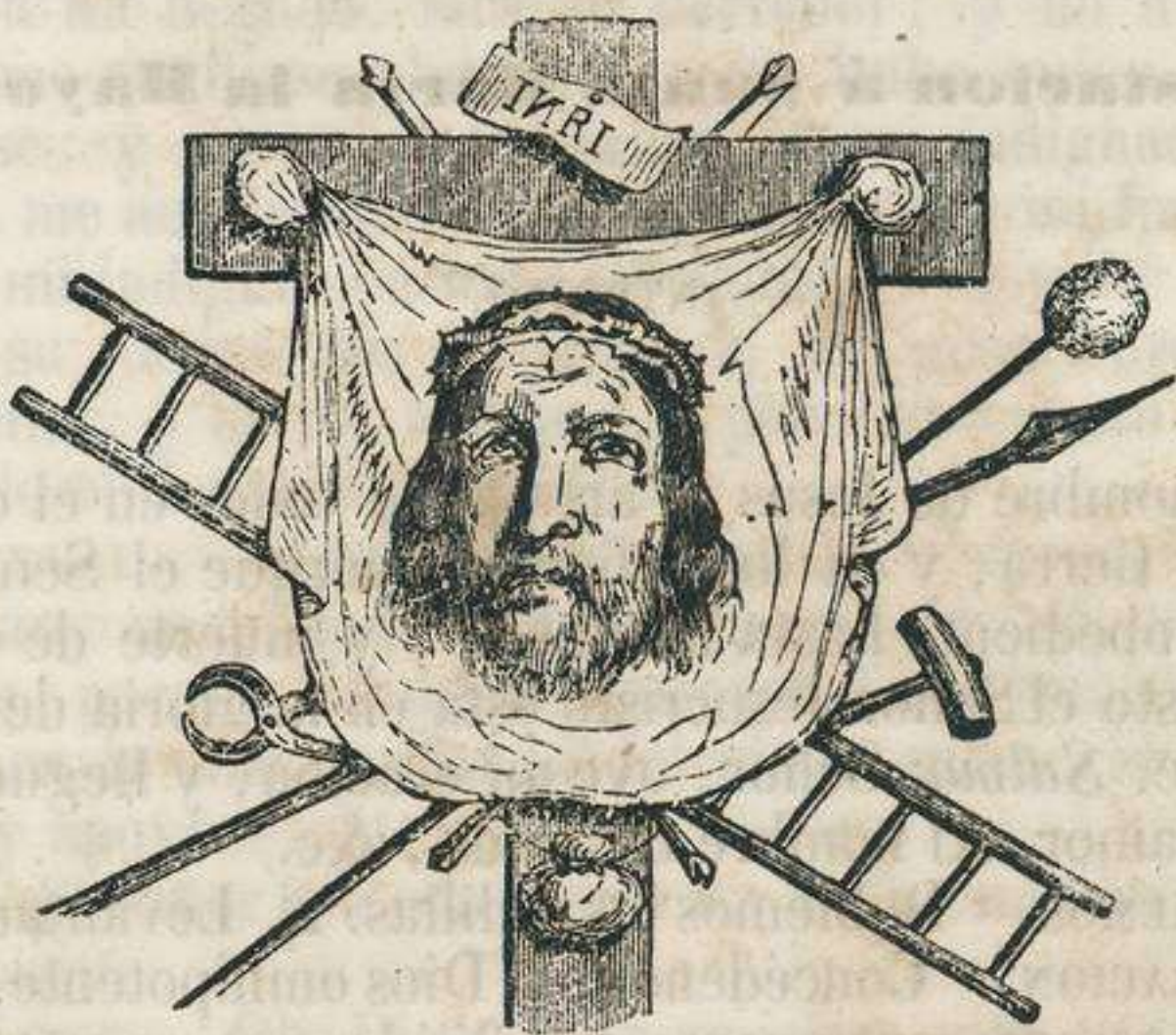
POSTCOMUNION. Dios omnipotente, concédenos que, santificados por tus Sacramentos, recibamos el remedio para la curacion de nuestros vicios, y conseguir la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

La segunda oracion como en la pág. 46

OTRA POR EL PUEBLO.

OREMOS. Humillad vuestras cabezas á Dios.

ORACION. Purifíquenos, Señor, tu misericordia de la antigua corrupcion, y háganos capaces de una santa y nueva vida. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.



MIÉRCOLES SANTO.



MISA.

Estacion á Santa María la Mayor.

INTROITO.

Al nombre de Jesus se arrodillen todos en el cielo, en la tierra, y en los infiernos; porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por esto el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. *Salmo:* Señor, oye mi oracion, y llegue á tí mi clamor. Al nombre de Jesus, &c.

OREMOS. Doblemos las rodillas. *R/.* Levantáos.

ORACION. Concédenos, oh Dios omnipotente, que pues somos continuamente aflijidos por nuestros excesos, seamos libres de ellos por la pasion de tu Unigénito Hijo, el cual vive y reina contigo, &c.

LECCION DEL PROFETA ISAÍAS, Cap. 62 y 63.

Esto dice el Señor Dios: Decid á la hija de

Sion: Hé aquí viene tu Salvador: Hé aquí trae consigo la recompensa. ¿Quién es este que viene de Edon y de Bosra teñidos sus vestidos, que es hermoso en su estola, y caminando con una fuerza todo poderosa? Yo soy, que hablo justicia, y defendiendo para salvar. ¿Por qué, pues, es roja tu vestidura, y tus vestidos como de los que pisan en el lagar? Yo solo pisé el lagar, sin que ninguno de las naciones estuviese conmigo. Los pisé con mi furor, y los hollé con mi ira: su sangre roció mis vestidos, y manché toda mi ropa. Porque el día de la venganza está en mi corazón: el año de mi redención ha llegado. Miré al derredor, y no hubo quien me auxiliase: busqué, y no hubo quien me ayudase: y me salvó mi brazo, y mi indignación misma me auxilió. Hollé á los pueblos con mi furor; y con mi indignación los embriagué, y derribé por tierra su fuerza. Me acordaré de las misericordias del Señor, y de sus alabanzas, por todo cuanto nos ha dado el Señor nuestro Dios.

GRADUAL. No apartes tu rostro de tu siervo, porque estoy angustiado: Oyeme pronto. *ψ*: Sálvame, ó Dios, porque las aguas entraron hasta mi alma: estoy en lo mas profundo del cieno sumergido, y no hay apoyo.

ψ. El señor sea con vosotros. *℞*. Y tambien con tu espíritu.

ORACION. Oh Dios, que quisiste que tu Hijo padeciese por nosotros muerte de cruz para librar-nos del poder del enemigo: concede á tus siervos, que consigamos la gracia de la resurrección. Por el mismo Señor nuestro.

Despues otra oracion segunda como está en la pág. 43.

LECCION DEL PROFETA ISAÍAS, CAP. 53.

En aquellos dias dijo Isaías: Señor, ¿quién creyó lo que hemos oido? y ¿á quién se ha manifestado el brazo del Señor? Delante de él subirá como renuevo y como raiz de tierra seca: no tiene hermosura ni belleza; y le vimos, y nada tenia digno de ser visto, y le desconocimos; nos pareció despreciable y el último de los hombres, varon de dolores, y que sabe padecer, y su rostro como escondido y despreciable, por tanto no le reconocimos. Verdaderamente tomó sobre sí nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores: y nosotros le tuvimos por leproso y herido de Dios, y humillado. Pero él fué herido por causa de nuestras iniquidades, y macerado por causa de nuestras maldades: sobre él cayó el castigo que debia procurarnos la paz, y con sus cardenales fuimos curados. Todos nosotros anduvimos extraviados, como ovejas errantes, y cada uno se apartó por su camino: y el Señor cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros. Se ofreció porque quiso, y no abrió su boca. Como oveja que llevan á la muerte, del mismo modo será conducido; y como cordero delante de su esquilador enmudecerá y no abrirá su boca. Murió entre angustias despues de injustamente condenado en juicio. ¿Quién contará su generacion? Porque él fué cortado de la tierra de los vivientes; lo herí por causa de la maldad de mi pueblo. Y dará los impíos en precio de su sepultura, y el rico en recompensa de su muerte: porque no cometió maldad, ni el engaño se halló en su boca. Mas el Señor quiso macerarlo con la enfermedad: si

diere su vida por el pecado, verá una larga descendencia, y la voluntad del Señor se cumplirá por él. Verá el fruto de cuanto su alma padeció, y será satisfecho: el mismo justo, siervo mio, justificará á muchos con su sabiduría, y llevará sobre sí sus iniquidades. Por tanto le daré muchos por herencia, y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su vida á la muerte, y haber sido contado entre los malvados, y él mismo llevó los pecados de muchos, y rogó por los transgresores *de la ley*.

TRACTO. Señor, oye mi oracion, y llegue á tí mi clamor. *ψ*. No apartes de mí tu rostro: en cualquier dia que me halláre afligido, inclina hácia mí tu oído. *ψ*. En cualquier dia que te invocáre, óyeme prontamente. *ψ*. Porque mis dias se desvanecieron como el humo, y mis huesos son fritos como en sarten. *ψ*. He sido herido como lo es el heno, y mi corazon se secó; porque me olvidé de comer mi pan. *ψ*. Levantándote tú, Señor, tendrás misericordia de Sion: porque ha llegado el tiempo de usar con ella de misericordia.

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SEGUN SAN
LUCAS. *Cap. 22 y 23.*

En aquel tiempo: Se acercaba la fiesta de los ázimos, que se llama Pascua: y los príncipes de los Sacerdotes y los escribas buscaron como matarían á Jesus; pero temian al pueblo. Entró pues Satanás en Judas, llamado Iscariote, uno de los doce. Y fué y habló con los príncipes de los Sacerdotes, y con los magistrados, de qué modo se lo entregaría. Ellos se alegraron, y concertaron de darle dinero. Y prometió entregarlo. Desde entonces buscaba oportunidad para entregárselo sin concurso de gentes. Llegó pues

el día de los ázimos, en el que se debía inmolar el Cordero Pascual. Y Jesusenvió á Pedro y á Juan, diciendo: † Id á prepararnos la Pascua para que la comamos. *C.* Y ellos le dijeron: *S.* ¿Dónde quieres que la dispongamos? *C.* Y él les respondió: † Mirad, cuando entreis en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entráre, y direis al padre de familias de la casa: el maestro te dice: ¿Dónde está el aposento en que he de comer la Pascua con mis Discípulos? Y él os mostrará un grande cenáculo alhajado, y allí dispondreis lo necesario. *C.* Habiendo pues ido, lo hallaron todo como les dijo, y prepararon la Pascua. Y llegada la hora se puso á la mesa, y con él los doce Apóstoles, y les dijo: † Mucho he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de padecer. Porque os digo que no la comeré ya mas hasta que se cumpla en el reino de Dios. *C.* Y tomando el cáliz dió gracias y dijo: † Tomad y distribuidlo entre vosotros; porque os declaro que ya no beberé del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. *C.* Y tomando el pan, dió gracias, lo partió, y se lo dió, diciendo: † Este es mi cuerpo que se dá por vosotros á la muerte: haced esto en memoria de mí. *C.* Asimismo tomó el cáliz despues de haber cenado y dijo: † Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros. Mas ved aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. Ciertamente el Hijo del hombre, segun está decretado, vá á morir. ¡Mas ay de aquel hombre por quien será entregado! *C.* Y ellos comenzaron á preguntarse unos á otros, cuál de ellos sería el que tal hiciese. Movióse tambien entre ellos la disputa sobre cuál de ellos parecia ser el mayor. Pero Jesus les dijo: †

Los Reyes de las naciones las gobiernan con imperio y los que tienen potestad sobre ellas, son llamados bienhechores. Pero vosotros no debeis hacer así: sino que aquel que es mayor entre vosotros, se haga como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque ¿quién es mayor, el que está á la mesa, ó el que sirve? ¿No lo es el que está á la mesa? Yo estoy pues en medio de vosotros, como el que sirve. Mas vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones. Y yo preparo para vosotros el reino que mi padre preparó para mí, para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos para juzgar á las doce Tribus de Israel. *C.* Dijo tambien el Señor: † Simon, Simon, mira que Satanás ha solicitado acribaros como trigo; pero yo he rogado por tí para que no falte tu fé: y tú despues de convertido, confirma á tus hermanos *en la fé.* *C.* Y él le dijo: *S.* Señor, estoy pronto para ir contigo á la cárcel y á la muerte. *C.* Mas Jesus le dijo: † Pedro, yo te digo que no cantará hoy el gallo, antes que nieges tres veces haberme conocido. *C.* Y les dijo: † Cuando os envié sin bolsa, sin zurrón, y sin zapatos, ¿por ventura os faltó algo? *C.* Ellos respondieron: *S.* Nada. *C.* Díjoles entonces: † Pues ahora el que tenga bolsa, llévela, y tambien el zurrón; y el que no la tenga, venda su túnica, y compre espada. Porque en verdad os digo, que aun es necesario se cumpla en mí esto que está escrito: Y fué reputado con los inícuos. Porque lo que de mí está profetizado se ha de cumplir. *C.* Y ellos dijeron: *S.* Señor, aquí hay dos espadas. *C.* Y él les dijo: † Basta. *C.* Y habiendo salido, se encaminó al monte de las Olivas, como tenia de costumbre. Y los Discípulos le siguieron. Y habiendo llegado á aquel lugar les di-

jo: † Orad, para que no entreis en tentacion. *C.* Y habiéndose separado de ellos como á un tiro de piedra, se puso de rodillas, y oró, diciendo: † Padre, si quieres, pasa de mí este caliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya. *C.* Se le apareció entonces un ángel del cielo que le confortaba. Y estando en agonia, oraba mas prolijamente. Y tuvo un sudor como de gotas de sangre, que corrian hasta la tierra. Despues habiéndose levantado de la oracion, y venido donde estaban sus Discipulos, los halló durmiendo de tristeza, y les dijo: † ¿Por qué dormís? Levantáos, y orad, para que no entreis en tentacion. *C.* Estaba aun hablando, cuando vino una tropa de gente; y Judas, uno de los doce, iba delante, y se llegó á Jesus para besarlo. Mas Jesus le dijo: † Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? *C.* Viendo pues los que estaban con Jesus lo que habia de suceder, le dijeron: *S.* Señor, ¿herirémos con la espada? *C.* Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los Sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Entonces dijo Jesus: † No paseis adelante. *C.* Y habiéndole tocado la oreja, lo sanó. Dijo pues Jesus á los príncipes de los Sacerdotes, y á los magistrados del templo, y á los ancianos que habian venido contra él: † ¿Como si fuera yo ladron, habeis salido con espadas y palos? Cuando estaba todos los dias en el templo con vosotros, no me echásteis mano; pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. *C.* Prendiéndole lo llevaron á casa del príncipe de los Sacerdotes: y Pedro le seguia á lo lejos. Y habiendo encendido lumbre en medio del atrio, y sentados todos al rededor, estaba Pedro en medio de ellos. Habiéndole visto una criada sentado á la lumbre, le miró con atencion, y dijo: *S.* Tambien este estaba con él *C.* Mas Pedro lo

negó, diciendo: *S.* Muger, no le conozco. *C.* Y poco despues, viéndole otro, le dijo: Tambien tú eres de ellos. *C.* Y Pedro dijo: *S.* Hombre, no lo soy. *C.* Y casi una hora despues afirmaba otro lo mismo, diciendo: *S.* Ciertamente que este tambien estaba con él, porque es Galileo. *C.* Díjole Pedro: *S.* Hombre no sé lo que dices. *C.* Al mismo tiempo, estando aun hablando, cantó el gallo. Entonces volviéndose el Señor, miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le habia dicho: antes que el gallo cante, tres veces me negarás. Y habiendo Pedro salido afuera, lloró amargamente. Entre tanto los que tenian preso á Jesus hacian mofa de él, y le herian. Y habiéndole vendado los ojos, le daban golpes en la cara, y le preguntaban diciendo: *S.* Profetiza, ¿quién te hirió? *C.* Y decian contra él otras muchas blasfemias. Luego que amaneció, se juntaron los ancianos del pueblo, los príncipes de los Sacerdotes, y los escribas, y llevándolo á su consejo, le dijeron: *S.* Si tú eres el Cristo, dínoslo. *C.* Respondióles Jesus: † Si os lo digo: no me creereis; ni si os pregunto, me respondereis, ni me soltareis. Mas despues de esto, el Hijo del hombre se sentará á la diestra del poder de Dios. *C.* Entonces dijeron todos: *S.* ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? *C.* El les respondió: † Vosotros lo decís: Yo lo soy. *C.* Y ellos dijeron: *S.* ¿Qué mas testimonio queremos? Pues nosotros mismos lo hemos oido de su boca. *C.* Y levantándose todos llevaron á Jesus á Pilato, y comenzaron á acusarle, diciendo: *S.* Hemos hallado á éste seduciendo nuestra gente, prohibiendo pagar al César los tributos, y diciendo que él era el Cristo Rey. *C.* Entonces Pilato le preguntó: *S.* ¿Eres tú el Rey de los judíos?

C. Y él respondiendo, dijo: † Tú lo dices. *C.* Pilato dijo entonces á los príncipes de los Sacerdotes, y al pueblo: *S.* No hallo delito alguno en este hombre. *C.* Mas ellos porfiaban diciendo: *S.* Subleva al pueblo con la doctrina que enseña por toda la Judea, desde Galilea hasta aquí. *C.* Y Pilato oyendo nombrar la Galilea, preguntó si aquel hombre era Galileo. Y luego que supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió á él, que en aquellos dias se hallaba en Jerusalem. Heródes se alegró mucho de ver á Jesus, porque habia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que de él habia oido, y esperaba verle hacer algun milagro. Hízole pues varias preguntas. Pero Jesus á ninguna respondió. Estaban allí los príncipes de los Sacerdotes, y los escribas, acusándole fuertemente. Mas Heródes con su ejército le menospreció; y burlándose de él, le mandó poner un vestido blanco, y lo remitió á Pilato. Y en aquel mismo dia Heródes y Pilato quedaron amigos de enemigos que eran antes. Habiendo pues Pilato convocado los príncipes de los Sacerdotes, los magistrados, y el pueblo, les dijo: *S.* Me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y veis aquí que preguntándole yo delante de vosotros, no he hallado en él delito alguno de cuantos le acusais. Ni tampoco Heródes: porque os remití á él, y no se le ha probado culpa alguna por la cual merezca la muerte. Lo castigaré, pues, y le daré libertad. *C.* Debía, pues, soltarles un preso por la festividad de la Pascua, y todo el pueblo levantó el grito, diciendo: *S.* Quita á éste *la vida*, y suéltanos á Barrabás. *C.* El cual estaba preso por una sedición que se movió en la ciudad, y por un homicidio. Pilato queriendo librar á Jesus, les habló otra vez. Mas

ellos volvian á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale *C.* Y él les dijo tercera vez: *S.* ¿Pues qué mal ha hecho éste? Yo no hallo en él causa alguna de muerte: lo castigaré, pues, y le pondré en libertad. *C.* Pero ellos insistian, pidiendo á gritos que fuese crucificado: y sus clamores tomaban mas fuerza: Y Pilato decretó que se hiciese lo que ellos pedian y les soltó aquel que estaba preso por el homicidio y por la sedicion, que era el que ellos pedian, y entregó á Jesus á la voluntad de ellos. Y cuando lo llevaban, tomaron un hombre de Cyrene, llamado Simon que venia del campo, y le obligaron á llevar la cruz detrás de Jesus. Seguiale una gran multitud de pueblo y de mugeres que lloraban y se lamentaban de él. Mas Jesus vuelto hácia ellas, dijo: † Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí: llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos. Porque sabed que vendrán dias en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros. Y á los collados: sepultadnos. Porque si esto hacen con el madero verde, con el seco ¿qué se hará? *C.* Llevaban tambien con él á dos malhechores para ser crucificados. Y despues que llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí á Jesus, y á los ladrones, uno á su derecha, y otro á su izquierda. Mas Jesus decia: † Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. *C.* Y repartiendo sus vestidos los sortearon. Entre tanto estaba el pueblo mirando, y con él los príncipes hacian burla de Jesus, diciendo: *S.* Este salvó á otros: que se salve á sí mismo, si es el Cristo escogido de Dios. *C.* Tambien los soldados le escarnecian, llegándose á él. ofreciéndole vinagre, y diciendo: *S.* Si tú eres el Rey

:

de los judíos, sálvate á tí mismo. *C.* Estaba puesta sobre él una inscripcion con letras Griegas, Latinas y Hebreas, que decia: *Este es el Rey de los judíos.* Y uno de los ladrones que estaban crucificados blasfemaban de él diciendo: *S.* Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros. *C.* Mas el otro le reprendia, diciendo: *S.* ¿Ni tú temes á Dios estando condenado al mismo suplicio? Nosotros á la verdad lo estamos justamente, pues recibimos lo que han merecido nuestras obras: pero éste no hizo mal alguno. *C.* Y decia á Jesus: *S.* Señor; acuérdate de mí cuando llegares á tu reino. *C.* Y Jesus le dijo: † En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraiso. *C.* Era entonces casi la hora de Sexta, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de Nona. El sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio. Y Jesus clamando en alta voz, dijo: † Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. *C.* Y diciendo estas palabras, espiró. (*Aquí se arrodilla y se hace una breve pausa.*) Viendo el Centurion lo que habia sucedido, dió gloria á Dios, diciendo: *S.* Verdaderamente este hombre era justo. *C.* Y todo el pueblo que asistió á este espectáculo, viendo lo que acababa de suceder, se volvia dándose golpes de pechos (1). Estaban tambien mirando de lejos todo esto todos los conocidos de Jesus, y las mugeres que le habian seguido desde Galilea.

Lo que sigue se canta en tono de Evangelio.

Y hé aquí un varon llamado José de Arimatea, ciudad de la Judea, que era Decurion, buen hom-

(1) *Dándose golpes de pechos.* Como arrepentidos y temerosos de la venganza divina.

bre, y justo, y que esperaba tambien el reino de Dios, y que no habia consentido en el designio de los otros, ni habia tenido parte en cuanto habian hecho. Este se acercó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus y despues de haberlo quitado de la *cruz*, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro labrado, en el cual ninguno habia sido sepultado.

OFERTORIO. Señor, oyé mi oracion, y llegue á tí mi clamor: no apartes de mí tu rostro.

SECRETA. Te suplicamos, Señor, que recibas este don ofrecido; y que te dignes concedernos que recibamos con piadosos afectos lo que celebramos en el misterio de la Pasion de tu Hijo, nuestro Señor. Por el mismo, &c.

La segunda oracion como está en la pág. 43, y el Prefacio como está en la 40.

COMUNION. Mezclaba con lágrimas mi bebida, porque despues de haberme elevado, me derribaste; y yo me sequé como heno: pero tú Señor subiste eternamente: tú te levantarás, y tendrás misericordia de Sion; porque ha llegado el tiempo de apiadarte de ella.

POSTCOMUNION. Concédenos, ó Dios omnipotente una firme confianza de que por la muerte temporal de tu Hijo, de la que nos dan testimonio estos venerables misterios, nos concediste la vida eterna. Házlo por el mismo nuestro Señor Jesucristo, &c.

La segunda oracion como en la pág. 43.

SOBRE EL PUEBLO.

OREMOS. Humillad vuestras cabezas á Dios.

ORACION. Suplicámoste, Señor, que mires con piedad á este tu pueblo, en favor del cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser entregado en manos de los que le dañaron, y padecer el suplicio de cruz. Que vive y reina contigo, &c.



JUEVES SANTO.



En los tres días siguientes, dicho secretamente Padre nuestro, Ave Maria, y á Maytines y prima Credo, dejando todo lo demas, se empieza absolutamente el Oficio á Maytines y á Vísperas por la Antífona del primer Salmo, y las Antífonas se dicen enteras como en las fiestas dobles.

Al fin de los Salmos no se dice Gloria al Padre en todas las horas, ni en los responsorios; y al fin de cada Salmo de Maytines se apaga una vela de las quince del candelero triangular que está frente del altar.

Á MAYTINES.

Padre nuestro, Ave María, y Credo.

NOCTURNO PRIMERO.

ANTÍFONA. El celo de tu casa me devoró y los oprobios de los que te ultrajaban recayeron sobre mí.

SALMO 68.

Sálvame , oh Dios: * porque las aguas entraron hasta mi alma.

Estoy sumergido en lo profundo del cieno: * y no hay apoyo.

Llegué á lo profundo del mar: * y la tempestad me sumergió.

Me fatigué clamando: se puso ronca mi garganta; * desfallecieron mis ojos, esperando en mi Dios.

Se multiplicaron mas que los cabellos de mi cabeza, * los que me aborrecieron sin motivo.

Se robustecieron los enemigos que injustamente me persiguen: * y pagué entonces lo que no debía (1).

Dios, tú conoces mi necesidad: * y mis delitos no te se ocultan.

No se avergüencen en mí los que esperan en tí, Señor, * Señor de los ejércitos.

No se confundan sobre mí los que te buscan, * Dios de Israel.

Porque por tu causa sufrí el oprobio: * y la confusión cubrió mi rostro.

He sido extraño á mis hermanos, * y peregrino para los hijos de mi madre.

Porque el celo de tu casa me devoró: * y los oprobios de los que te ultrajaban recayeron sobre mí.

Y afligí mi alma con el ayuno: * y me sirvió de oprobio.

(1) *Lo que no debía.* Pues siendo inocente, pagó la pena que merecían los pecadores.

Me vestí de cilicio: * y me hice la fábula de ellos.
 Contra mí hablaban los que estaban sentados en
 la puerta: * y contra mí cantaban los que bebían
 vino.

Mas yo dirigia mi oracion á tí, oh Señor: * este
 es, oh Dios, el tiempo de manifestar tu bondad.
 Óyeme por la grandeza de tu misericordia, * y
 por la verdad de tu salvacion.

Sácame del lodo, para que no me quede sumer-
 gido: * líbrame de los que me aborrecen, y del pro-
 fundo de las aguas.

No sea yo sumergido por la tempestad del agua,
 ni me trague la hondura: * ni el pozo cierre sobre
 mí su boca.

Óyeme, Señor, porque es benigna tu misericor-
 dia: * mírame segun la multitud de tus piedades

Y no apartes tu rostro de tu siervo: * oyeme
 pronto; porque estoy atribulado.

Mira por mi alma, y líbrala: * líbrame para
 confundir á mis enemigos.

Tú sabes mi afrenta, mi confusion, * y la igno-
 minia que sufro.

A tu vista están todos los que me afligen: * mi
 corazon no esperó sino el oprobio y la miseria.

Esperé que alguno se contristase conmigo, y no
 lo hubo: * y quien me consolase, y no lo hallé.

Diéronme hiel por comida; * y en mi sed me
 dieron á beber vinagre.

Sea su mesa delante de ellos un lazo, * y un cas-
 tigo, y un escándalo.

Sean sus ojos oscurecidos para que no vean: * y
 encorva siempre sus espaldas.

Derrama sobre ellos tu ira: * y alcánceles el fu-
 ror de tu ira.

Quede desierta su habitacion: * y no haya quien habite en sus tiendas.

Porque persiguieron al que tú heriste: * y acrecentaron el dolor de mis llagas.

Añade (1) maldad sobre maldad: * y no entren en tu justicia.

Sean borrados del libro de los vivientes: * y no sean escritos con los justos.

Yo soy pobre y dolorido: * tu poder oh Dios, me salvó.

Alabaré el nombre de Dios con cántico: * y lo engrandeceré con alabanza.

Y agradará mas á Dios que el sacrificio de un becerrillo, * que empieza á echar astas y pezuñas.

Véanlo los pobres, y alégrense: * buscad á Dios, y vivirá vuestra alma.

Porque el Señor oyó á los pobres: * y no despreció á sus prisioneros (2).

Alábenlo los cielos y la tierra, y el mar, y todos los animales que contienen.

Porque Dios salvará á Sion: * las ciudades de Judá serán reedificadas.

Y habitarán allí, * y la poseerán por derecho de heredad.

Y la descendencia de sus siervos la poseerá: * y los que aman su nombre, habitarán en ella.

ANTÍFONA. El celo de tu casa me devoró, y los oprobios de los que te ultrajaban recayeron sobre mí.

(1) *Añade.* Quiere decir: permiten que ellos añadan maldad sobre maldad. Esta no es imprecacion del Profeta sino profecía del castigo que están esperimentando los judíos.

(2) *A sus prisioneros.* Los Santos Padres y Profetas detenidos en el Limbo.

ANTÍFONA. Vuélvanse atrás y avergüéncense los que me deseen males.

SALMO 69.

Dios, entiende en mi ayuda: * apresúrate, Señor á socorrerme.

Confúndanse, y avergüéncense * los que buscan mi alma.

Vuélvanse atrás, y avergüéncense * los que me desean males.

Apártense luego avergonzados, * los que me insultan con palabras.

Alégrense, y regocíjense en tí todos los que te buscan: * y los que aman tu salud digan siempre: engrandecido sea el Señor.

Mas yo soy pobre y necesitado: * ayúdame, oh Dios mio.

Tú eres mi protector y mi libertador: * Señor no te detengas.

ANTÍFONA. Vuélvanse atrás, y avergüéncense los que me desean males.

ANTÍFONA. Dios mio, sácame de la mano del pecador.

SALMO 70.

En tí, Señor, esperé; no sea yo confundido para siempre: * librame y sálvame por tu justicia.

Inclina hácia mí tu oído, * y sálvame.

Seas para mí un Dios protector, y un lugar fortificado, * para salvarme.

Porque tú eres mi fortaleza, * y mi refugio.

Dios mio, sácame de la mano del pecador, * y

de la mano del que obra contra la ley, y del inicuo.

Porque tú, Señor, eres mi paciencia: * también eres, Señor, mi esperanza desde mi juventud.

En tí me afirmé antes de nacer: * tú eres mi protector desde que salí del vientre de mi madre.

En tí se han empleado siempre mis cantares: * he parecido á muchos un prodigio; porque tú eres mi fuerte auxiliador.

Llénese mi boca de tu alabanza, para que cante tu gloria, * y tu grandeza todo el día.

No me deseches en el tiempo de la vejez: * y no me desampares cuando desfallecieren mis fuerzas.

Porque mis enemigos hablaron contra mí: * y los que me custodiaban tuvieron entre sí consejo.

Diciendo: Dios le abandonó; perseguidle y prendedle; * porque no hay quien lo libre.

Oh Dios, no te alejes de mí: * Dios mio, mira por mi defensa.

Sean confundidos y perezcan los que calumnian mi alma: * sean cubiertos de confusion y de vergüenza los que procuran mi mal.

Mas yo jamás cesaré de esperar: * y te daré siempre nuevas alabanzas.

Mi boca anunciará tu justicia: y tu salud todo el día.

Porque no he aprendido la ciencia humana me entregaré á contemplar el poder del Señor: * Señor solo me acordaré de tu justicia.

Dios mio, tu me enseñaste desde mi juventud: * yo publicaré tus maravillas hasta ahora.

Y hasta mi vejez y avanzada edad: * oh Dios, no me desampares.

Hasta que anuncie el poder de tu brazo á toda la generacion, * que ha de venir.

Tu poder y tu justicia, ó Dios, hasta en los lugares mas elevados, por las cosas grandes que hiciste: * ¡oh Dios, quién como tú!

¡Cuántas y cuan penosas tribulaciones me hiciste sentir: y volviéndote á mí, me vivificaste: * y me sacaste de los abismos de la tierra!

Multiplicaste sobre mí tu magnificencia: * y volviste á consolarme.

Por esto yo confesaré tu verdad con instrumentos músicos: * oh Dios: yo te cantaré con la cítara, ó Santo de Israel.

Mis lábios se alegrarán cuando cantáre: * y tambien mi alma, que redimiste.

Y mi lengua meditará tambien todo el dia tu justicia: * cuando fueren confundidos, y avergonzados los que procuran mi mal.

ANTÍFONA. Dios mio, sácame de la mano del pecador.

ŷ. Vuélvanse atrás: y averguéncense.

R/. Los que piensan mal contra mí.

En estos tres dias despues de los versículos de los Nocturnos se dice secretamente Padre nuestro: no se pronuncia Et ne nos, ni se dice la absolucion, ni se dan bendiciones antes de las Lecciones. Al fin de las Lecciones no se dice Tu autem, sino que las tres primeras Lecciones de Jeremías se acaban como en seguida se dirá.



PRINCIPIA LA LAMENTACION DEL PROFETA JEREMÍAS,

Cap. 1.

LECCION I.

(1). *Aleph.* ¿Cómo está tan sola una ciudad tan populosa? la Señora de las gentes está como viuda: la princesa de las provincias hecha tributaria.

Beth. Lloró á todo llorar en la noche, y sus lágrimas siempre existen en sus mejillas: de todos sus amados ninguno hay que la consuele; todos sus amigos la despreciaron, y se hicieron sus enemigos.

Ghimel. Judá emigró, por la servidumbre insupportable que la afligia: habitó entre gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la dominaron en su extremo dolor.

Daleth. Las calles de Sion lloran, porque no hay quien venga á sus solemnidades: todas sus puertas están destruidas: sus Sacerdotes gimiendo: sus Virgenes macilentas, y ella misma sumergida en la amargura.

He. Sus adversarios la dominan: sus enemigos se han enriquecido: porque el Señor la condenó por causa de sus muchas iniquidades: sus hijuelos fueron llevados cautivos delante del que los afligia.

Jerusalen, Jerusalen, conviértete á tu Dios, y Señor.

Asi se terminan las lamentaciones de estos tres dias

R/. En el monte Olivete oró el Padre: Padre, si

(1) *Aleph.* Las Lamentaciones están en verso hebro, y cada una empieza por una letra hebrea.

puede ser, apártese de mí este cáliz. * El espíritu ciertamente está pronto, mas la carne es flaca. y. Velad y orad, para que no entreis en tentacion. * El espíritu, &c.

LECCION II.

Vau. La hija de Sion perdió toda su hermosura: sus príncipes dispersos como carneros que no hallan pasto: y huyeron sin fortaleza delante del que los perseguía.

Zaim. Jerusalem se acordó, cuando su pueblo cayó en manos del enemigo sin tener defensor, de los dias de su afliccion, de su prevaricacion, y de todo lo mas apreciable que antiguamente poseía: miráronla sus enemigos, y se burlaron de sus festividades.

Heth. Jerusalem ha cometido un gran pecado, y por eso está errante y vagabunda: todos los que la alababan la menospreciaron, porque vieron su ignominia: y ella volvió atrás su rostro gimiendo.

Teht. Sus inmundicias aparecen en sus pies: no tuvo presente su fin: ha sido estremadamente abatida, sin tener quien la consuele: Señor, mira mi afliccion, porque el enemigo se ha ensoberbecido.

Jerusalem, Jerusalem, conviértete á tu Dios, y Señor.

R/. Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo: ahora vereis una multitud de gente que me rodeará: * Vosotros huireis, y yo iré á ser sacrificado por vosotros. y Ya llega la hora, y el Hijo del Hombre será entregado en manos de los pecadores. * Vosotros huireis, &c.

LECCION III.

Jod. El enemigo se apoderó de cuanto ella tenia de mas precioso; vió pues entrar en su santuario á las naciones á quienes habia prohibido la entrada en tu Iglesia.

Caph. Todo su pueblo gimiendo y buscando pan: dieron lo mas precioso por el alimento para sostener la vida. Mira, Señor, y considera el envilecimiento á que estoy reducida.

Lamed. Oh vosotros todos los que pasais por el camino, considerad y ved si hay un dolor semejante á mi dolor: porque me vendimió, segun como lo habia dicho el Señor, en el dia de la ira de su furor.

Mem. Desde lo alto envió fuego á mis huesos, y me castigó: tendió una red á mis pies, y me hizo caer hácia otrás: me dejó desolada, y oprimida de tristeza todo el dia.

Num. El yugo de mis iniquidades cargó sobre mí: entretejidas por su mano fueron puestas sobre mi cuello: mi fuerza se debilitó: el Señor me entregó á una mano de la cual no podré desprenderme.

Jerusalen, Jerusalen, conviértete á tu Dios, y Señor.

R/. Hé aquí le vimos que no tenia hermosura ni magestad: su figura no existe: éste llevó nuestros pecados, y por nosotros padece dolores: ha sido tambien herido por causa de nuestras iniquidades: * Con sus cardenales fuimos curados. y. Verdaderamente llevó sobre sí nuestras enfermedades, y cargó nuestros dolores: Con sus cardenales. &c. Hé aquí le vimos, &c.

NOCTURNO SEGUNDO.

ANTÍFONA. Libró el Señor al pobre del poderoso, y al necesitado que no tenia protector.

SALMO 71.

Oh Dios, dá al Rey tu juicio: * y tu justicia, al hijo del Rey,

Para que juzgue á tu pueblo en justicia, * y á tus pobres con juicio.

Que los montes reciban la paz para el pueblo, * y los collados la justicia.

Él juzgará á los pobres del pueblo, y salvará á los hijos de los pobres: * y humillará al calumniador.

Y permanecerá tanto como el sol y la luna, * por todas las generaciones.

Descenderá como la lluvia sobre el vellon: * y como el rocío que destila sobre la tierra.

Aparecerá en sus dias la justicia, y la abundancia de la paz: * que durará tanto como la luna.

Y dominará desde un mar hasta otro mar: * y desde el rio hasta las estremidades de la tierra.

Delante de él se postrarán los Etiopes: * y sus enemigos besarán la tierra.

Los Reyes de Tharsis, y las Islas le ofrecerán presentes: * los Reyes de la Arabia, y de Sabá le presentarán dones.

Y todos los Reyes de la tierra le adorarán: * todas las naciones le servirán.

Porque él librará al pobre del poderoso: * y al pobre que no tenia protector.

Perdonará al pobre y al necesitado: * y salvará las almas de los pobres.

Librará sus almas de las usuras y de la iniquidad * y el nombre de ellos será loable delante de él.

Vivirá, y se le dará oro de Arabia, y será el objeto de las alabanzas: * todo el día le bendecirán.

Habrá sustento en la tierra, en las cimas de los montes: sus frutos se levantarán mas altos que los cedros del Líbano: * y en la ciudad prosperarán los prados como el heno.

Bendito sea su nombre para siempre: * su nombre subsiste antes que el sol.

Benditas serán en él todas las tribus de la tierra: * todas las naciones le engrandecerán.

Bendito sea el Señor Dios de Israel: * que él solo hace maravillas.

Y bendito sea para siempre el nombre de su Magestad: * y será llena de su Magestad toda la tierra. Así sea. Así sea.

ANTÍFONA. Libró el Señor al pobre del poderoso; y al necesitado que no tenía protector.

ANTÍFONA. Pensaron los impíos, y hablaron maldad: hablaron iniquidad en alta voz.

SALMO 72.

¡Qué bueno es el Dios de Israel: * para los que son de recto corazón!

Pero mis pies casi vacilaron: * por poco no se extraviaron mis pasos!

Porque tuve celos de los iníquos, * viendo la paz de los pecadores.

Porque no piensan en su muerte: * ni son duraderos sus males.

No participan de las miserias humanas, * ni de los azotes que caen sobre los demás hombres:

Por eso los domina la soberbia, * y están cubiertos de su iniquidad y de su impiedad.

Su iniquidad es como nacida de la abundancia; * ellos se abandonaron á los deseos de su corazón.

Pensaron los impios, y hablaron maldad, * hablaron iniquidad en alta voz.

Abrieron su boca contra el cielo: * y su lengua fué discurriendo por la tierra.

Por esto mi pueblo considerando estas cosas, * y hallando en los malos días llenos de prosperidad,

Dijo: ¿Cómo es posible que Dios sepa esto, * y que el Altísimo tenga conocimiento de estas cosas?

Veis aquí los mismos pecadores en la abundancia de los bienes de este mundo; * ellos han adquirido riquezas.

Y dije: En vano pues purifiqué mi corazón: * y lavé mis manos entre los inocentes.

Y fuí afligido todo el día, * y castigado desde la mañana.

Si decía: Lo publicaré así: * conocí que no podía hacerlo sin condenar la nación de tus hijos.

Meditaba como entender todo esto, pero un grande trabajo se presentó delante de mí.

Hasta que éntre en el santuario de Dios: * y comprenda cual será su fin.

Es cierto, oh Dios, que esta prosperidad les sirvió de lazo: * los derribaste cuando se exaltaban.

¡Ay, cómo han sido desolados! Repentinamente desaparecieron: * perecieron por causa de su iniquidad.

Señor, tú reducirás á nada en tu ciudad la imagen de su felicidad, * como un sueño de los que se despiertan.

Porque mi corazón se inflamó y se conmovieron

:

mis entrañas : * yo fui reducido á la nada , y no lo entendí.

Como jumento estaba en tu presencia : * y yo siempre contigo.

Me tomaste de mi mano derecha : * y me conduciste segun tu voluntad , y me recibiste con gloria.

¿Qué hay , pues , para mí en el cielo? * ¿ni qué he querido yo sobre la tierra sino á tí?

Mi carne y mi corazon desfallecieron : * oh Dios , tú eres el Dios de mi corazon , y mi herencia , oh Dios , para siempre.

Porque los que se apartan de tí , perecerán : * tú perdiste á todos los que se separan de ti *para prostituirse*.

Pero para mí es ventajoso y bueno estar unido con Dios , * y poner mi esperanza en mi Dios y Señor.

De este modo anunciaré yo todas vuestras alabanzas , * en las puertas de la hija de Sion.

ANTÍFONA. Pensaron los impíos , y hablaron maldad : hablaron iniquidad en alta voz.

ANTÍFONA. Levántate , Señor , y juzga mi causa.

SALMO 73.

¿Por qué , oh Dios , nos has desechado para siempre : * y tu furor se ha enardecido contra las ovejas de tu dehesa?

Acuérdate de tu congregacion , * que poseiste desde el principio.

Redimiste la vara de tu heredad : * el monte de Sion donde habitaste.

Levanta tus manos , y abate para siempre su

soberbia : * ¡cuántas maldades cometió el enemigo en el Santuario!

Los que te aborrecen se gloriaron , * en medio de tus solemnidades.

Pusieron sus estandartes en señal de trofeo : * en lo mas alto *del Templo* , como sobre las puertas , sin saber lo que hacian.

Como si cortáran leña en la selva destrozaron con hachas sus puertas , * con la segur y azuela las derribaron.

Pusieron fuego á tu Santuario : * y profanaron en la tierra el tabernáculo de tu nombre.

Conspiraron juntos , y dijeron dentro de su corazón : * Hagamos cesar de sobre la tierra todos los dias festivos del Señor.

Ya no vimos nuestras señales , ya no hay profeta : * y ya ninguno nos conocerá.

¿Hasta cuándo , oh Dios , nos afrentará el enemigo , * y el adversario irritará tu nombre?

¿Por qué retirás tu mano y tu diestra , * para siempre de en medio de tu seno?

Pero Dios que es nuestro Rey despues de tantos siglos , * obró la salud en medio de la tierra.

Tú enfrenaste el mar con tu poder : * quebrantaste las cabezas de los dragones en las aguas.

Tú magullaste la cabeza del dragon : * lo diste por comida á los pueblos de Etiopia.

Tú hiciste nacer las fuentes y los torrentes : * tú secaste los rios de Ethan.

Tuyo es el dia , y la noche es tuya : * tú criaste la aurora y el sol.

Tú formaste toda la estension de la tierra : * tú criaste el Estío y la Primavera.

Acuérdate de esto ; de que el enemigo ultrajó al

Señor: * y que un pueblo necio irritó tu nombre.

No entregues á las bestias las almas de los que te alaban, * ni jamás te olvides de las almas de tus pobres *siervos*.

Vuelve los ojos á tu alianza: * porque los hombres mas viles de la tierra se apoderaron injustamente de nuestras casas.

Que aquel que es humilde en tu presencia no sea desechado, cubierto de confusion: * el pobre y el desvalido alabarán tu nombre.

Levántate, oh Dios, juzga tu causa: * acuérdate de las injurias que un pueblo insensato te hace todo el dia.

No olvides las voces de tus enemigos: * la soberbia de los que te aborrecen vá siempre en aumento.

ANTÍFONA. Levántate, Señor, y juzga mi causa.

ψ. Dios mio, sácame de la mano del pecador.

R/. Y del poder del que obra contra la ley, y del inícuo. Padre nuestro *secretamente*.

DEL TRATADO DE SAN AGUSTIN, OBISPO, SOBRE LOS SALMOS.

Sobre el salmo 54, verso 1.

LECCION IV.

Oh Dios, oye mi oracion, y no desprecies mi súplica: atiende á mis palabras, y escúchame. Sentimientos son estos de un corazon agitado, solícito y que se halla en la tribulacion. Padeciendo mucho ruega y desea verse libre del mal. Oigamos cuál es el mal que escita sus lamentos; y cuando nos lo hu-

biere manifestado, pongámonos en su situación, para que tomando parte en su dolor, juntemos nuestra oración con la suya. Entristecido estoy, dice, en mi ejercicio y perturbado. ¿En qué contristado, en qué perturbado? En mi ejercicio, dice. Habla de los hombres malos que le atormentan: y á este tormento que los hombres malos le hacen sufrir llama ejercicio suyo. No penseis que los malos están por demas en este mundo, y que no saca Dios ningun bien de ellos. Todo malo, ó vive para que se corrija, ó para que por causa suya se ejercite la virtud del justo.

R/. Mi amigo me entregó con la seña de un beso: aquel que yo besáre, *dijo*, él es, prendedlo: dió esta abominable seña el que por un beso cometió un homicidio. * El infeliz arrojó el precio de la sangre, y al fin se ahorcó. y. Mejor le fuera á ese hombre no haber nacido. * El infeliz &c.

LECCION V.

¡Ojalá, pues, que los que ahora nos ejercitan se conviertan, y sean ejercitados con nosotros! No obstante, no los aborrezcamos mientras que nos ejercitan, porque por malos que sean, no sabemos si perseverarán en el mal hasta el fin. Muchas veces sucede, que juzgando aborrecer á tu enemigo, aborreces á tu hermano inadvertidamente. Las Escrituras santas nos declaran que el diablo y sus ángeles están condenados al fuego eterno. De estos solamente no debemos esperar la conversion: contra estos tenemos una oculta lucha, para la cual nos prepara el Apóstol, diciendo: *No es nuestro combate contra la carne y la sangre, es decir, no contra*

los hombres que veis, sino contra los Príncipes, Potestades y Gobernadores de este mundo de tinieblas. Y para que cuando dijo, *del mundo*, no se entendiese que los demonios eran gobernadores del cielo y de la tierra, añadió: *de este mundo de tinieblas*. Del mundo, dijo, esto es, de los amadores del mundo. Del mundo, dijo, de los impíos é inícuos: *de aquel mundo*, dijo, de quien dice el Evangelio: *Y el mundo no le conoció*.

R). Judas, traficante malvado, se llegó al Señor para besarle: y él, como inocente cordero, no rehusó el beso de Judas. * Por cierta cantidad de denarios entregó á Cristo á los judíos. y. Mejor le fuera no haber nacido. * Por cierta cantidad &c.

LECCION VI.

No ví en la ciudad sino iniquidad y contradicción. Considera la gloria de su Cruz. Ya se vé colocada en la frente de los Reyes aquella Cruz que fué el objeto de los insultos de los enemigos. Sus efectos prueban su poder: Jesus sujetó al mundo, no con el hierro, sino con el madero. El madero de la Cruz pareció á sus enemigos digno de oprobio, cuando delante del mismo madero meneaban la cabeza, y decían: *Si es Hijo de Dios, baje de la cruz*. Y él estendía sus manos al pueblo incrédulo y rebelde. Si pues el justo es aquel que vive de la fé, el inícuo es aquel que no tiene fé. Y así por la iniquidad, de que aquí se habla, debe entenderse la infidelidad. Veía, pues, el Señor la iniquidad y la contradicción en la ciudad, y estendía sus manos al pueblo incrédulo y rebelde: y con todo, esperán-

dolos, decia: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

R/. Uno de mis Discípulos me entregará hoy. ¡Ay de aquel por quien seré entregado! * Mejor le fuera no haber nacido. y. El que pone conmigo la mano en el plato, éste me ha de entregar en manos de los pecadores. * Mejor le fuera &c. R/. Uno de mis Discípulos, &c.

NOCTURNO TERCERO.

ANTÍFONA. Dije á los iníquos: No habéis iniquidad contra Dios.

SALMO 74.

Te alabaremos, oh Dios: * te alabaremos é invocaremos tu nombre.

Referiremos tus maravillas: * cuando llegare mi tiempo, *dice Dios*, yo juzgaré á las justicias.

Se arruinó la tierra con todos sus habitantes: * yo afirmaré sus columnas.

Dije á los iníquos: No obreis inícuamente: * y á los delincuentes: No os ensoberbezca vuestro poder.

No levanteis vuestras cabezas con insolencia: * ni habéis iniquidad contra Dios.

Porque ni del Oriente ni del Occidente, ni de los montes desiertos os *vendrá el socorro*: * porque Dios es *vuestro juez*.

Él humilla á uno, y á otro exalta: * porque en la mano del Señor está el caliz de vino puro, lleno de amargura.

Y lo dió á beber ya á uno, ya á otro; pero sus

heces no se agotaron : * beberán todos los pecadores de la tierra.

Mas yo anunciaré eternamente *sus alabanzas*: cantaré *la gloria* del Dios de Jacob.

Y yo, *dice el Señor*, destruiré todo el poder de los pecadores : * y el poder y *la gloria* del justo serán exaltados.

ANTÍFONA. Dije á los iníquos: no habéis iniquidad contra Dios.

ANTÍFONA. Tembló la tierra, y quedó en sosiego cuando se levantó Dios á juicio.

SALMO 75.

Dios es conocido en Judea : * en Israel es grande su nombre.

Y escogió *la ciudad* de paz por su morada : * y su habitacion en Sion.

Allí deshizo la fuerza de los arcos, * el escudo, la espada y la guerra.

Hiciste brillar tu luz maravillosamente desde los montes eternos : * todos los necios de corazón se turbaron.

Durmieron su sueño *de muerte* : * y todos los hombres ricos nada hallaron en sus manos.

Al ruido de tu amenaza, oh Dios de Jacob, * se adormecieron los que montaron caballos.

Tú eres terrible, ¿y quién te resistirá * cuando estés irritado?

Desde el cielo hiciste oír tu juicio : * tembló la tierra, y quedó en sosiego.

Cuando se levantó Dios á juicio, * para salvar á todos los mansos de la tierra.

Porque el pensamiento del hombre te alabará:

* y la memoria que le quedáre de este pensamiento cantará tus alabanzas como en día de fiesta.

Haced votos al Señor vuestro Dios, y cumplídselos, * todos los que ofreceis dones al pie de su altar.

Ofrecedlos al terrible, á aquel que quita la vida á los príncipes. * y que es terrible á los reyes de la tierra.

ANTÍFONA. Tembló la tierra, y quedó en sosiego cuando se levantó Dios á juicio.

ANTÍFONA. En el día de mi tribulación, busqué á Dios *levantando* mis manos.

SALMO 76.

Levanté mi voz y clamé al Señor: * levanté mi voz á Dios, y me escuchó.

Busqué á Dios en el día de mi tribulación, de noche levanté hácia él mis manos: * no fui engañado.

Mi alma rehusó todo consuelo: * me acordé de Dios, y encontré mi alegría: me ejercité *en la meditación*, y mi espíritu desfalleció.

Mis ojos se adelantaban á las vigiliass: (1) * fui turbado, y no hablé.

Pensé en los días antiguos: * y tuve presente los años eternos.

Y medité durante la noche con todo mi corazón: * y agitaba y revolvía en mi espíritu muchos pensamientos.

(1) Es decir, velaban mas que las vigiliass ó centinelas de la noche.

¿Acaso, *decia yo*, me desechará Dios para siempre, * ó no se me mostrará mas propicio?

¿O retirará de mí su misericordia para siempre: * y por todas las generaciones?

¿O se olvidará Dios de su clemencia? * ¿ó su ira detendrá el curso de sus misericordias?

Y dije: Ahora comienzo; * esta mudanza es obra de la diestra del Altísimo.

Me acordaré de las obras del Señor: * y me acordaré de sus maravillas *que hizo* desde el principio.

Y meditaré sobre todas tus obras: * y consideraré todos los secretos de tu sabiduría.

Oh Dios, tu camino está en la santidad: ¿qué Dios hay tan grande como nuestro Dios? * Tú eres el Dios que haces maravillas.

Hiciste notorio tu poder entre los pueblos: * redimiste con tu brazo á tu pueblo, á los hijos de Jacob, y de José.

Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron: * y temieron, y se turbaron los abismos.

Cayeron las aguas con grande ruido: * las nubes hicieron resonar su voz.

Arrojaste tambien tus saetas: * el ruido de tu trueno trastornó las ruedas de los carros de los Egipcios.

Resplandecieron sobre la tierra tus relámpagos. * ella se conmovió, y tembló.

Te abriste camino en el mar, y anduviste por enmedio de las aguas, * y tus huellas no serán conocidas.

Conduciste á tu pueblo como rebaño de ovejas, * por mano de Moises y de Aaron.

ANTÍFONA. En el dia de mi tribulacion, busqué á Dios levantando mis manos.

ŷ. Levántate , Señor. R/. Y juzga mi causa. Padre nuestro *secreto*.

LECCION VII.

DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN PABLO APOSTOL A LOS CORINTIOS , *cap. 11.*

Mas yo no puedo alabaros en esto que voy á advertiros ; y es , que en vez de juntaros para vuestro bien , os juntais en perjuicio vuestro. Primeramente oigo , que cuando os juntais en la iglesia hay entre vosotros disensiones ; y lo creo en parte. Porque conviene que haya tambien heregías , para que se descubran entre vosotros los que son de probada virtud. Cuando os juntais , no es ya para comer la cena del Señor. Porque cada uno se anticipa á comer su propia cena. Y asi unos tienen hambre, cuando otros están hartos. ¿No teneis por ventura casas en donde comer y beber? ¿O despreciais la iglesia de Dios, y avergonzais á aquellos que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

R/. Yo era como cordero inocente : fui llevado para ser inmolado , y como si lo hubiese ignorado : mis enemigos conspiraron contra mí, diciendo : * Venid , pongamos leño en su pan , y esterminémosle de la tierra de los vivos. ŷ. Todos mis enemigos pensaban mal contra mí : pronunciaron contra mí sentencia inícuá , diciendo : Venid &c.

LECCION VIII.

Yo aprendí , pues , del Señor esto que tambien

os enseñé : que el Señor Jesus en la noche que habia de ser entregado , tomó el pan , y dando gracias , lo partió , y dijo : Tomad y comed : Este es mi cuerpo , que por vosotros será entregado ; haced esto en mi memoria. Del mismo modo tomó el caliz , despues que cenó , diciendo : Este caliz es el nuevo Testamento en mi sangre. Haced esto en mi memoria todas las veces que de él bebiéreis. Porque siempre que comiéreis este pan , y bebiéreis este cáliz , anunciareis la muerte del Señor hasta que venga.

R/. ¿No pudisteis velar conmigo una hora, vosotros que os exhortábais á morir por mí? * Qué, ¿no veis como Judas no duerme , sino que se apresura á entregarme á los judios. y. ¿Por qué dormís? Levantaos , y orad , para que no entreis en tentacion. * Qué &c.

LECCION IX.

Por tanto , cualquiera que comiere este pan , ó bebiere el caliz del Señor indignamente , será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese pues el hombre á sí mismo : y de esta manera coma de aquel pan , y beba del caliz. Porque aquel que lo come y bebe indignamente , come y bebe su propia condenacion , no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor. Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y débiles , y duermen muchos. Si nos examinásemos á nosotros mismos , ciertamente no seríamos juzgados *de Dios*. Mas cuando somos juzgados , el Señor es quien nos castiga , para que no seamos condenados con este mundo. Y asi , hermanos míos , cuando os juntaís á comer , esperaos unos

á otros. Si alguno tuviere Hambre , coma en su casa , para que vuestras juntas no os sirvan de condenacion. Las demas cosas las arreglaré cuando llegáre.

Los ancianos del pueblo tuvieron consejo * para apoderarse de Jesus con engaño , y darle muerte: salieron con espadas y palos , como si fuera un ladrón. y. Los Pontífices y Fariseos tuvieron consejo. * Para &c. R/. Los ancianos del pueblo , &c.

Á LAUDES.

ANTÍFONA. Tú, Señor , serás reconocido por justo en tus palabras , y saldrás victorioso de los juicios que contra tí se hagan.

SALMO 50.

Ten piedad de mí , oh Dios , * segun tu grande misericordia.

Y segun la multitud de tus bondades , * borra mi iniquidad.

Lávame mas y mas de mi iniquidad: * y purifícame de mi pecado.

Porque yo conozco mi iniquidad: * y mi pecado siempre está delante de mí.

Pequé contra tí solo , é hice el mal en tu presencia: * *perdóname* , para que seas reconocido por justo en tus palabras , y salgas victorioso de los juicios que contra tí se hagan.

Tú sabes, Señor , que he sido engendrado en la iniquidad: * y que mi madre me concibió en pecado.

Señor, tú amaste la verdad. * y me manifestaste los secretos y los misterios de tu sabiduría.

Me rociarás con el hisopo, y yo seré purificado: * me lavarás, y quedaré mas blanco que la nieve.

Darás á mi oído el consuelo y la alegría: * y mis huesos humillados saltarán de contento.

Aparta tu rostro de mis pecados: * y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro: * y renueva en mis entrañas un espíritu recto.

No me arrojes de tu presencia: * ni apartes de mí tu Santo Espíritu.

Vuélveme la alegría de tu salud: * y confirma-me con tu principal Espíritu (1).

Yo enseñaré á los iníquos tus caminos: * y los impíos se convertirán á tí.

Líbrame, oh Dios, Dios de mi salud, de los hechos sanguinarios: * y mi lengua ensalzará tu justicia.

Señor, tú abrirás mis labios: * y mi boca anunciará tu alabanza.

Porque si hubieras querido sacrificio, te lo hubiera ofrecido: * pero no te agradarán los holocaustos.

El sacrificio digno de Dios es un espíritu afligido: * no despreciarás, oh Dios, un corazón contrito y humillado.

Señor, trata benignamente á Sion, y hazla sen-

(1) David pide primero un *espíritu recto*, esto es, un espíritu de justicia: despues, el *Espíritu Santo*, que es el autor de la justificación; y últimamente, pide *espíritu principal*, que es el don de la perseverancia.

tir tu buena voluntad : * para que los muros de Jerusalem sean edificados.

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia , las oblaciones y los holocáustos : * entonces pondrán becerros sobre tu altar.

ANTÍFONA. Tú , Señor , serás reconocido por justo en tus palabras , y saldrás victorioso de los juicios que contra tí se hagan.

ANTÍFONA. El Señor fué llevado al sacrificio como una oveja , no abrió su boca.

SALMO 89.

Señor , tú fuiste nuestro refugio : * en el discurso de todas las generaciones.

Antes que fuesen hechos los montes , y formada la tierra y el universo : * tú eres Dios desde la eternidad y por todos los siglos.

No reduzcas al hombre al abatimiento , * pues dijiste : hijos de los hombres , convertíos.

Porque mil años delante de tus ojos : * son como el día de ayer , que pasó.

Y como vigilia de la noche ; * sus años serán como nada.

El hombre es por la mañana como yerba que pasa ; por la mañana florece , y pasa : * por la tarde cae , se endurece y se seca.

Pues desfallecimos por tu ira , * y fuimos turbados por tu furor.

Pusiste nuestras iniquidades delante de tí , * y toda nuestra vida á la luz de tu rostro.

Por esto todos nuestros días se desvanecieron*
* y nosotros desfallecimos por tu ira.

Nuestros años serán reputados como telas de

araña : * el tiempo ordinario de nuestros dias es de setenta años.

Y si los mas robustos llegan á ochenta años , * lo que sigue despues , no es mas que trabajo y dolor.

Porque sobrevino tu mansedumbre : * y seremos corregidos.

¿Quién conoció el poder de tu ira : * y cuán terrible es su estension y grandeza?

Haznos conocer tu diestra : * y dá la sabiduría á nuestro corazon.

Vuélvete , Señor , hácia nosotros. ¿Hasta cuándo? * Sé propicio para con tus siervos.

Desde la mañana fuimos colmados de tu misericordia : * y nos alegramos todos los dias de nuestra vida.

Nos alegramos por los dias en que nos humillaste : * por los años en que experimentamos los males.

Pon los ojos en tus siervos , y en tus obras : * y dirige á sus hijos.

Y el resplandor del Señor nuestro Dios se derrame sobre nosotros , y dirige , Señor , las obras de nuestras manos , * y la obra de nuestras manos sea dirigida por tí mismo.

ANTÍFONA. El Señor fué llevado al sacrificio como una oveja , y no abrió su boca.

ANTÍFONA. Mi corazon está quebrantado en medio de mis entrañas , todos mis huesos se estremecieron.

SALMO 62.

Dios mio , Dios mio , * me desvelo por tí desde que amanece.

19 Mi alma tuvo sed de tí ; * ¿y mi carne de cuántas maneras se abrasa también de esta sed?

20 En esta tierra desierta , sin camino ni agua : * me presenté delante de tí , como si fuese en tu santuario , para contemplar tu poder y tu gloria.

21 Porque tu misericordia es preferible á todas las vidas : * mis labios te alabarán.

22 Así te bendeciré toda mi vida : * y levantaré mis manos invocando tu nombre.

23 Llénese mi alma *de tu gracia* , como de alimento sustancioso : * y mi boca te alabará con labios llenos de alegría.

24 Si en mi lecho me acordé de tí , en tí meditaré toda la mañana , * porque fuiste mi defensor.

25 Y me regocijaré á la sombra de tus alas , mi alma se unió á tí : * tu diestra me acogió.

26 En vano , pues , mis enemigos buscaron mi vida : entrarán (1) en lo mas profundo de la tierra : * serán entregados á la espada , y serán pasto de las zorras.

27 Pero el Rey se alegrará en Dios : serán alabados todos los que juran por él : * porque se tapó la boca á los que hablaban iniquidades.

SALMO 66.

1 Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga : * haga resplandecer sobre nosotros su rostro , y tenga misericordia de nosotros.

2 Para que conozcamos , *Señor* , tu camino en

(1) *Entrarán*. Caerán en el infierno , y serán entregados á la espada vengadora de la divina justicia , y serán la herencia de los demonios , figurados en las zorras.

:

la tierra, * y en todas las gentes sea conocido el Salvador.

Alábente los pueblos, oh Dios: * alábente todos los pueblos.

Alégrense y regocíjense las gentes: * porque juzgas los pueblos con equidad, y diriges las gentes en la tierra.

Alábente los pueblos, oh Dios: * alábente todos los pueblos: * la tierra dió su fruto.

Bendíganos Dios, Dios nuestro: bendíganos Dios: * y sea temido hasta las estremidades de la tierra.

ANTÍFONA. Mi corazón está quebrantado en medio de mis entrañas: todos mis huesos se estremecieron.

ANTÍFONA. Señor, animaste á tu pueblo con tu poder, y con tu santo alimento.

CÁNTICO DE MOYSES.

Exod. 45.

Cantemos al Señor: á la verdad ha manifestado gloriosamente su poder: * derribó en el mar al caballo y al ginete.

El Señor es mi fortaleza, y el objeto de mis alabanzas: * ha sido mi Salvador.

Este es mi Dios; yo le glorificaré: * Dios de mi padre, yo le engrandeceré.

El Señor es como fuerte guerrero: su nombre es el Omnipotente: * precipitó en el mar los carros de Faraon y á su ejército.

Sus escogidos príncipes fueron sumergidos en el

mar Bermejo: los abismos los tragaron; descendieron al fondo como una piedra.

Tu diestra, Señor, se engrandeció por su fuerza: tu diestra, Señor, derrotó al enemigo. * Y con la grandeza de tu gloria derribaste á tus contrarios.

Enviaste tu ira que los devoró como paja: * y con el soplo de tu furor se amontonaron las aguas.

Parose la corriente: * se reunieron los abismos en medio del mar.

El enemigo dijo: Los perseguiré y los prenderé: * repartiré sus despojos, y mi alma quedará satisfecha.

Desenvainaré mi espada, * y mi mano les quitará la vida.

Sopló tu viento, y los cubrió el mar: * hundieronse como plomo en lo mas impetuoso de las aguas.

¡Quién como tú, Señor, entre los fuertes! *
¡Quién como tú, magnífico en santidad, terrible, digno de alabanza y hacedor de maravillas!

Estendiste tu mano y los tragó la tierra. * Por tu misericordia te hiciste el conductor del pueblo que redimiste.

Y lo llevaste con tu poder, * *al lugar* de tu santa habitación.

Los pueblos se sublevaron y se irritaron: * á los Filisteos les sobrecogió el dolor.

Entonces los príncipes de Edon se turbaron: á los robustos de Moab les sorprendió el temor: * se pasmaron todos los habitantes de Canaán.

Caiga sobre ellos el terror y espanto, * á vista del poder de tu brazo:

Queden inmóviles como piedra hasta que pase

tu pueblo, Señor: * hasta que pase este pueblo que poseíste.

Los introducirás y establecerás en el monte de tu heredad, * en tu firmísima habitación, que tú, oh Señor te has preparado.

En tu santuario, Señor, que han afirmado tus manos: * el Señor reinará por toda la eternidad y mas allá.

Entró, pues, Faraon á caballo en el mar con sus carros y caballería, * y el Señor hizo volver sobre ellos las aguas del mar.

Mas los hijos de Israel pasaron á pie enjuto * por medio del mar.

ANTÍFONA. Señor, animaste á tu pueblo con tu poder y con tu santo alimento.

ANTÍFONA. Se ofreció porque él mismo quiso; y llevó sobre sí nuestros pecados.

SALMO 148.

Alabad al Señor los que estais en los cielos: * alabadle en las alturas.

Alabadle todos sus ángeles: * alabadle todos sus ejércitos.

Alabadle sol y luna: * alabadle todas las estrellas y la luz.

Alabadle cielos de los cielos: * y todas las aguas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor.

Porque él habló, y todo fué hecho: * él lo mandó, y todo fué criado.

Las estableció para siempre y por todos los siglos: * las puso ley que no será quebrantada.

Alabad al Señor los que habitais sobre la tierra, * los dragones y todos los abismos.

El fuego, granizo, nieve, hielo y el viento de las tempestades * que obedecen á su palabra:

Los montes y todos los collados: * los árboles fructíferos y todos los cedros:

Todos los animales y todos los ganados: * las serpientes y los volátiles:

Los reyes de la tierra y todos los pueblos: * los príncipes y todos los jueces de la tierra.

Jóvenes y vírgenes, niños y viejos alaben el nombre del Señor: * porque solo su nombre es digno de ser alabado.

El cielo y la tierra publican sus alabanzas: * y él ha exaltado el poder de su pueblo.

Que él sea alabado por todos sus santos: * por los hijos de Israel, pueblo consagrado á él mismo.

SALMO 149.

Cantad al Señor un cántico nuevo: * resuene su alabanza en la congregacion de los santos.

Alégrese Israel en aquel que lo ha criado: * y los hijos de Sion regocíjense en su rey.

Alaben su nombre con conciertos: * canten sus alabanzas con tambor y salterio.

Porque el Señor se agradó de su pueblo: * y exaltará á los mansos, y los salvará.

Se regocijarán los santos en la gloria: * se alegrarán en sus mansiones.

Las alabanzas de Dios estarán siempre en sus gargantas: * y tendrán en sus manos espadas de dos filos.

Para tomar venganza de las naciones; * y castigar á los pueblos.

Para poner sus reyes en grillos; * y sus nobles en esposas de hierro.

Para ejecutar sobre ellos el juicio prescrito: * esta es la gloria reservada á todos sus santos.

SALMO 150.

Alabad al Señor en su santuario: * alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle en su omnipotencia: * alabadle segun la inmensidad de su grandeza.

Alabadle á son de trompeta: * alabadle con salterio y cítara.

Alabadle con tambor, y á coros: * alabadle con laud y órgano.

Alabadle con timbales templados: alabadle con timbales de un sonido agradable: * todo espíritu alabe al Señor.

ANTÍFONA. Se ofreció porque él mismo quiso, y llevó sobre sí nuestros pecados.

No se dice Capítula ni Himno.

Y. El hombre con quien viví en paz, y en quien confié. R/. Y que comia de mi pan me hizo traicion.

AL BENEDICTUS.

ANTÍFONA. Mas el traidor les dió esta seña, diciendo: al que yo besare, él es, prendedle:

CÁNTICO DE ZACARÍAS.

Bendito sea el Señor Dios de Israel, * porque visitó y redimió á su pueblo :

Y nos suscitó un poderoso Salvador: * en la casa de David, su siervo.

Como lo habia prometido por boca de sus santos profetas, * que vivieron en los siglos pasados:

Que nos libraría de nuestros enemigos, * y de la mano de todos los que nos aborrecieron:

Para usar de misericordia con nuestros padres: * y manifestar que se acordaba de su santa alianza.

Y del juramento que hizo á Abraham, nuestro padre: * de que se nos daría *como Salvador*.

Para que, libres de la mano de nuestros enemigos, * le sirvamos sin temor.

En santidad y justicia delante de él, * todos los dias de nuestra vida.

Y tú, oh Niño, serás llamado Profeta del altísimo: * porque irás delante del Señor á prepararle sus caminos:

Para enseñar á su pueblo la ciencia de la salvacion: * para la remision de los pecados:

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios: * por las cuales el Oriente vino á visitarnos desde lo alto:

Para iluminar á los que yacen en las tinieblas, y en la sombra de la muerte: * y para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

ANTÍFONA. Mas el traidor les dió esta seña, diciendo: al que yo besáre, él es, prendedle.

Mientras se dice el cántico Benedictus, apagadas ya todas las velas del candelero triangular, excepto

una que está en lo mas alto de él, se van apagando poco á poco las seis velas que deben estar en el altar desde el principio, empezando por el ψ . Libres &c.: de manera que al último verso se apaga la última vela: igualmente se apagarán las lámparas y luces de la Iglesia. Cuando se repite la Antífona El Traidor, se quita del candelero la vela mas alta, y se esconde bajo del altar al lado de la Epístola. Repetida la Antífona despues del Benedictus, se dice:

ψ . Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte.

En la segunda noche se añade: Y muerte de cruz.

En la tercera noche se añade: Y por eso tambien Dios lo exaltó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre.

Así se dice tambien á todas las horas del dia. Cuando se dice el ψ . Cristo, todos se arrodillan; y concluido, se dice Padre nuestro secretamente; despues el Salmo Miserere, pág. 95, un poco mas alto; y acabado, sin Oremos, se dice en el mismo tono:

ORACION.

Te suplicamos, Señor, que mires á este pueblo, por el cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser entregado en manos de los que le atormentaron, y padecer el suplicio de cruz. Que vive y reina contigo, &c.

Concluida la oracion, se hace un poco de ruido: luego se saca de debajo del altar la vela encendida, y todos se levantan, y se van en silencio.

Á PRIMA.

Dichos secretamente Padre nuestro, Ave María y Credo, se empieza absolutamente por los Salmos acostumbrados como en las fiestas.

SALMO 53.

Sálvame, oh Dios, por tu nombre: * y hazme justicia con tu peder.

Oh Dios, escucha mi oracion: * y dá oídos á las palabras de mi boca.

Porque estraños se levantaron contra mí, y poderosos enemigos procuraron quitar mi vida, * y no pusieron á Dios delante de sus ojos.

Mas hé aquí, que Dios es el que me ayuda, * el Señor es el protector de mi vida.

Vuelve contra mis enemigos los males que me procuran, * y esterminalos segun la verdad de tu promesa.

Yo te ofrecere con toda voluntad un sacrificio: * y alabaré tu nombre, Señor, porque es bueno y amable.

Porque me sacaste de toda tribulacion; * y sobre mis enemigos vieron mis ojos tu venganza.

SALMO 118.

Bienaventurados los que caminan sin mancha: * y andan segun la ley del Señor.

Bienaventurados los que contemplan sus testimonios: * y le buscan con todo su corazon.

Porque los que cometen la iniquidad, * no andan por sus caminos.

Tu mandaste * que tus mandamientos se observen exactamente.

Ojalá se dirijan mis caminos * á la observancia de tus justificaciones.

Entonces no seré confundido , * cuando tenga delante de mis ojos todos tus mandamientos.

Entonces te alabaré con rectitud de corazón * por haber aprendido los juicios de tu justicia.

Guardaré tus justificaciones : * no me abandonaré enteramente.

¿Cómo corregirá el joven su camino? * Guardando tus palabras.

Con todo mi corazón te he buscado : * no me dejes apartar del camino de tus mandamientos.

En mi corazón reservé tus palabras : * para no ofenderte.

Bendito eres , Señor ; * instrúyeme en tus justificaciones.

Con mis labios * pronuncié todos los juicios de tu boca.

El camino de tus testimonios me ha deleitado más , * que todas las riquezas.

Me ejercité en la meditación de tus mandamientos : * y consideraré tus caminos.

Meditaré en tus justificaciones : * y no me olvidaré de tus palabras.

Ten piedad de tu siervo , vivifícame : * y guardaré tus palabras.

Quita el velo de mis ojos : * y consideraré las maravillas de tu ley.

Yo soy extranjero en la tierra , * no me ocultes tus mandamientos.

Mi alma anheló observar tus justificaciones, * en todo tiempo.

Castigaste á los soberbios: * malditos son los que se desvian de tus mandamientos.

Aparta de mí el oprobio y el desprecio: * porque busqué tus testimonios.

Pues los príncipes se reunieron, y hablaron contra mí: * pero tu siervo se ejercitaba en meditar tus justificaciones.

Porque tus testimonios son mi meditacion: * y tus justificaciones mi consejo.

Pegóse al suelo mi alma: * vivifícame segun tu palabra.

Te manifesté mis caminos y me oíste: * instrúyeme en tus justificaciones.

Hazme conocer el camino de tus justificaciones, * y me ejercitaré en meditar tus maravillas.

De tedio se adormeció mi alma: * fortifícame con tus palabras.

Aparta de mí el camino de la iniquidad; * y ten misericordia de mí segun tu ley.

Escogí el camino de la verdad: * no me olvidé de tus juicios.

Me uní con tus testimonios, Señor: * no permitas que yo sea confundido.

Corrí por el camino de tus mandamientos, * cuando dilataste mi corazón.

Despues se dice de rodillas: y. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte. Secretamente se dice tambien Padre nuestro, y el Salmo 50, página 95, y sin decir Oremos la Oracion pag. 406. Y lo mismo se dice en las demas horas.

*Á TERCIA.

Padre nuestro , y Ave María, *en secreto*.

SALMO 118.

Ponme , Señor , por ley el camino de tus justificaciones: * y no cesaré de buscarlo.

Dame inteligencia y escudriñaré tu ley : * y la guardaré con todo mi corazon.

Guíame por la senda de tus mandamientos : * porque este es mi deseo.

Inclina mi corazon á tus testimonios : * y no á la avaricia.

Aparta mis ojos para que no vean la vanidad: * vivifícame en tu camino.

Confirma tu palabra en tu siervo, * con tu temor.

Líbrame del oprobio que he sospechado : * porque tus juicios son agradables.

Mira , Señor , que he deseado tus mandamientos : * vivifícame segun tu justicia.

Y venga sobre mí tu misericordia : * y tu Salvador conforme á tu palabra.

Y responderé á los que me insultan : * que esperaré en tus promesas.

Y no apartes jamás de mi boca la palabra de verdad: * porque he puesto toda mi esperanza en tus juicios.

Y siempre guardaré tu ley : * por los siglos de los siglos.

Caminé con anchura de corazon: * porque busqué tus mandamientos.

Hablé de tus testimonios en presencia de los reyes : * y no me avergoncé.

Medité en tus mandamientos, * que amé.

Y levanté mis manos para practicar tus mandamientos, que amé: * y me ejercité en tus justificaciones.

Acuérdate de la palabra que diste á tu siervo: * en ella se funda la esperanza que me diste.

Ella me consoló en mi afliccion: porque tu palabra me vivificó.

Los soberbios obraban inícuamente contra mí: * pero yo no me aparté de tu ley.

Me acordé, Señor, de tus juicios que ejercitaste en todos los siglos: * y me consolé.

Desfallecí, * viendo los pecadores que abandonaban tu ley.

Tus justificaciones eran el asunto de mis cánticos, * en el lugar de mi peregrinacion.

De noche, Señor, me acordé de tu nombre: * y guardé tu ley.

Esto me aconteció: * porque busqué tus justificaciones.

Tú eres mi herencia, Señor, * dije yo, estoy resuelto á guardar tu ley.

Me presenté delante de tu rostro, y te supliqué con todo mi corazon: * ten misericordia de mí segun tu palabra.

Consideré mis caminos: * y dirigí mis pies por la senda de tus testimonios.

Estoy pronto, y no estoy turbado: * para guardar tus mandamientos.

Los lazos de los pecadores me cercaron: * mas no me olvidé de tu ley.

A media noche me levantaba para alabarte, * sobre los juicios de tu justicia.

Estoy unido con todos los que te temen: * y guardan tus mandamientos.

La tierra, Señor, está llena de tu misericordia: * instrúyeme en tus justificaciones.

Has usado de bondad con tu siervo, Señor, * según tu palabra.

Enséñame la bondad, la disciplina y la ciencia: * porque he creído tus mandamientos.

Antes que fuese humillado, ya había yo delinquido: * por esto guardé tu palabra.

Tú eres bueno: * por tu bondad instrúyeme en tus justificaciones.

La iniquidad de los soberbios se multiplicó sobre mí: * mas yo estudiaré tus mandamientos con todo corazón.

Se coaguló como leche su corazón: * pero yo medité tu ley.

Bueno fué para mí que me humillases: * para que yo aprenda tus justificaciones.

La ley de tu boca es mejor para mí, que millones de oro y plata.

Tus manos me hicieron y me formaron: * dame entendimiento para que yo aprenda tus mandamientos.

Los que te temen me verán, y se alegrarán: * por que he confiado en tus palabras.

Señor, he conocido que tus juicios son la equidad misma: * y que me humillaste según la verdad de tu justicia.

Derrama sobre mí tu misericordia para consolarme: * conforme á la palabra que diste á tu siervo.

Vengan sobre mí tus misericordias, y viviré: * porque tu ley es mi meditación.

Sean confundidos los soberbios porque me maltrataron injustamente: * pero yo me ejercitaré en la práctica de tus mandamientos.

Júntense conmigo los que te temen: * y los que conocen tus testimonios.

Consérvese puro mi corazón en la práctica de tus mandamientos: * para que no sea yo confundido.

Lo demas como se dijo á Prima pág. 107.

Á SESTA.

Secretamente Padre nuestro y Ave María;

SALMO 118.

Desfalleció mi alma deseando tu saludable socorro: * y yo esperé firmemente en tu palabra.

Debilitáronse mis ojos atentos siempre á tu palabra: * diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

Porque estoy ya como odre puesto á la escarcha: * pero no me he olvidado de tus justificaciones.

¿Cuántos son los dias de tu siervo? * ¿Cuándo juzgarás á los que me persiguen?

Los inícuos me contaron cosas fabulosas: * ¡cuán diferente es tu ley de todas ellas!

Todos sus mandamientos son la verdad misma: * inícuamente me persiguieron, ayúdame.

Poco faltó para que acabasen conmigo en la tierra: * pero yo no abandoné tus mandamientos.

Vivifícame segun tu misericordia: * y guardaré los testimonios de tu boca.

Eternamente, Señor, * permanece tu palabra en el cielo.

Tu verdad subsiste en el discurso de todas las generaciones: * tú fundaste la tierra y permanece.

El día existe por tu mandato: * porque todas las cosas te obedecen.

Si tu ley no hubiese sido mi meditación: * tal vez hubiera perecido en mi abatimiento.

Jamás me olvidaré de tus justificaciones: * porque en ellas me diste la vida.

Tuyo soy yo, sálvame: * porque he buscado tus justificaciones.

Me acecharon los pecadores para perderme: * pero yo me dediqué á entender tus testimonios.

He visto el fin de todas las cosas mas perfectas: * pero tu mandamiento es de una estension infinita.

¡Oh cuánto amo, Señor, tu ley! * todo el día se me pasa en meditarla.

Por tus mandamientos me hiciste mas prudente que mis enemigos: * porque están siempre delante de mis ojos.

Tuve mas inteligencia que los que me enseñaban: * porque tus testimonios son mi meditación.

Entendí mas que los ancianos: * porque busqué tus mandamientos.

Aparté mis pies de todo mal camino: * para guardar tus palabras.

No me aparté de tus juicios: * porque me prescribiste una ley.

¡Cuán dulces son á mi paladar tus palabras: * mas que la miel á mi boca.

Tus mandamientos me hicieron inteligente: * por esto aborrecí todo camino de iniquidad.

Tu palabra es antorcha para mis pies: y luz para mis sendas.

Juré y resolví, * guardar los juicios de tu justicia.
 Señor, estoy en extremo humillado: * vivifícame
 segun tu palabra.

Recibid, Señor, los votos voluntarios de mi boca: * y enséñame tus juicios.

Mi alma está siempre en mis manos: y no * me olvidé de tu ley.

Los pecadores me armaron lazos: * y yo no me aparté de tus mandamientos.

Vuestros mandamientos son para mí una heredad eterna: * porque son la alegría de mi corazón.

Todos mis deseos se dirigen á observarlos, * por la recompensa que habeis prometido.

Aborrecí á los inicuos: * y amé tu ley

Tú eres mi socorro y mi defensor: * y en tu palabra puse toda mi esperanza.

Apartaos de mí, malignos: * y escudriñaré los mandamientos de mi Dios.

Ampárame segun tu palabra, y viviré: * y no dejes frustrada mi esperanza.

Ayúdame y seré salvo: * y meditaré continuamente en tus justificaciones.

Despreciaste á todos los que se apartan de tus juicios: * porque su pensamiento es injusto.

Reputé por prevaricadores á todos los pecadores de la tierra: * por esto amé tus testimonios.

Penetra mis carnes con tu temor: * porque temí tus juicios.

Guardé justicia en mis juicios: * no me entregues á los que me calumnian.

Protege á tu siervo en el bien: * no me calumnien los soberbios.

;

Mis ojos desfallecieron esperando á tu Salvador: *
y el cumplimiento de tus promesas.

Trata á tu siervo segun tu misericordia: * é ins-
trúyeme en tus justificaciones.

Yo soy tu siervo: * dame inteligencia para que
conozca tus testimonios.

Ya es tiempo, Señor, que así lo hagais: * ellos
menospreciaron tu ley.

Por esto mismo amé yo tus mandamientos, * mas
que al oro y al topacio.

Y por esto dirigí mis pasos segun todos tus man-
damientos: * y aborrecí todo camino injusto.

Lo demas como se dijo á Prima pág. 107.

Á NONA.

Padre nuestro y Ave María *secretamente*.

SALMO 118.

Admirables son tus testimonios: * por esto los ha
contemplado mi alma.

La esplicacion de tus palabras ilumina: * y dá in-
teligencia á los párbulos.

Abrí mi boca y aspiré: * porque deseaba tus man-
damientos.

Mírame y ten misericordia de mí, * segun lo ha-
ces con los que aman tu nombre.

Dirige mis pasos segun tu palabra: * y haced que
ninguna injusticia me domine.

Líbrame de las calumnias de los hombres: * para
que guarde tus mandamientos.

Haz resplandecer sobre tu siervo la luz de tu ros-
tro: * y enséñame tus justificaciones.

Mis ojos derramaron rios de lágrimas: * porque no guardaron tu ley.

Señor, tú eres justo: * y tu juicio es recto.

Mandaste observar exactamente tus testimonios* que son la misma justicia y la misma verdad.

Mi celo me consumió: * porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

Tu palabra es pura como el oro acrisolado por el fuego: * y tu siervo la amó.

Soy jóven y despreciado: * pero no me he olvidado de tus justificaciones.

Tu justicia es la justicia eterna, * y tu ley la verdad misma:

La tribulacion y la angustia cayeron sobre mí: * tus mandamientos son el asunto de mi meditacion.

Tus testimonios son y serán siempre la justicia misma: * dame inteligencia para que los entienda, y viviré.

Clamé con todo mi corazon: óyeme, Señor: * y buscaré tus justificaciones.

A tí clamé: sálvame: * para que guarde tus mandamientos.

Te dirigí mis clamores aun antes de amanecer: * porque en tus palabras puse toda mi esperanza.

Madrugaron mis ojos muy de mañana: * para meditar tus palabras.

Señor, oye mi voz segun tu misericordia: * y vivificame segun tu juicio.

Los que me persiguen se aproximaron á la iniquidad: * y se alejaron de tu ley.

Cerca estás tú, ó Señor: * y todos tus caminos son la verdad misma.

Desde el principio conocí que estableciste tus testimonios: * para durar eternamente.

Mira mi humillacion y líbrame: * porque no me he olvidado de tu ley.

Juzga mi causa y redímeme: * vivifícame segun tu palabra.

La salud está lejos de los pecadores: * porque no buscaron tus justificaciones.

Tus misericordias, Señor, son abundantes: * vivifícame segun tu juicio.

Muchos son los que me persiguen y afligen: * pero yo no me he apartado de tus testimonios.

Ví á los prevaricadores; y me consumía: * porque no guardaron tus palabras.

Mira, Señor, como amé tus mandamientos: * vivifícame segun tu misericordia.

La verdad es el principio de tus palabras: * vivifícame segun tu misericordia.

La verdad es el principio de tus palabras: * todos los juicios de tu justicia son eternos.

Los príncipes me persiguieron sin causa: * y mi corazón solo temió tus palabras.

Yo me alegraré en tus palabras: * como el que halló muchos despojos.

Aborrecí la iniquidad y la abominé: * pero amé tu ley.

Siete veces al dia te alabé: * por los juicios de tu justicia.

Gozan de mucha paz los que aman tu ley: * y no hay para ellos escándalo.

Esperaba, Señor, á tu Salvador: * y amé tus mandamientos.

489 Mi alma guardó tus testimonios: * y los amó vehementemente.

Guardé tus mandamientos y tus testimonios: * porque todos mis caminos están delante de tí.

Llegue, Señor, mi súplica á tu presencia: * dame entendimiento segun tu palabra.

Entre mi súplica hasta tu presencia: * líbrame segun tu palabra.

Mis labios cantarán un himno en tu alabanza: * cuando me hayas enseñado tus justificaciones.

Mi lengua publicará tu ley: * porque todos tus mandamientos son la equidad misma.

Estiende tu mano para salvarme: * porque elegí y preferí tus mandamientos á toda otra cosa.

He deseado, Señor, tu Salvador: * y tu ley es mi meditacion.

Mi alma vivirá y te alabará: * y tus juicios me ayudarán.

Errante anduve, como oveja perdida: * busca á tu siervo porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Lo demas como se dijo á Prima, pág. 107.

MISA.



Estacion á San Juan de Letran.

Antes de leer el Sacerdote el Introito inciensa el altar bendiciendo antes el incienso. El Diácono dice:

Bendice, Padre Revendo. *Sacerdote*: Bendito seas del mismo á cuyo honor serás quemado. Amen.

INTROITO.

Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en quien está la salud, la vida, y nuestra resurreccion: por el cual fuimos salvos y libres. *Salmo*. Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer la luz de su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros. Nosotros debemos. &c.

Cuando se dice Gloria se tocan las campanas, y no se vuelven á tocar hasta el Sábado Santo.

Gloria á Dios en los cielos: Y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria: Señor Dios, Rey de los cielos. Dios Padre omnipotente, Señor Jesucristo. Hijo unigénito, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Que quitas los pecados del mundo; ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra deprecacion. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú solo, ó Jesucristo, eres Santo, tú solo eres Señor, tú solo Altísimo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

∩. El Señor sea con vosotros. R/. Y tambien con tu espíritu.

OREMOS. Oh Dios, de quien recibió Judas el castigo de su pecado, y el Ladron el premio de su fé, haz que sintamos los efectos de tu propiacion: para que así como nuestro Señor Jesucristo en su Pasion, dió á cada uno de ellos la diferente recompensa que

merecia; así á nosotros, destruido el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él. Que vive y reina contigo &c.

Solo se dice esta oracion.

LECCION DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO APOSTOL.

A LOS CORINTIOS, I. *Cap. 11.*

Hermanos, cuando os reunís, ya no es para no comer la cena del Señor. Porque cada uno se anticipa á comer su propia cena. Y así unos tienen hambre cuando otros están hartos. ¿Por ventura no tenéis casas en donde comer y beber? O despreciais la Iglesia de Dios, y avergonzais aquellos que no tienen. ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? en esto no os alabo. Yo pues aprendí del Señor esto que tambien os enseñé: que el Señor Jesus, en la noche que habia de ser entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad y comed: Este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en mi memoria. Del mismo modo tomó el cáliz despues que cenó, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre. Haced esto en mi memoria todas las veces que de él bebiéreis. Porque siempre que comiereis este pan, y bebiéreis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga. Por tanto cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese pues el hombre á sí mismo: y de esta manera coma de aquel pan, y beba del cáliz. Porque aquel que lo come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenacion, no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor. Por esto hay entre vosotros muchos enfermos, y débiles, y duermen muchos Si

nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados *de Dios*. Mas cuando somos juzgados, el Señor es quien nos castiga, para que no seamos condenados con este mundo.

GRADUAL. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz. y. Por esto tambien Dios le exaltó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre.

Se bendice el incienso como en el principio; y luego el Diácono arrodillado dice: Dios omnipotente, purifica mi corazon y mis labios, *tú* que purificaste los labios del profeta Isaías con un carbon encendido: y dignate por tu misericordia purificarme, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

PIDE LA BENDICION. Padre, manda que me echen la bendicion. *S.* El Señor sea en tu corazon y en tus labios, para que digna y adecuadamente anuncies su santo Evangelio: en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

CANTA EL EVANGELIO. y El señor sea con vosotros. *R/.* Y tambien con tu espíritu.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN JUAN, Cap. 13.

Antes del dia de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre; como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y acabada la cena, como ya el diablo habia puesto en el corazon de Judas, hijo de Simon Iscariote, que lo entregase; sabiendo Jesus que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas, y que salió de Dios,

y volvía á Dios: se levantó de la cena, se quitó sus vestiduras, y tomando un lienzo se lo ceñó. Despues echó agua en una bacia, y comenzó á lavar los pies de los Discípulos y á limpiarlos con el lienzo que tenia ceñido. Llegó pues á Simon Pedro. Y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Jesus respondió, y le dijo: Lo que yo hago no lo entiendes tu ahora; mas despues lo entenderás. Pedro le dijo: No me lavarás jamás los pies. Jesus le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Simon Pedro le dijo: Señor, no solo mis pies sino tambien las manos y la cabeza. Jesus le dijo: El que está lavado no tiene necesidad mas que de lavar los pies, porque todo lo demas está limpio. Y vosotros estais limpios, pero no todos. Porque sabia quien era el que le habia de entregar: por esto dijo: No todos estais limpios. Despues de haberles lavado los pies tomó sus vestiduras, y volviéndose á poner á la mesa, les dijo: ¿Entendeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor: y decis bien: lo soy en verdad. Pues si yo siendo vuestro Señor y Maestro os he lavado los pies, vosotros debeis tambien lavaros los pies unos á otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo lo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

Credo como está en la pág. 39.

Y. El Señor sea con vosotros R/. Y tambien con tu espíritu.

OFERTORIO La diestra del Señor hizo resplandecer su poder: la diestra del Señor me exaltó: no moriré, mas viviré y referiré las obras del Señor,

Bendice el incienso. Diácono: Bendice Padre reverendo. S. Por la intercesion del bienaventurado San Miguel Arcangel, que está á la diestra del altar

del incienso y de todos sus escogidos, se digne el Señor bendecir este incienso, y recibirlo como humo de olor agradable. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Inciensa lo ofrenda. Señor, este incienso que has bendecido suba hasta tí, y descienda sobre nosotros tu misericordia.

Inciensa el altar. Señor, suba mi oracion hasta tu presencia como el *humo del incienso*: la elevacion de mis manos *te sea agradable* como el sacrificio vespertino. Señor, pon una guarda a mi boca, una puerta que cierre mis labios, para que mi corazon no desmande en palabras de malicia por buscar excusas a mis pecados.

Entrega el diácono el incensario: El Señor encienda en nosotros el fuego de su amor, y la llama de su eterna caridad. Amen.

SECRETA. Te suplicamos, Señor Santo, Padre Omnipotente, Dios Eterno, que el mismo Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, haga digno de tu aceptacion nuestro sacrificio, pues en este dia mandó a sus Discípulos que lo hiciesen en memoria de él. Que siendo Dios, vive y reina contigo, &c.

Prefacio como está en la pag. 40.

Comunicando *con los Santos*, y celebrando la *solemnidad* de este sagrado dia, en que nuestro Señor Jesucristo fué entregado por nosotros, y venerando tambien la memoria, primeramente de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo; y de tus Santos Apóstoles y Mártires Pedro, &c.

Y lo demas como en el ordinario de la misa que se halla al fin.

Pone las manos sobre la ofrenda. Suplicámoste,

pues, Señor, que recibas con benignidad esta ofrenda de nuestra servidumbre, *que lo es tambien* de toda tu familia, la cual te ofrecemos en honor del día en que nuestro Señor Jesucristo mandó á sus Discípulos que celebrasen los misterios de su cuerpo y sangre. *Pedímoste tambien* nos concedas tu paz *todos* los días de nuestra vida, que nos preserves de la eterna condenacion, y ordenes que seamos contados en el número de tus escogidos. Por el mismo *Jesucristo* Señor nuestro. Amen.

COMUNION. El Señor Jesus, despues de haber cenado con sus Discípulos, les lavó los pies, y les dijo: ¿Entendeis esto que he hecho con vosotros yo, que soy vuestro Señor y Maestro? Ejemplo os he dado, para que así lo hagais tambien vosotros.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y tambien con tu espíritu.

POSTCOMUNION.

OREMOS. Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que alimentados con este sustento, que dá vida, consigamos por tu gracia en la eternidad esto que celebramos en el tiempo de nuestra vida mortal. Por nuestro Señor Jesucristo, &c. Amen.

Se bendice al pueblo y se lee el Evangelio de San Juan; pero el Sacerdote no hace la señal de la cruz sobre el altar, sino sobre sí mismo.

Hoy el Sacerdote consagra dos hostias; consume una y guarda la otra para mañana, en cuyo día no se dice Misa; guarda tambien algunas formas consagradas por si fueren menester para los enfermos: consume todo el *sanguis*; y antes de la ablucion de los dedos pone la hostia reservada en otro caliz que cubre el diácono con la hijuela y patena, y luego lo cubre todo con el velo, y lo pone en medio del altar. Luego se dá la comunión.

Acabada la misa se lleva en procesion el Santísimo Sacramen-
ara ponerle en el Monumento ; y se canta el himno siguiente:

Canta ; oh lengua ! con plácida armonía
el misterio del cuerpo glorioso ,
y la sangre que el Hijo de Maria ,
fruto real de su vientre generoso ,
y Rey del universo , ha derramado
por redimir al mundo del pecado.

A nosotros se dió liberalmente,
naciendo de una madre peregrina,
A los hombres habló familiarmente,
dándoles salutífera doctrina ,
y terminó con modo prodigioso
de su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera qué hacer quiso
con sus fieles discípulos amados ,
despues que plenamente satisfizo
á los legales ritos ordenados ,
su propio cuerpo , y con sus mismas manos
les dió por alimento á sus hermanos.

La palabra , ó el Verbo , que carne era ,
con su misma palabra hizo divino ,
que el pan fuese su carne verdadera ,
y que en su sangre se mudara el vino.
Si el sentido resiste por grosero
la fé le basta á un ánimo sincero.

Reverenciemos , pues , las luces puras
de este alto Sacramento é infinito ,
y que de la ley antigua las figuras
cedan rendidas á este nuevo rito ,
que el obsequio de la fé perfecto
supla de los sentidos el defecto.

Cantemos , pues , con dulce melodía ,
con religioso ardor y culto tierno ,
gloria , alabanza , honor , fuerza , alegría ,
al Padre Soberano , al Hijo Eterno ,
y el mismo himno se cante reverente
al espíritu de ambos procedente. Amen.

En llegando al Monumento, el diácono puesto de rodillas toma de manos del Sacerdote, que está en pie, el caliz con el Santísimo Sacramento, y lo pone sobre el altar; y el Sacerdote puesto de rodillas, lo inciensa, como se dijo al principio. Luego el Diácono lo pone en la urna. Despues en el coro se dicen visperas sin canto.

Á VÍSPERAS.

Padre nuestro y Ave María, *en secreto*.

ANTÍFONA. Tomaré el caliz de salud: é invocaré el nombre del Señor.

SALMO 413.

Creí, por esto hablé, * pero he sido humillado en extremo.

Yo dije en mi éstasis: * todo hombre es mentiroso.

¿Qué daré yo al Señor en retribucion, * por todos los beneficios que me ha hecho?

Tomaré el caliz de salud: * é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré delante de todo su pueblo los votos que hice al Señor: * la muerte de sus Santos es preciosa á los ojos del Señor.

Oh Señor, porque yo soy tu siervo: * yo tu siervo, é hijo de tu sierva:

Quebraste mis prisiones: * por esto te sacrificaré una hostia de alabanza, é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré delante de todo su pueblo los votos que hice al Señor: * en los átrios de la casa del Señor, en medio de tí, Jerusalem.

ANTÍFONA. Tomaré el cáliz de salud, é invocaré el nombre del Señor.

ANTÍFONA. Con los que aborrecian la paz era

yo pacífico, y cuando les hablaba me perseguían sin causa.

SALMO 419.

Invocé al Señor estando en mi aflicción: * y me escuchó.

Señor, libra mi alma de labios inícuos, * y de lengua engañosa.

¿Qué recibirás tú, y qué fruto conseguirás, oh inícuo, * de tu lengua engañosa?

Ella es como saetas agudas arrojadas por mano poderosa, * con carbones devoradores.

¡Ay de mí, que se ha prolongado mi destierro! habité con los moradores de Cedar, * mi alma ha sido mucho tiempo estrangera.

Con los que aborrecían la paz era yo pacífico: * y cuando les hablaba me perseguían sin causa.

ANTÍFONA. Con los que aborrecían la paz era yo pacífico; y cuando les hablaba me perseguían sin causa.

ANTÍFONA. De hombres inícuos, líbrame, Señor.

SALMO 439.

Líbrame, Señor, del hombre malo: * líbrame del hombre inícuo.

Los que maquinaron iniquidades en su corazón: * me hacían guerra todo el día.

Aguzaron sus lenguas como de serpiente: * veneno de áspides ocultan bajo de sus labios.

Señor, presérvame de la mano del pecador: * y líbrame de los hombres inícuos.

Que no piensan sino en hacerme caer: * estos soberbios me armaron lazos en secreto.

Tendieron redes para sorprenderme : * y cerca del camino me pusieron tropiezo.

Yo dije al Señor : Tú eres mi Dios : * óye , Señor , la voz de mi súplica.

Señor , Señor , fortaleza de mi salud : * tú pusiste á cubierto mi cabeza en el dia del combate.

No me entregues , Señor , al pecador segun el deseo que él tiene de perderme : * todos sus pensamientos fueron contra mí ; no me desampares , para que no se ensoberbezcan.

Toda la malignidad de sus discursos , y todo el mal que me procuran , * se volverá contra ellos mismos.

Caerán sobre ellos carbones : los arrojarás al fuego : * y caerán oprimidos de miserias.

El calumniador no prosperará en la tierra : * el hombre injusto perecerá anegado en calamidades.

Yo sé que el Señor hará justicia al desvalido , * y que vengará á los pobres.

Pero los justos alabarán tu nombre : * y los rectos de corazon habitarán en tu presencia.

ANTÍFONA. De hombres inícuos líbrame , Señor.

ANTÍFONA. Guárdame del lazo que me armaron , y de los escándalos de los que cometen la iniquidad.

SALMO 140.

Señor , á tí clamé , óyeme : * escucha mi voz cuando á tí clamáre.

Suba mi oracion hácia tu presencia como el humo del incienso : * que la elevacion de mis manos te sea agradable como el sacrificio de la tarde.

Pon, Señor, una guarda á mi boca, * y una puerta que cierre mis labios.

No permitas que mi corazón se desmande en palabras de malicia, * para buscar excusas á mis pecados.

Como los hombres que cometen la iniquidad: * y yo me comunicaré con ellos en las cosas que aprecian.

El justo me corregirá, y me reprenderá con misericordia: * pero el aceite del pecador no ungirá mi cabeza.

Porque opondré mi oración á sus placeres: * sus jueces serán precipitados y estrellados contra la piedra.

Oirán en fin mis palabras que son poderosas: * como se deja abrir la tierra cediendo á la reja del arado.

Nuestros huesos fueron disipados y esparcidos cerca del sepulcro: * pero Señor, porque levanté hácia tí mis ojos, y esperé en tí, Señor, no me quites la vida.

Guárdame del lazo que me armaron: * y de los escándalos de los que cometen la iniquidad.

Caerán los pecadores en sus redes: * yo estoy solo (1) hasta que pase.

ANTÍFONA. Guárdame del lazo que me armaron, y de los escándalos de los que cometen la iniquidad.

ANTÍFONA. Consideraba á la diestra, y miraba: y no había quien me conociese.

(1) *Estoy solo.* Porque estoy separado de los inicuos, y no comunico con ellos; ayudado de la gracia de Dios, pasaré sin obstáculo por los peligros que ellos me han armado, sin quedar envuelto en su ruina.

SALMO 141.

Levanté mi voz y clamé al Señor: * levanté mi voz, y supliqué al Señor.

Derramo mi oracion en su presencia, * y espongo delante de él mi tribulacion.

Cuando vá desfalleciendo mi espíritu, * tú, oh Señor, has conocido mis caminos.

En este camino por donde andaba * me escondieron un lazo.

Consideraba á la diestra, y miraba: * y no habia quien me conociese.

Perdí la esperanza de escapar: * y no habia quien procurase salvar mi vida.

A tí clamé, Señor, * y dije: tú eres mi esperanza y mi herencia en la tierra de los vivientes.

Atiende á mi súplica: * porque estoy humillado en extremo.

Librame de los que me persiguen: * porque son mas fuertes que yo.

Saca mi alma de la prision para que alabe tu nombre: * los justos me esperan hasta que me des la recompensa.

ANTÍFONA. Consideraba á la diestra y miraba: y no habia quien me conociese.

No se dice Capítula, Himno ni y. en estos tres dias.

ANTÍFONA. Estando ellos cenando, tomó Jesus el pan, y lo bendijo; lo partió, y lo dió á sus discípulos.

AL MAGNIFICAT.

Glorifica al Señor el alma mía,
y gracias le tributa humildemente
por el bien que me envía,
que es obra de su mano omnipotente.

Mi espíritu rebosa de alegría,
transportado de amor, lleno de gozo
adora reverente

á mi Dios, Salvador y poderoso,
la gloria es suya, la ventura mía.

Echó sus ojos con piedad benigna
sobre su indigna esclava,
que hasta de ser su esclava es muy indigna.

Por esto mi humildad tierna le alaba,
y ya de aquí adelante las naciones,
y en todos tiempos las generaciones,
al verme en dignidad tan elevada,
han de llamarme bienaventurada.

Porque hizo en mí el inmenso Omnipotente
cosas que propias son de su grandeza,
á la gloria mas alta y escelente
se dignó de elevar á mi bajeza;
y su nombre por tanto
será siempre bendito, siempre santo.

Su gran misericordia deseosa
de emplearse en los hombres dignamente
y antes con nuestros padres tan piadosa,
pasa de pueblo en pueblo, y gente en gente,
con los que temerosos
viven de no ofenderle cuidadosos.

De su brazo la fuerza inespugnable
á los suyos sostuvo vigoroso,
pero á sus enemigos formidable
los aterra, y confunde victorioso,
su aljaba siempre cierta

á los soberbios hiere y desconcierta.

Al potente monarca , que arrogante
escelso trono ocupa y alto asiento ,
lo hizo precipitar en un instante
con solo un soplo de divino aliento ,
y al humilde que estima
á la altura mayor presto sublima.

Al infeliz que pobre y desdichado
sufrió de hambre y miseria los horrores ,
de magníficos bienes ha colmado ,
y al rico que lozano en sus verdores
ha vivido opulento ,
deja en un punto mísero y hambriento.

Ya tambien Israel ha recibido
el niño en que su bien está cifrado ,
porque el Señor benévolo lo ha oído ,
de su misericordia se ha acordado ,
y ya , en fin , por mi medio
le envia en este niño su remedio.

Este niño precioso y anhelado
á nuestro padre Abraham fué prometido ,
y despues la promesa ha renovado
á otros , que de su sangre han descendido :
llegó el tiempo dichoso ,
y soy el instrumento venturoso.

ANTÍFONA. Estando ellos cenando , tomó Jesus
el pan , y lo bendijo ; lo partió , y lo dió á sus dis-
cípulos.

Cristo se hizo obediente , &c.

*Se dice secretamente Padre nuestro &c. y el Sal-
mo 50 , pág. 95 , y la siguiente oracion sin oremos ,
como se notó , pág. 133.*

ORACION. Suplicámoste , Señor , que mires á es-
te tu pueblo , por el cual nuestro Señor Jesucristo
no rehusó ser entregado en manos de los que le

atormentaron, y padecer el suplicio de cruz. Que vive y reina contigo, &c.

Acabadas vísperas el Sacerdote con los Ministros desnudará los altares, leyendo la siguiente

ANTÍFONA. Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi vestido echaron suertes.

SALMO 21.

Dios mio, Dios mio, vuelve á mi tus ojos: ¿por qué me has desamparado? * Las voces de mis delitos alejan de mí la salud.

Dios mio, clamaré de dia y no me oirás: * clamaré de noche y no se me atribuirá á necesidad.

Pero tú habitas en el santuario: * y eres la alabanza de Israel.

En tí esperaron nuestros padres: * esperaron y los libraste.

A tí clamaron y se salvaron: * en tí esperaron y no fueron confundidos.

Mas yo soy un gusano y no un hombre: * soy el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe.

Todos los que me veían hicieron burla de mí: * y murmuraron moviendo la cabeza.

✠ Esperó en el Señor, *decian*; que lo libre *ahora*: * y lo salve, pues que le ama.

Mas tú eres, Señor, el que me sacaste del vientre de mi madre: * tú eres mi esperanza desde que me alimenté en sus pechos. Apenas nací cuando me recibiste en tu regazo.

Desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios: * no te apartes de mí.

Porque la tribulacion está cerca ; * y no hay quien me ayude.

Me cercaron muchos novillos : (1) * toros bravos me sitiaron.

Abrieron contra mí su boca : * como leon que hace presa y ruje.

Como agua me derramé , * y todos mis huesos se dislocaron.

Como cera que se derrite ; estuvo mi corazon * en medio de mis entrañas.

Secóse como tiesto toda mi fuerza , y mi lengua se pegó á mi paladar ; * y tú me llevaste hasta el polvo del sepulcro.

Porque muchos perros me cercaron : * una junta de malignos me sitió.

Taladraron mis manos y mis pies : * contaron todos mis huesos.

Ellos me observaron y me miraron : * repartieron entre sí mis vestiduras , y echaron suertes sobre mi vestido.

Mas tú , Señor , no alejes de mí tu socorro : * mira por mi defensa.

Libra , oh Dios , á mi alma de la espada : * á mi alma , que es única , líbrala de la rabia del perro.

Sálvame de la boca del leon : * y á mi humildad líbrala de las astas de los unicornios.

Anunciaré tu nombre á mis hermanos : * y te alabaré en medio de la Iglesia.

Los que temeis al Señor , alabadle : * todos los descendientes de Jacob glorificadle.

Sea temido de toda la generacion de Israel : *

(1) *Novillos*. Son espresiones que significan la rabia y el furor de los judios contra Jesucristo.

porque no despreció ni desechó la súplica del pobre.

Ni apartó de mí su rostro: * y cuando á él clamé, me oyó.

A tí dirigiré mi alabanza en la grande (1) Iglesia: * cumpliré mis votos en presencia de los que le temen.

Comerán los pobres y se saciarán: alabarán al Señor los que le buscan: * y sus corazones vivirán eternamente.

Se acordarán *de todos sus beneficios*, y se convertirán al Señor * todos los pueblos de la tierra.

Y rendirán adoraciones en su presencia * todos los pueblos de las naciones.

Porque del Señor es el reino: * y él dominará á las naciones.

Comieron, y lo adoraron todos los poderosos de la tierra: * todos los mortales doblarán la rodilla en su presencia.

Mi alma vivirá para él: * y mis descendientes le servirán.

Se publicará que la generacion venidera es propia del Señor: * y los cielos anunciarán su justicia al pueblo que nacerá, y que hizo el Señor.

ANTÍFONA. Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi vestido echaron suertes.

Desnudados los altares, y hecha la señal con la carraca á hor a competente, se juntan los Clérigos para hacer el Mandato. El prelado ó Superior se pone sobre el amito y el alba la estola y capa pluvial moradas, y en el lugar destinado para esto, pone incienso en el incensario, ministrando el Diácono, (el cual le sirve junto con el Subdiácono, vestidos con ornamentos blancos como en la Misa). Despues el Diácono llevando delante del pecho el libro de los Evangelios, puesto de rodillas delante del Superior, le pide la

(1) *En la grande Iglesia.* En la Iglesia católica, compuesta de judíos y gentiles.

bendicion; y recibida, estando en pié dos acólitos con ciriales encendidos, y el Subdiácono teniendo el libro, lo signa, inciensa y canta, como se acostumbra, este Evangelio.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO, SEGUN SAN JUAN, *Cap. 13.*

Antes del dia de la fiesta, pág. 122.

Concluido el Evangelio, lleva el Subdiácono el libro abierto al Superior para que lo bese, y el Diácono lo inciensa, como se acostumbra. Despues el Superior se quita la capa pluvial, y sirviéndole el Diácono y Subdiácono, se ciñe un lienzo; y de este modo asistido de los mismos Diácono y Subdiácono, empieza el lavatorio de los pies: y puestos por orden los que se han de lavar, sirviendo los Clérigos la bacía y el agua, el Subdiácono les tiene el pié derecho, y arrodillado el Superior, les lava á cada uno el pié, lo enjuga y besa, sirviéndole el Diácono la tohalla para limpiarlo. Entre tanto se cantan las siguientes:

ANTÍFONA. Un nuevo mandamiento os doy: que os ameis unos á otros como yo os he amado, dice el Señor.

SALMO. Bienaventurados los que se conservan sin mancha en el camino y andan segun la ley del Señor.

Repítese inmediatamente la Antífona Un nuevo mandamiento. Y del mismo modo las que tengan Salmos ó versos se repetirán. Y de cada Salmo solo se dice el primer verso.

ANTÍFONA. Despues que el Señor se levantó de la cena, echó agua en una bacía, y comenzó á lavar los pies de sus Discípulos: este ejemplo les dejó.

SALMO. Grande es el Señor, y digno de ser en gran manera alabado: en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

ANTÍFONA. El Señor Jesus, despues de haber

cenado con sus Discípulos, les lavó los pies, y les dijo: ¿Entendeis lo que he hecho con vosotros, yo que soy el Señor y Maestro? Ejemplo os he dado para que así lo hagais también vosotros.

SALMO. Bendijiste, Señor, á tu tierra: libraste á Jacob de la cautividad.

ANTÍFONA. ¿Señor, tú me lavas los pies? Jesus respondió y le dijo: Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo. *ψ.* Llegó, pues, á Simon Pedro, y Pedro le dijo. *Y se repite la antífona* Señor, tú me lavas &c. *ψ.* Lo que yo hago no lo sabes tú ahora, lo sabrás despues. *Se repite tercera vez la Antífona* Señor, tú me lavas &c. *ψ.* Si yo que soy el Señor y Maestro, os he lavado los pies, ¿cuánto mas debeis vosotros lavaros los pies unos á otros?

SALMO. Oid esto todos los pueblos: escuchad los que habitais el orbe.

ANTÍFONA. En esto conocerán todos que sois mis Discípulos, si os amáreis unos á otros. *ψ.* Dijo Jesus á sus Discípulos.

ANTÍFONA. Permanezcan en vosotros estas tres virtudes, fé, esperanza y caridad: mas la mayor de ellas es la caridad. *ψ.* Mas ahora permanecen estas tres virtudes, fé, esperanza y caridad: la mayor de estas es la caridad.

ANTÍFONA. Bendita sea la Santísima Trinidad é indivisible Unidad: la alabaremos, porque ha usado con nosotros de su misericordia. *ψ.* Bendigamos al Padre y al Hijo, con el Espíritu Santo.

SALMO. ¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los ejércitos! Mi alma desea con ánsia, y desfallece por los átrios del Señor.

ANTÍFONA. Donde hay caridad y amor, allí está Dios. *ψ.* El amor de Cristo nos ha congregado y

unido. *ψ*. Alegrémonos y deleitémonos en él mismo. *ψ*. Temamos y amemos al Dios vivo. *ψ*. Y con sinceridad de corazón amémonos unos á otros. *Y se repite la Antífona* Donde hay caridad &c. *ψ*. Estando, pues, congregados y unidos. *ψ*. Guardémonos de estar desunidos en espíritu: *ψ*. Cesen las maliciosas rencillas; acábense los pleitos. *ψ*. Y Cristo, nuestro Dios, esté en medio de nosotros. *Se repite la Antífona.* Donde hay caridad &c. *ψ*. Veamos también con los bienaventurados. *ψ*. Tu rostro en la gloria, oh Cristo, Dios nuestro. *ψ*. ¡Gozo santo é infalible! que no cabe en humano sentido. *ψ*. Por infinitos siglos de siglos. Amen.

Acabado el lavatorio, el Superior, ó el que lavó los pies á los demás, se lava las manos y las enjuga con otro lienzo, y luego vuelve al lugar donde estuvo antes; toma la capa pluvial, y estando en pié, descubierta la cabeza, dice: Padre nuestro secretamente.

ψ. Y no nos dejes caer en tentación. *R*. Mas líbranos de mal. *ψ*. Señor, tú mandaste que tus preceptos *R*. Se guarden exactamente. *ψ*. Tú lavaste los pies de tus Discípulos. *ψ*. No desprecies las obras de tus manos. *ψ*. Señor, oye mi oración. *R*. Y llegue á tí mi clamor. *ψ*. El Señor sea con vosotros. *R*. Y también con tu espíritu.

OREMOS. Te suplicamos, Señor, que recibas favorablemente este ministerio de nuestra servidumbre: y pues te dignaste lavar los pies á tus Discípulos, no desprecies las obras de tus manos que nos mandaste imitar: para que así como unos á otros nos lavamos las inmundicias exteriores, así tú nos purifiques de todas las manchas interiores de nuestros pecados. Lo cual te dignes conceder, tú que

siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Á COMPLETAS.

Se dice solamente la confesion y absolucion, y se empieza por el

SALMO 4.

El Dios de mi justicia me oyó cuando le invoqué: * y en la tribulacion me diste aliento.

Ten misericordia de mí, * y oye mi oracion.

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis de corazon duro? * ¿Por qué amais la vanidad y buscáis la mentira?

Sabed, pues, que el Señor hizo admirable á su Santo: * el Señor me oirá cuando á él clamáre.

Enojaos, pero no pequeis: * arrepentíos en el secreto de vuestros aposentos del mal que meditais en vuestros corazones.

Ofreced un sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. * Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará los bienes?

La luz de tu rostro, Señor, está grabada sobre nosotros: * tú diste la alegría á mi corazon.

Ellos se multiplicaron por la abundancia de sus frutos, * de su trigo, vino y aceite.

Pero yo dormiré en paz, * y gozaré de un perfecto descanso.

Porque tú, Señor, de un modo singular, * me fortaleciste en la esperanza.

SALMO 30.

En tí, Señor, esperaré, no sea yo jamás confundido: * líbrame según tu justicia.

Inclina tus oídos hácia mí: * acude pronto á librarme.

Que seas para mí un Dios protector y un asilo seguro, * para que me salves.

Porque tú eres mi fortaleza y mi refugio: * y por tu nombre me guiarás y me alimentarás.

Me librarás de este lazo que me armaron: * porque tú eres mi protector.

En tus manos encomiendo mi espíritu: * tú me redimiste, Señor, Dios de la verdad.

SALMO 90.

El que habita bajo el amparo del Altísimo, * descansará bajo la protección del Dios del cielo.

Dirá al Señor: tú eres mi defensor y mi refugio: * él es mi Dios, yo esperaré en él.

Porque él mismo me libró del lazo de los cazadores, * y de la palabra áspera.

Con sus espaldas te hará sombra: * y bajo de sus alas esperarás.

Su verdad te cubrirá como escudo: * no temerás los peligros de la noche.

Ni la saeta que vuela de día, ni el mal que se prepara en las tinieblas, * ni el ataque del demonio meridiano.

Caerán mil á tu lado, y diez mil á tu diestra: * pero á tí no llegará *el mal*.

Entre tanto tú contemplarás; y veras con tus ojos * el castigo de los pecadores.

Porque *digiste*: Señor, tú eres mi esperanza: * y tomaste al Altísimo por tu refugio.

No llegará el mal á tí: * ni la plaga se acercará á tu morada.

Porque mandó á sus Angeles: * que te guarden en todos tus caminos.

Te llevarán en sus manos: * para que tu pié no tropiece contra la piedra.

Caminarás sobre el áspid y el basilisco: * y hollarás al leon y al dragon.

Porque esperó en mí, yo le libraré: * yo le protegeré, porque conoció mi nombre.

Clamará á mí, y yo le oiré: * yo estoy con él en la tribulacion; yo le salvaré y glorificaré.

Le daré una vida dilatada: * y le haré ver la salud *que le daré*.

SALMO 133.

Ahora, pues, bendecid al Señor, * todos los siervos del Señor.

Los que estais en la Casa del Señor: * y en los átrios de la Casa de nuestro Dios.

Levantad de noche vuestras manos hácia el Santuario, * y bendecid al Señor.

Bendígate desde Sion el Señor, * que hizo el cielo y la tierra.

CÁNTICO DE SIMEON.

Ahora, Señor, dejarás morir en paz á tu siervo, * segun tu palabra:

Porque ya han visto mis ojos * tu Salvador.

Que destinaste * para poner á la vista de todos los pueblos.

Como luz que alumbrará á las naciones, * y como gloria de Israel tu pueblo.

Despues se dice de rodillas: y. Cristo se hizo obediente, &c.

Y se dice secretamente Padre nuestro y el Salmo 50, pág. 95, y sin Oremos se dice la Oracion, pág. 133.

ESTACIONES

PARA EL JUEVES SANTO.



PRIMERA ESTACION.

Despues de haber comido en Bethania distante dos millas de Jerusalem, Jesus se despide de su dulcísima Madre para ir á la muerte. ¡Cruel separacion! Va á llegar la hora, y Jesus ha de entregarse en manos de sus enemigos. ¡Qué tormentos va á sufrir este inocente cordero, á quien esperan las garras de lobos carnívoros! ¡Oh madre! ¡Oh hijo! Por mi causa sufrís en este terrible momento. Yo soy el culpado: habed compasion de mí.

He de cumplir, dice Jesus á sus apóstoles en el camino, he de cumplir la voluntad de mi Padre: has-

ta aqui he sido Maestro de los hombres ; ahora voy á completar las obras de Maestro y de Redentor: he de padecer tormentos inauditos que horrorizarán: he de ser clavado en una cruz, y en ella he de espirar. Antes tengo que celebrar la Pascua, he de ser vendido por un discípulo, y entregado á mis enemigos que tienen sed de mi sangre. Y todo para lograr el perdón de las culpas de los hombres, y abrirles el reino de mi Padre. ¡Bendito seais, oh Jesus, por vuestra inmensa resignacion!

Jesus vé degollar el cordeiro, que era figura de su muerte, entra en el cenáculo para celebrar la cena legal con los suyos, y satisfacer el deseo intenso que de ello tenia. Vienen los criados á lavarle los pies, segun la costumbre de la Palestina, mas este divino Maestro ejerce este ministerio de siervo, se postra á los pies de sus discípulos para lavárselos, y el primero es Judas. ¡Oh humildad asombrosa! ¡Oh bondad infinita! ¡Vos á los pies de Judas! ¡del que os ha vendido! Ah! ¿qué ha de ser de mi orgullo, de mi espíritu de venganza, al ver al Salvador del mundo postrado á los pies de su mayor enemigo y besándose los dulcemente?

Mas ¡ay! qué nuevo prodigio de amor, oh mi buen Jesus! Vais á partir de los hombres, pero no quereis separaros de ellos. Vuestro amor parece que se esfuerza en agotar vuestra omnipotencia, y os dejais en cuerpo y alma en la sagrada Eucaristía, á estos hombres que os serán tan ingratos! En este momento en que os adoro, gime mi corazón agoviado con este beneficio inmenso. Yo os amo, Señor, mas no tanto como debiera. Haced, Señor, que os ame no buscando otro alimento para mi alma que á Vos Sacramentado; purificadme, Dios mio, para

que sea menos indigno de vos , y habed compasion de mí.

Récese por tres veces la oracion del Padre Nuestro , concluyendo con un acto de contricion. Esto se repetirá al fin de cada estacion.

SEGUNDA ESTACION.

Ya os contemplo , Jesus mio , en ese huerto de Getsemaní , solo , en medio de una noche oscura, alejado un tanto de vuestros dormidos discípulos, caido , como si estuviéseis despojado en cierto modo del poder de vuestra Divinidad , y sufriendo en vuestra humanidad sacrosanta todos los tormentos de la angustia y del dolor, para redimir al hombre. Todas las memorias amargas de lo futuro os agovian. La traicion del pérfido discípulo, la negacion de Pedro, el desamparo de los demas discípulos, la afliccion de vuestra Madre, los golpes, las espinas; los escarnios, la sangre, la desnudez, la Cruz.... ¡ah! cuán crueles imágenes de lo futuro! Vuestra alma padece con todas sus fuerzas, y vuestra prolongada agonía agita á vuestro cuerpo, de manera que le hace destilar sudor de sangre! Y la ingratitude de los hombres, los crímenes del mundo, el desprecio de vuestra sangre divina... mis culpas, Señor, hasta mis culpas estuvieron presentes á vuestro pensamiento para afligiros mas! Señor y Dios mio, habed misericordia de mí!

Tan terrible es vuestra congoja, que oprimida de ella vuestra humanidad sacrosanta, pedís al Padre, que si es posible, pase de Vos el cáliz amargo de vuestra Pasion, pero que se cumpla siempre su voluntad. Vuestro Padre os escucha, y os envia el

último ángel que ha de consolaros sobre la tierra. El mensajero divino se os aparece respetuoso, para aliviar vuestra humanidad, y os intima la voluntad del Padre. Por vos, dulcísimo Jesus, ha de pasar el prolongado tormento que os conducirá al suplicio de la Cruz. El cielo va á cerrarse para vos. Este es el último consuelo: quedais en la tierra, solo, abandonado, con vuestros enemigos, que os preparan el sacrificio. Dejadme llorar á vuestro lado, Jesus mio. Discípulos amados, ¿qué haceis? Sacudid el letargo de vuestros ojos, compadeceos de Jesus. Ha llegado ya la hora y el poder de las tinieblas. ¡Placeres criminales de mi vida! yo os detesto. Sea mi único placer, oh Redentor mio, participar de la angustia de vuestra inconcebible agonía. Haced que merezca llorar á vuestro lado, y habed compasion de mí.

Rézense tres, etc.

TERCERA ESTACION.

Al fin se oye ya el ruido de las cadenas, y la turba de los satélites se adelanta para prender á Jesus. Despierta á sus apóstoles y sale al encuentro á Judas que le besa ¡traidor! y el beso es la señal de la presa. Iban á arrojarse sobre el inocente Jesus como buitres sobre su víctima; mas Jesus se reserva todavia una prueba del poder de su divinidad. Al responder *yo soy*, derriba en tierra á sus enemigos. Y abrazando al pérfido, le dice: *Amigo, ¿á qué has venido?* Y los insensatos se arrojan otra vez sobre el inocente cordero, y á pesar de que Pedro hace saltar la oreja del mas osado, Jesus la cura con

amor, y manda á Pedro que envaine su espada, ¡Qué dulzura! ¡qué mansedumbre! Entrégase, por fin, en manos de los hombres, déjase atar, manosear, atropellar y oprimir por aquellos bárbaros, que por su triunfo exhalan gritos de feroz alegría.

Baja Jesus atropelladamente la Cuesta de los Olivos para subir la de Sion, pasando por el puente del arroyo Cedron, hasta la casa del pontífice Anás, en donde le esperaba el conciliábulo de la Sinagoga. Véase allí tratado de embaucador ó hechicero, é insultado por el Pontífice judío con mil preguntas que eran otras tantas injurias sacrílegas á su persona, á sus milagros, á su mision y á su doctrina. Callaba Jesus, como si fuese un culpado, y por fin responde ser Hijo de Dios, y recibe una bofetada cruel con una manopla de hierro. Cargado de prisiones, arañado el rostro, y afrentado sufre como una oveja arrastrada al matadero, sin abrir siquiera sus labios. ¡Divino Salvador mio! Cuándo aprenderé de vos el sufrimiento de las injurias, y la humildad en las afrentas de los hombres! Cuándo me acordaré en mis rencores y resentimientos de vos, Criador del mundo, hecho el baldon de los hombres, y no abriendo vuestra divina boca!

CUARTA ESTACION.

Jesus es conducido á la casa del Pontífice Caifás para sufrir allí nuevos baldones, nuevas injurias y nuevos oprobios. Allí sufrió la negacion de Pedro, se vió tratado de blasfemo y digno de muerte, y aguantó todo el bárbaro desenfreno de una soldadesca soez, que hizo de su divina y adorable persona el juguete de sus burlas y de su cruel des-

:

caro y brutalidad durante toda la noche. ¡Cuánta amargura, cuánto ultraje tuvo que sufrir, mi buen Jesus, en aquella noche cruel vuestra modestia, vuestra inocencia y vuestro candor, convertido vos en objeto de ludibrio de los mas desalmados pecadores!

El pérfido discípulo se dá la muerte horrorizado de su crimen, por haber vendido la sangre del justo. El infame Sanhedrin maquina en tumultuoso consejo los medios mas viles para perder á Jesus, y resuelve acusarle ante Pilato como perturbador del orden público, y como un usurpador de la soberanía del Cesar. Si Jesus con dignidad modesta declara su Divinidad, su declaracion se le inculpa como el mayor crimen: Acompañado de guardias y soldados, de sus jueces y consejo y de un pueblo amotinado, es conducido á Pilato, y tratado de malhechor y sedicioso. Jesus se entrega á discrecion de este juez idólatra que ha de condenarle, guarda silencio en su presencia, despues de haber declarado que era Rey, venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Mas ¡oh Jesus mio! Yo os adoro en este estado de víctima por mi amor. ¡Y alabada sea la Providencia por haber dispuesto, que así como vuestro primer traidor os declaró justo, vuestro último juez os declarase inocente!

Pilato oyendo que Jesus era Galileo le envia á Herodes, Tetrarca de Galilea, el cual le recibe con un placer pueril, y por la impía esperanza de verle hacer algun milagro y satisfacer su vanidad. Mas no pudiendo sacar de Jesus ni una palabra, lo envia otra vez á Pilato, vestido de loco ó de fátuo. En vano este juez procura persuadir á los judíos la inocencia de Jesus, en vano desea librarle por la costum-

bre de libertar á un preso en la Pascua. El pueblo se obstina en perder á Jesus , y prefiere á un ladron famoso, Barrabás. ¡Dulcísimo Salvador mio! ¿no es este mi horrendo delito, mi monstruosa ingratitud? ¡Cuántas veces arrojándoos á Vos de mi corazon , prefiero dar libre rienda á mis pasiones delincuentes, que me abruma y tiranizan?

QUINTA ESTACION.

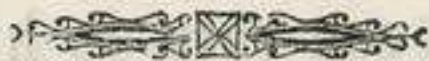
Viendo Pilato que los judios preferian á Barrabás, no supo hallar otro recurso que mandar azotar á Jesus, para mover á compasion á aquel populacho feroz, y librar á Jesus de la muerte. Yo os contemplo, adorable Redentor mio, bajo el peso de este tormento tan cruel como afrentoso. Desnudo á los ojos impúdicos de la multitud, y descubierto vuestro cuerpo virginal concebido por virtud del Espíritu Santo, vuestra carne tierna y delicada se magulla, se rasga, se abre á los golpes furiosos y repetidos de unos azotes punzantes y nudosos, que se llevan pedazos de ella. ¡Bárbaros! ¡Tigres! ¿Cómo os escedéis de los trámites de la ley? ¿Cómo os cebais en desgarrar esas inocentes carnes, en abrirlas, en destrozarlas, haciendo correr por todas partes arroyos de sangre? ¿Vengais acaso ofensas propias? ¿Es acaso Jesus, el inocentísimo Jesus, algun esclavo, es el hombre mas perdido y criminal de la tierra? Y aunque lo fuese, seria una inhumanidad vuestra cebarse en tan atroz ferocidad. El silencio de Jesus, un silencio tan divino y sin ejemplo, lejos de ablandar á sus verdugos, irrita mas y mas su rabioso furor y los anima á redoblar los golpes con mayor crueldad. ¡Oh fiereza inaudita! No cesan de azotar—

le y desgarrarle hasta que se fatigan ; entonces temen que el paciente no espire , y que no les escape su víctima, ¡Ah Dios mio! Si vos por mis pecados sujetais vuestra inocente carne á un suplicio tan cruel , ¿qué deberé hacer , infeliz de mí , para espiar mis propios crímenes?

Mas otra irrision amarga, otro suplicio si cabe mas atroz y sangriento se prepara al inocente Jesus. Los soldados le agarran , le llevan á puntapiés hasta el Pretorio , cubren sus llagadas carnes con un andrajo de escarlata como un manto de púrpura , forjan una corona de espinas agudas , la aprietan en su cabeza , penetrando con sus puntas sus divinas sienes , y haciendo correr nueva sangre por su adorable rostro ; y este acto de última barbárie que hubiera movido á lástima al mas vil de los animales, mueve la risa insolente de aquellos pechos de fiera, que poniendo una caña en sus manos, le saludan por desprecio como á Rey de los Judíos, le escupen, le hieren, le golpean á discrecion... Falta el aliento y el corazon desfallece , al figurarse tan lastimoso y sangriento espectáculo. ¡Cómo habrá en mí valor para regalar mi cuerpo , buscar la delicadeza , viéndooos á vos coronado de espinas! ¡Cómo tendré la osadía sacrílega de abandonarme á los placeres criminales de la carne ! ¡Oh Jesus! Habed compasion de mí!



VIERNES SANTO.



A M A T I N E S .

NOCTURNO PRIMERO.

ANTÍFONA. Los Reyes de la tierra se opusieron, y los Príncipes se reunieron contra el Señor y contra su Cristo.

SALMO 2.

¿Por qué bramaron las gentes, * y los pueblos formaron vanos designios.

Los Reyes de la tierra se opusieron, y los Príncipes se reunieron * contra el Señor, y contra su Cristo.

Rompamos, dijeron, sus ataduras: * y arrojemos de nosotros su yugo.

Aquel que habita en los cielos se reirá de ellos: * y el Señor se burlará de ellos.

Entonces les hablará en su ira , * y los consternará con su furor.

Pero yo he sido constituido por el Rey sobre Sion , su monte santo , * para que anuncie y predique su ley.

El Señor me dijo : * Tú eres mi hijo , yo te he engendrado hoy.

Pídeme , y te daré las naciones por tu heredad , * y por posesion toda la estension de la tierra.

Las gobernarás con vara de hierro , * y las quebrarás como vaso de alfarero.

Y ahora , Reyes , entended : * instruíos los que juzgais la tierra.

Servid al Señor con temor : * y alegraos en él con temblor.

Aprended (1) su doctrina , no sea que se irrite el Señor , y perezcais apartándoos del camino de la justicia.

Cuando dentro de poco tiempo se encenderá su ira , * bienaventurados todos los que confían en él.

ANTÍFONA. Los Reyes de la tierra se opusieron , y los Príncipes se reunieron contra el Señor y contra su Cristo.

ANTÍFONA. Repartieron entre sí mis vestiduras , y echaron suertes sobre mi vestido.

SALMO 21 , pág. 134.

ANTÍFONA. Se levantaron contra mí testigos iníquos , y la iniquidad mintió contra sí misma.

(1) *Aprended* su doctrina , que es lo mismo que decir : abrazad la pureza de su doctrina con afecto , sumision y respeto.

SALMO 26.

El Señor es mi luz y mi salud: * ¿á quién temeré yo?

El Señor es el protector de mi vida: * ¿de qué temblaré yo?

Cuando los que me quieren perder se acercan á mí * para devorar mis carnes,

Mis enemigos que tanto me persiguen, * se debilitaron ellos mismos y cayeron.

Si acampáren contra mí, * no temerá mi corazón.

Si presentáren batalla contra mí, * en esto mismo esperaré.

Una cosa sola pedí al Señor; esta buscaré: * esto es, habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.

Para contemplar las delicias del Señor, * y visitar su templo.

Porque él me escondió en su Tabernáculo: * y en lo mas secreto de él me protegió en el día de la aflicción.

Me levantó sobre la piedra: * y ahora ha exaltado mi cabeza sobre mis enemigos.

Anduve alrededor de su tabernáculo, é inmolé una Hostia con cánticos de alegría: * cantaré, y diré Salmos al Señor.

Oye, Señor, mi voz con que á tí clamé: * ten misericordia de mí, y óyeme.

Mi corazón te dijo: mis ojos te buscaron: * tu rostro, Señor, buscaré.

No apartes de mí tu rostro: * no te retires de tu siervo en tu ira.

Seas mi ayudador, * no me desampares ni me desprecies, Dios Salvador mio.

Porque mi padre y mi madre me abandonaron: * pero el Señor me recogió.

Prescribeme, Señor la ley que debo seguir en tu camino: * y guíame por la senda recta, á causa de mis enemigos.

No me entregues á la voluntad de los que me aflijen: * porque se levantaron contra mí testigos inícuos, y la iniquidad mintió contra sí misma.

Yo creo que he de ver los bienes del Señor * en la tierra de los vivos.

Espera en el Señor, obra varonilmente: * fortifíquese tu corazón, y espera en el Señor.

ANTÍFONA. Se levantaron contra mí testigos inícuos, y la iniquidad mintió contra sí misma.

†. Repartieron entre sí mis vestiduras. R/. Y echaron suertes sobre mi vestido.

Padre nuestro *secretamente*.

DE LA LAMENTACION DEL PROFETA JEREMÍAS,

Cap. 2.

LECCION I.

Hetch. El Señor ha resuelto derribar la muralla de la hija de Sion: tendió su cordel, y no apartó su mano hasta destruirla: cayó el antemural de una manera deplorable, así mismo fué destruida la muralla.

Teht. Sus puertas fueron derribadas por tierra: rompió y destrozó sus cerrojos: su Rey y sus Príncipes cautivos entre las naciones: ya no hay ley, ni sus profetas han recibido vision del Señor.

Jod. Los Ancianos de la hija de Sion se sentaron

en tierra, y quedaron en silencio: cubrieron de cenizas sus cabezas, y se vistieron de cilicio: las vírgenes de Jerusalem postraron sus cabezas hasta la tierra.

Caph. Desfallecieron mis ojos á fuerza de llorar: mis entrañas se estremecieron: mi corazón cayó á pedazos sobre la tierra por el quebranto de la hija de mi pueblo, cuando ví caerse muertos en las plazas de la ciudad los párbulos y los niños de pecho.

Jerusalen, Jerusalem, conviértete á tu Dios y Señor.

R/. Todos mis amigos me abandonaron, y los que me armaban asechanzas prevalecieron: el que yo amaba me entregó: * Y mirándome con ojos terribles despues de haberme cubierto de crueles heridas, me daban á beber vinagre. *Y.* Me arrojaron entre los inícuos, y no perdonaron mi vida. * Y mirándome con ojos terribles, &c.

LECCION II, *cap.* 2.

Lamed. Decian á sus madres: ¿dónde está el trigo y el vino? cuando caían como heridos de muerte en las plazas de la ciudad: y exalaban sus almas en el seno de sus madres.

Mem. ¿A quién te compararé yo, ó á quién diré que te pareces, ó hija de Jerusalem? ¿Con quién te igualaré, y cómo te consolaré, vírgen, hija de Sion? Porque tu quebranto es tan grande como el mar: ¿Quién te remediará?

Num. Tus Profetas te anunciaron falsas y necias profecías: no te manifestaban tu iniquidad para moverte á penitencia: no te anunciaron sino mentidos triunfos y falsas derrotas *de tus enemigos.*

Sameeh. Todos los que pasaban por el camino

te palmotearon: silvaron á la hija de Jerusalem meneando sus cabezas, y diciendo: Es esta la ciudad de tan perfecta hermosura, que era el gozo de toda la tierra?

Jerusalen, Jerusalen, conviértete á tu Dios y Señor.

‡. El velo del templo se rasgó, * y toda la tierra tembló: el ladron clamaba sobre la Cruz, diciendo: Acuérdate de mí, Señor, cuando llegáres á tu reino.

‡. Las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de Santos que habian muerto resucitaron. * Y toda la tierra tembló &c.

LECCION III *Cap. 3.*

Aleph. Yo (1) soy un hombre que veo mi pobreza bajo la vara de su indignacion.

Aleph. Me guió y me llevó á las tinieblas, y no á la luz.

Aleph. Volvió y revolvió sin cesar su mano contra mí todo el dia.

Beth. Hizo envejecer mi piel y mi carne, quebrantó mis huesos.

Beth. Me bloqueó, y me cercó de hiel y de trabajo.

Beth. Me puso en lugares tenebrosos como á los muertos para siempre.

Ghimel. Me cercó por todos lados, para que no escapase: agravó el peso de mis grillos.

Ghimel. Y cuando clamé y supliqué, desechó mi súplica.

(1) Jeremías habla de los trabajos y aflicciones que padeció en el tiempo de la ruina de Jerusalen, figura de lo que padeció Jesucristo.

Ghimel. Cerró mis caminos con piedras cuadradas: trastornó todas mis sendas.

Jerusalen, Jerusalen, conviértete á tu Dios y Señor.

R/. Viña mia escogida, yo te planté. * ¿Cómo te has convertido en amargura, hasta crucificarme y soltar á Barrabás? y. Te cerqué, te despedré, y edificué una torre. * ¿Cómo te has convertido &c. Viña mia escogida &c.?

NOCTURNO SEGUNDO.

ANTÍFONA. Me hacian violencia los que procuraban quitarme la vida.

SALMO 37.

Señor, no me reprendas en tu furor, * ni me castigues en tu ira.

Porque tus saetas me taladraron: * y sobre mí cargaste tu mano.

A vista de tu ira nada hay sano en mi carne: * ni paz en mis huesos á vista de mis pecados.

Porque mis iniquidades sobresalieron á mi cabeza: * y cargaron sobre mí como un grave peso.

Mis llagas se pudrieron y se corrompieron: * á causa de mi necesidad.

Estoy hecho un miserable y encorvado hasta el extremo: * todo el dia andaba oprimido de tristeza.

Porque mis riñones se llenaron de ilusion * y no hay parte sana en mi carne.

Estoy afligido y en gran manera humillado: * y el gemido de mi corazon me hacía dar rugidos.

Señor, delante de tí está todo mi deseo: * y mi gemido no te se oculta.

1 Mi corazón se turbó, me abandonó mi fuerza, * y la luz de mis ojos no está ya conmigo.

Mis amigos y mis prógimos * se levantaron y se declararon contra mí.

Y los que estaban cerca de mí se alejaron: * y me hacían violencia los que procuraban quitarme la vida.

Y los que me buscaban males hablaron cosas vanas: * y maquinaban engaños todo el día.

Pero yo, como si fuera sordo, no los escuchaba: * y como mudo que no abre su boca.

Y llegué á ser como hombre que no oye: * y que no tiene réplicas en su boca.

Porque en tí, Señor esperé: * tú me oirás, Señor, Dios mio.

Pues te pedí que mis enemigos no tengan la alegría de triunfar de mí: * ellos hablaron con orgullo contra mí cuando vieron que mis pies resbalaban.

Porque estoy preparado á sufrir el castigo: * y mi dolor está continuamente delante de mis ojos.

Confesaré mi iniquidad, * y pensaré en mi pecado.

No obstante viven mis enemigos, y se han reforzado contra mí: * y se han multiplicado los que me aborrecieron inícuamente.

Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí * porque seguía lo bueno.

No me desampares, Señor, Dios mio: * no te apartes de mí.

Acude pronto á ayudarme, * Señor y Dios de mi salud.

ANTÍFONA. Me hacían violencia los que procuraban quitarme la vida.

ANTÍFONA. Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi vida para quitármela.

SALMO 39.

Esperé en el Señor, y no me cansé de esperar.
* y me atendió.

Oyó mis súplicas: * y me sacó del lago de la miseria y del lodo cenagoso.

Afirmó mis pies sobre la piedra: * y dirigió mis pasos.

Y puso en mi boca un nuevo cántico: * un cántico dirigido á nuestro Dios.

Muchos lo verán y temerán: * y esperarán en el Señor.

Bienaventurado el hombre que puso su esperanza en el nombre del Señor: * y no miró las vanidades ni las falsas locuras.

Tú hiciste, Señor, Dios mio, gran número de obras maravillosas: * y no tienes semejante en tus pensamientos.

Los anuncié y hablé de ellos: * y su multitud es innumerable.

Tú no quisiste sacrificio ni oblações: * pero tú me diste perfectos oídos.

No pediste holocausto por el pecado: * entonces dije: Hé aquí vengo.

Escrito está de mí en el principio del libro, que debo cumplir tu voluntad: * Dios mio, así lo quise, y tengo mi ley en medio de mi corazón.

Anuncié tu justicia en la grande Iglesia: * y no cerraré mis labios: Señor, tu lo sabes.

No escondí tu justicia en mi corazón: * publique tu verdad y tu misericordia saludable.

No oculté tu misericordia, ni tu verdad * al numeroso concurso.

Mas tú , Señor no alejes de mí tus misericordias:
* tu piedad y tu verdad me ampararon siempre.

Porque me cercaron males que no tienen número : * mis iniquidades me envolvieron , y no pude verlas.

Se multiplicaron mas que los cabellos de mi cabeza : * y mi corazon me abandonó.

Dígnate , Señor , librarme : * Señor , mírame para socorrerme.

Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi vida * para quitármela.

Retrocedan , y avergüéncense * los que me desean males.

Sean prontamente confundidos * los que me dicen : ¡ Bueno ! ¡ Bueno !

Alégrense y regocíjense en tí todos los que te buscan : * y digan siempre los que aman la salud que viene de tí : Engrandecido sea el Señor.

Yo pues soy mendígo y pobre : * el Señor cuida de mí.

Tú eres mi ayudador y mi protector : * Dios mio, no tardes.

ANTÍFONA. Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi vida para quitármela.

ANTÍFONA. Los estraños se sublevaron contra mí, y los poderosos procuraron quitarme la vida.

Salmo 53 , pág. 107.

Y. Se levantaron contra mí , testigos inícuos.

R). Y la iniquidad mintió contra sí misma. Padre nuestro , *secretamente*.

DEL TRATADO DE SAN AGUSTIN OBISPO SOBRE LOS
SALMOS.

Sobre el Salmo 63, verso 2.

LECCION IV.

Me protegiste, ó Dios, contra la conspiracion de los malévolos, y contra la multitud de los que obran la iniquidad. Pongamos ya los ojos en el mismo que es nuestra cabeza. Muchos Mártires padecieron semejantes penas; mas, no con la misma gloria que la cabeza de los Mártires: en ésta descubrimos mejor lo que aquellos sufrieron. Fué defendido contra la multitud de los malévolos protegiéndolo Dios, defendiendo su carne el mismo Hijo, y la humanidad de que estaba vestido; por ser hijo de hombre é Hijo de Dios. Hijo de Dios por la naturaleza divina: hijo del hombre por la naturaleza de siervo, teniendo poder de perder la vida y de recobrarla. ¿Qué pudieron hacerle sus enemigos? Le quitaron la vida del cuerpo, mas no la del alma. Atended: No era pues bastante que el Señor exhortase á los Mártires con su palabra, sino los fortalecia con su ejemplo.

R/. Como si yo fuese un ladron habeis salido con espadas y palos para prenderme. * Todos los dias estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis: y ahora despues de haberme azotado me llevais á crucificar. y. Habiendo puesto las manos en Jesus, y teniéndole preso, les dijo: * Todos los dias &c.

LECCION V.

Ya sabeis cuál fué la conspiracion de los malos judios, y la multitud de los que obran la iniquidad. Pero ¿qué iniquidad? El haber querido quitar la vida al Señor Jesucristo. *Tantas obras buenas, les dijo, hice delante de vosotros: ¿por cuál de estas me quereis matar?* Efectivamente, alivió á todos sus enfermos, curó todos sus males, predicó el reino de los cielos, no disimuló sus vicios para que fuesen estos el objeto de su aborrecimiento, y no el médico que los sanaba. Pero ingratos á todas estas curaciones, como frenéticos por el ardor de la calentura, se enfurecieron contra el médico que habia venido á curarlos, y discurrieron cómo perderle: como queriendo probar de este modo, si era verdaderamente hombre mortal, ó si era de naturaleza superior á la de los demas hombres, eximiéndose de la muerte. Conocemos este pensamiento de los judíos en el libro de la sabiduría de Salomon: *Condénemosle, dicen, á la muerte mas ignominiosa. Preguntémosle: y sus palabras probarán lo que es. Si es verdaderamente el Hijo de Dios, que lo libre.*

R). Despues que los judios crucificaron á Jesus sobrevinieron las tinieblas: y cerca de la hora de Nona exclamó Jesus en alta voz: Dios mio, ¿por qué me has desamparado? * E inclinada la cabeza dió su espíritu.

Y. Esclamando Jesus en alta voz, dijo: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. * E inclinada la cabeza &c.

LECCION VI.

Afilaron sus lenguas como una espada. No digan pues los judíos: Nosotros no dimos la muerte á Jesucristo. Es verdad que lo entregaron al juez Pilato para tener esta disculpa, y manifestar que ellos eran inocentes de su muerte. Pues habiéndoles dicho Pilato: matadle vosotros: respondieron: *No nos es permitido matar á nadie.* Querian ellos que la iniquidad de su delito recayese sobre la persona del juez. ¿Pero podian acaso engañar al juez Dios? Es cierto que el procedimiento de Pilato le hizo en algun modo cómplice; pero en comparacion de ellos fué mucho menos culpable, porque hizo cuanto pudo para librarlo de sus manos: por esto despues de azotado, lo puso á la vista de ellos. No mandó azotar al Señor por castigarle, sino para satisfacer á su furor: para que viéndole azotado se sosegasen, y desistiesen de pedir su muerte. Esto es lo que él hizo. Mas perseverando ellos, ya sabeis que se lavó las manos, y dijo: que él ni era autor de aquella muerte, ni tenía parte en su ejecucion. No obstante le condenó. Y si es culpable porque lo hizo aunque contra su voluntad, ¿serán inocentes los judíos que le obligaron á hacerlo? De ninguna manera. Pero puede decirse que Pilato le condenó, y que mandándole crucificar, le hizo morir. Y tambien vosotros, ó judíos, le habeis hecho morir. ¿Y cómo? con la espada de vuestra lengua: porque afilásteis vuestras lenguas. ¿Y cuándo lo heristeis, sino cuando clamásteis: crucifícale, crucifícale?

R/. Entregué mi amada vida en manos de los iníquos: y mi heredad fué para mí como un leon en la selva: el enemigo dió voces contra mí, diciendo:

:

Congregáos, y venid pronto á devorarle: me pusieron en una soledad absoluta, y me lloró toda la tierra. * Porque no se halló quien me conociese y me hiciera bien. †. Se levantaron contra mí hombres sin misericordia, y no perdonaron mi vida. * Porque no se halló &c. R/. Entregué mi amada vida &c.

NOCTURNO TERCERO.

ANTÍFONA. Líbrame, Señor, de los que me asaltan, porque se han hecho dueños de mi vida.

SALMO 58.

Sálvame, Dios mio, de mis enemigos: líbrame de los que me asaltan.

Sácame del poder de los que obran inícuamente, y libértame de los hombres sedientos de sangre.

Que ya ves como se han hecho dueños de mi vida: arremeten contra mí hombres de gran fuerza.

No padezco esto, Señor, por culpa mia, ni por pecado mio: sin iniquidad seguí mi carrera, y enderecé mis pasos.

Levántate, y ven á mi socorro, y considera *mi inocencia*. Apresúrate, ó Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,

A residenciar á todas las gentes: no uses de piedad con ninguno de los que cometen la iniquidad (1).

Ellos volverán hácia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad.

Hablarán á escondidas, teniendo dentro de sus

(1) Castígalos para que se conviertan.

labios *como un cuchillo afilado*, y dirán: ¿Quién hay que nos oiga?

Mas tú, ó Señor, te reirás de ellos: como un no-nada reputas todas las gentes.

En tí he depositado mi fortaleza; pues tú eres, oh Dios, el defensor mio. La misericordia de mi Dios se anticipará en mi socorro.

Me ha mostrado Dios sus designios sobre mis enemigos ¡Ah! no los mates; no sea que mis pueblos echen las cosas en olvido.

Dispérsalos con tu poder, y abátelos, ó Señor, protector mio.

Por causa del crimen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios: y sean ellos mismos presa de su propia soberbia.

Y por su blasfema y horrenda mentira serán infamados (1) en el dia de la desolacion: serán enviados á la perdicion por la ira de Dios, que los consumirá, y quedarán esterminados.

Entonces conocerán que Dios reinará sobre Jacob hasta en los últimos términos de la tierra.

Retornarán á sus casas por la tarde, y estarán hambrientos como perros, y andarán dando vueltas en torno de la ciudad.

Esparciránse para buscar de comer; y si no pudiesen hartarse, entonces murmurarán.

Entretanto cantaré yo tu poder, y al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia.

Porque has sido mi defensa y amparo en el dia de mi tribulacion.

Oh protector mio, á tí cantaré salmos, pues, tú oh Dios eres mi asilo, ¡Dios mio; misericordia mia!

(1) Alude á la dispersion de los judíos.

ANTÍFONA. Líbrame, Señor, de los que me asaltan, porque se han hecho dueños de mi vida.

ANTÍFONA. Alejaste de mí mis conocidos: cogido estoy, y no hallo salida.

SALMO 87.

Señor Dios de mi salud, día y noche estoy clamando en tu presencia.

Sea recibida mi oracion en tu presencia: dá oídos á mi súplica;

Porque mi alma está harta de males, y tengo ya un pie en el sepulcro.

Ya me cuentan entre los muertos: he venido á ser como un hombre desamparado de todos. Manumitido entre los muertos (1),

Como los acuchillados que yacen en los sepulcros: y de quienes no te acuerdas ya, como desechados de tu mano.

Pusiéronme en un profundo calabozo, en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte.

Tu furor carga de firme sobre mí, y has hecho que se estrelláran en mí todas las olas.

Alejaste de mí mis conocidos: miráronme como objeto de su abominacion.

Cogido estoy, y no hallo salida: me flaquearon de miseria mis ojos.

A tí clamé, oh Señor, todo el día: hácia tí tuve estendidas mis manos.

¿Harás tú por ventura milagros en favor de los

(1) O tambien: *yo soy libre, ó estoy libremente entre los muertos.* Solamente puede decirse esto propiamente de Jesucristo pues murió porque quiso, ó libre y voluntariamente: y resucitó por su propia virtud.

finados? ¿Acaso los médicos los resucitarán, para que canten tus alabanzas?

¿Habrá tal vez alguno, que en el sepulcro publique tus misericordias, ó desde la tumba de tu verdad?

¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas tus maravillas; ni tu justicia en la region del olvido?

Por eso yo clamo á tí, oh Señor, y me adelanto á la aurora, para presentarte mi oracion.

¿Por qué, oh Señor, desechas mis ruegos y me escondes tu rostro?

Yo viví pobre, y criéme en trabajos desde mi tierna edad: no bien fui ensalzado, cuando me ví humillado y abatido.

Sobre mí ha recaído tu ira, y tus terrores me conturbaron.

Inúndanme estos cada dia como avenidas de agua; me cercan todos á una.

Has alejado de mí á mis amigos, parientes y conocidos, por causa de mis desastres.

ANTÍFONA. Alejaste de mí mis conocidos: cogido estoy, y no hallo salida.

ANTÍFONA. Andan los malvados á caza del justo, y condenan la sangre inocente.

SALMO 93.

El Señor es el Dios de las venganzas: * el Dios de las venganzas obró libremente.

Haz ostentacion de tu grandeza, tú que juzgas la tierra: * dá á los soberbios su merecido.

¿Hasta cuando los pecadores, Señor, * hasta cuándo los pecadores se gloriarán?

¿Hasta cuándo publicarán, y hablarán palabras impías * todos los que cometen injusticia?

Señor, humillaron á tu pueblo: * y oprimieron á tu heredad.

Mataron á la viuda y al extranjero: * y quitaron la vida á los huérfanos.

Y dijeron: El Señor no lo verá: * ni lo sabrá el Dios de Jacob.

Entended, necios del pueblo; * insensatos, sed sábios alguna vez.

¿Aquel que hizo el oído, no oirá? * ¿el que formó el ojo, no verá?

¿El que castiga á las gentes, no os reprenderá? * el que enseña al hombre la ciencia lo ignorará?

El Señor conoce los pensamientos de los hombres, * y sabe que son vanos.

Bienaventurado el hombre, Señor, á quien tú instruyéres, * y enseñáres tu ley.

De modo que le minores los días malos: * mientras que se abre el hoyo para el pecador.

Porque el Señor no desechará á su pueblo: * ni desamparará á su heredad:

Hasta que haga ver la justicia de sus juicios: * y se junten con ella todos los rectos de corazón.

¿Quién se levantará para socorrerme contra los malignos? * ¿ó quien estará conmigo contra los que cometen la iniquidad?

Si el Señor no me hubiera ayudado: * muy pronto hubiera estado mi alma en el infierno.

Si yo decía: Mi pie ha resbalado: * tu misericordia, Señor, me ayudaba.

Tus consolaciones llenaron mi alma de alegría, * á proporcion del gran número de dolores que padeció mi corazón.

¿Acaso el tribunal de la iniquidad tiene contigo

alguna conexion * cuando nos impones penosos preceptos ?

Armarán lazos á la vida del justo: * y condenarán la sangre inocente.

Pero el Señor fué mi refugio, * y mi Dios el apoyo de mi esperanza.

Y volverá contra ellos su iniquidad y los esterminará por su malicia: * el Señor, nuestro Dios, los esterminará.

ANTÍFONA. Armarán lazos á la vida del justo: y condenarán la sangre inocente.

Y. Hablaron contra mí con lengua engañosa.
R/. Me cercaron con palabras de ódio, y me combatiéron sin causa.

Padre nuestro, *secretamente*.

DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO APÓSTOL Á LOS
HEBREOS, *Cap. 4.*

LECCION VII.

Esforcémonos, pues, á entrar en aquel *eterno* descanso (1), á fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad. Puesto que la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que cualquiera espada de dos filos; y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne y califica los pensamientos, y las intenciones *mas ocultas* del corazón. No hay criatura invisible á su vista: todas

(1) Por medio de la fé y buenas obras.

están desnudas y patentes á los ojos de este *Señor*, de quien hablamos (1). Teniendo, pues, por Sumo Pontífice á Jesus, al Hijo de Dios, que penetró hasta lo mas alto del cielo, *y nos abrió sus puertas*; estemos firmes en la fé que hemos profesado. Pues no es tal nuestro Pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias, habiendo *voluntariamente* experimentado todos las tentaciones *y debilidades*, á escepcion del pecado, por razon de la semejanza con nosotros *en el ser del hombre*.

R: Me entregaron en manos de impíos; me arrojaron entre los inícuos, y no perdonaron mi vida: los poderosos se unieron contra mí: * Y como gigantes me acometieron. y. Gentes estrañas se levantaron contra mí, y los poderosos trataron de quitarme la vida. * Y como.

LECCION VIII.

Cap. 4 y 5.

Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar el *auxilio* de la gracia, para ser socorridos á tiempo oportuno (2). Es asi que todo Pontífice entresacado de los hombres, en lo que mira al *culto* de Dios á fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados: el cual sepa *sobrellevar* y condolerse de aquellos que ignoran y yerran, como quien se halla igualmente rodeado de miserias; y por esta razon debe ofrecer

(1) Esto es, de Jesucristo, palabra sustancial, y verbo eterno del Padre, y al mismo tiempo Apóstol y Pontífice de la religion que profesamos.

(2) En nuestras tentaciones y necesidades.

sacrificio en descuento de los pecados, no menos por los suyos propios que por los del pueblo.

R/. Un impío entregó á Jesus á los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo: * Mas Pedro le seguia de lejos, para ver el fin. y. Y lo llevaron á Caifás, príncipe de los sacerdotes, en cuya casa se habian reunido los Escribas y Fariseos. * Mas Pedro.

LECCION IX.

Cap. 5.

Ni nadie se apropia esta dignidad, si no es llamado de Dios como Aaron. Asi tambien Cristo no se arrogó la gloria de hacerse Pontífice, sino que se la dió el que le dijo: Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy. Al modo que tambien en otro lugar dice: Tú eres Sacerdote eternamente, segun el orden de Melquisedec. El cual en los dias de su carne *mortal* ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte, fué oido en vista de su reverencia. Y cierto que aunque era Hijo de Dios, aprendió, *como hombre*: por las cosas que padeció, á obedecer; y asi consumado, *ó sacrificado en la cruz*, vino á ser causa de salvacion eterna para todos los que le obedecen: siendo nombrado por Dios Pontífice, segun el orden de Melquisedec.

R/. Obscureciéronse mis ojos de llorar, porque se alejó de mí el que me consolaba. Mirad pueblos todos. * Si hay dolor semejante á mi dolor. y. Oh vosotros todos los que pasais por el camino, considerad y ved: * Si hay dolor. R/. Obscureciéronse.

Á LAUDES.

ANTÍFONA. No perdonó Dios á su propio Hijo; antes bien lo entregó por todos nosotros.

SALMO 50, *pag.* 95.

ANTÍFONA. Mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazon en continua zozobra.

SALMO 142.

Señor, oye mi oracion: inclina tus oidos á mi súplica por tu verdad: * escúchame segun tu justicia.

Y no entres en juicio con tu siervo: * porque ningun viviente se justificará en tu presencia.

Porque el enemigo persiguió mi alma: * humilló en la tierra mi vida.

Me puso en las tinieblas, como á los muertos despues de muchos siglos: * mi espíritu se angustió, y mi corazon se turbó dentro de mí.

Me acordé de los dias antiguos, medité en todas tus obras: * consideraré las obras de tus manos.

Estendí mis manos hácia tí: * mi alma en tu presencia es como tierra sin agua.

Oyeme presto, Señor: * porque mi espíritu ha desfallecido.

No apartes de mí tu rostro: * porque seré semejante á los que descenden al sepulero.

Hazme sentir prontamente tu misericordia: * porque esperé en tí.

Hazme conocer el camino por donde debo andar; * porque hácia tí elevé mi alma.

Librame, Señor, de mis enemigos, pues me acogí á tí: * enseñame á hacer tu voluntad: pues tú eres mi Dios.

Tu buen espíritu me conducirá á una tierra de rectitud: * por tu nombre, Señor, me vivificarás segun tu equidad.

Librarás á mi alma de la tribulacion: * y por tu misericordia destruirás á mis enemigos.

Y perderas á todos los que afligen mi alma: * porque yo soy tu siervo.

ANTÍFONA Mi espíritu se angustió, y mi corazón se turbó dentro de mí.

ANTÍFONA. Uno de los ladrones dijo al otro ladrón: Nosotros en verdad sufrimos el castigo que merecen nuestros delitos: ¿pero éste qué mal hizo? Señor, acuérdate de mí cuando llegáres á tu reino.

SALMO 62 y 66, págs. 98 y 99.

ANTÍFONA. Señor, cuando estuviere turbada mi alma, te acordarás de tu misericordia.

CÁNTICO DE HABACUC, Cap. 3.

En que recuerda las maravillas del Señor á favor de Israel; se aflige por la desolacion de este pueblo; pero se consuela con la esperanza de que el Señor le socorrerá (1).

(1) Este cántico contiene, segun San Gerónimo y otros muchos espositores, una magnífica y clara profecía de Cristo. En todos los profetas, la salvacion que nos trajo Jesucristo, libertándonos de la esclavitud del demonio y del pecado, se simboliza con la libertad que dió al pueblo de Israel, cautivo en Babilonia. La iglesia se vale de muchos lugares de esta oracion en el oficio del Viernes Santo.

Oí, Señor, tu anuncio, y quedé lleno de un *respetuoso* temor.

Señor, aquella *inefable* obra tuya (1), ejecútala en medio de los años (2).

Sí, en medio de los años, la harás patente: te acordarás de la misericordia *tuya*, cuando te habrás irritado (3).

Vendrá Dios *de la parte* del mediodía, y el Santo *de hácia* el monte Farán (4).

Su gloria cubrió los cielos, y la tierra está llena de sus alabanzas.

El será resplandeciente como la luz: en sus manos tendrá un poder *infinito*.

Allí está escondida su fortaleza. Llevará delante de sí *como en triunfo* la muerte.

Y el diablo delante de sus pies. Paróse y midió la tierra.

Echó una mirada y descoyuntó las naciones, y quedaron reducidos á polvo los altísimos montes (5).

Encorbáronse los collados del mundo, al pasar el Eterno.

Yo ví *reunirse* á favor de la iniquidad ó *idolatría* las tiendas de la Etiopia; pero puestos fueron *luego* en derrota los pabellones de Madian.

¿Acaso fué contra los ríos tu enojo, oh Señor?

(1) Que me has revelado, cümplela ó dála á luz.

(2) Esto es, al tiempo señalado.

(3) Por los pecados de los hombres.

(4) Alude el profeta á lo que decia Moises. Deut. XXXIII, v, 2. El monte *Sinai* donde se dió la ley antigua, era figura de *Jerusalén*, donde se habia de dar la ley nueva; y lo era el monte *Farán* donde fueron elegidos los *Jueces*, á los cuales comunicó Dios su espíritu para gobernar á Israel, símbolo de los Apóstoles cuando recibieron el Espíritu Santo.

(5) Es un hebraismo. *Los sábios ó poderosos del mundo*.

¿fué contra los rios tu cólera , ó contra el mar tu indignacion?

Tú que montas sobre tus caballos , y llevas en tu carroza la salvacion.

Tú tomarás con denuedo tu arco , conforme á los juramentos que hiciste á las tribus de *Israel*.

Tú dividirás los rios de la tierra. Viéronte los montes y se estremecieron ; retiráronse los hinchados rios.

Los abismos alzaron su voz , y levantó sus manos el profundo *mar*.

El Sol y la Luna se mantuvieron en sus puestos ; marcharán aquellas al resplandor de tus saetas , al resplandor de tu relumbrante lanza.

Tú , irritado , hollarás la tierra ; y con tu furor dejarás atónitas las naciones.

Saliste para salvar á tu pueblo , para salvarle por medio de tu Cristo.

Heriste la cabeza de la casa del impío (1) : descubriste sus cimientos de arriba abajo.

Echaste la maldicion sobre su cetro , sobre el caudillo de sus guerreros , los cuales venian como torbellino para destrozarme.

Era *ya* su regocijo como el de aquel que , en un sitio retirado , devora al pobre *pasajero*.

Abriste camino en el mar á tu caballería por en medio del cieno de profundas aguas (2).

Oí *tu voz* , y se conmovieron mis entrañas ; á tal voz tuya temblaron mis labios.

Penetre mis huesos la podredumbre , y brote dentro de mí *gusanos* ;

(1) Al Ante-Cristo , caudillo de los impios.

(2) *Aguas y cieno* significan las tribulaciones.

A fin de que yo consiga reposo en el día de la tribulación, y vaya á reunirme con el pueblo nuestro que está apercebido (1).

Porque la higuera no florecerá, ni las viñas brotarán :

Faltará el fruto de la oliva : los campos no darán alimento.

Arrebatadas serán del aprisco las ovejas, y quedarán sin ganados los pesebres.

Yo empero me regocijaré en el Señor, y saltaré de gozo en Dios Jesus mio.

El Señor Dios es mi fortaleza, y él me dará pies ligeros como de ciervo :

Y el vencedor *Jesus* me conducirá á las alturas de mi morada, cantando yo himnos en su alabanza (2).

ANTÍFONA. Cuando estuviere turbada mi alma, te acordarás, Señor, de tu misericordia.

ANTÍFONA. Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues á tu reino.

SALMOS 148, 149 y 150, págs. 102, 103 y 104.

ψ. Me ha confinado en lugares oscuros. R). Como á los que murieron hace ya un siglo.

AL BENEDICTUS.

ANTÍFONA. Pusieron sobre su cabeza su cansa escrita : Jesus Nazareno, Rey de los Judios.

(1) Esto es, con el pueblo de los hijos de Dios, que peleó y venció los vicios : y vencerá algun día y juzgará el poder de los malos, que ahora triunfan en medio de sus maldades.

(2) Literalmente se habla de la vuelta de la cautividad de Babilonia ; pero la libertad que dió Ciro á los judios era figura de la que nos trajo el Mesias, la cual se completará al colocarnos en la celestial Jerusalem.

CÁNTICO DE ZACARÍAS, pag. 105.

ÿ. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Repetida la antifona, todo como en la página 105 y 106, hasta concluir.

A Prima, Tercia, Sesta y Nona, como en el Jueves Santo; pero al fin del R. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, se añade, muerte de Cruz.

MISA.



LECCION DE OSEAS, Cap. 6.

Esto dice el Señor. en medio de sus tribulaciones se levantarán con presteza para convertirse á mí. Venid, *dirán*, volvámonos al Señor: porque él nos ha cautivado, pero él mismo nos pondrá en salvo: él nos ha herido, y él mismo nos curará. El mismo nos volverá la vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos en la presencia suya. Conoceremos al Señor, y le seguiremos para conocerle. Preparado está su advenimiento como la aurora; y el Señor vendrá á nosotros como la lluvia de otoño y de primavera sobre la tierra. ¿Qué es lo que podré yo hacer contigo, oh Efraim? ¿Qué haré contigo, oh Judá? La piedad

vuestra es como una nube ó *niebla* de la mañana, y cual rocío de la madrugada, que *luego* desaparecen. Por esto por medio de mis Profetas os acepillé ó *castiqué* con las palabras *amenazadoras salidas* de mi boca, con las cuales les he acarreado la muerte. Asi tu condenacion aparecerá *clara* como la luz. Porque la misericordia es la que yo quiero, y no *lo exterior* del sacrificio, y el conocimiento *práctico* ó *temor* de Dios mas que los holocáustos.

TRACTO. Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y me asombré: y. Aparecerás en medio de dos animales: cuando se cumplan los años, te darás á conocer: cuando llegue el tiempo te manifestarás. y. Entonces, si se conturba mi alma, en medio de tu ira te acordarás de tu misericordia. y. Vendrá Dios del Líbano, y el Santo de un monte sombrío y espeso. y. Su Magestad cubrió los cielos: y la tierra está llena de sus alabanzas.

OREMOS. Arrodillémonos.

R/. Levantáos.

ORACION.

Dios, de quien Judas recibió el castigo de su pecado, y el ladron el premio de su confesion, concédenos el efecto de tu misericordia, para que asi como Nuestro Señor Jesucristo dió á entrambos en su Pasion lo que merecian, asi tambien, borrados nuestros pecados, nos conceda la gracia de resucitar con él. Que contigo vive y reina.

LECCION DEL EXODO, *Cap. 12.*

En aquellos dias, dijo el Señor á Moises y á

Aaron en la tierra de Egipto : Este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses : será el primero entre los meses del año. Hablad á toda la congregacion de los hijos de Israel, y decidles : El dia diez de este mes, tome cada cual un cordero por cada familia y por cada casa. Que si en alguna no fuese tanto el número de individuos, que baste para comer el cordero, tomará de su vecino inmediato á su casa aquel número de personas que necesite para comerle. El cordero ha de ser sin defecto, macho, primal ó *del año*: podreis, guardando el mismo rito, tomar ó *substituir* por él un cabrito. Reservaréislo hasta el dia catorce de este mes; en el cual por la tarde, le inmolará toda la multitud de los hijos de Israel. Y tomarán de su sangre, y rociarán con ella los dos postes y el dintel de la casa en que le comerán. Las carnes las comerán aquella noche: asadas al fuego, y panes ácimos ó *sin levadura*, con lechugas silvestres. Nada de él comereis crudo, ni cocido con agua, sino solamente asado al fuego: comereis *tambien* la cabeza con sus pies é intestinos. No quedará nada de él para la mañana siguiente : si sobrare alguna cosa, la quemareis al fuego. Y la comereis de esta manera : tendreis ceñidos vuestros lomos, y puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comereis apriesa ; por ser la Fase (esto es el Paso) del Señor.

TRACTO. Librame, Señor, del hombre malvado, librame del hombre perverso. †. Aquellos que maquinaban *mil* iniquidades en su interior, todo el dia estaban armándome contiendas. Aguzaron sus lenguas viperinas : veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas. Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador ; y librame de los hombres inícuos,

:

que intentan dar conmigo en tierra. Un lazo oculto me armaron los soberbios; estendieron sus redes para sorprenderme, pusiéronme tropiezos junto al camino. *Mas* yo dijo al Señor, tú eres mi Dios: escucha, oh Señor, la voz de mi humilde súplica. Señor, Señor, de cuya fortaleza depende mi salvación: tú pusiste á cubierto mi cabeza en el día del combate. No me entregues, Señor, contra mi deseo, en manos del pecador. Maquinado han *los impíos* contra mí: no me desampares tú, no sea que triunfen. El resultado principal de sus artificios, toda la malignidad de sus labios, vendrá á descargar contra ellos mismos. Empero los justos glorificarán tu *santo* nombre, y los hombres de probidad gozarán de la vista de tu Divina cara.

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SEGUN SAN JUAN, *Cap. 18 y 19.*

En aquel tiempo, marchó Jesus con sus Discípulos á la otra parte del torrente Cedron, donde habia un huerto en el cual entró él con sus discípulos. Judas que le entregaba, estaba bien informado del sitio, porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado una cohorte ó *compañía* de soldados, y *varios* ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas y con armas. Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Soy Yo. Estaba tambien entre ellos Judas, el que le entregaba. Apenas, pues, les dijo: Soy Yo, retrocedieron todos, y cayeron en tierra. *Levantados*

que fueron, les preguntó Jesus segunda vez: ¿A quién buskais? Y ellos respondieron: A Jesus Nazareno. Replicó Jesus: Ya os he dicho que soy Yo. Ahora bien, si me buskais á mí, dejad ir á estos; para que se cumpliese la palabra, que habia dicho: *Oh Padre*, ninguno he perdido de los que tú me diste. Entretanto Simon Pedro que tenia una espada, la desenvainó, y dando un golpe á un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco. Pero Jesus dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. ¿El cáliz que me ha dado mi padre he de dejar yo de beberle? En fin, la cohorte de soldados y el tribuno ó *comandante*, y los ministros de los judíos prendieron á Jesus y le ataron. De allí le condujeron primeramente á casa de Anás porque era suegro de Caifás, que era *Sumo Pontífice* aquel año. Caifás era el que habia dado á los judíos el consejo, de que convenia que un hombre muriese por el pueblo. Iban siguiendo á Jesus Simon Pedro y otro Discípulo, el cual era conocido del Pontífice, y así entró con Jesus en el átrio del Pontífice, quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro Discípulo, conocido del Pontífice, salió á la puerta, y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada. Entonces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú tambien de los Discípulos de este hombre? El le respondió: No lo soy. Los criados y ministros *que habian ido á prender á Jesus*, estaban á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban. Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose. Entretanto el Pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus Discípulos y doctrina. A lo que respondió Jesus: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la Sinagoga y en el Templo,

adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído lo que yo les he enseñado: pues esos saben cuales cosas haya dicho yo. A esta respuesta uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes tú al Pontífice? Díjole á él Jesus: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho: pero si bien, ¿por qué me hieres? Hábiale enviado Anás atado al Pontífice Caifás. Y estaba allí en pié Simon Pedro, calentándose. Dijéronle, pues: ¿No eres tú tambien de sus Discípulos? El lo negó diciendo: No lo soy. Dícele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro ¿Pues qué no te ví yo en el huerto con él? Negó Pedro otra vez, y al punto cantó el gallo. Llevaron despues á Jesus desde casa de Caifás al Pretorio. Era *muy* de mañana; y ellos no entraron en el Pretorio, por no contaminarse, á fin de poder comer *de las víctimas* de Pascua. Por eso Pilato salió afuera y les dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre? Respondieron y dijéronle: Si este nó fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manes. Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido matar á nadie: *esa potestad es tuya*. Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo, indicando el género de muerte de que habia de morir. Oído esto, Pilato entró de nuevo en el Pretorio, y llamó á Jesus y le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesus: ¿Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros? Replicó Pilato: ¿qué acaso soy yo judío? Tu nacion y los Pontífices te han entregado á mí. ¿Qué has hecho tú? Respondió

Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido, para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá. Replicóle á esto Pilato: ¿Con que tú eres Rey? Respondió Jesus: Así es como dices: yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz. Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? *¿de qué verdad hablas?* Y dicho esto salió segunda vez á los judios y les dijo: Yo ningun delito hallo en este hombre. Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua, ¿quereis que os ponga en libertad al rey de los judios? Entonces todos ellos volvieron á gritar: No á ese, sino á Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladrón *y homicida*. Tomó entonces Pilato á Jesus, y mandó azotarle. Y los soldados formaron una corona de espinas entretegidas, y se la pusieron sobre la cabeza, y le vistieron una ropa ó *manto* de púrpura. Y se arrimaban á él, y decían: Salve, oh Rey de los judíos; y dábanle de bofetadas. Ejecutado esto, salió Pilato de nuevo afuera, y díjoles: Hé aquí que os le saco fuera, para que reconozcais que yo no hallo en él delito ninguno. Salió, pues, Jesus, llevando la corona de espinas, y revestido del manto ó *capa* de púrpura. Y les dijo Pilato: Ved aquí el hombre. Luego que los Pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros, y crucificadle, que yo no hallo en él crimen. Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una ley, y segun esta ley debe morir: porque se ha hecho Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó esta acusa-

cion, se llenó mas de temor. Y volviendo á entrar en el Pretorio, dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le respondió palabra. Por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿Pues no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte? Respondió Jesus: no tendrias poder alguno sobre mí, sino te fuera dado de arriba. Por tanto, quien á tí me ha entregado, es reo de pecado mas grave. Desde aquel punto, Pilato *aun con mas ansia* buscaba como libertarle. Pero los judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo del César; puesto que cualquiera que se hace Rey se declara contra César. Pilato oyendo estas palabras, sacó á Jesus *consigo* afuera, y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho *en griego* Lithostrotos, y en hebreo Gabbatha (era entonces *el dia de la preparacion, ó el viernes de Pascua*, cerca de la hora sesta); y dijo á los judíos: Aquí teneis á vuestro Rey. Ellos empero gritaban: Quita, quítale de enmedio, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo yo de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tenemos Rey, sino á César. Entonces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse, pues, de Jesus, y le sacaron fuera. Y llevando él mismo acuestas su cruz, fué caminando hácia el sitio llamado el Calvario, *ú osario*, y en hebreo Gólgotha: donde le crucificaron, y con él á otros dos, á los dos lados, quedando Jesus en medio. Escribió asimismo Pilato un letrero, y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: Jesus Nazareno, Rey de los Judíos. Este rótulo le leyeron muchos de los judíos; porque el lugar en que fué Jesus crucificado, estaba contiguo á la ciudad; y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Con esto los Pontífices

de los judíos representaban á Pilato : No has de escribir: Rey de los judíos , sino que él ha dicho: Yo soy el rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito. Entretanto los soldados habiendo crucificado á Jesus , tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado) , y la túnica , la cual era sin costura , y de un solo tegido de arriba abajo ; por lo que dijeron entre sí: No la dividamos : mas echemos suertes para ver de quien será. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice : partieron entre sí mis vestidos , y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su Madre y la hermaná ó *parienta* de su Madre , María , *madre* de Cleofás , y María Magdarena. Habiendo mirado , pues, Jesus á su Madre, y al discípulo que él amaba , el cual estaba allí, dice á su Madre : Muger , ahí tienes á tu hijo. Despues dice al discípulo : Ahí tienes á tu Madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo*, y la tuvo consigo en su casa. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban *á punto de ser* cumplidas (para que se cumpliese la Escritura) , dijo : Tengo sed. Estaba puesto allí un vaso de vinagre: los soldados , pues, empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á una caña de hisopo , aplicáronsela á la boca. Jesus luego que chupó el vinagre , dijo: Todo está cumplido. É inclinando la cabeza , entregó su espíritu. (*Aqui se arrodilla y se hace una breve pausa.*) Como era dia de preparacion , ó *viernes*, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que *cabalmente* era aquel un sábado muy solemne) , suplicaron los judíos á Pilato que les quebrasen las piernas á los crucificados , y los quitasen

de allí. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que había sido crucificado con él. Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebrantaron las piernas; sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, *y la atestigua* para que vosotros también creais. Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura: No le quebrareis ni un hueso; y del otro lugar de la Escritura, que dice: Dirigirán sus ojos hácia aquel á quien traspasaron.

Lo que sigue sirve de Evangelio.

Después de esto José, natural de Arimatea, que era discípulo de Jesus, bien que oculto por miedo de los judíos, pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Con eso vino y se llevó el cuerpo de Jesus. Vino también Nicodemo (aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche á encontrar á Jesus), trayendo consigo una confección de mirra y de aloé, cosa de cien libras. Tomaron pues, el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, según la costumbre de sepultar de los judíos. Había en el lugar, donde fué crucificado, un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado. Como era la víspera del sábado de los judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.

Luego dice el Sacerdote.

Oremos, carísimos hermanos míos, por la santa iglesia de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne concederla paz y union, y defenderla por todo el ámbito de la tierra, sujetando á su obediencia los principados y potestades: y nos conceda, que pasando una vida sosegada y tranquila, glorifiquemos á Dios Padre omnipotente.

OREMOS. Arrodillémonos. *r*/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, que por Jesucristo revelaste tu gloria á todas las gentes, conserva las obras de tu misericordia, para que tu iglesia estendida por todo el universo, persevere con firme fé en la confesion de tu nombre. Por el mismo.

Oremos tambien por nuestro santísimo Padre N., para que Dios nuestro Señor, que lo eligió en el órden Episcopal, se lo conserve á su Santa Iglesia salvo y libre de todo mal, para que gobierne el pueblo santo de Dios.

OREMOS. Arrodillémonos. *r*/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, en cuyo juicio se fundan todas las cosas, recibe benignamente nuestras súplicas, y conserva por tu piedad al prelado que nos has dado, para que el pueblo cristiano á quien tú mismo gobiernas, crezca en méritos de su fé, bajo de tan gran Pontífice. Por nuestro Señor.

Oremos tambien por todos los obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos acólitos, exorcistas, lectores, ostiarios, confesores, vírgenes, viudas, y por todo el pueblo santo de Dios.

OREMOS. Arrodillémonos. *r*/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, cuyo espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la iglesia, oye las súplicas que te hacemos por todos los órdenes de ella, para que por un don de tu divina gracia te sirvan

todos con fidelidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina, en unidad del mismo Espíritu Santo, &c.

Oremos tambien por nuestro católico Rey N., á fin de que nuestro Dios y Señor haga que se le sujeten todas las naciones bárbaras para nuestra perpétua paz.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, en cuya mano está la fuerza y los derechos de todos los reinos, mira con benignidad al reino de España, para que las naciones, que confían en su fiereza, sean contenidas por el poder de tu diestra. Por nuestro Señor.

Oremos tambien por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos del corazón, y las puertas de su misericordia á fin de que recibido por el bautismo el perdón de sus pecados, sean tambien incorporados en nuestro Señor Jesucristo.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, que cada dia aumentas el número de los hijos de tu iglesia, aumenta la fé y la inteligencia á nuestros catecúmenos, para que reengendrados en la fuente del bautismo sean agregados á tus hijos adoptivos. Por nuestro Señor.

Oremos, carísimos hermanos míos, á Dios Padre omnipotente, para que purifique al mundo de todos los errores; impida las enfermedades, destierre el hambre, abra las cárceles, quebrante las prisiones, conceda á los caminantes su regreso, á los enfermos la salud, y puerto seguro á los navegantes.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, consuelo de los afligidos, fortaleza de los desgraciados, haz que lleguen á tí las súplicas de los que claman á tí en cualquiera tribulacion; para que en sus necesidades se alegren todos de que no les ha faltado tu misericordia. Por nuestro Señor.

Oremos tambien por los hereges y cismáticos, para que Dios nuestro Señor los saque de todos sus errores, y se digne hacerles volver al gremio de la santa madre Iglesia Católica y Apostólica.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, que á todos salvas y no quieres que se pierda ninguno; vuelve tus ojos sobre las almas engañadas por la astucia diabólica, para que abjurada toda herética pravedad, vuelvan sobre sí de sus errores, y entren en la union de tu verdad. Por nuestro Señor.

Oremos tambien por los pérfidos judíos, para que Dios nuestro Señor quite de sus corazones el velo que los cubre, á fin de que tambien ellos reconozcan á Jesucristo nuestro Señor.

Omnipotente y eterno Dios, que hasta la perfidia de los judíos no escluyes de tu misericordia, oye las súplicas que te hacemos por la obcecacion de aquel pueblo, para que, conocida la luz de tu verdad, que es Cristo, salgan de tinieblas. Por el mismo.

Oremos tambien por los paganos, para que Dios omnipotente destierre la iniquidad de sus corazones, á fin de que, abandonados sus ídolos, se conviertan al Dios vivo y verdadero, y á su único Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, que nunca procuras

la muerte, y siempre la vida de los pecadores, recibe benignamente nuestra oracion: apártalos del culto de los ídolos; y agrégalos á tu santa Iglesia, para gloria y alabanza de tu nombre. Por nuestro Señor.

Empieza á descubrirse la Santa Cruz.

Veis aquí el madero de la cruz, en que estuvo pendiente la salud del mundo.

R/. Venid, adorémosle.

Se repite otras dos veces lo mismo, y en seguida se adora la Cruz. Mientras se adora se canta:

ψ. Pueblo mio, ¿qué te hice yo? ¿ó en que te contristé? respóndeme. ψ. Porque te saqué de la tierra de Égipto, preparaste una cruz para tu Salvador.

Agios ó theos. Santo Dios.

Agios ischyros. Santo fuerte.

Agios athanatos eleison imas. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

ψ. Porque te llevé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, y te introduje en una tierra tan buena, preparaste una cruz á tu Salvador.

Agios o theos, &c.

ψ. ¿Qué mas debí hacer por tí, que no haya hecho? Yo á la verdad te planté como viña mia excelente, y tú me has sido en extremo amarga: porque teniendo sed, me diste á beber vinagre, y con una lanza abriste el costado á tu Salvador.

Agios ó theos, &c.

ψ. Yo por tí descargué mi azote sobre el Egipto con sus primogénitos: y tú despues de haberme azotado, me entregaste.

Pueblo mio, ¿qué te hice yo? ¿ó en qué te contristé? respóndeme.

Yo te saqué de Egipto sumergiendo á Faraon en el mar Rojo: y tú me entregaste á los príncipes de los sacerdotes.

Se repite siempre despues de cada verso: Pueblo mio, &c., como arriba.

ÿ. Yo abrí las aguas del mar delante de tí; y tú abriste mi costado con una lanza.

ÿ. Yo te guiaba yendo delante de tí en una columna de una nube: y tú me llevaste al Pretorio de Pilato.

ÿ. Yo te alimenté con maná en el desierto: y tú me heriste con bofetadas y azotes.

ÿ. Yo te dí, para beber, agua saludable, que saqué de una piedra, y tú me diste á beber hiel y vinagre. *Se repite.*

ÿ. Yo por tí herí á los Reyes de los Cananeos: y tú heriste mi cabeza con una caña.

ÿ. Yo te dí un cetro real: y tú pusiste en mi cabeza una corona de espinas.

ÿ. Yo te ensalcé con gran poder: y tú me levantaste en el patibulo de una cruz.

ANTÍFONA. Adoramos, Señor, tu cruz: alabamos y glorificamos tu santa resurreccion; porque por el leño de la cruz vino la alegría á todo el mundo. *Salmo.* Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo.

Se repite esta antifona.

Cruz, árbol el mas noble y señalado
entre cuantos la selva ha producido

en hoja , flor y fruto sazonado ,
y en su bello matiz y colorido ,
dulces clavos sostiene , dulce leño ,
el dulce peso de mi dulce dueño.

HIMNO.

Cante la voz , y aplauda la gloriosa
victoria del certamen mas sagrado ,
diga de la Cruz santa y misteriosa
el trofeo mas noble y señalado ,
ó como el Redentor del mundo entero
venció sacrificado en un madero.

*Se repite : Cruz , árbol el mas , etc.
hasta Dulces clavos.*

El Supremo Hacedor , compadecido
del engaño de Adan , que desdichado
en la muerte incurrió , porque atrevido
del fruto mas fatal comió un bocado ,
un árbol señaló que el desempeño
fuese del grave daño de otro leño.

*Dulces clavos , se repite hasta llegar
al himno.*

De la salud el orden requeria
esta obra de piedad tan escelente ,
para que el arte al arte y osadía
burlase del traidor mas insolente ,
y alli se remediase nuestro daño ,
donde hirió el enemigo con su engaño.

Se repite : Cruz , árbol el mas , etc.
Cuando el tiempo sagrado y misterioso
se cumplió , como estaba prevenido ,
fué enviado del alcázar magestuoso
del Padre celestial su Hijo querido ,
y nació por los hombres hecho humano
del vientre de la Virgen soberano.

Se repite : Dulces clavos , etc.
Llora , gime , solloza el tierno infante

en un duro pesebre reclinado:
 la Virgen pura y Madre mas amante
 empaña el cuerpo hermoso y agraciado,
 fajando con amor y con cariño
 los bellos pies y manos del Dios niño.

Se repite: Cruz, árbol el mas, etc.

El Redentor del mundo enamorado
 los seis lustros habia ya cumplido,
 cuando, para pagar nuestro pecado,
 quiso ser á las penas ofrecido:
 siendo sacrificado cual cordero
 de la Cruz sacrosanta en el madero.

Se repite: Dulces clavos, etc.

Mira al mas inocente maltratado,
 gustando amargas hieles en bebida,
 con lanza, espinas, clavos traspasado,
 manando sangre y agua por la herida:
 en este mar de gracias tan profundo
 se lava de sus manchas todo el mundo.

Se repite: Cruz, árbol el mas, etc.

Dobla tus ramas, árbol elevado,
 tus entrañas ablanden su dureza,
 sea el rigor nativo mitigado,
 que próspera te dió naturaleza,
 y los miembros del Rey mas excelente
 trátalos mas benigna y suavemente.

Se repite: Dulces clavos, etc.

Tú solo fuiste digno, y mereciste
 el que en tí se ofreciese el sacrificio,
 ser arca, y preparar al mundo triste
 el puerto en que evitase el precipicio:
 la sangre del cordero mas sagrada
 te roció de tu cuerpo destilada.

Se repite: Cruz árbol el mas, etc.

Sea á la Trinidad suprema dado
 honor, gloria y aplauso sempiterno;
 igual al Padre é Hijo mas amado,
 igual al Peracleto coeterno:

al nombre del que es uno , siendo trino .
rinda el orbe loor el mas divino. Amen.

Se repite : Dulces clavos , etc.

HIMNO.

Ya del Rey se enarbola el estandarte ,
de la Cruz el misterio resplandece ,
de la vida el autor muerto padece ,
y con ella la vida nos reparte.

Pues al violento impulso de un soldado
herido con la lanza cruelmente ,
para lavar al hombre delincuente ,
agua y sangre manó de su costado.

Ya cumplida se vé la profecía ,
que en verso siempre fiel David cantaba ,
y á todas las naciones anunciaba
que Dios en un madero reinaría.

Arbol el mas brillante y mas hermoso ,
con la sangre del Rey ennoblecido ,
de tronco digno y fértil escogido ,
para tocar el cuerpo mas precioso.

Dichoso , en cuyos brazos enclavado ,
de los siglos el precio está pendiente ,
hecho peso del cuerpo , y juntamente
Quitando á los abismos lo robado.

Saludámoste , oh Cruz , firme esperanza :
en este tiempo y dias dolorosos
acrecienta la gracia á los piadosos ,
y el perdon de su culpa al reo alcanza.

Oh Trinidad , de vida clara fuente ,
todo espíritu rinda á tí la gloria ,
á los que de la Cruz dás la victoria ,
concédenos el premio eternamente. Amen.

Seamos , Señor , recibidos de tí , llenos de un
espíritu de humildad y de un ánimo contrito ; y sea

hoy nuestro sacrificio en tu presencia de modo que os sea agradable, Señor Dios nuestro.

Rogad, hermanos, que mi sacrificio, que lo es también vuestro, sea agradable á Dios Padre Omnipotente.

OREMOS. Instruidos por preceptos saludables, y según la divina institución, nos atrevemos á decir: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación. *R/.* Mas libranos de mal. *S.* Amen.

Suplicámoste, Señor, que nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros; é intercediendo por nosotros la Bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María Madre de Dios, y los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, San Andrés y todos los Santos, dános propicio la paz en nuestros días; para que ayudados con el auxilio de tu misericordia, seamos siempre libres del pecado, y seguros de toda perturbación. Por el mismo Nuestro Señor.

Señor Jesucristo, la participación de tu cuerpo, que yo indigno me atrevo á recibir no me sirva de juicio y condenación, sino que por tu piedad me aproveche para defender mi alma y mi cuerpo, y para remedio de mis males. Házlo tú, que vives y reinas.

Tomaré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Se dá tres golpes de pechos, y se dice tres veces lo siguiente:

;

Señor, yo no soy digno de que entres en mi interior, pero dí una sola palabra, y mi alma será sana.

El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Haz, Señor, que recibamos con pureza de corazón lo que tomamos por la boca; y que de un don temporal nos resulte un remedio eterno.

Á VÍSPERAS.

Todo como ayer.

AL MAGNIFICAT.

ANTIFONA. Luego que tomó Jesus el vinagre, dijo: todo está cumplido; é inclinando la cabeza entregó su espíritu. *ÿ*. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz.

Lo demas como ayer.

Á COMPLETAS.

Como en el Jueves Santo. El ÿ. Cristo, y lo demas, hasta acabar, como hoy á Vísperas.



ESTACIONES

PARA EL VIERNES SANTO.



PRIMERA ESTACION.

En vano espera el débil y temeroso Pilato ablandar aquellos pechos de fiera, presentándoles al desfigurado Jesus hecho una llaga, y cubierto aun con las insignias reales que por escarnio le habian puesto. Hé aquí el hombre, les dice. Palabra consoladora, mi buen Jesus! ¡Hé aqui mi Salvador, mi modelo, el dulce esposo de mi alma! Mas los príncipes, los sacerdotes, el pueblo á quien seducen, responden todos á grandes gritos: Crucificalo! Crucificalo! Hé aquí el grito horrible que sale de mi corazon cada vez que se deja arrastrar por el pecado. La imágen de mi Jesus amorosa y con los brazos abiertos se hace sentir en mi alma; pero mis pasiones, mis apetitos desordenados, mi sed de oro y de deleite, me hacen esclamar: ¡Qué sea crucificado! qué sea vendido, hollado, despreciado....! ¡Oh mi Dios y Redentor! habed misericordia de mí!

Al oír Pilato de los judíos que Jesús se ha querido hacer Hijo de Dios, tiembla, y se aumentan sus temores. Vuelve á entrar en el Pretorio, y preguntando á Jesús de donde era, no le dió respuesta alguna. Mas al decirle: mirad que puedo clavaros en una cruz, ó libraros, Jesús responde con dignidad: No tuviérais sobre mí poder alguno: sino os hubiese sido dado de lo alto. Resuelve Pilato librar á Jesús, pero su resolución no es firme, pues con la amenaza de que si libra aquel hombre no será amigo del César, se a nedrenta, y sentado en su tribunal dice á los judíos: hé aquí vuestro Rey, y los judíos repiten con mas furor: Crucifícale. ¿Con qué, quereis, les replica, que crucifique á vuestro Rey? y ellos responden: no tenemos mas rey que el César. Y entonces! ó iniquidad! abandona á Jesús en manos de los judíos, para que le crucifiquen. Pronuncia Pilato la sentencia de muerte, á pesar de los remordimientos que le habian obligado á lavarse las manos en protestacion de su inocencia. ¡Ah! no se borra con vanas ceremonias un acto de iniquidad! Pilato ha prevaricado, por mas que el pueblo judío, sediento de la sangre de Jesucristo, clamase que cayera sobre ellos y sobre sus hijos. Bendito seais, Señor, por el testimonio que habeis conservado de la divinidad de vuestra religion, en el cumplimiento del terrible anatema que lanzó contra sí mismo aquel frenético pueblo.

SEGUNDA ESTACION.

Ya os contemplo, Jesús mio, agotadas las fuerzas de fatiga, empujado y atropellado, sucumbiendo al enorme peso de esta cruz que ha de ser vues-

tro patíbulo. Oído habeis resignado y humilde la sentencia que os condena á morir. ¡Cuántos misterios, mi buen Jesus! ¡Un hombre de Cirene es obligado á llevar vuestra cruz, porque á vos os falta ya el aliento para llevarla. ¡Oh Simon! figura de todos los fieles! ¡Vos teneis la gloria de llevar en vuestros hombros la cruz del Hijo de Dios, y darle á lo menos ese alivio! ¡Dichoso de mí, si llevase con humilde resignacion la cruz que Dios me destina para pasar el calvario de esta miserable vida.

No todo el pueblo judío es enemigo vuestro, mi adorable Jesus! algunos pechos sensibles os compadecen y os adoran. Entre esa multitud de pérfidos israelitas, algunas piadosas mugeres lloran á todo llorar vuestra situacion. Mas sus lágrimas son imperfectas, y vos las rectificais diciéndoles, que lloren por ellas y por sus hijos. ¡Ah! ¡cuánto debo llorar, mi Dios, sobre mí mismo y sobre mis pecados, para merecer el ser justificado con mis lágrimas! ¡Vuestra profecía, sin embargo, me hace temblar, porque no se dirige tan solo contra la desdichada Jerusalem, sino contra el pecador, que cubierto de confusion y oprobio en el último de los dias, clamará á los montes y á las colinas que le sepulten, para no ver su afrenta y su desgracia! Ah! libradme, dulcísimo Jesus mio, de tan horrorosa desdicha: dadme lágrimas de compuncion para que aprovechando los méritos infinitos de vuestra pasion, logre con mi llanto la salvacion eterna!

TERCERA ESTACION.

Llegado hemos al lugar del suplicio, no muy distante de aquel en que Isáac fué atado para el sa-

crificio, y tal vez en el mismo en que se pronunció contra el primer pecador la sentencia de muerte, que ahora va á ser borrada por el Redentor de los hombres.

Presentan al sediento Jesus una bebida que gusta porque es amarga, y rehusa de beber porque dá aliento, para condenar con este ejemplo nuestra muelle sensualidad. Jesus es fieramente despojado de su túnica, quedando desnudo como el primer Adán; tiéndenle sobre el altar de la cruz como una víctima, y á pesar de ser todo una llaga viva, los desapiadados verdugos tiran de sus manos y de sus pies, desgarrándolos de nuevo, para meter y ahondar en ellos unos gruesos clavos de hierro. Cúbrese de nueva y viva sangre la carne inocente de Jesus, levántase el martillo en alto, y descarga sobre el clavo el golpe cruel... ¡Ah! ¡qué alma no desfallece, mi buen Jesus! la sangre salta á borbotones de la carne despedazada, de aquella inocente carne que espía tan cruelmente los crímenes de la nuestra! ¡Hé aquí como la nuestra merece ser tratada por los suyos propios!

Clavado ya el Redentor, es elevado en alto hácia el cielo, sobre una cruz que se planta en la tierra. ¡Así queda pendiente el Hijo de Dios entre el cielo y la tierra para reconciliar por su medio la tierra con el cielo! ¡Miradle pueblos de la tierra, judíos, gentiles, ved á vuestro Salvador, venid á adorarle y rendirle vuestros homenajes! ¡Yo os adoro, oh divino Mediador mio, elevado sobre la cruz! Yo deseo, Señor, ser crucificado en una cruz de penitencia, para que esta sangre preciosa que mana de todo vuestro Cuerpo me reconcilie con Vos! ¡Haced, Jesus, de mi corazon que no se rompa jamás

por mis culpas esta reconciliacion que tan cara os ha costado.

CUARTA ESTACION.

Empieza ya la fiera agnía del Redentor de los hombres. Colocado entre dos ladrones atados cada uno sobre su cruz, su primer grito es de perdon para sus verdugos. Cúmplase la profecía de que estos se repartan por suerte las vestiduras de Jesus. ¡Ay del que intente rasgar su túnica inconsútil que es la Iglesia! Crecen las blasfemias y los insultos del pueblo, de los escribas, sacerdotes y senadores. Unos se burlan de su divinidad; otros le invitan á que se salve si es Hijo de Dios, y creerán en él. ¡Qué villana cobardía, cuán infame bajeza en el pueblo y en los jueces, insultar á un paciente! ¡Mas qué infinita humildad la de Jesucristo! ¡Cómo podré llamarme hijo vuestro, Jesus mio, yo que no puedo sufrir la mas pequeña humillacion, yo que tantas veces me dejo dominar por el orgullo!

Jesus promete el paraiso al ladron que confiesa su divinidad, dá su propia madre por madre al discípulo amado, y en él nos la dió á todos nosotros. A la hora sexta las tinieblas van cubriendo toda la tierra hasta la hora nona: el sol tiene ocultos sus rayos, porque está en agonía el Criador. Jesus despide un clamor á su Eterno Padre, como quejándose tiernamente de que le haya abandonado. ¡Natural desahogo de la humanidad paciente de Jesucristo! Quéjase despues que tiene sed y para mitigar este nuevo tormento, se le hace gustar un hisopo empapado con vinagre. Cumpliéronse ya todas las profecías sobre el Hijo de Dios, cuando este esclama:

Ya todo está consumado: y redóblanse los martirios de su bárbara agonía, dá un grito mayor para entregar su alma al Padre celestial, y espira, inclinando su frente en señal de sumision. ¡Oh muerte de Jesus! ¡Muerte victoriosa! ¡Muerte vivificante! ¿Cómo he podido vivir, oh mi Dios, hasta ahora sin amaros? No permitais que salga de esta vida sin daros pruebas de mi amor y de mi fidelidad, para que, cumpliéndose en mí los designios de vuestra misericordia, pueda en el último momento, lleno de amor y de esperanza, deciros: Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

QUINTA ESTACION.

Despues que el cielo, la tierra y los abismos del sepulcro manifestaron su dolor y estremecimiento por la muerte del Salvador; el Centurion, los soldados y mucha parte del pueblo, reconoció al gran clamor del universo, que realmente era su autor el que acababa de morir en la Cruz. Muchos de ellos le confesaron, otros regresaban á la ciudad, golpeando sus pechos, y temiendo por su crimen. ¡Qué triunfo, Jesus mio, aun antes de vuestra resurreccion!

En medio de esta consternacion general, un soldado feroz le abre su divino costado con una lanza, y mana de él sangre y agua. ¡Abierto miro, oh dulcísimo Jesus, vuestro corazon amoroso, y veo salir de él las últimas gotas de sangre para que todas sean derramadas por nosotros! ¡Oh amor de mi Dios! ¡Amor ardiente! ¡Volcan de caridad en donde ha de inflamarse nuestra alma de hielo! ¿quién me separa de Vos? ¡Corazon divino! ¿cómo es posible

que os hayan pospuesto á las criaturas mas viles? ¿No es tan asombroso en mí el crimen como la ingratitude?

Por fin el cuerpo sacrosanto de Jesus es concedido á algunos piadosos judíos, que le bajan respetuosamente de la cruz, y cuyo amor y fidelidad les obliga á darle los honores de la sepultura. Envuelto en blancos lienzos, y entre bálsamos de mirra y de aloés, le depositan en los brazos de María. ¡Oh madre de dolor! ¡Oh mil veces mártir, Virgen Madre mia! dejadme besar ese cuerpo precioso, dejadme que os acompañe hasta el nuevo sepulcro en que ha de ser depositado. Delante de vuestro sepulcro me hallo, Jesus mio, al adoraros en ese monumento, en donde residís oculto en el Sacramento del Altar, para recibir las lágrimas y las adoraciones de los fieles.



MODO DE VISITAR

LAS

SANTAS CAUCES.



Hecho el Acto de Contrición, se dirá el siguiente:

Ofrecimiento.

Soberano Señor, ofrezco con todo rendimiento á vuestra divina magestad todo lo que en este santo ejercicio hiciere, meditare ó rezare lo que fuere de vuestro agrado, y á mí por vuestra bondad de algun mérito, principalmente por la intencion, fines y motivos que tuvieron los sumos Pontífices y sucesores de los Apóstoles en conceder las muchas indulgencias que pretendo ganar con tan piadosa y religiosa práctica; asimismo en remision de mis pecados y penas merecidas por ellos, y por las de mis mayores obligaciones, segun el orden de caridad ó justicia que puedo ó debo hacer, ó como mas agradable fuere á vuestra santísima voluntad. Amen.



Primera Estacion.

Considera, alma, en esta primera estacion, que es la casa de Pilato, donde fué rigurosamente azotado el Redentor del mundo, coronado de espinas, y sentenciado á muerte.

¡Oh suavísimo Jesus, que quisísteis ser tenido como vil esclavo delante del sacrílego pueblo, esperando la sentencia de muerte que contra Vos daba el tirano Juez! Suplicoos, Señor mio, que por esta mansedumbre vuestra, mortifique yo mí soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, logre gozaros en la eterna gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita y alabada sea la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y los Dolores de su afligida Madre. Amen.



Primeros Escuderos.

Considera, alma, en esta primera estacion, que
 esta casa de Pilatos donde fue rigurosamente atorado
 el Redentor del mundo, coronado de espinas, y con-
 ducido al monte de Sion, para ser crucificado, es
 un teatro de la vida humana, que quisiera ser tenido
 como vil esclavo delante del escarabajo puesto, espe-
 cialmente la sentencia de muerte que contra los dolo-
 sos tiranos fue pronunciada. Señor mio, que por esta
 mansedumbre vuestra, no os indigno yo mi soberbia,
 salga por salir con dignidad las almas de esta
 vida, logren gozar en la eterna gloria. Amen.



Segunda Estacion.

Considera, alma, en esta segunda estacion como es el lugar donde á nuestro amado Jesus le pusieron en sus lastimados hombros el grave peso de la Cruz.

¡Oh Rey supremo de los cielos, que sufrísteis ser entregado á la voluntad de los judíos para ser cruelmente atormentado, y recibísteis el grave peso de la Cruz! Ruegoos, Señor, me deis favor para que tome gustoso la Cruz de la penitencia, á fin de que pueda veros, y os abraze siempre en el cielo. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria.
Bendita, etc.*



Segunda Estacion.

Considera, alma, en esta segunda estacion como es el lugar donde á nuestro amado Jesus le pusieron en sus lastimados hombros el grave peso de la Cruz. ¡Oh Rey supremo de los cielos, que sufristeis ser entregado á la voluntad de los judíos para ser cruelmente atormentado, y recibisteis el grave peso de la Cruz! Ruegos, Señor, me deis favor para que tome gustoso la Cruz de la penitencia, á fin de que pueda veros, y os abraze siempre en el cielo. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.
Bendita, etc.



Tercera Estacion.

Considera, alma, en esta tercera estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la Cruz acuestas, gimiendo y suspirando, cayó en tierra debajo de la Santa Cruz.

¡Oh amabilísimo Jesus, que fatigado con la Cruz os obligó á caer en tierra el grave peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados figurados en ese sagrado madero! Ruego á vuestra divina clemencia me deis gracia para que me levante de la culpa, y que esté siempre firme en el cumplimiento de vuestros mandamientos. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.
Bendita. etc.*



Tercera Estacion.

Considera, alma, en esta tercera estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la Cruz sosestas, gimiendo y suspirando, cayó en tierra de bajo de la Santa Cruz.

Oh amabilísimo Jesús, que cargado con la Cruz os obligó á caer en tierra el grave peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados figurados en ese estado miserable. Fuero á vuestras divinas glorias me deis gracia para que me levante de la culpa, y que esté siempre firme en el cumplimiento de vuestros mandamientos. Amen.

En la imprenta de San Martín.
Bodas, etc.



Cuarta Estacion.

Considera, alma, en esta cuarta estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la santa Cruz acuestas, se encontró con su santísima Madre triste y afligida.

¡Oh Señora la mas angustiada de las mugeres, Por el cruel dolor que traspasó vuestro corazon mirando á Jesus vuestro Hijo afeado su rostro, denegrido su cuerpo, y hecho oprobio de los hombres: os ruego Madre afligida, que pues fuí la causa de vuestros dolores, los llore amargamente. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria
Bendita, etc.*



Quinta Representación

Considera, alma, en esta cuarta estación, como
 es el lugar donde caminando el Señor con la santa
 Cruz acuestas, se encontró con su santísima Madre
 triste y afligida.
 ¡Oh Señora la más angustiada de las mujeres!
 Por el cruel dolor que traspasó vuestro corazón mi-
 rando a Jesús vuestro hijo, alaba su rostro, den-
 grado su cuerpo, y hecho oprobio de los hombres: os
 luego Madre afligida, que pues fué la causa de vues-
 tros dolores, los llora amargamente. Amen.

Padre nuestro y Ave María
 Rondas, etc.



Quinta Estacion.

Considera , alma , en esta quinta estacion , como es el lugar donde alquilaron á Simon Cireneo para que ayudase á llevar la Cruz á nuestro Redentor , no movidos de piedad , sino temiendo no se les muriese en el camino por el peso grande de la Cruz.

¡O amantísimo Jesus! Pues por mi amor llevásteis tan pesada Cruz , y quisísteis que en la persona del Cireneo os ayudásemos á llevarla: os suplico, Señor, me abrace con la Cruz de la abnegacion de mí mismo, para que siguiendo vuestros pasos, consiga los eternos gozos. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria.
Bendita, etc.*



Quinta Estacion

Considera, alma, en esta quinta estacion, como es el lugar donde alupularon a Simon Cirneo para que ayudase a llevar la Cruz a nuestro Redentor, no movidos de piedad, sino temiendo no se les muriese en el camino por el peso grande de la Cruz. O santisimo Jesus! Pues por mi amor llevasteis tan pesada Cruz, y quisisteis que en la persona del Cirneo os ayudases a llevarla: es suplico, Señor, me abraze con la Cruz de la abnegacion de mi mismo, para que siguiendo vuestros pasos, consiga los eternos gozos. Amen.

Robre nuestro y Los Maria
Bendita etc.



Sesta Estacion.

Considera, alma, en esta sexta estacion, como es el lugar donde salió la muger Verónica, que viendo á su Magestad fatigado, y su rostro oscurecido con el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron, se quitó un lienzo con que le limpió.

¡O hermosísimo Jesus, que siendo afeado vuestro rostro con las inmundas salivas, os limpió el sudor aquella piadosa muger con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas! Os suplico, Señor, que estampéis en mi alma la imágen de vuestro santísimo rostro, y me deis vuestro favor para conservarla siempre. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.*



Santa Estación.

Considera, alma, en esta sexta estación, como es
 el lugar donde salió la mujer Verónica, que viendo
 a su faztead fatigado, y su rostro oscurecido con
 el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron,
 se quitó un lienzo con que le limpió.
 ¡O benignísimo Jesús, que siendo estado vuestro
 rostro con las inmundas salivas, os limpió el sudor
 aquella piadosa mujer con las tocas de su cabeza, y
 quedó impreso en ellas! Os suplico, Señor, que es-
 tampaís en mi alma la imagen de vuestro santísimo
 rostro, y me deis vuestro favor para conservarlas
 siempre. Amén.

Padre nuestro y Ave María.
 Bendita, etc.



Séptima Estacion.

Considera, alma, en esta séptima estacion, como es el lugar de la puerta Judiciaria en donde cayó el Señor segunda vez, por habersele hecho en el hombro una llaga muy grande y mortal.

¡O Santísimo Jesus, que por la fatiga grande de vuestro delicado Cuerpo caísteis segunda vez con la Cruz! Os suplico, Señor, me hagais conocer el inmenso peso que tienen mis pecados, y dadme vuestra gracia para que no me arrastren á la eterna pena. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria.
Bendita, etc.*



Septima Estacion.

Considera, alma, en esta septima estacion, como
 es el lugar de la puerta judiciaria en donde cayó el
 Señor segunda vez, por habérsele hecho en el hom-
 bre una llaga muy grande y mortal.
 O Santísimo Jesus, que por la fatiga grande de
 vuestro delicado Cuerpo estais segunda vez con la
 Cruz! Os suplico, Señor, me hagais conocer el in-
 mensa peso que tienen mis pecados, y dadme vos-
 tra gracia para que no me atascen a la eterna pena.
 Amen.

Por el autor y los señores
 Benito...



Octava Estacion.

Considera, alma, en esta octava estacion, como es el lugar donde unas piadosas mugeres viendo al Señor que le llevaban á Crucificar, lloraron amargamente de verle tan injuriado.

¡ Oh Maestro soberano, que viendo á las piadosas mugeres que se dolian de vuestros trabajos, las enseñásteis á que llorasen por sí y por sus culpas! Concededme, Señor mio, que con fervorosas lágrimas de contricion lave mis pecados, para que esté siempre en vuestra amistad y gracia. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria.
Bendita, etc.*



Octava Pascual.

Considera, alma, en esta octava estación, como es el lugar donde más piadosas mujeres viódo al Señor que le llevaban á Crucificar, lloraron amargamente de verte tan injuriado.

Oh Maestro soberano, que viódo á las piadosas mujeres que se dolían de vuestras trabajos, las enseñasteis á que llorassen por sí y por sus culpas! Concededme, Señor mío, que con fervorosas lágrimas de contrición lave mis pecados, para que esté siempre en vuestra amistad y gracia. Amen.

Padre nuestro y Ave María
Banda, etc.



Novena Estacion.

Considera, alma, en esta nona estacion, como es el lugar donde cayó el Señor tercera vez en tierra, hasta llegar con su santa boca al suelo, y queriéndose levantar, no pudo, antes volvió á caer de nuevo.

¡Oh benignísimo Jesus, que sufrísteis atropellaran vuestra divina persona, con que os hicieron dar tercera vez en tierra con la Cruz! Suplicoos, Dios mio, que sufra las injurias de mis enemigos, y que teniendo paciencia en mis trabajos, os goce en los contentos eternos. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.*



Novena Pastoral

Considera, alma, en esta nona estación, como
 es el lugar donde cayó el Señor tercera vez en tier-
 ra, hasta llegar con su santa boca al suelo, y que
 riéndose levantar, no pudo, antes volvió a caer de
 nuevo.

¡Oh benditísimo Jesús, que sufriste aquellos
 tan vuestros divinos personeros, con que os hicieron del
 tercera vez en tierra con la Cruz! ¡Sufridos, Dios
 mío, que sufris las injurias de mis enemigos, y que
 teniendo paciencia en mis trabajos, os goce en los
 contentos eternos. Amén.

Por el maestro y Art. María
 Benita, etc.



Décima Estacion.

Considera, alma, en esta décima estacion, como es el lugar donde habiendo llegado el Señor al monte Calvario, le desnudaron, y le dieron á beber vino compuesto con hiel.

¡Oh pacientísimo Jesus, que sufrísteis os quitasen vuestras vestiduras, y que renovasen todas vuestras llagas, quedando desnudo delante de todos! Os ruego, Señor, por estos dolores, y por el que sentísteis cuando os ofrecieron y dieron á gustar el vino mezclado con hiel, que no beba yo de los deleites que, mezclados con hiel de culpas, me ofrece el mundo. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.*



Decima Estacion.

Considera, alma, en esta decima estacion, como es el lugar donde habiendo llegado el Señor al monte Calvario, lo desnudaron, y le dieron a beber vino compuesto con hiel.

¡Oh pacientísimo Jesús, que sufristeis os quita-
 sen vuestras vestiduras, y que renovasen todas vue-
 tras llagas, quedando desnudo delante de todos! Os
 ruego, Señor, por estos dolores, y por el que su-
 fristeis cuando os ofrecieron y dieron a gustar el vino
 mezclado con hiel, que me libes de los dolores
 que me mezclados con hiel de culpas, me ofrece el mun-
 do. Amen.

Entre nuestro y Ave Maria.
 Padres etc.



Undécima Estacion.

Considera, alma, en esta undécima estacion, como es el lugar donde fué clavado el Señor en la Cruz, y oyendo su santísima Madre el primer golpe del martillo, quedó muerta del dolor, y le volvieron á poner la corona de espinas con gran crueldad y fiereza.

¡Oh clementísimo Jesus, que sufrísteis ser estendido en la Cruz, y que clavasen vuestros piés y manos en ella! Os ruego, Señor mio, por vuestra inefable caridad, no estienda yo mis pies y manos á maldad alguna, sino que siempre viva crucificado con vos. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.*

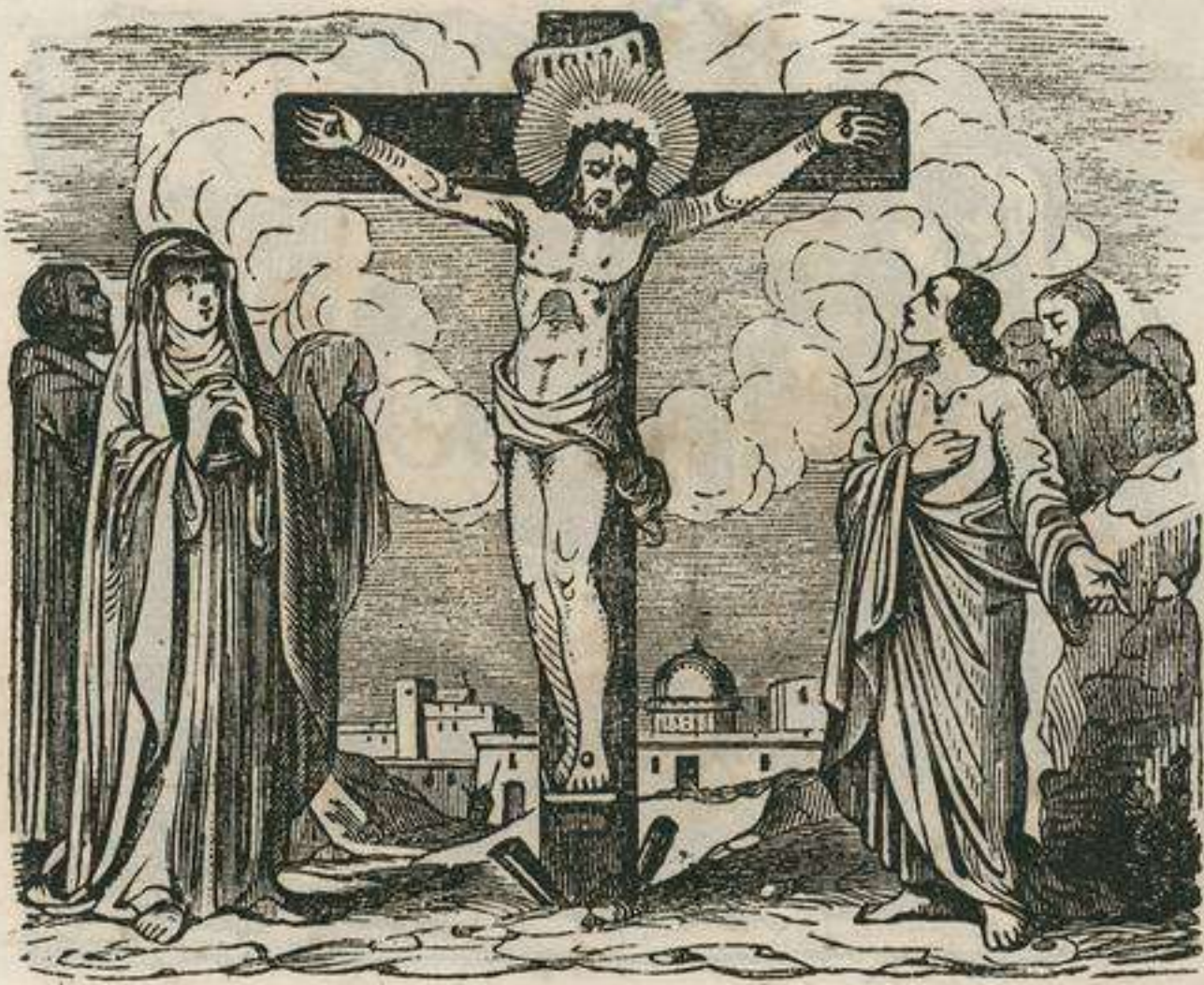


Indécima Estación.

Considera, alma, en esta undécima estación, cómo es el lugar donde fue clavado el Señor en la Cruz, y oyendo su santísima Madre el primer golpe del martillo, quedó muerta del dolor, y le volvieron a poner la corona de espinas con gran crueldad y se-

ñal. ¡Oh clementísimo Jesús, que sufristeis ser estendido en la Cruz, y que clavasen vuestras pies y manos en ella! Os ruego, Señor mío, por vuestra inimitable caridad, no estienda yo mis pies y manos a nada alguna, sino que siempre viva crucificado con vos. Amén.

Por el maestro y Don Martín
Banda 610



Duodécima Estacion.

Considera, alma, en esta duodécima estacion, como es el lugar donde ya crucificado el Señor, le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.

¡ Oh divino Jesus, que crucificado entre dos ladrones, fuisteis levantado á vista de todo el mundo, y padecisteis tormentos insufribles! Ruegoos, Señor mio, saneis mi alma, y que solo á Vos ame, á Vos quiera, y por Vos muera. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.*



Invocación

Considera, alma, en esta duodécima estación, como es el lugar donde ya crucificado el Señor, se dejaron caer de golpe en el agujero de una peña. ¡ Oh divino Jesús, que crucificado entre dos ladrones, fuiste levantado a vista de todo el mundo, y padeciste tormentos insuperables! Ruegos, Señor, amén, a vos solo a vos amo, a vos amo, y por vos muero. Amen.

Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.



Décima Tercia Estacion.

Considera, alma, en esta décimatercia estacion, como es el lugar donde José y Nicodemus bajaron el santo Cuerpo de la Cruz, y lo pusieron en los brazos de la Santísima Virgen.

¡ Oh Madre de misericordia ! Por aquellas penas que padecísteis cuando pusieron á vuestro amado Hijo en vuestros brazos, y fue ungido por vuestras manos: suplicoos me alcanceis un grande dolor de haberle ofendido y compasion de vuestras muchas penas. Amen.

*Padre nuestro y Ave María,
Bendita, etc.*



Descent from the Cross

Considera alma en esta decimatercia estacion
 como es el lugar donde José y Nicodemus bajaron el
 santo cuerpo de la Cruz, y lo pusieron en los brazos
 de la santissima Virgen
 ¡Oh Madre de misericordia! Por aquellas penas
 que padecisteis quando pusieron a nuestro amado hijo
 en vuestros brazos, y fue unido por vuestras manos;
 suplicoos me alcanceis un grande dolor de haberle
 ofendido y compasion de vuestras muchas penas
 Amen

Padre nuestro y Ave Maria
 Bendita etc



Décima Cuarta y última Estacion.

Considera alma, en esta última estacion, como es el lugar donde la Virgen María, Señora nuestra, puso el Cuerpo de su querido Hijo en el santo Sepulcro.

¡Oh purísima Señora! Por la grande pena que padecísteis cuando quitaron de vuestros brazos á vuestro soberano Hijo, para ponerlo en el Sepulcro: os suplico me alcanceis de su divina Magestad ablande mi duro corazon, y coloque en él un amor grande para amarle y servirle. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.*



Descenso de la Cruz y última Estacion.

Considera alma, en esta última estacion, como es el lugar donde la Virgen Maria, Señora nuestra, puso el cuerpo de su querido hijo en el santo sepulcro.

¡Oh purísima Señora! Por la grande pena que padecisteis cuando quitaron de vuestros brazos a vuestro soberano Hijo, para ponerlo en el sepulcro: os suplico me alcancéis de su divina Magestad alivio de un duro corazón, y coloque en él un amor grande para amarle y servirle. Amen.

Podrá nuestro y Ace Maria.
Hendita. etc.

SABADO SANTO.

MISA.

Estacion en la iglesia de San Juan de Letran.

BENDICION DEL NUEVO FUEGO.

ψ. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

OREMOS. Dios, que por tu Hijo, que es la piedra angular, diste á los fieles el fuego de tu claridad, santifica este nuevo fuego, que hemos sacado del pedernal para nuestro uso, y concédenos que de tal manera seamos inflamados en celestiales deseos por estas fiestas de pascua, que, purificados nuestros corazones, podamos llegar á las fiestas de la claridad eterna. Por el mismo.

OREMOS. Señor Dios, Padre omnipotente, luz eterna, que eres el criador de todas las luces, bendice esta luz, que antes de ahora bendeciste y san-

tificaste, tú que alumbraste á todo el mundo; para que con ella seamos encendidos, y alumbrados por el fuego de tu claridad, y como alumbraste á Moysés al salir de Egipto, así también ilumina nuestros corazones y sentidos, para que merezcamos llegar á la vida y luz eterna. Por nuestro.

OREMOS. Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, dignate cooperar con los que bendecimos este fuego, en tu nombre, en el de tu unigénito Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro; y ayudanos contra los encendidos dardos del enemigo, y alúmbranos con tu gracia celestial. Tú que con el mismo tu Hijo unigénito &c.

Suplicámoste, Dios omnipotente, que derrames con abundancia tu ben+dicion sobre este incienso: y enciende, tú, regenador invisible, este esplendor de la noche, para que no solo el sacrificio que te ha sido ofrecido esta noche, resplandezca con la secreta comunicacion de tu luz, sino que también en cualquiera lugar adonde fuere llevado algo del misterio de esta santificacion, espelida la malicia de los engaños diabólicos, se conozca el poder de tu magestad. Por nuestro.

M. Ved aquí la luz de Cristo.

R. Demos gracias á Dios.

M. Ved aquí la luz de Cristo.

R. Demos gracias á Dios.

M. Ved aquí la luz de Cristo.

R. Demos gracias á Dios.

D. Mandad, Señor, que me bendigan

El Señor sea en tu corazon y en tus labios, para que digna y debidamente publiques las alabanzas de su pascua: En nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amen.

LA ANGÉLICA.

Llénense ya de gozo las tropas celestiales de los Angeles: celébrense con jubilo los divinos misterios: y resuene la trompeta saludable por la victoria de tan gran Rey, Alégrese la tierra iluminada con tan grandes resplandores, y alumbrada con los rayos del Rey eterno, conozca que se han disipado las tinieblas del orbe entero. Alégrese también la Santa Madre Iglesia, adornada con resplandores de tan resplandeciente luz: y resuenen en este Templo las voces de todo el pueblo. Por lo cual, carísimos hermanos, que asistís á tan maravillosa claridad de esta santa luz, invocad os ruego, juntamente conmigo, la misericordia de Dios omnipotente, para que ya que se ha dignado agregarme sin ningun mérito mio al número de los Levitas, esparciendo los rayos de su luz, me conceda publicar las alabanzas de este cirio. Por nuestro Señor Jesucristo su Hijo, que con él, y con el Espíritu Santo vive y reina Dios.

Por todos los siglos de los siglos. *R/*. Amen. *ψ*. El Señor sea con vosotros. *R/*. Y con tu espíritu. *ψ*. Levantáos corazones. *R/*. Los tenemos hácia el Señor. *ψ*. Demos gracias á Dios nuestro Señor. *R/*. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo alabar con todo el afecto del alma y del corazon, y con la lengua, á Dios invisible, Padre omnipotente, y á su unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que pagó por nosotros al Eterno Padre la deuda de Adan, y borró con su sagrada sangre nuestra obligacion de pagar la pena por el primer pecado. Pues estas son las fiestas de pascua, en que es sacrificado aquel verdadero cor-

dero, con cuya sangre se consagran las puertas de los fieles. Esta es, Señor, la noche en que hiciste pasar á pié enjuto el mar rojo á los hijos de Israel nuestros padres, que habias sacado de Egipto. Esta es, pues, la noche que desterró las tinieblas de los pecados con la luz de una columna. Esta es la noche que por todo el mundo á los que creen en Cristo apartados ya de los vicios del siglo y de las tinieblas de los pecados, los vuelve hoy á la gracia y á la santidad. Esta es la noche en que Jesucristo, rotas las cadenas de la muerte, subió triunfante de los abismos. Pues de nada nos hubiera servido el haber nacido, si no hubiéramos sido redimidos. ¡Oh admirable dignacion de tu piedad para con nosotros! ¡Oh inestimable amor de tu caridad, que para redimir al esclavo, entregaste á tu Hijo! ¡Oh ciertamente necesario pecado de Adan, que con la muerte de Cristo fue borrado! ¡Oh feliz culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor! ¡Oh noche verdaderamente dichosa, que mereció saber sola el tiempo y la hora en que Cristo resucitó de entre los muertos. Esta es la noche, de que está escrito: y la noche será tan clara como el dia: y la noche me alumbrará en mis delicias. La santidad, pues, de esta noche ahuyenta la iniquidad, lava los pecados, vuelve la inocencia á los que la han perdido, y la alegría á los tristes; apaga los odios, presenta la paz, y sujeta los imperios.

En gracia, pues, de esta noche, recibe, Padre santo, el sacrificio vespertino de este incienso que te ofrece la Santa Iglesia por mano de sus ministros en la solemne oblacion de este cirio, cuya cera han labrado las abejas. Mas ya conocemos las glorias de esta columna que va á encender á honra de Dios, un fuego resplandeciente.

El cual, aunque se divida en partes, nada pierde por comunicar su luz: pues se alimenta de la cera derretida, que trabajó la madre abeja para pábulo de esta preciosa luz.

¡Oh noche verdaderamente feliz, que despojó á los Egipcios y enriqueció á los Hebreos. Noche en la cual se unieron las cosas celestiales á las terrenas, y las divinas y humanas. Suplicámoste, pues Señor, que este cirio, consagrado en honor de tu nombre, persevere sin apagarse, para disipar las tinieblas de esta noche. Y recibido en olor de suavidad, se incorpore con las lumbreras celestiales. El lucero de la mañana le hallé encendido. Aquel lucero, digo, que nunca se pone. Aquel que volviendo de los infiernos dió una apacible luz al género humano. Rogámoste, pues, Señor, que á nosotros tus siervos, á todo el clero, y al devotísimo pueblo, con nuestro Santísimo Padre el Papa N. y nuestro prelado N., concediéndonos paz en nuestros dias, te dignes regirnos, gobernaros, y conservarnos con una continua protección en los gozos de esta pascua. Mira tambien á nuestra Católica Reina Isabel, y pues conoces cuales son sus votos y sus deseos, concédele por un don infante de tu piedad y misericordia la tranquilidad de una perpétua paz, y una victoria celestial con todo su pueblo. Por el mismo.

PROFECÍA PRIMERA.

Génesis 1 y 2.

En el principio crió Dios el cielo y la tierra. La tierra empero estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo; y el espíritu de

Dios se movia sobre las aguas. Dijo pues, Dios: sea hecha la luz; y la luz quedó hecha. Y vió Dios que la luz era buena, y dividió la luz de las tinieblas. A la luz la llamó día, y á las tinieblas noche; y *asi* de la tarde *aquella* de la mañana *siguiente* resultó el primer día. Dijo asi mismo Dios: Haya una *gran estension* ó firmamento en medio de las aguas, que separe unas y otras. É hizo Dios el firmamento y separó las aguas que estaban sobre el firmamento (1). Y quedó hecho así. Y al firmamento llamóle Dios cielo. Con lo que de tarde y mañana se cumplió el día segundo. Dijo tambien Dios: reunanse las aguas que están debajo del cielo, y árido ó *seco*. Y así se hizo. Y al *elemento* árido dióle Dios el nombre de tierra, y á los depósitos de las aguas los llamó mares. Y vió Dios que lo hecho estaba bueno: Dijo asimismo: Produzca la tierra yerba verde, y que dé simiente, y plantas fructíferas, que den fruto conforme á su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo. Con lo que produjo la tierra yerba verde, y que dá simiente segun su especie, y árboles que dan fruto; de los cuales cada uno tiene su propia semilla segun la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena. Y de la tarde y mañana resultó el día tercero. Dijo despues Dios: Haya lumbreras ó *cuerpos luminosos* en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen las estaciones, los días y los años; á fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así. Hizo pues Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese el día, y la lumbrera menor para presidir á la noche; *é hizo* las estrellas.

(1) Véase la nota pág. 102.

Y colocólas en el firmamento, ó *estension del cielo*, para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena. Con lo que de tarde y mañana resultó el dia cuarto. Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptiles animados, que vivan *en el agua*, y aves que vuelen sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo. Crió pues Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas, segun sus especies; y asimismo todo volátil segun su género. Y bendíjoles diciendo: Creced y multiplicáos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense las aves sobre la tierra. Con lo que de tarde y mañana resultó el dia quinto. Dijo todavía Dios: Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así. Hizo pues Dios las bestias silvestres de la tierra segun sus especies y los animales domésticos, y todo reptil terrestre segun su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno. Y *por fin* dijo: Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra, y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y en toda la tierra, y á todo reptil que se mueve sobre la tierra. Crió pues Dios al hombre á imágen suya: á imágen de Dios le crió: criólos varon y hembra. Y echóles Dios su bendicion, y dijo: Creced y multiplicáos, y henchid la tierra y enseñoreaos de ella, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y añadió Dios: Ved, os he dado todas las yerbas, las cuales producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles, los cuales tienen en sí mismos simientes de su especie, para

que os sirvan de alimento á vosotros, á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, á fin de que tengan que comer y así se hizo. Y vió Dios que todas las cosas que había hecho, eran en gran manera buenas. Con lo que de la tarde y mañana se formó el dia sexto. Quedaron pues acabados los cielos y la tierra y todo el ornato de ellos y completó Dios el séptimo dia la obra que había hecho; y en el séptimo reposó ó cesó de todas las obras que había acabado.

OREMOS. Arrodillémonos. *n*. Levantáos.

Dios que criaste al hombre de una manera admirable, y de un modo mas maravilloso le redimiste, suplicámoste nos concedas, que usando de nuestra razon nos resistamos con firmeza á los atractivos del pecado, para que merezcamos llegar á los gozos eternos. Por nuestro Señor.

PROFECÍA SEGUNDA.

Génesis 5, 6 y 8.

Pero Noé, siendo de quinientos años, engendro á Sem, á Cam y á Jafeth. Habiendo, pues, comenzado los hombres á multiplicarse sobre la tierra, y procreado hijas, viendo los hijos de Dios (1) la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mugeres las que mas les agradaron. Dijo entonces Dios á Noé: No permanecerá

(1) Por *hijos de Dios* entienden todos los Santos Padres los hijos de Seth, que siguieron el ejemplo de su padre; y por *hijas de los hombres* las que descendian de Cain, perversas como el padre.

mi espíritu en el hombre para siempre, porque es *muy* carnal; y sus días serán ciento y veinte años. *Es de notar* que en aquel tiempo había gigantes sobre la tierra. Porque después que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, y ellas concibieron, salieron á luz estos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradía. Viendo, pues, Dios ser mucha la malicia de los hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigian al mal continuamente, pesóle de haber criado al hombre en la tierra. Y penetrado su corazón de un íntimo dolor (1): Yo raeré, dijo, de sobre la faz de la tierra al hombre á quien crié, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; pues siento ya haberlos criado. Mas Noé halló gracia delante del Señor. Estos son los hijos que engendró Noé: Noé fué varon justo y perfecto en sus días, y siguió á Dios, y engendró tres hijos, a Sem, á Cam, y á Jafeth. Entre tanto la tierra estaba corrompida á vista de Dios, y colmada de iniquidad. Viendo, pues, Dios que la tierra estaba corrompida (por cuanto lo estaba la conducta de vida de todos los mortales sobre la tierra), dijo á Noé: llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí: llena está de iniquidad *toda* la tierra por sus *malas* obras; pues yo los esterminaré juntamente con la tierra. Tú haz para tí una arca de maderas bien acepilladas: en el arca dispondrás celditas, y

(1) En Dios, que todo lo tiene presente, y ante cuya vista está cuanto pasó y ha de venir, no cabe arrepentimiento. Estas y semejantes espresiones de que usa la Escritura, acomodándose á nuestro modo de hablar, sirven para demostrar la enorme gravedad de las injurias hechas á Dios, significando que el Señor resolvió quitar al hombre los dones y gracias, de que se hacia indigno con su ingratitud.

las calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y has de fabricarla de esta suerte: la longitud del arca será de trescientos codos, la latitud de cincuenta y de treinta codos su altura. Harás una ventana en el arca, y el techo ó *cubierta* del arca le harás, *no plano, sino* de modo que vaya alzándose hasta un codo, *y escupa el agua*: pondrás la puerta del arca en un costado; y harás en ella tres pisos, uno bajo, otro en medio, y otro arriba. Y hé aqui que voy á inundar la tierra con un diluvio de aguas, para hacer morir toda carne en qué hay espíritu debajo del cielo. Todas cuantas cosas hay en la tierra perecerán. Mas contigo yo estableceré mi alianza, y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu muger, y las mugeres de tus hijos contigo. Y de todos los animales de toda especie meterás dos en el arca, macho y hembra, para que vivan contigo. De las aves segun su especie; de las bestias segun la suya, y de todos los que arrastran por la tierra segun su casta: dos de cada cual entrarán contigo para que puedan conservarse. Por tanto tomarás contigo de toda especie de comestibles, y los pondrás en tu morada, y te servirá tanto á tí como á ellos de alimento. Hizo, pues, Noé todo lo que Dios le habia mandado. Era Noé de edad de seiscientos años, cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra. Se rompieron todas las fuentes ó *depósitos* del abismo *de los mares*, y se abrieron las cataratas del cielo, y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches. En el plazo señalado del dia dicho, entró Noé con Sem, Cam, y Jafeth, sus hijos, su muger, y las mugeres de sus hijos con ellos en el arca, ellos y todo animal *silvestre*, segun su género, y todos los jumentos, segun su especie, y todo cuanto se mueve sobre la

tierra, en su género, y toda especie de volátil. Mientras tanto el arca ondeaba sobre las aguas. *En suma* las aguas sobrepujaron desmesuradamente la tierra, y vinieron á cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo. Quince codos se alzó el agua sobre los montes que tenia cubiertos. Y pereció toda carne que se movia sobre la tierra, de aves, de animales, de fieras y de todos los reptiles que serpean sobre la tierra. Solo quedó Noé y los que estaban con él en el arca. Y las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento y cincuenta dias. Dios entretanto teniendo presente á Noé y á todos los animales, y á todas las bestias *mansas* que estaban con él en el arca, hizo soplar el viento sobre la tierra, conque se fueron disminuyendo las aguas. Y se cerraron los manantiales *del mar* y las cataratas del cielo, y se atajaron las lluvias que del cielo caian. Y se fueron retirando de la tierra las aguas, ondeando y retrocediendo; y empezaron á menguar despues de los ciento y cincuenta dias. Pasados despues cuarenta dias, abriendo Noé la ventana que tenia hecha en el arca, despachó al cuervo, el cual, habiendo salido, no volvió hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. Envió tambien despues de él la paloma, para ver si ya se habian acabado las aguas en el suelo de la tierra, la cual, como no hallase donde poner su pie, se volvió al arca, porque habia *aun* agua sobre toda la tierra. Asi alargó la mano, y cogiéndola la metió en el arca. Esperando, pues, otros siete dias mas, segunda vez echó á volar la paloma fuera del arca: mas ella volvió á Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes, por donde conoció Noé que las aguas habian cesado de cubrir la tierra. Con

todo eso , aguardó otros siete dias , y echó á volar la paloma , la cual no volvió ya mas á él. Entonces habló Dios á Noé , diciendo : Sal del arca tú y tu muger , tus hijos y las mugeres de tus hijos contigo. Saca tambien fuera contigo todos los animales que tienes dentro , de toda casta , tanto de aves como de bestias y de todos los reptiles que andan arrastrando sobre la tierra , y salid á tierra ; propagáos y multiplicáos sobre ella. Salió , pues , Noé y con él sus hijos , su muger y las mugeres de sus hijos , como tambien salieron del arca todos los animales , jumentos y reptiles que serpean sobre la tierra segun sus especies. Y edificó Noé un altar al Señor , y cogiendo de todos los animales y aves limpias , ofreció holocáustos sobre el altar , y el Señor se complació en aquel olor de suavidad.

OREMOS. Arrodillémonos. *R.* Levantáos.

Dios , poder inmutable y luz eterna , mira benignamente al admirable Sacramento de toda la Iglesia , y obra suavemente la salvacion del género humano por un efecto de tu continúa disposicion ; y experimente y vea todo el mundo que se levantan las cosas caidas , que se renuevan las viejas , y que todas las cosas se restablecen enteramente por él mismo , por quien tuvieron principio , tu Hijo nuestro Señor Jesucristo : que contigo vive y reina.

PROFECÍA TERCERA.

Génesis 22.

En aquellos dias probó Dios á Abraham , y le dijo : Abraham , Abraham. Y respondió él : Aquí me teneis , *Señor*. Díjole : Toma á Isaac , tú hijo

único , á quien *tanto* amas , y anda , vé á la tierra de Vision , y allí me lo ofrecerás en holocáusto sobre uno de los montes que yo te mostraré. Levantándose , pues , Abraham antes del alba , aparejó su asno , llevando consigo dos mozos é Isaac , su hijo ; y cortada la leña para el holocáusto , encaminóse al lugar que Dios le habia señalado. Al tercer dia *de camino* alzando los ojos , divisó el lugar á lo lejos , y dijo á sus mozos : Aguardad aquí con el jumento , que yo y mi hijo subiremos allá arriba con presteza , y acabada nuestra adoracion , volveremos *luego* á vosotros. Tomó tambien la leña del holocáusto , y cargóla sobre su hijo Isaac , y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Caminando asi los dos juntos , dijo Isaac á su padre : Padre mio. Y él respondió : ¿Qué quieres hijo? Veo , dice , el fuego y la leña : ¿dónde está la víctima del holocáusto? A lo que respondió Abraham : Hijo mio : Dios sabrá proveerse él mismo de víctima para él holocáusto. Continuaron , pues , juntos su camino ; y finalmente llegaron al lugar que Dios le habia mostrado , en donde erigió un altar , y acomodó encima la leña ; y habiendo atado á Isaac , su hijo , púsole en el altar sobre el monton de la leña , y estendió la mano , y tomó el cuchillo para sacrificar á su hijo. Cuando hé aquí que de repente el ángel del Señor gritó del cielo , diciendo : Abraham , Abraham. Aquí me tienes , respondió él. No extiendas tu mano sobre el muchacho , prosiguió el ángel , ni le hagas daño alguno : que ahora me doy por satisfecho de que temes á Dios , pues no has perdonado á tu hijo único por amor de mí , ó *por obedecerme*. Alzó Abraham los ojos y vió detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal , y habiéndole cogido le ofre-

ció en holocausto , en vez de su hijo. Y llamó este lugar *Moriah* , esto es , el Señor vé *y provee*. De donde hasta el dia de hoy se dice : En el monte el Señor verá *y proveerá*. Volvió el ángel á llamar por segunda vez desde el cielo á Abraham , diciendo: Por mí mismo , he jurado , dice el Señor , que en vista de que has hecho esta accion , y no has perdonado á tu hijo único por amor de mí , yo te llenaré de bendiciones , y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo , y como la arena que está en la orilla del mar: tu posteridad poseerá las ciudades de sus enemigos , y en un descendiente tuyo serán benditas todas las naciones en la tierra , porque has obedecido , á mi voz. Volvióse Abraham á sus criados , y fuéronse juntos á Bersabé , en donde habitó.

— OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Dios, Padre supremo de los fieles , que multiplicas por toda la tierra los hijos de tu promesa, derramando la gracia de adopcion , y que por el misterio de la Pascua constituyes Padre de todas naciones á tu siervo Abraham , segun se lo juraste, haz que tus pueblos entren dignamente á la gracia de tu vocacion. Por nuestro Señor , &c.

PROFECÍA CUARTA.

Exod. 14 y 15.

En aquellos dias, estaba ya para romper el alba, y hé aquí que el Señor, echando una mirada desde la columna del fuego de nube sobre los escuadrones de los egipcios , hizo perecer su ejército , y trastornó las ruedas de los carros , los cuales caian preci-

pitadamente al profundo *del mar*. Por lo que dijeron los egipcios; Huyamos de Israel, pues el Señor pelea por él contra nosotros. Entonces dijo el Señor á Moysés: Estiende tu mano sobre el mar, para que se reunan las aguas sobre los egipcios, sobre sus carros y caballos. Luego que Moysés estendió la mano sobre el mar, se volvió éste á su sitio al rayar el alba; y huyendo los egipcios, las aguas los sobrecogieron, y el Señor los envolvió en medio de las olas. Asi las aguas, vueltas á su curso, sumergieron los carros, y la caballería de todo el ejército de Faraon, que habia entrado en el mar en seguimiento de Israel: ni uno siquiera se salvó. Mas los hijos de Israel fueron marchando por medio del mar enjuto, teniendo las aguas por muro á derecha é izquierda. De esta suerte libró el Señor á Israel en aquel dia de mano de los egipcios. Y vieron en la orilla del mar los cadáveres de los egipcios, y como el Señor habia descargado contra ellos su poderosa mano. Con esto temió el pueblo al Señor, y creyó al Señor, y á su siervo Moysés. Entonces Moysés y los hijos de Israel entonaron este himno al Señor, diciendo:

TRACTO. Cantemos alabanzas al Señor porque ha hecho brillar su gloria, y su grandeza, y ha precipitado al mar al caballo y al caballero; él es mi auxiliador y protector para salvarme. y. Este es mi Dios, y yo publicaré su gloria: el Dios de mis padres, á quien he de ensalzar. y. El Señor que deshace las guerras: su nombre es el Señor.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Dios, cuyas antiguas maravillas vemos resplandecer tambien en nuestros siglos, pues lo que hizo el poder de tu diestra con un pueblo que querias

librar de la persecucion de los egipcios, lo haces para salvar las gentes por el agua del bautismo; haz que los hombres de todas las naciones del mundo lleguen á ser hijos de Abraham, y á la dignidad de Israelitas. Por nuestro Señor.

PROFECÍA QUINTA.

Isaías 54 y 55.

Esta es la herencia de los siervos del Señor, y esta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor. Sedientos, venid todos á las aguas: y vosotros que no teneis dinero, apresuráos, comprad y comed: venid, comprad sin dinero, y sin ninguna otra permuta vino y leche. ¿Por qué espendeis vuestro dinero en cosas que no son *buen* alimento, y empleais vuestras fatigas en lo que no puede saciaros? Escuchadme con atencion, y alimentáos del buen manjar, y vuestra alma se recreará en lo mas sustancioso *de las viandas*. Prestad oidos á *mis palabras*, y venid á mí: escuchad, y vuestra alma hallará vida, y asentaré con vosotros alianza sempiterna, en cumplimiento de las misericordias prometidas á David. Hé aquí que yo voy á presentarle por testigo *de mi verdad*, á los pueblos, y por caudillo, y por maestro ó *legislador*, á las naciones. Hé aquí que *entonces*, tú *oh Jerusalem*, llamarás al pueblo *gentil* que tú no reconocias; y las naciones que no te conocian, correrán á tí por amor del Señor Dios tuyo, y del santo de Israel que te habrá llenado de gloria. Buscad al Señor, mientras puede ser hallado: invocadle, mientras está cercano. Abandone el impío su camino y el inícuo sus designios, y con-

viértase al Señor, el cual se apiadará de él, y á nuestro Dios que es generosísimo en perdonar. Que los pensamientos míos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los caminos míos, dice el Señor; sino que cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, y mis pensamientos sobre los pensamientos vuestros. Y al modo que la lluvia y la nieve descenden del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra y la penetran, y la fecundan, á fin de que dé simiente que sembrar, y pan que comer: así será de mi palabra *una vez* salida de mi boca; no volverá á mí vacía ó *sin fruto*, sino que obrará todo aquello que yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas á que yo la envié, dice el Señor omnipotente.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, multiplica en honor de tu nombre lo que prometiste á la fé de nuestros padres, y por una sagrada adopción aumenta los hijos de esta promesa, para que tu Iglesia vea cumplido en gran parte aquello que los primeros santos no dudaron se verificaria. Por nuestro Señor.

PROFECÍA SESTA.

Baruch 3.

Escucha, oh Israel, los mandamientos de vida: aplica tus oídos para aprender la prudencia. ¿Cuál es el motivo, oh Israel, de que estés tú en tierra de enemigos, y de que hayas envejecido en país extranjero, te hayas contaminado entre los muertos, y de que ya se te cuente en el número de los que

descienden al sepulcro? ¡Ah! es por haber tú abandonado la fuente de la sabiduría: porque si hubieses andado por la senda de Dios, hubieras vivido ciertamente en una paz ó *felicidad* perdurable. Aprende, *pues*, dónde está la sabiduría, dónde está la fortaleza, dónde está la inteligencia, para que sepas así también dónde está la longura de la vida, y el sustento, y dónde está la luz de los ojos *del alma*, y la paz ó *felicidad verdadera*. ¿Quién halló el lugar en que ella habita? ¿Ni quién penetró en sus tesoros? ¿Dónde están los príncipes de las naciones, y aquellos que dominaban sobre las bestias de la tierra? ¿aquellos que jugaban ó *se enseñoreaban* de las aves del cielo; aquellos que atesoraban plata y oro, en que ponen los hombres su confianza, y en cuya adquisicion jamás acaban de saciarse; aquellos que hacian labrar *muebles* de plata, y andaban afanados sin poner término á sus empresas? Esterminados fueron, y descendieron á los infiernos, y su puesto le ocuparon otros. Estos jóvenes vieron la luz, y habitaron sobre la tierra *como sus padres*; pero desconocieron *también* el camino de la sabiduría; ni comprendieron sus veredas, ni sus hijos la abrazaron: se alejó de la presencia de ellos. No se oyó palabra de ella en la tierra de Canaán, ni fué vista en Theman. Asimismo los hijos Agar, que van en busca de la prudencia ó *sabiduría* que procede de la tierra, y los negociantes de Merra y de Theman, y los autores de *fábulas instructivas*, y los investigadores de la sabiduría é inteligencia. Desconocieron igualmente el camino de la *verdadera* sabiduría, ni hicieron mencion de sus veredas. ¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios, y cuán precioso el lugar de su dominio! Grandísimo es, y no

tiene término, escelso es, é inmenso. Allí vivieron aquellos famosos gigantes que hubo al principio *del mundo*, de grande estatura, diestros en la guerra. No fueron estos escogidos por el Señor; no hallaron estos la senda de la doctrina; por lo tanto perecieron, porque no tuvieron sabiduría: perecieron por su necesidad. ¿Quién subió al cielo, y la tomó, y la trajo de encima de las nubes? ¿Quién atravesó los mares, y pudo hallarla, y la trajo con preferencia al oro purísimo? No hay nadie que pueda conocer los caminos de ella ni investigar las veredas por donde anda. Mas aquel *Señor*, que sabe todas las cosas, la conoce, y la manifiesta con su prudencia; aquel que fundó la tierra para que subsista eternamente, y la llenó de ganados y de cuadrúpedos; aquel que despide la luz, y ella marcha *al instante*; y la llama, y ella obedece *luego*, temblando de respeto. Las estrellas difundieron su luz en sus estaciones, y se llenaron de alegría, fueron llamadas, y *al instante* respondieron; Aquí estamos; y resplandecieron, gozosas de servir al *Señor* que las crió. Este es nuestro Dios, y ninguno otro será reputado por tal en su presencia. Este fué el que dispuso todos los caminos de la doctrina ó *sabiduría*, y el que la dió á su siervo Jacob, y á Israel su amado. Despues de tales cosas, él se ha dejado ver sobre la tierra, y ha conversado con los hombres.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Dios que multiplicas sin cesar tu iglesia por la vocacion de las gentes, concédenos propicio que á los que lavas con el agua del bautismo, los defiendas con una continua proteccion. Por nuestro Señor.

PROFECÍA SÉPTIMA.

Ezeq. 37.

En aquellos dias: La virtud del Señor se hizo sentir sobre mí, y me sacó fuera en espíritu del Señor; y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos, é hizome dar una vuelta al rededor de ellos: estaban en grandísimo número tendidos sobre la superficie del campo, y secos en extremo. Díjome, pues, el *Señor*: Hijo de hombre, ¿crees tú acaso que estos huesos vuelvan á tener vida? Oh Señor Dios, respondí yo, tú lo sabes. Entonces dijo él: Profetiza acerca de estos huesos, y les dirás: Huesos áridos, oid las palabras del Señor: Esto dice el Señor Dios á esos huesos: Hé aquí que yo infundiré en vosotros el espíritu, y vivireis, y pondré sobre vosotros nervios, y haré que crezcan carnes sobre vosotros, y las cubriré de piel, y os daré espíritu, y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor. Y profeticé como me lo habia mandado: y mientras yo profetizaba oyóse un ruido, y hé aquí una conmocion *grande*; y uniéronse huesos á huesos, cada uno por su propia coyuntura. Y miré, y observé que iban saliendo sobre ellos nervios y carnes, y que por encima se cubrian de piel; mas no tenían espíritu ó vida. Y díjome *el Señor*: Profetiza al espíritu, profetiza, oh hijo del hombre, y dirás al espíritu: Esto dice el Señor Dios: Ven tú, oh espíritu, de las cuatro partes del mundo, y sopla sobre estos muertos, y resuciten. Profeticé como me lo habia mandado: y entró el espíritu en los muertos, y resucitaron; y se puso en pié una muchedum-

bre grandísima de hombres, y díjome *el Señor*: Hijo de hombre, todos esos huesos representan la familia de Israel: ellos (*los Hebreos*) dicen: Secáronse nuestros huesos y pereció nuestra esperanza; y nosotros somos *ya ramas* cortadas. Por tanto profetiza tú, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Mirad, yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré fuera de ellas, oh pueblo mio, y os conduciré *desde vuestro cautiverio* á la tierra de Israel, y conoceréis que yo soy el Señor: cuando yo habré abierto vuestras sepulturas, oh pueblo mio, y os habré sacado de ellas, y habré infundido en vosotros mi espíritu, y tendreis vida, y os dé el que reposeis en vuestra tierra: dice el Señor omnipotente.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Dios, que nos enseñas á celebrar los misterios de la pascua por las escrituras del antiguo y nuevo Testamento, haz que conozcamos tu misericordia, para que por los beneficios que recibimos ahora, tengamos una firme esperanza de los futuros. Por nuestro Señor.

PROFECÍA OCTAVA.

Isaías 4.

En aquel dia echarán mano de un solo hombre siete ó *muchas* mugeres, diciendo: Nosotras comeremos nuestro pan, y con nuestras ropas nos vestiremos; basta que nos comuniques tu nombre, ó seas esposo nuestro: líbranos de nuestro oprobio. En aquel dia brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo de aquellos de Israel que se salvaren. Y sucederá que todos aquellos que fue-

ren dejados en Sion, y quedáren en Jerusalem, serán llamados santos: todo el que está escrito ó *destinado* para la vida en Jerusalem. *Y esto acaecerá* cuando el Señor habrá limpiado las inmundicias de las hijas de Sion, y lavado la sangre con que está manchada Jerusalem, mediante el espíritu de justicia y el espíritu de celo. Y criará el Señor por todos los lugares del monte Sion, y do quiera que es invocado, una nube sombría durante el día, y un resplandor luminoso durante la noche; porque sobre toda *el Arca* gloriosa brillará su protección. Y el tabernáculo servirá de sombra contra el calor del día, y para seguridad y refugio, contra el torbellino y la lluvia.

TRACTO. Mi amado tiene una viña sobre un cerro en un lugar fértil. *ψ*: Y la cercó con bardas y foso, y la plantó de vides de Sorec, y edificó en medio de ella una torre. *ψ*. É hizo en ella un lagar: la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel.

OREMOS. Arrodillémonos. *R*/. Levantáos.

Dios, que por boca de los santos profetas manifestaste que para todos los hijos de tu Iglesia siembras la buena semilla en toda la estension de tu dominio, y que cultivas los sarmientos escogidos, concede á tus pueblos, á quienes designas con los nombres de viña y de mies, que arrancada la maleza, de las espigas y abrojos, produzcan frutos buenos y en abundancia. Por nuestro Señor.

PROFECÍA NONA.

Exod. 12, pág. 473.

OREMOS. Arrodillémonos. *R*/. Levantáos.

Omnipotente y eterno Dios, que eres admirable en todo cuanto haces, haz que conozcan los que has redimido, que el haber sido hecho el mundo en el principio no fué mas escelente que el haber sido inmolado al fin de los siglos nuestro cordero Pascual, Jesucristo. Que contigo vive y reina.

PROFECÍA DÉCIMA.

Jonás 3.

En aquellos dias, habló el Señor por segunda vez á Jonás, diciéndole: Anda y vé *luego* á Nínive, ciudad grande, y predica en ella aquello que yo te digo. Marchó pues Jonás, y se dirigió á Nínive segun la órden del Señor. Era Nínive una ciudad grandísima, que tenia tres dias de camino *de circuito*. Y comenzó Jonás á recorrer la ciudad, y anduvo por ella un dia clamando y diciendo: De aquí á cuarenta dias Nínive será destruida. Y creyeron los Ninivitas en *la palabra de Dios*, y publicaron el ayuno, y vistiéronse todos, chicos y grandes de sacos ó *cilicios*. Y llegó la noticia al Rey de Nínive, y se levantó del trono, y desnudándose de sus *régias* vestiduras, vistióse de saco, y sentóse sobre la ceniza. En seguida se publicó en Nínive una órden del Rey y de sus principales magnates que decia: Ni hombres ni bestias nada coman: no salgan á pacer ni á beber los bueyes y ganados: hombres y bestias cúbranse con sacos y arreos de luto, y clamen aquellos con todo ahinco al Señor, convirtiéndose cada uno de su mala vida é inícuo proceder. ¿Quién sabe si asi mudará el Señor su designio, y nos perdonará, y si se aplacará el furor de su ira, de suerte que no

perezcamos? Viendo, pues, Dios las obras de *penitencia* que hacian, y como se habian convertido de su mala vida, movióse á misericordia con su pueblo el Señor Dios nuestro.

OREMOS. Arrodillémonos. R/. Levantáos.

Dios que reuniste tan diversas naciones en la confesion de tu nombre, concédenos el querer y poder cumplir las cosas que nos mandas, para que el pueblo que has llamado á la vida eterna no tenga mas que una fé en el espíritu, y una piedad en las acciones. Por nuestro Señor.

PROFECÍA UNDÉCIMA.

Deut. 31.

En aquellos dias, escribió Moysés el cántico *siguiente*, y le enseñó á los hijos de Israel. Al mismo tiempo dió el Señor sus órdenes á Josué, hijo de Nun, y le dijo: Ten buen ánimo, y cobra aliento, porque tú has de introducir á los hijos de Israel en la tierra que les prometí, y yo seré contigo. Cuando Moysés hubo acabado de escribir las palabras de esta ley en un volúmen, mandó á los Levitas, portadores del Arca del Testamento del Señor, diciendo; Tomad este libro, y ponedle al lado del Arca del Testamento del Señor, Dios vuestro, para que allí quede por testimonio contra tí, ó *Israel*. Porque yo conozco tu obstinacion y tu indómita cerviz. Aun viviendo yo, y conversando con vosotros, siempre os habeis portado con rebeldía contra el Señor: ¿cuánto mas en habiendo muerto? Juntadme á todos los Ancianos de vuestras tribus y á los Doctores; y hablaré, oyéndolo ellos,

estas mis palabras, é invocaré contra ellos al cielo y á la tierra. Que bien sé yo que despues de mi muerte os portareis perversamente, y os desviareis presto del camino que os he enseñado, y que os sobrevendrán desdichas en los últimos tiempos, cuando habreis pecado delante del Señor, irri-tándole con las obras de vuestras manos. Pronunció, pues, Moysés, escuchádo toda la Sinagoga junta de Israel, las palabras de este cántico, hasta acabarle.

TRACTO. Oid cielos lo que voy á proferir: escuche la tierra las palabras de mi boca. Sean esperadas mis palabras como lluvia, y descendan como el rocío. Como la menuda lluvia sobre la yerba, y como la nieve sobre el heno: porque yo invocaré el nombre del Señor. Escuchad vosotros la grandeza de nuestro Dios. Perfectas son las obras de Dios y rectos todos sus caminos. Dios es fiel, y sin sombra de iniquidad, íntegro y justo.

Oremos. Arrodillémonos. **R/ Levantáos.**

Dios que exaltas á los humildes, y fortificas á los justos, que por boca de tu santo siervo Moysés, entonando este tu sagrado cántico, quisiste instruir á tu pueblo de modo que aquella repeticion de la Ley nos sirviese tambien á nosotros de direccion, manifiesta tu poder con todas las gentes que has justificado: concédenos la alegría mitigando nuestro temor; para que borrados por tu misericordia todos los pecados, lo que se denunció para venganza sirva para la salvacion. Por nuestro Señor.



PROFECÍA DUODÉCIMA.

Daniel 3.

En aquellos días: hizo el rey Nabucodonosor una estatua de oro de sesenta codos de altura, y seis de anchura, y púsola en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. Mandó, pues, el rey Nabucodonosor juntar los sátrapas, magistrados y jueces, los capitanes y grandes señores, y los prefectos, y los gobernadores todos de las provincias, para que asistiesen á la dedicacion de la estatua que habia levantado el rey Nabucodonosor. Reuniéronse, pues, los sátrapas, los magistrados y los jueces, y los capitanes y los grandes señores, y los presidentes de los tribunales, y todos los gobernadores de las provincias, para concurrir á la dedicacion de la estatua que habia levantado el rey Nabucodonosor. Y estaban en pie delante de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor; y gritaba un pregonero en alta voz: Á vosotros ó pueblos, tribus y lenguas, se os manda que en el mismo punto en que oyéreis el sonido de la trompa, de la flauta, de la harpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándoos, adoreis la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor: que si alguno no se postrare, y no la adorare, en el mismo momento será arrojado en un horno de fuego ardiendo. Así pues, luego que los pueblos todos oyeron el sonido de la trompeta, de la flauta, de la harpa, de la zampoña, de la sinfonía, del salterio, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándose todos los pueblos, tribus y lenguas, adoraron

la estatua de oro que habia levantado el rey Nabucodonosor. Y súbito en el mismo momento fueron algunos caldeos á acusar á los judíos, y dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Oh Rey, vive eternamente! Tú, oh Rey, has dado un decreto, para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta, de la flauta, y del harpa, de la zampoña y del salterio, de la sinfonía y de toda especie de instrumentos músicos, se postre y adore la estatua de oro; y que cualquiera que no se postrare y no la adore, sea arrojado en un horno de fuego ardiente. Hay, pues, tres hombres entre los judíos, á los cuales tú constituiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia, que son Sidrac, Misac y Abdénago: éstos hombres han despreciado, oh Rey, tu decreto: no dán culto á tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado. Entonces Nabucodonosor, lleno de furor y saña, mandó que le trajesen á Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales al momento fueron conducidos á la presencia del Rey. Y hablóles el Rey Nabucodonosor, diciendo: ¿Es verdad, ó Sidrac, Misac y Abdénago, que no dáis culto á mis dioses, ni adorais la estatua de oro que yo hice levantar? Ahora pues, si estais dispuestos á obedecer, al punto que oigais el sonido de la trompa, de la flauta, de la harpa, del salterio, de la zampoña, de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, postraos, y adorad la estatua que yo he hecho; pero si no adorais, al instante sereis arrojados en el horno ardiente de fuego. ¿Y cuál es el Dios que os librará de mi mano? Respondieron Sidrac, Misac y Abdénago, y dijeron al Rey Nabucodonosor: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto: porque hé aquí que nuestro Dios, á quien adoramos, pue-

:

de librarnos del horno del fuego ardiente, y sustraernos, ó Rey, de tus manos. Que si él no quisiere, sepas, ó Rey, que nosotros no daremos culto á tus dioses, ni adoraremos la estatua que has levantado. Enfurecióse con esto Nabucodonosor, y mudó el aspecto de su rostro para con Misac, Sidrac y Abdénago, y mandó que se encendiese el horno con fuego siete veces mayor que lo acostumbrado. Y dió orden á unos soldados de los mas fuertes de su ejército, para que atando los pies *y manos* á Misac, Sidrac y Abdénago, los arrojasen en el horno de fuego ardiente. Y al punto fueron atados aquellos tres varones, y echados en el horno ardiente de fuego con sus fajas, tiaras, calzados y vestidos. Porque era urgente el mandato del Rey, y el horno estaba extraordinariamente encendido. Pero de repente las llamas del fuego mataron á aquellos hombres que habian echado á Sidrac, á Misac y á Abdénago. Y estos tres varones Sidrac, Misac y Abdénago, cayeron atados en medio del horno de ardientes llamas. Y andaban por medio de las llamas loando á Dios, y bendiciendo al Señor.

OREMOS. Omnipotente y eterno Dios, única esperanza del mundo, que declaraste los misterios de estos tiempos por la boca de tus profetas, aumenta benigno los votos de tu pueblo, porque ninguno de los fieles puede crecer en virtud sino por tu inspiracion.

Por nuestro Señor.

BENDICION DE LA PILA.

TRACTO. Como brama el *sediento* ciervo por las fuentes de aguas: así, ó Dios, clama por tí el alma

mia. *ψ*. Sedienta está mi alma del Dios vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios! *ψ*. Mis lágrimas me han servido de pan día y noche, desde que me están diciendo continuamente: ¿Y tú Dios, dónde está?

Antes de empezar el sacerdote la bendición de la pila, dice junto á ella la oracion siguiente:

ψ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS. Omnipotente y eterno Dios, mira benignamente la devocion del pueblo que vá á renacer, el cual como ciervo suspira por la fuente de tus aguas; y concédele por tu bondad que la sed de la misma fé santifique el alma y el cuerpo por el Sacramento del Bautismo. Por nuestro Señor.

Luego empieza á bendecir la pila, diciendo:

ψ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS. Omnipotente y eterno Dios, asiste á los misterios de tu gran piedad, asiste á estos sacramentos: y envia el espíritu de adopcion para regenerar los nuevos pueblos que para tí van á nacer de la fuente del bautismo, á fin de que lo que se haga por el ministerio de nuestra pequeñez, reciba su complemento por un efecto de tu poder. Por nuestro Señor.

Levantando la voz, prosigue en tono de prefacio:

Por todos los siglos de los siglos. *R*. Amen. *ψ*. El Señor sea con vosotros. *R*. Y con tu espíritu. *ψ*. Levantad los corazones. *R*. Los tenemos hácia el Se-

ñor. *ψ*. Demos gracias á Dios. *℞*. Digno y justo es. Verdaderamente digno y justo es, debido y saludable, que siempre y en todas partes te demos gracias. Señor santo, Padre Omnipotente, Dios eterno; que con invisible poder obras de un modo maravilloso el efecto de tus Sacramentos; y aunque nosotros somos indignos de administrar tan grandes misterios, mas como tú no abandonas los dones de tu gracia, inclinas tambien favorablemente tus oídos á nuestras súplicas; Dios, cuyo espíritu fué llevado sobre las aguas en el principio del mundo, para que ya desde entonces recibiese la naturaleza del agua la virtud de santificar: Dios; que lavando por medio de las aguas los pecados del mundo delincuente, hiciste ver una imágen de la regeneracion en el diluvio que enviaste, para que en un mismo elemento tuviesen misteriosamente fin los vicios, y origen las virtudes: mira, Señor, á tu iglesia, y multiplica en ella tus generaciones, tú que con la abundante corriente de tus gracias alegras tu ciudad, y abres por todo el orbe la fuente del bautismo, para renovar las gentes, á fin de que por imperio de tu Magestad reciba la gracia de tu unigénito Hijo por el Espíritu Santo. (*Divide el Sacerdote el agua en forma de cruz con la mano estendida, y la enjuga luego diciendo*): Que á esta agua preparada para regenerar á los hombres, la fecundice por una secreta union de su divina gracia; á fin de que concebida en santidad en el seno puro de esta divina fuente, y renaciendo transformada una nueva criatura, salga una progenie celestial; y produzca la gracia, que es la madre, en una misma infancia, á los que el sexo distingue en el cuerpo, ó la edad en el tiempo. Apártese, pues, lejos de aquí, Señor,

por tu mandado todo espíritu inmundo; aléjese toda malicia de la diabólica astucia. No se mezcle con ellas poder alguno del enemigo: no ande al rededor de ellas armando asechanzas, ni se introduzca oculta-mente para inficionarlas y corromperlas. (*Toca el agua con la mano*). Quede esta santa é inocente criatura libre de los ataques del enemigo, y purificada con la ausencia de toda malicia. Sea fuente viva, agua que regenere, rio que purifique; para que todos los que se han de lavar en este salutífero baño, consigan por la operacion del Espíritu Santo la gracia de quedar perfectamente purificados. (*Hace tres veces la señal de la cruz sobre la pila diciendo*): Por lo cual te bendigo, criatura de agua, por el Dios † vivo, por el Dios † verdadero, por el Dios † santo, por el Dios que en el principio te separó con su palabra de la tierra, y cuyo espíritu fué llevado sobre tí. (*Divide el agua con la mano, y la reparte hácia las cuatro partes del mundo, diciendo*): El cual te hizo salir de la fuente del Paraiso, y te mandó que dividida en cuatro rios regases toda la tierra: el cual, siendo tú amarga, te hizo potable en el desierto, volviéndote dulce, y te sacó de una piedra para su pueblo sediento. Te ben†digo tambien por Jesucristo su único Hijo nuestro Señor: el cual por un milagro maravilloso te convirtió en vino en Caná de Galilea: que caminó sobre tí con sus pies, y fué bautizado en tí por Juan en el Jordan: que te hizo salir de su costado con sangre; y mandó á sus Discípulos bautizar en tí á los que creyesen, diciendo: id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (*Muda la voz, y prosigue en tono de leccion*): Y tú, Dios omnipoten-

te, asístenos misericordioso á los que cumplimos con estos tus preceptos: envíanos por tu bondad tu espíritu. (*Forma con el aliento tres cruces sobre el agua, diciendo*): Bendice con tu boca estas aguas simples, para que además de la propiedad natural que tienen para lavar los cuerpos, sean también eficaces para purificar las almas. (*Mete un poco en el agua el cirio Pascual, diciendo en tono de prefacio*): Descienda sobre toda esta agua la virtud del Espíritu Santo. (*Saca el cirio y vuelve á meterle algo mas, y repite en voz mas alta*): Descienda &c. (*Saca otra vez el cirio, lo mete tercera vez hasta el suelo, y repite en voz todavia mas alta*): Descienda &c. (*Sopla tres veces sobre el agua, y prosigue*): Y dé fecundidad á toda la sustancia de esta agua, y virtud para regenerar. (*Saca el cirio del agua, y prosigue*): Sean aquí borradas las manchas de todos los pecados: la naturaleza criada á tu imágen y restituida á la dignidad de su origen, sea aquí purificada de las inmundicias del hombre viejo; para que todo hombre que reciba este Sacramento de regeneracion, renazca en una nueva infancia de verdadera inocencia. (*Lo que sigue lo dice leyendo*): Por nuestro señor Jesucristo tu Hijo, que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y al mundo por el fuego. R]. Amen. (*Derrama el óleo de los catecúmenos en el agua en forma de cruz, diciendo en voz alta*): Sea esta fuente santificada y fecundizada por el óleo de salud, para los que de ella renacen á la vida eterna. R]. Amen. (*Derrama tambien algo del crisma en forma de cruz, diciendo*): Hágase la infusion del crisma de nuestro Señor Jesucristo, y del Espíritu Santo consolador en nombre de la santa Trinidad. R]. Amen. (*Des-*

pues toma ambas ampollas, del santo óleo y del crisma, y de una y otra derrama á un tiempo en forma de cruz, diciendo): Hágase igualmente la comistion del crisma de santificacion, del óleo de uncion, y del agua del bautismo, en nombre del Pa+dre y del Hi+jo y del Espíritu+Santo. R/. Amen. *(Mezcla el óleo con el agua, y lo esparce con su mano por toda la pila.)*

LETANIAS.



Kyrie eleison.

Criste eleison.

Kyrie eleison.

Cristo óyenos.

Cristo escúchanos.

Dios Padre celestial. Tén misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo. Tén misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo. Tén misericordia de nosotros.

Santa Trinidad un solo Dios. Tén misericordia de nosotros.

Santa María. Ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios. Ruega.

Santa Virgen de las vírgenes. Ruega.

San Miguel. Ruega.

San Gabriel. Ruega.

San Rafael. Ruega.

Todos los Santos Ángeles y Arcángeles. Rogad.

Todos los Santos coros de los Bienaventurados Espíritus. Rogad.

San Juan Bautista. Ruega.
 San José. Ruega.
 Todos los Santos Patriarcas y Profetas. Rogad.
 San Pedro. Ruega.
 San Pablo. Ruega.
 San Andrés. Ruega.
 San Juan. Ruega.
 Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas. Rogad.
 Todos los Santos Discípulos del Señor. Rogad.
 San Esteban. Ruega.
 San Lorenzo. Ruega.
 San Vicente. Ruega.
 Todos los Santos Martires. Rogad.
 San Silvestre. Ruega.
 San Gregorio. Ruega.
 San Agustín. Ruega.
 Todos los Santos Pontífices y Confesores. Rogad.
 Todos los Santos Doctores. Rogad.
 San Antonio. Ruega.
 San Benito. Ruega.
 Santo Domingo. Ruega.
 San Francisco. Ruega.
 Todos los Santos Sacerdotes y Levitas. Rogad.
 Todos los Santos Monges y Hermitaños. Rogad.
 Santa María Magdalena. Ruega.
 Santa Inés. Ruega.
 Santa Cecilia. Ruega.
 Santa Agueda. Ruega.
 Santa Anastasia. Ruega.
 Todas las Santas Vírgenes y Viudas. Rogad.
 Todos los Santos y Santas de Dios. Interceded por
 nosotros.
 Sednos propicio. Perdónanos, Señor.
 Sednos propicio. Óyenos, Señor.

- De todo mal. Líbranos, Señor.
De todo pecado. Líbranos.
De la muerte eterna. Líbranos.
Por el misterio de tu Santa Encarnacion. Líbranos.
Por tu venida. Líbranos.
Por tu nacimiento. Líbranos.
Por tu bautismo y santo ayuno. Líbranos.
Por tu Cruz y Pasion. Líbranos.
Por tu muerte y sepultura. Líbranos.
Por tu Santa Resurreccion. Líbranos.
Por tu admirable Ascension. Líbranos.
Por la venida del Espíritu Santo consolador. Líbranos.
En el dia del juicio. Líbranos.
Los pecadores. Rogámoste que nos oigas.
Que nos perdones. Te rogamos.
Que te dignes regir y conservar tu Santa Iglesia.
Te rogamos.
Que te dignes conservar en tu santa religion al Sumo Pontífice, y á todas las órdenes de la gerarquía eclesiástica. Te rogamos.
Que te dignes humillar á los enemigos de la Santa Iglesia. Te rogamos.
Que te dignes conceder una verdadera paz y concordia á los Reyes y Príncipes cristianos. Te rogamos.
Que á nosotros mismos te dignes fortalecernos y conservarnos en tu santo servicio. Te rogamos.
Que te dignes recompensar con bienes eternos á todos nuestros bienhechores. Te rogamos.
Que te dignes darnos y conservarnos los frutos de la tierra. Te rogamos.
Que te dignes conceder el eterno descanso á todos los fieles difuntos. Te rogamos.

Que te dignes oírnos. Te rogamos.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
 Perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
 Óyenos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
 Ten misericordia de nosotros.
 Cristo óyenos.
 Cristo, escúchanos.

Donde no hubiese pila bautismal, acabada la última profecía con su oracion, se canta la letanía, y en seguida la misa.

Gloria á Dios, *pág.* 120.

El Señor sea con vosotros. *R.* Y con tu espíritu.

OREMOS. Dios, que haces resplandecer esta sacratísima noche con la gloria de la resurreccion del Señor; conserva en los nuevos hijos de tu familia el espíritu de adopcion que les has dado para que renovados en el cuerpo y en el alma, te sirvan con pureza. Por el mismo nuestro Señor, &c.

LECCION

DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO APÓSTOL Á LOS COLOSENSES, *Cap.* 3.

Hermanos, si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios Padre. Saborearos en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque muertos estais ya, y vuestra nueva vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando empero aparezca Jesucristo, que es vuestra vida, entonces aparecereis tambien vosotros con él gloriosos.

ÿ. Alabad al Señor , porque es tan bueno : porque es eterna su misericordia.

TRACTO. Alabad al Señor naciones todas de la tierra: pueblos todos cantad sus alabanzas. ÿ. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO , SEGUN SAN
MATEO , *Cap. 28.*

Avanzada ya la noche del sábado , al amanecer el primer dia de la semana ó *Domingo* , vino María Magdalena con la otra María á visitar el sepulcro. A este tiempo se sintió un gran terremoto ; porque bajó del cielo un Angel del Señor , y llegándose al sepulcro removiό la piedra , y sentόse encima. Su semblante brillaba como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados , que estaban como muertos. Mas el Angel , dirigiéndose á las mugeres , las dijo: vosotras no teneis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesus que fué crucificado; pero no está aquí , porque ha resucitado , segun predijo. Venid y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor. Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado ; y hé aquí que irá delante de vosotros en Galilea ; allí le vereis. Ya os lo prevengo de antemano.

El Señor sea con vosotros. R/. Y con tu espíritu.

No se dice Ofertorio.

SECRETA. Suplicámoste , Señor , que recibas las súplicas de tu pueblo , con las hostias que te ofre-

ceмос, para que santificadas con los misterios de la pascua, nos sirvan de remedio para la vida eterna por un efecto de tu gracia. Por nuestro Señor.

PREFACIO.

Verdaderamente es digno y justo, debido y saludable, que cantemos siempre tus alabanzas, pero principalmente y con mas gloria en esta noche en que nuestra pascua es Jesucristo, que fué inmolido por nosotros. Porque él es el verdadero Cordero, que quitó los pecados del mundo. El cual muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando reparó nuestra vida. Y por esto con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabaoth. Los cielos y tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

INFRA-ACCION. Comunicando, y celebrando la sacratísima noche de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo segun la carne &c.

Suplicámoste, pues, Señor, que recibas benígnamente esta ofrenda de la servidumbre nuestra y de toda tu familia, la cual te ofrecemos tambien por los que te has dignado regenerar en el agua, y por el Espíritu Santo, concediéndoles el perdón de todos sus pecados, &c.

No se dice Agnus, ni Postcommunión.

ANTÍFONA. Aleluya, aleluya, aleluya.

SALMO 116.

Alabad al Señor , naciones todas *de la tierra*: pueblos todos , cantad sus alabanzas.

Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros : y la verdad del Señor permanece eternamente.

Gloria al Padre , &c.

ANTÍFONA. Aleluya , aleluya , aleluya.

ANTÍFONA. Avanzada ya la noche del sábado , al amanecer el primer día de la semana , ó *Domingo*, vino María Magdalena con la otra María á visitar el sepulcro , aleluya.

MAGNIFICAT , *pág.* 132.

El Señor sea con vosotros. *r/*. Y con tu espíritu.

OREMOS. Infunde en nosotros , Señor , el espíritu de tu amor , para que hagas vivir unidos por tu piedad á los que has alimentado con los sacramentos de la Pascua. Por nuestro Señor.

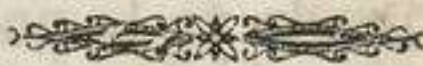
El Señor sea con vosotros. *r/*. Y con tu espíritu.

Idos , se acabó la misa , aleluya , aleluya.

r/. Gracias á Dios, aleluya , aleluya.



PASCUA DE RESURRECCION.



Hé aquí el día grande de la Religion, el fundamento de todas nuestras esperanzas, el triunfo del Hombre Dios sobre la muerte y el pecado, el primer día de la regeneracion del mundo moral. Levántase del sepulcro el Crucificado, burlando la vana vigilancia de algunos ciegos mortales, que le creían allí seguro con una piedra y con un sello. El varon de dolores consumó ya el sacrificio de sangre. No se sujetará ya mas á sus verdugos: su frente ha recobrado el esplendor de la Divinidad: su cuerpo hermoso y mas brillante que la luz del cielo ciñe la auréola de la gloria. El Redentor de la especie humana presto llevará consigo á las regiones inmortales de su Padre las bellas primicias de los cautivos que ha rescatado.

Cabalmente esta inefable victoria tan grande como la omnipotencia de Dios y base de su religion

verdadera , se halla marcada con una tal evidencia, que podemos clamar á Dios con el piadoso atrevimiento de Agustín : ¡Señor, si nos engañásemos, tú mismo nos hubieras engañado! Y el convertido Pablo dá por tan segura esta victoria , que no duda en esclamar : Si Dios no ha resucitado , vana es nuestra confianza.

Sí , resucitó Jesucristo : los siglos todos aguardaban ese portentoso. Sé que vive mi Redentor, exclamaba Job , y que en el último de los días ha de levantarme de la tierra. ¡Que idea! La resurrección de Jesucristo manifiesta su poder , y es la prueba y la esperanza de nuestra resurrección futura. Isaías llama glorioso al sepulcro del Salvador. Oseas predice al que ha de destruir á la muerte. No permitirás á tu Santo , exclama David , que sufra la corrupción. ¡Oh fé de Jesucristo resucitado! Tu confesión sola es bastante para salvarnos , en espresion del Apóstol.

Resucitó Jesucristo venciendo en la incredulidad y desconfianza de los que le habian seguido , todas las dudas de la sacrílega é insidiosa impiedad. Resucitó , y la luz inmortal de su gloria que confirmó á los suyos en esta gran verdad en sus numerosas apariciones , se difundirá por todas las generaciones hasta el fin de los siglos , para que les comprenda aquella bendición divina que dijo ante el discípulo incrédulo! ¡Felices los que no vieron y creyeron!

Resucitó por último de un modo asombroso, infame , digno de su Divinidad: permitió que hubiese dudas sobre este gran prodigio , para hacerlo mas evidente : confundió á sus infames y tenebrosos perseguidores , cuya ceguera y desolacion debían ser-

vir de prueba permanente á su mismo triunfo ; y conservó resucitando las brillantes cicatrices de su crucifixion , para que en el seno mismo del Padre sirviesen como de eterno clamor de misericordia á favor de la raza redimida.

¡Y de cuán puro júbilo rebotará la Esposa mística del Cordero , viendo el triunfo de su Esposo celestial! ¡Ah! rodeada de sus hijos , derramando lágrimas deliciosas de placer , le parecen muy ligeras las aflicciones pasadas que le proporcionan tan fausto regocijo! Vístese de gala , como la esposa de un Príncipe glorioso y libertador ; abandónase á la efusion de una santa alegría. ¡Aleluya! este es el grito de todo el orbe cristiano : toda la tierra participa de él. Mas ¿cómo podrá el rudo labio expresar las vivas emociones del alma al mirar en la victoria de Jesucristo rotos los grillos de su servidumbre , y la fuerza del poder de Dios que la reviste como hija suya con el glorioso manto de la inmortalidad?

ASPIRACIONES.

¡Oh Redentor mio resucitado! Vos me habeis roto las cadenas del cautiverio del demonio, el mas pérfido tirano de los hombres. Mas infeliz que los hijos de Israel , bajo el cetro de hierro de los Faraones , gemia bajo el yugo del padre del pecado, y en la cárcel tenebrosa de la culpa. ¡Ay! debía morir para siempre! Qué desdicha la de haber nacido para abismarme en los tormentos eternos , por descender de un linaje pecador!



Vos, sin embargo, me habeis librado del tenebroso Egipto, y del ignominioso yugo, como en otro tiempo á vuestro pueblo, cuyo prodigio le recordaba la pascua solemne. ¡Bendito seais por tanta dignacion!



Haced, Señor, que mi alma se cubra con el manto cándido de la gracia, para ser admitida en la mesa del Cordero. Resucite mi alma á la vida de la gracia, para resucitar en Vos bella y resplandeciente en el último de los dias.



Yo me alimentaré de la sangre sagrada de este Cordero que me hará vivir en Dios. Vos, Jesus mio, sois mi Cordero pascual. Vos sois la víctima que salva á los que se rocían con vuestra sangre, y les libra de la cólera del ángel del estermínio.



¡Oh víctima digna del cielo y vencedora de la muerte! Cuántas presas le habeis arrancado! Precipitando al infernal espíritu en el averno, habeis abierto las puertas eternas de la gloria.



:

DOMINGO DE PASCUA.



MISA.

**Estacion en la iglesia de Santa
María la Mayor.**

INTROITO.

Resucité y aun estoy contigo: Aleluya: pusiste tu mano sobre mí. Aleluya; tu sabiduria es admirable. Aleluya, aleluya.

SALMO. Señor, tú me probaste y me conociste: tú conociste mi muerte y mi resurreccion. *ψ.* Gloria al Padre, &c. *Se repite:* Resucité, &c.

ORACION. Oh Dios, que en este dia nos abriste la entrada á la bienaventuranza por la victoria que tu Hijo unigénito consiguió de la muerte, oye nuestros votos que tú mismo nos has inspirado, previniéndonos con tu gracia: Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

LECCION DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO APÓSTOL A
LOS CORINTIOS, PRIMERA *cap.* 5.

Hermanos, purificáos de la antigua levadura, para que seais una nueva masa: como que debeis ser puros. Porque fué inmolado Jesucristo, nuestro Cordero Pascual. Por tanto celebremos este convite, no con la levadura antigua, ni con la levadura de malicia y de corrupcion, sino con los ácidos de la sinceridad y de la verdad.

GRADUAL. Este es el dia que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él. *ψ.* Alabad al Señor porque es bueno; porque es eterna su misericordia. Aleluya, aleluya. *ψ.* Cristo, nuestro Cordero Pascual, fué inmolado.

SECUENCIA.

Al Señor que es la víctima pascual, ofrezcan los cristianos las debidas alabanzas.

El Cordero redimió las ovejas: Cristo inocente reconcilió á los pecadores con su Padre.

La muerte y la vida tuvieron un maravilloso combate: el Señor de la vida, habiendo muerto, reina vivo.

Dinos, María, ¿qué has visto en el camino?

Ví el sepulcro de Cristo que vive: y la gloria del mismo ya resucitado:

Ví los angeles que me lo aseguraron; ví el sudario y las sábanas.

Resucitó Cristo, mi esperanza: irá delante de vosotros á Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó verdaderamente de

entre los muertos ; y tú , oh Rey vencedor , ten misericordia de nosotros. Amen. Aleluya.

Esta Secuencia se dice hasta el sábado in albis inclusive.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO , SEGUN SAN MARCOS , *cap.* 16.

En aquel tiempo , María Magdalena , y María , madre de Santiago , y Salomé , compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus. Y saliendo muy de mañana el primer dia de la semana , llegaron al sepulcro despues de salido el sol. Y decian entre sí: ¿Quién nos apartará la piedra de la puerta del sepulcro? Y observando vieron quitada la piedra, que era muy grande. Y entrando en el sepulcro vieron un joven sentado á la derecha, vestido de una ropa blanca , y se asustaron. El cual las dijo : No temais : buscáis á Jesus Nazareno , que fué crucificado : resucitó ; no está aquí : ved aquí el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus Discípulos , y á Pedro , que él irá delante de vosotras á Galilea : allí le vereis , como os dijo. Credo , *pág.* 39.

OFERTORIO. La tierra tembló , y quedó en reposo , cuando se levantó Dios á juicio. Aleluya.

SECRETA. Te suplicamos , Señor , &c.

Prefacio y lo demás hasta la comunión , se dice todo como se notó en la misa del Sábado , *pág.* 270, hasta el Sábado in albis inclusive.

COMUNION. Fué inmolado Cristo , nuestro Cordero Pascual. Aleluya. Celebremos , pues , este convite con ácidos de sinceridad y de verdad. Aleluya , aleluya , aleluya.

POSTCOMUNION. Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad; para que aquellos que has alimentado con los Sacramentos de la Pascua, hagas por tu piedad que vivan en santa concordia. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

ψ. El Señor sea con vosotros.

R/. Y tambien con tu espíritu.

Idos : se ha concluido la misa. Aleluya, aleluya. R/. A Dios se dén las gracias. Aleluya, aleluya. *Y así se dice hasta el Sábado in albis inclusive.*



LUNES DE PÁSCUA.



MISA.

Estacion en la iglesia de San Pedro.

INTROITO.

El Señor os introdujo en una tierra abundante de leche y miel. Aleluya. Para que la ley del Señor esté siempre en vuestra boca. Aleluya, aleluya.

SALMO. Alabad al Señor, é invocad su nombre: anunciad sus obras en medio de las naciones. y. Gloria al Padre, &c. El Señor, &c.

ORACION. Dios, que has dado al mundo por el misterio de la Pascua el remedio de todos los males: Suplicámoste, que derrames sobre tu pueblo los tesoros de tu gracia, para que recibiendo de tí la perfecta libertad, adelanten todos los dias en el camino del cielo. Por nuestro Señor, &c.

LECCION DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, *Cap. 10.*

En aquellos dias: Estando San Pedro en pié, enmedio de la multitud, dijo: Hermanos, vosotros sabeis lo que ha sucedido por toda Judea, comen- zando desde Galilea, despues del bautismo que pre- dicó San Juan, como Dios ungió del Espíritu Santo y de virtud á Jesus de Nazareth, que anduvo ha- ciendo bien, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios estaba con él. Y nosotros so- mos testigos de todo lo que obró en la Judea y en Jerusalem. No obstante le quitaron la vida, claván- dole en una cruz. Mas Dios le resucitó al tercer dia, y quiso que se manifestase no á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios habia escogido antes de to- dos los tiempos: á nosotros que comimos y bebimos con él despues que resucitó de entre los muertos: Y él mismo nos mandó predicar al pueblo, y darle testimonio de que él es á quien Dios ha constituido por juez de vivos y muertos. A este dán testimonio todos los Profetas de que todos los que creyeron en él, recibirán por su nombre la remision de los pe- cados.

GRADUAL. Este es el dia que hizo el Señor; re- gocijémonos y alegrémonos en él. *ψ.* Diga ahora Is- rael, que Dios es bueno, que su misericordia dura eternamente. Aleluya, aleluya. *ψ.* Un angel del Señor descendió del cielo, y llegándose apartó la piedra, y se sentó sobre ella.

Secuencia como en el Domingo de Pascua, pág. 277. Y lo mis- mo los demás dias hasta el Sábado inclusive.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO , SEGUN SAN
LUCAS , *cap.* 24.

En aquel tiempo : dos de los Discípulos de Jesus iban el mismo dia á una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalem sesenta estadios. Iban hablando entre sí de todo lo que habia sucedido. Y aconteció que estando en esta conversacion , y preguntándose uno á otro, llegó Jesus , y fué caminando en su compañía : pero los ojos de ellos estaban como impedidos , para que no pudiesen conocerle. Entonces les dijo : ¿De qué vais tratando por el camino , y por qué estais tristes? Y respondiendo uno de ellos llamado Cleofás, le dijo : ¿Eres tú el solo forastero en Jerusalem , que no sabes lo que allí ha pasado en estos dias? Jesus les respondió : ¿Qué? Y ellos dijeron: Hablábamos de Jesus Nazareno , que fué un varon Profeta , poderoso en obras y en palabras delante de Dios , y de todo el pueblo ; y de qué manera lo entregaron los sumos Sacerdotes y nuestros Príncipes para ser condenado á muerte , y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que él fuese el que habia de redimir á Israel : y ahora despues de todo esto, hoy es el tercero dia que sucedieron estas cosas. Verdad es que ciertas mugeres de las que estaban con nosotros nos asustaron ; porque habiendo ido al sepulcro muy de mañana , y no hallando su cuerpo en él , volvieron diciendo tambien que los mismos angeles se las habian aparecido , y las habian asegurado que estaba vivo. Y algunos de los nuestros que fueron al sepulcro , hallaron que era verdad , como las mugeres lo habian dicho ; pero no encontraron á Jesus. Entonces Jesus les dijo : ¡Oh necios y tardos

de corazon en creer todo lo que predijeron los profetas! ¿Acaso no convenia que Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria? Entonces empezando por Moysés, y siguiendo por todos los Profetas, les esplicó todo lo que de él estaba escrito en las santas Escrituras. Cuando estuvieron cerca de la aldea á donde iban, Jesus les fingió que iba mas lejos. Y ellos le forzaron diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y el dia va declinando. Y entró con ellos; y sucedió que estando con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y lo partió y se lo dió. A este tiempo se les abrieron los ojos y le conocieron; mas Jesus se desapareció de su vista. Entonces se dijeron uno á otro: ¿Por ventura, no sentiamos abrasarse nuestros corazones cuando nos hablaba en el camino, y nos esplicaba las Escrituras? Y levantándose en la misma hora volvieron á Jerusalem, y hallaron congregados á los once *Apóstoles*, y á los que estaban con ellos, que les dijeron: Verdaderamente ha resucitado el Señor, y se ha aparecido á Simon. Y ellos les contaron lo que les habia sucedido en el camino, y como le conocieron al partir el pan. Credo, *pág.* 39.

OFERTORIO. El angel del Señor descendió del cielo, y dijo á las mugeres: El que buscais resucitó como lo dijo. Aleluya.

SECRETA. Te suplicamos, Señor, &c., *pág.* 269.

COMUNION. El Señor resucitó, y se apareció á Pedro. Aleluya.

POSTCOMUNION. Infúndenos, Señor, &c., *página* 271.



MARTES DE PASCUA.



MISA.

Estacion en la iglesia de San Pablo.

INTROITO.

Les dió á beber el agua de la sabiduría. Aleluya: permanecerá en ellos, y no se apartará. Aleluya: y los exaltará para siempre. Aleluya, aleluya.

SALMO. Alabad al Señor é invocad su nombre: publicad sus obras en medio de las naciones. Gloria al Padre, &c.

ORACION. Oh Dios, que no cesas de dar á tu Iglesia nuevos hijos: concede á tus siervos que conserven la justicia que recibieron por la fé en el bautismo, viviendo santamente. Por nuestro Señor, &c.

LECCION DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, *cap.* 13.

En aquellos dias: Levantándose San Pablo, y haciendo con la mano señal para que guardasen silencio, dijo: Hermanos, á vosotros que sois los descendientes de Abraham, y á los que de entre vosotros temen á Dios, ha sido enviada esta palabra de salud. Porque los habitantes de Jerusalem, y tambien sus príncipes, no conociendo á Jesus, ni entendido las palabras de los Profetas, que se leen todos los sábados, las cumplieron condenándole; y no hallando en él causa alguna de muerte, pidieron á Pilato que le matara. Y habiendo cumplido cuanto de él se habia escrito, le quitaron de la cruz y le pusieron en el sepulcro. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercero dia; y por muchos dias fué visto de aquellos que con él habian venido desde Galilea á Jerusalem, los cuales todavia dan hoy este testimonio delante del pueblo. Y nosotros os anunciamos la promesa que fué hecha á nuestros padres; la cual ha verificado Dios en nosotros, que somos sus hijos, resucitando á Jesucristo Señor nuestro.

GRADUAL. Este es el dia que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él. *ψ.* Digan ahora aquellos que han sido redimidos por el Señor los que redimió de la mano del enemigo, y los ha congregado de diferentes regiones Aleluya, aleluya. *ψ.* Resucitó del sepulcro el Señor, que por nosotros estuvo clavado en la cruz.

Secuencia, *pág.* 277.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO , SEGUN SAN
LUCAS. *Cap. 24.*

En aquel tiempo : Se presentó Jesus en medio de sus Discípulos , y les dijo : La paz sea con vosotros. Yo soy , no temais. Entonces ellos turbados y asustados , juzgaron que veían un espíritu. Y Jesus les dijo : ¿ Por qué estais turbados , y se levantan pensamientos *varios* en vuestros corazones ? Mirad mis manos y pies : el mismo soy : tocad y considerad , que el espíritu no tiene carne ni huesos , como veis que yo tengo. Despues de haber dicho esto , les mostró las manos y pies. Mas no acabando aun ellos de creer (tan transportados estaban de gozo y admiracion), les dijo : ¿ Teneis aquí alguna cosa que comer ? Entonces ellos le presentaron un pedazo de pez asado , y un panal de miel. Y despues de haber comido delante de ellos , tomó las sobras , se las dió , y les dijo : Veis aquí verificado lo que os dije estando aun con vosotros : que era necesario se cumpliesen todas las cosas que de mí están escritas en la ley de Moisés , en los profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el espíritu para que entendiesen las Escrituras , y les dijo : Así está escrito , y así convenia que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer dia , y que en su nombre se predicase á todas las naciones la penitencia y la remision de los pecados. Credo , *pág. 39.*

OFERTORIO. El Señor hizo tronar desde el cielo , y el Altísimo hizo oír su voz , y aparecieron las fuentes de las aguas. Aleluya.

SECRETA. Señor , recibe las preces de los fieles con las ofrendas de estas hostias ; para que por es-

tos oficios *de nuestra piadosa* devocion , lleguemos á la gloria celestial. Por nuestro Señor , &.

COMUNION. Si habeis resucitado con Cristo , buscad lo que hay en el cielo , donde está Jesucristo sentado á la derecha de Dios , aleluya: gustad de las cosas del Cielo. Aleluya.

POSTCOMUNION. Te suplicamos , ó Dios omnipotente , nos concedas que la virtud que hemos recibido de este Sacramento de la Pascua, persevere siempre en nuestras almas. Por nuestro Señor , &.



IDEA GENERAL

de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, y oraciones para antes y después de confesar y comulgar.



DE LA CONFESION.

No necesita el escudriñador supremo de nuestras almas prueba alguna para averiguar la verdad, ni se le esconde el menor pliegue de nuestro corazón. Este es un dogma de fé, como la existencia de Dios: Y este mismo dogma es el que debe animar al pecador para revelar todas sus miserias al Ministro del Señor, con ingenuidad, claridad y modestia, según se las dicte su conciencia: porque esta confesión es un acto espontáneo de humildad muy grato á los ojos de Dios, por el cual se digna satisfacerse su divina Justicia con la escasa reparacion de la injuria hecha á Dios que el Confesor impone.

La confesión sacramental está apoyada en las palabras mismas de Jesucristo cuando dijo á todos sus

ministros en la persona de los apóstoles: Recibid el Espíritu Santo: quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis, y quedan retenidos á los que se los retuviéreis. Y en otro lugar: Os empeño mi palabra, que todo lo que atareis sobre la tierra será atado en el cielo, y lo que desatareis sobre la tierra, en el cielo será desatado. La absolucion que el Sacerdote pronuncia sobre el penitente como señal visible de la gracia invisible, significa la absolucion interior, la remision de los pecados que Dios le ha concedido.

La sola retencion voluntaria de un pecado grave basta para hacer ineficaz la confesion. Es menester despojarse de toda consideracion humana, para revelar los secretos mas ocultos del alma al médico espiritual, destinado para derramar sobre sus heridas el bálsamo precioso de la gracia divina. Si el rubor se pone tal vez como un obstáculo para descubrir llagas profundas y vergonzosas, vénzase de una vez con las reflexiones siguientes: Si temo revelar mis miserias á un hombre que tiene motivo tambien de humillarse él mismo como frágil y pecador y cuyo inviolable silencio aniquilará en aquel mismo momento la memoria de mi culpa como sino hubiese jamás existido; esa misma culpa como una gangrena de muerte cundirá en mi corazon corrompido, y vendrá un dia en que ese mismo Dios, que me promete ahora olvidarla, si la confieso, la publicará para oprobio eterno de mi orgullo á la faz de todas las criaturas del cielo y de la tierra, sin que esta afrenta insoportable me sirva mas que de devorar mi delito y rabiar con él por el inconcebible espacio de una eternidad. Si tuve descaro para tragarme el crimen ¿por qué no he de arrojar de mi

corazon á ese monstruo que la oprime, por el rubor de un momento seguido de consuelos y de dulzuras inefables?

Para hacer, pues, esta declaracion tan exacta como sea posible, debe emplear en ella el cristiano todo el ardor y todo el esfuerzo que le merecen los negocios de mayor importancia. ¡Qué ocupacion mas saludable que la de examinarse cada uno á sí mismo! Cuando no lo hubiese mandado la Religion, la sensata filosofía lo hubiera puesto como precepto á sus sectarios, porque el mayor esfuerzo á que ha podido aspirar la sabiduría humana es el de rectificar las costumbres, y para ello es preciso estudiar el corazon y conocer todas sus miserias.

La confesion, pues, es el acto mas digno del hombre á los ojos mismos de la razon natural, y lo han confesado mas de una vez los mismos impíos. Es preciso descargar el peso del corazon. ¡Cuán dulce es hallar un amigo tierno é interesado en nuestra felicidad que será tal vez un desconocido! Al momento de echarnos á sus pies, nos abraza al ejemplo de Jesucristo á quien representa, y no ve en el contrito pecador que se le acerca, sino uno de sus hermanos que vuela á recibir el ósculo del Señor, y á ser la alegría de los predestinados.

NOTA. Escúsense en la confesion las fórmulas rutinarias y espresiones generales que no indican una falta particular, pero no se descuiden todos aquellos actos, aunque de leve malicia, que dan idea al confesor de nuestras malas inclinaciones, hábitos, costumbres y otras raices de culpa. No se mude de confesor sin necesidad, así como no se muda de médico; y consúltesele sobre la precision ó utilidad de hacer confesion general.

PARA ANTES DE LA CONFESION.

ORACION.

¡Oh Salvador y Dios mio! yo os ofrezco el examen exacto que voy á hacer de mis pecados para glorificaros en vuestra divina justicia, creyendo firmemente, que por los méritos de vuestra muerte y Pasion me serán perdonados mis pecados en este Sacramento, si llevo á él todas las disposiciones necesarias. Espero por esta misma sangre que me dareis la gracia de disponerme bien y no ofenderos en adelante. Os le ofrezco tambien con espíritu de amor y con designio de agradaros, cumpliendo vuestra santísima voluntad, y por todas las intenciones que os pueden dar mayor honor y gloria.

DESPUES DE LA CONFESION.

ORACION.

¡Oh Dios mio! yo creo firmemente, que por los méritos de vuestra preciosa sangre, mis pecados me han sido perdonados en este Santo Sacramento de la penitencia, que acabo de recibir, si he traído á él todas las disposiciones que vuestra justicia pide de mí en este estado. Creo tambien, que sola la virtud de esta misma sangre puede hacer mis obras meritorias. Aplicadme, Señor, toda su eficacia, para que reparando lo que puede faltar en mi confesion, nada os impida confirmar desde el cielo la absolucion que vuestro ministro acaba de darme en la tierra.

•

De la Eucaristía.

Al hablar del mas asombroso portento de la omnipotencia divina, del milagro de los milagros, en espresion del gran Doctor, desfallece el corazon, falta el genio, la pluma se cae de la mano, el respeto, el amor, el pasmo, la ternura, oprimen dulcemente el alma, y dejan los labios sin voz. ¿Quién osará sondear ese abismo santo de misterios incomprendibles?

Remóntase el portentoso sacramento de la Eucaristía hasta la creacion del hombre, que como imagen pura de la Divinidad, comunicaba con ella íntimamente, la poseia, la gozaba de un modo sensible é inefable por la gracia, como los bienaventurados. La caida por la culpa vino á romper lazos tan sublimes, y dejando al hombre sin Dios, hizo de él un ser en verdad monstruoso con restos informes de su primitiva grandeza, pero sujeto al desorden de su espíritu y á la muerte del cuerpo, y privado de unirse con su Criador. Dios, pues, debió, ó aniquilar esa criatura desdichada, ó volver á ella para restituírle su gracia, su gloria, su inmortalidad. La vocacion de Abraham: su alianza, el establecimiento de sus sacrificios, todo bajo la promesa de una redencion, fué el primer esfuerzo del Criador para acercarse á la criatura; pero aunque el descenso del Hijo de Dios sobre la tierra, y su incorporacion misteriosa en nuestra lesiada naturaleza, nos volviese á su gracia y amistad; su amor tan infinito como su poder, quiso proporcionarnos

una comunicacion íntima , perpetua , acomodada á la mortalidad de nuestro cuerpo , y á la flaqueza de nuestro espíritu. Dios , pues , el mismo Verbo encarnado con toda la plenitud de su Divinidad y de su Humanidad se nos comunica , ó mas bien se nos une sustancialmente por medio de este misterio adorable , velado en los nobles accidentes del pan y del vino , en el primero de los cuales reside todo entero , convirtiéndose el segundo en su misma divina sangre , que derramó por nosotros en el sacrificio de la Cruz.

Toda la larga série de emblemas de la antigua alianza de Dios con el hombre , que indicamos ya hablando del sacrificio del altar , todos los acontecimientos mas gloriosos de la antigüedad , todas las esperanzas del universo , se hallan como reunidos en la Comunion cristiana. El alimento misterioso del maná , la pascua de los israelitas , los triunfos del arca santa sobre Canaán y sobre los filisteos , de aquella arca ante la cual se postraron Moysés y Aaron , sacerdotes del Señor , é invocó Samuel su santo nombre , y el Señor , cubierto de una columna de nubes oía sus ruegos y se dignaba hablar con ellos , el respeto que tenia el pueblo al tabernáculo , y la pompa del templo de Salomon , eran figuras de la gran víctima que se guarda en nuestros altares para el alimento de nuestra alma , y para su santificacion. Cantaré , Dios mio , vuestras alabanzas , (esclama el Profeta Rey en aquel salmo profético de los misterios de nuestra redencion) por medio de aquella infinita multitud de hombres que compondrán vuestra Iglesia , y en ella renovaré incesantemente mi sacrificio á vista de los fieles. Haré sentar á los pobres á mi mesa , y se saciarán: bus-

carán al Señor, y penetrados de las dulzuras que hallarán en él, jamás cesarán de alabarle: la comida que yo les daré les hará vivir eternamente. Este es aquel *bien venido de Dios*, de incomparable belleza, por el que preguntaba Zacarías, trigo de los escogidos, y vino que engendra vírgenes.

La Eucaristía fué instituida por Jesucristo en la noche de la cena pascual, que segun la ley dictada por Dios á Moysés y á su pueblo, debia este celebrar en memoria de haberle librado de la esclavitud de Faraon. Por medio de este vínculo adorable se enlazan las dos grandes épocas de la Religion, las sombras con la realidad, las promesas con el cumplimiento. La Eucaristía forma de todos los hombres, desterrando la desigualdad y la discordia, una sola familia, un solo cuerpo, cuya cabeza es Dios, que se comunica á todos sus miembros. Hé aquí la admirable unidad de la Iglesia garantida perpétuamente hasta la consumacion de los siglos, por la presencia real en ella de su divino fundador, comunicándose á los fieles oculto é inmolado de un modo incruento por medio del Sacramento del altar. ¡Cuántos prodigios en este prodigio!

Subamos por un momento á su institucion. ¡Qué tierna escena y qué adorable! Jesucristo despues de la milagrosa multiplicacion de los panes (1) viva figura del portento de la Eucaristía, enseñó ya á la muchedumbre que le seguia en el desierto de Cafarnaum este soberano misterio, cuando al rogarle que les diese *pan del cielo* les dijo sin rodeos: Yo soy el pan de vida que ha descendido del Cielo: el que viene á mí no tendrá hambre, el que cree en mí

(1) Joan. 6

no tendrá sed jamás. Es de notar la insistencia de Jesucristo en esta adorable verdad. Por tres veces mas les repite: *Yo soy el pan de vida bajado del Cielo*. Y añade en la última vez: Quien come mi carne y bebe sangre, tiene vida eterna, le resucitaré en el último día: él mora en mí y yo en él, así como mi Padre vive en mí y yo vivo por mi Padre. Y vuelve á decirles aun: Vuestros Padres comieron el maná y murieron: Quien coma este pan vivirá eternamente. ¡Podia anunciarles mas clara y repetidamente la realidad, naturaleza y efectos del portento que aguardaba obrar antes de morir.

Llegada la hora de la cena legal, siéntase Jesus á la mesa con sus doce apóstoles; y despues de haberles dado el ejemplo mas sublime y tierno de humildad lavándoles los pies con sus propias manos: les dice: Ardientemente he deseado comer con vosotros ese cordero pascual antes de mi pasion, porque en verdad os digo que ya no le comeré otra vez hasta que la pascua tenga su cumplimiento en el reino de Dios. Estas palabras son todavía un misterio para los discípulos de Jesucristo. Escápanse de su divino Maestro algunos suspiros, repárase como agitado, inquieto como si le oprimiera la grandeza misma de su corazon.

Conclúyese la cena: inflámase el rostro de Jesus: todos aguardan un prodigio. Toma el pan, eleva sus ojos al cielo ardientes y vivos, habla algunos momentos con su Eterno Padre, reparte el pan entre todos, y les dice: tomad y comed: este es mi cuerpo: haced lo mismo que yo hago, y acordáos de mí. Toma despues el cáliz, y dice con la mayor ternura: este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derramará por vosotros y por muchos para

la remision de sus culpas: bebed todos de él. Y os declaro que desde ahora no beberé mas de este zumo de la vid, hasta el dia en que beba con vosotros del nuevo cáliz de delicias en el reino de mi Padre, hasta que llegue el reino de Dios. Dicho esto, como quien ha sabido darse todo al que ama, ya pueden mis enemigos, añade, derramar contra mí todo el torrente de su furor: pronto está mi corazon. Nada mas puedo daros, como si dijera, agoté con vosotros mi omnipotencia. En seguida dió al Eterno Padre la accion de gracias, y mas tranquilo salió para el monte de las olivas en donde debia ser entregado á manos de los pecadores, y por ellos sufrir, padecer y morir.

¡Cuántos misterios se encierran en esta narracion sencilla de los historiadores sagrados! Jesucristo en la víspera del dia mas cruel y terrible, cuando la ferocidad de un pueblo bárbaro le preparaba el mas horrendo de los suplicios, cuando un monstruo de ingratitude y perfidia, maquinaba el atroz designio de entregarle, de venderle á sus enemigos, entonces es cuando esta inocente víctima de la perversidad humana se apresura en los pocos instantes que le quedan á entregarse todo entero á los hombres tan amados de su corazon divino. Él les amó en este momento, segun la elocuente espresion de un autor místico, con toda la fuerza de un Dios, amor infinito, inapeable, superior millones de veces á la ternura maternal, amor inmenso que no cabia en su pecho, amor infinito con que quiso unir consigo mismo á todos los hombres, para que viviesen en él como él vivia en su Padre y participasen de toda su gloria y esplendor.

Si los sábios, si las almas grandes que tanto se

interesan en los rasgos heróicos de la beneficencia y del amor, fijasen su atencion en el origen de la Eucaristía; si tuviéramos una fé viva de que este banquete celestial, esa participacion del Divino Cuerpo, esa union íntima con la persona de Jesucristo se nos brinda cada dia en nuestros altares; si nos considerásemos tan altos, tan felices, tan amados de Jesucristo, como podemos ser acercándonos á su sagrada mesa; ¡con qué ansia, con qué ardor, con cuántas lágrimas volariamos á comer de este manjar divino.

¡Oh, si pudiéramos conocer el ferviente amor con que los primitivos hijos de la Iglesia se acercaban á la comunicacion eucarística! Qué rubor nos causaria la debilidad de nuestra fé, que es una sombra de aquellas! La fé misma es un don que se aviva y enciende con este adorable Sacramento, pero es preciso recibirle como se debe. Los discípulos de Emaús no conocieron á su Maestro hasta que les dió el pan de vida. Entonces abrieron los ojos y le adoraron.

Disposiciones para recibir el sacramento de la Eucaristía.

En tiempo de los apóstoles se recibia la comunión del pan eucarístico en un convite de caridad llamado *agape* ó *amor* que hacian en comun, pues á la comunión seguia la comida, para imitar con mas viveza la cena legal de Jesucristo, y el recíproco amor que este habia mandado por medio de una reunion fraternal. A esta práctica se debe tal vez el llamarse *comunión* la participacion de este Sacra-

mento (1). Todos estaban sobrecogidos de un respetuoso temor al acercarse á las sagradas aras, y la íntima union de todos los fieles, su desinterés, su caridad, su diaria y larga asistencia al templo, eran fruto de sus frecuentes comuniones, *tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón alabando á Dios y haciéndose amar de todo el pueblo* (2).

El que comulga indignamente renueva la alevosía del pérfido discípulo, asiste á la cena del Señor, mas oculta en su seno inícuo la malicia del infierno. Vende su Dios á su iniquidad, le ultraja en lo mas delicado de su amor. Es un monstruo de ingratitude y de perfidia; bebe la copa de su reprobacion. Este estado de gracia conseguido por medio del sacramento de la penitencia, que abraza tambien el espíritu de caridad con el prógimo, y la reconciliacion con nuestros enemigos, escitará en el alma afectos de amor, deseo, esperanza y demas con que debe prepararse el cristiano para recibir á Jesucristo en su corazón. El dia anterior á este solemne acto ha de ser ya un preparativo. Debe llenarse el alma con la sola idea de Dios, y no debe sentir mas que deseos de recibirle, á semejanza de los que tuvo Jesucristo para dárseos á sí mismo en prenda de su amor. En cuanto al cuerpo debemos prepararnos por medio de un ayuno llamado *natural*, que encierra una verdadera y rígida abstinencia de toda vianda ó líquido desde la media noche anterior al dia en que se recibe el Sacramento.

En la iglesia primitiva se solia administrar la *comunion* bajo las dos especies á todos los fieles,

(1) Act. 2.

(2) Act. 2.

hasta que á principios del siglo decimoquinto en el Concilio de Constanza se dispuso la comunión en una sola especie para ocurrir á varios inconvenientes (1). Amortiguóse por desgracia el fervor de los primeros fieles y su frecuencia en recibir el mas augusto de los Sacramentos, y en 1215 bajo el pontificado de Inocencio III se vió ya la Iglesia en la dolorosa precision de ordenar á sus hijos que recibiesen la Eucaristía durante la Pascua, ó sea la Comunión Pascual. El Crisóstomo empleó su elocuencia en lamentarse de los que en su tiempo asistían á los sagrados misterios, sin recibir la Eucaristía, prueba de que los fieles de la primera edad comulgaban, sino cotidianamente, á lo menos con mucha frecuencia. ¡Cuánto distamos, gran Dios, de aquellos cristianos!

En cuanto á la frecuencia con que nos importa acercarnos á la sagrada Mesa, oigamos á San Francisco de Sales: Recibir todos los dias la comunión eucarística, ni lo alabo ni lo vitupero; pero comulgar todos los domingos, lo persuado y lo encomiendo á todos, con tal que tengan su alma sin afecto alguno al pecado, dejándolo sin embargo á la discrecion del Padre espiritual.

Ni será por demas recomendar como á disposicion próxima, la compostura y recogimiento exterior, imágen de la humildad del alma, y del profundo respeto á tan alto misterio. A veces se recibe la comunión en la misa, despues de la del Sacerdote, y entonces los sentimientos mismos del Santo

(1) A los párvulos ó á los fieles que no comulgaban, se distribuían antiguamente las reliquias del pan ofreado y no consagrado, de cuya costumbre nos ha quedado todavia el *pan bendito* que se distribuye en la misa.

Sacrificio pueden disponer al alma para recibirle, en especial cuando en ciertas festividades se reúnen los fieles para comulgar con alguna solemnidad. El embeleso de una música suave, las luces que brillan ante la radiosa Eucaristía, la ternura y el fervor que se comunican á todos, embriagan dulcemente el alma, y la ponen en un amoroso deliquio para unirnos con Dios, é introducirle en nuestra carne y en nuestra sangre.

El autor del *Genio del Cristianismo* describe con bellos coloridos la fiesta de la primera comunión, que se dá á los párvulos, solemnidad que se celebra en algunos países de la cristiandad en tiempo pascual, y que no deja de ofrecer el mayor interés. «A la edad de doce años y en el tiempo de la primavera es cuando el jóven se une á su Criador. Después de haber llorado la muerte del Redentor del mundo con las montañas de Sion, y recordado las tinieblas que cubrieron la tierra, resuenan las campanas, se descubren los santos, y los gritos de regocijo y cánticos de aleluya al Dios de Abraham y de Jacob, resuenan en las bóvedas de las Iglesias. Unas jóvenes vestidas de lienzo, y unos muchachos adornados de hojas, se dirigen al templo por un camino sembrado de las primeras flores del año, repiten nuevos cánticos, siguiéndoles sus padres llenos de alegría. Al instante baja Cristo al altar para estas almas delicadas. El pan de los ángeles se pone sobre la lengua veraz y á la que no ha manchado ninguna mentira, mientras que el Sacerdote bebe la sangre meritoria del Cordero. Todos los corazones están poseidos de un recogimiento interior en esta solemnidad, en que Dios recuerda un sacrificio sangriento bajo las especies mas apacibles. A las

incomprensibles alturas de estos misterios se unen los recuerdos de unas escenas las mas placenteras. Parece que la naturaleza resucita con su Criador, y el ángel de la primavera le abre las puertas del sepulcro, como el espíritu de luz que levantó la piedra de su glorioso monumento. La edad de los que comulgan y la estacion del año que empieza confunden sus juventudes, sus armonias y sus inocencias. El pan y el vino anuncian los dones que ofrecen los campos prontos á madurar, recordando los retratos de la agricultura. Finalmente baja Dios á las almas de estos jóvenes para fecundarlas, al modo que en esta estacion baja al seno de la tierra para hacerla producir flores y riquezas.»

Así, pues, resulta que el Sacramento adorable de la Eucaristía reúne en sí mismo una infinidad de prodigios á cual mas asombroso. Es el cúmulo de la omnipotencia y del amor, el compendio de todos los sacrificios en las mas puras ofrendas de la tierra, la mística renovacion de la inmolacion de Jesucristo en la Cruz, recuerda la primitiva igualdad del género humano, y la renueva en la persona de Jesucristo: por este Sacramento el mismo cuerpo de Cristo está al propio tiempo en el Cielo y en innumerables lugares en manos de los hombres, así como el Salvador en su institucion tuvo en sus manos su propio cuerpo, lo comió y bebió su sangre: este divino cuerpo está todo entero en cada hombre que lo recibe, sin perder su entereza en el cielo. Amásase con nuestra propia carne como una parte de su sustancia, y la Divinidad misma se une á nuestro corazon para santificarle. Es, pues, la prenda de los predestinados y el principio de su gloria, es decir, de aquella íntima posesion de Dios

que será despues premio así como ahora es auxilio, y constituirá por eternidades infinitas la beatitud suprema de los hijos de Dios.

ANTES DE LA COMUNION.

Alma mia, hé aquí tu Rey que viene á tí con mansedumbre ; humíllate y pídele que aumente tu fé ; viene á tu casa como á la del Zaqueo ; confía en su bondad que te llenará de bendiciones : viene á tí como á Esposo tuyo , para entrarte en el convite y sentarte á su mesa ; pídele el vestido nupcial de la caridad para presentarte dignamente entre los demás convidados : sal , pues , á recibir á tu Esposo , enciende la lámpara de tu amor y dile : Ven, dulce Jesus mio , y no tardes ; y aunque no soy digno de que entres en mi pobre morada , dí una sola palabra , y quedaré sana y salva.

DESPUES DE LA COMUNION.

Gracias os doy , Dios mio ; por todos tus beneficios , y porque quisiste admitirme á la participacion del sagrado cuerpo de tu Hijo : suplicote , Padre clementísimo , que esta sagrada comunión no me sea ocasion de castigo , sino de saludable perdon : sea mi armadura de fé , mi escudo de buena voluntad , muerte de todos mis vicios , destierro de todos mis carnales apetitos y acrecentamiento de todas las virtudes : sea perfecto sosiego de mi espíritu , y firme defensor de todos mis enemigos visibles , y perpétua union contigo solo , mi verdadero Dios y Señor.

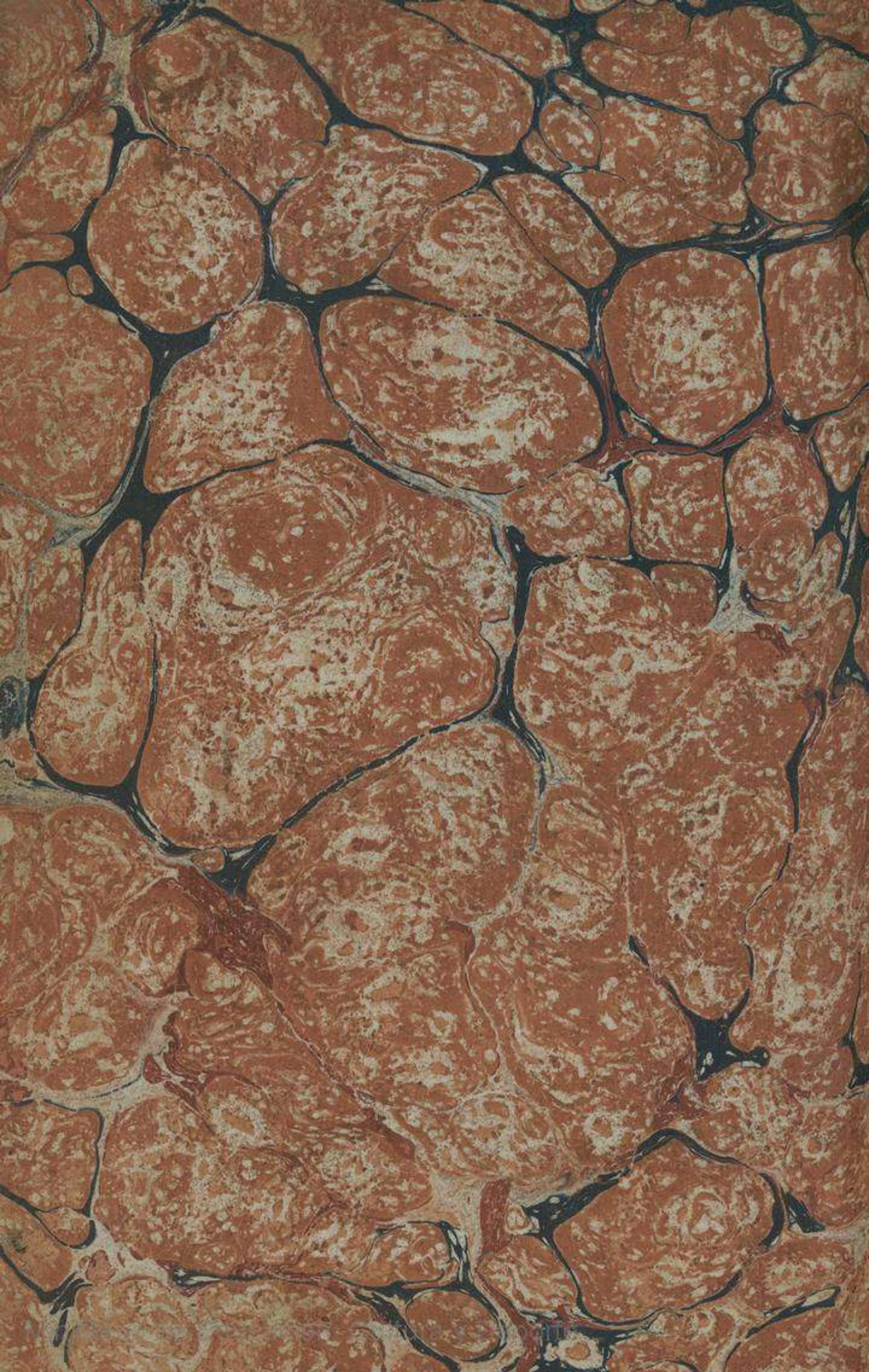
FIN.

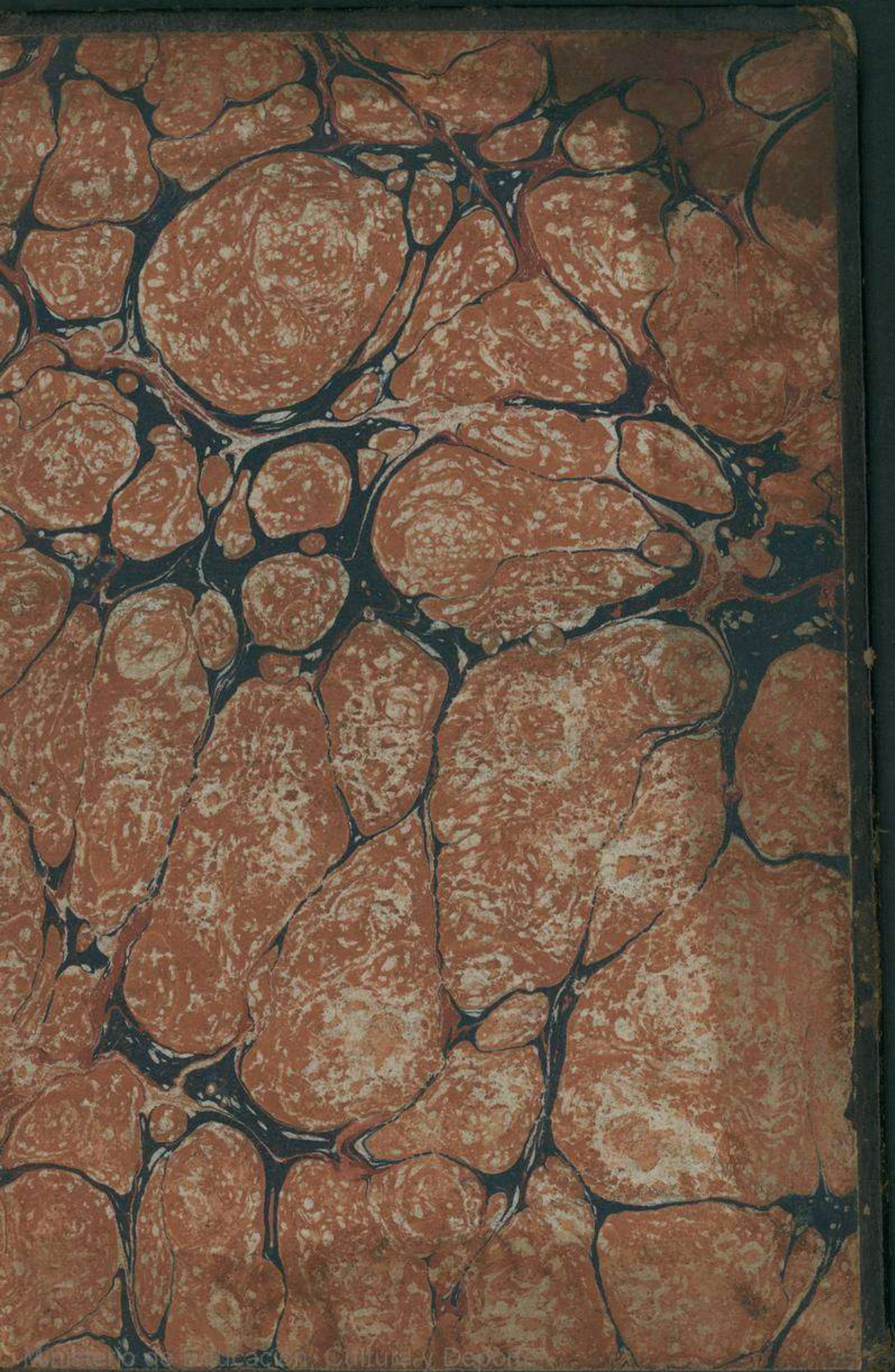
ÍNDICE.

	<i>Págs.</i>
Prefacio.	7
El Santo Sepulcro.	16
DOMINGO DE RAMOS.	27
—A Misa.	42
LUNES SANTO.—A Misa.	47
MARTES SANTO.—A Misa.	58
MIÉRCOLES SANTO.—A Misa.	71
JUEVES SANTO.—A Maitines.	95
—A Laudes.	107
—A Prima.. . . .	110
—A Tercia.. . . .	113
—A Sesta.	116
—A Nona.	119
—A Misa.	127
—A Vísperas.	140
—A Completas.	143
Estaciones para el Jueves Santo.	151
VIERNES SANTO.—A Maitines.	172
—A Laudes.	177
—A Misa.	197
Estaciones para el Viernes Santo.	204
Modo de visitar las Santas Cruces.	233
SÁBADO SANTO.—A Misa.	272
Pascua de Resurreccion.	276
DOMINGO DE PASCUA.—A Misa.	280
LUNES DE PASCUA.—A Misa.	284
MARTES DE PASCUA.—A Misa.	287
Idea general de los Sacramentos de la Peni- tencia y Eucaristía.	291
Oraciones para antes y despues de la confesion.	302
Oraciones para antes y despues de la comunión.	

INDICE

7	Prólogo
10	El Santo Evangelio
27	—A Misas
49	—A Misas
77	—A Misas
105	—A Misas
133	—A Misas
161	—A Misas
189	—A Misas
217	—A Misas
245	—A Misas
273	—A Misas
301	—A Misas
329	—A Misas
357	—A Misas
385	—A Misas
413	—A Misas
441	—A Misas
469	—A Misas
497	—A Misas
525	—A Misas
553	—A Misas
581	—A Misas
609	—A Misas
637	—A Misas
665	—A Misas
693	—A Misas
721	—A Misas
749	—A Misas
777	—A Misas
805	—A Misas
833	—A Misas
861	—A Misas
889	—A Misas
917	—A Misas
945	—A Misas
973	—A Misas
1001	—A Misas
1029	—A Misas
1057	—A Misas
1085	—A Misas
1113	—A Misas
1141	—A Misas
1169	—A Misas
1197	—A Misas
1225	—A Misas
1253	—A Misas
1281	—A Misas
1309	—A Misas
1337	—A Misas
1365	—A Misas
1393	—A Misas
1421	—A Misas
1449	—A Misas
1477	—A Misas
1505	—A Misas
1533	—A Misas
1561	—A Misas
1589	—A Misas
1617	—A Misas
1645	—A Misas
1673	—A Misas
1701	—A Misas
1729	—A Misas
1757	—A Misas
1785	—A Misas
1813	—A Misas
1841	—A Misas
1869	—A Misas
1897	—A Misas
1925	—A Misas
1953	—A Misas
1981	—A Misas
2009	—A Misas
2037	—A Misas
2065	—A Misas
2093	—A Misas
2121	—A Misas
2149	—A Misas
2177	—A Misas
2205	—A Misas
2233	—A Misas
2261	—A Misas
2289	—A Misas
2317	—A Misas
2345	—A Misas
2373	—A Misas
2401	—A Misas
2429	—A Misas
2457	—A Misas
2485	—A Misas
2513	—A Misas
2541	—A Misas
2569	—A Misas
2597	—A Misas
2625	—A Misas
2653	—A Misas
2681	—A Misas
2709	—A Misas
2737	—A Misas
2765	—A Misas
2793	—A Misas
2821	—A Misas
2849	—A Misas
2877	—A Misas
2905	—A Misas
2933	—A Misas
2961	—A Misas
2989	—A Misas
3017	—A Misas
3045	—A Misas
3073	—A Misas
3101	—A Misas
3129	—A Misas
3157	—A Misas
3185	—A Misas
3213	—A Misas
3241	—A Misas
3269	—A Misas
3297	—A Misas
3325	—A Misas
3353	—A Misas
3381	—A Misas
3409	—A Misas
3437	—A Misas
3465	—A Misas
3493	—A Misas
3521	—A Misas
3549	—A Misas
3577	—A Misas
3605	—A Misas
3633	—A Misas
3661	—A Misas
3689	—A Misas
3717	—A Misas
3745	—A Misas
3773	—A Misas
3801	—A Misas
3829	—A Misas
3857	—A Misas
3885	—A Misas
3913	—A Misas
3941	—A Misas
3969	—A Misas
3997	—A Misas
4025	—A Misas
4053	—A Misas
4081	—A Misas
4109	—A Misas
4137	—A Misas
4165	—A Misas
4193	—A Misas
4221	—A Misas
4249	—A Misas
4277	—A Misas
4305	—A Misas
4333	—A Misas
4361	—A Misas
4389	—A Misas
4417	—A Misas
4445	—A Misas
4473	—A Misas
4501	—A Misas
4529	—A Misas
4557	—A Misas
4585	—A Misas
4613	—A Misas
4641	—A Misas
4669	—A Misas
4697	—A Misas
4725	—A Misas
4753	—A Misas
4781	—A Misas
4809	—A Misas
4837	—A Misas
4865	—A Misas
4893	—A Misas
4921	—A Misas
4949	—A Misas
4977	—A Misas
5005	—A Misas
5033	—A Misas
5061	—A Misas
5089	—A Misas
5117	—A Misas
5145	—A Misas
5173	—A Misas
5201	—A Misas
5229	—A Misas
5257	—A Misas
5285	—A Misas
5313	—A Misas
5341	—A Misas
5369	—A Misas
5397	—A Misas
5425	—A Misas
5453	—A Misas
5481	—A Misas
5509	—A Misas
5537	—A Misas
5565	—A Misas
5593	—A Misas
5621	—A Misas
5649	—A Misas
5677	—A Misas
5705	—A Misas
5733	—A Misas
5761	—A Misas
5789	—A Misas
5817	—A Misas
5845	—A Misas
5873	—A Misas
5901	—A Misas
5929	—A Misas
5957	—A Misas
5985	—A Misas
6013	—A Misas
6041	—A Misas
6069	—A Misas
6097	—A Misas
6125	—A Misas
6153	—A Misas
6181	—A Misas
6209	—A Misas
6237	—A Misas
6265	—A Misas
6293	—A Misas
6321	—A Misas
6349	—A Misas
6377	—A Misas
6405	—A Misas
6433	—A Misas
6461	—A Misas
6489	—A Misas
6517	—A Misas
6545	—A Misas
6573	—A Misas
6601	—A Misas
6629	—A Misas
6657	—A Misas
6685	—A Misas
6713	—A Misas
6741	—A Misas
6769	—A Misas
6797	—A Misas
6825	—A Misas
6853	—A Misas
6881	—A Misas
6909	—A Misas
6937	—A Misas
6965	—A Misas
6993	—A Misas
7021	—A Misas
7049	—A Misas
7077	—A Misas
7105	—A Misas
7133	—A Misas
7161	—A Misas
7189	—A Misas
7217	—A Misas
7245	—A Misas
7273	—A Misas
7301	—A Misas
7329	—A Misas
7357	—A Misas
7385	—A Misas
7413	—A Misas
7441	—A Misas
7469	—A Misas
7497	—A Misas
7525	—A Misas
7553	—A Misas
7581	—A Misas
7609	—A Misas
7637	—A Misas
7665	—A Misas
7693	—A Misas
7721	—A Misas
7749	—A Misas
7777	—A Misas
7805	—A Misas
7833	—A Misas
7861	—A Misas
7889	—A Misas
7917	—A Misas
7945	—A Misas
7973	—A Misas
8001	—A Misas
8029	—A Misas
8057	—A Misas
8085	—A Misas
8113	—A Misas
8141	—A Misas
8169	—A Misas
8197	—A Misas
8225	—A Misas
8253	—A Misas
8281	—A Misas
8309	—A Misas
8337	—A Misas
8365	—A Misas
8393	—A Misas
8421	—A Misas
8449	—A Misas
8477	—A Misas
8505	—A Misas
8533	—A Misas
8561	—A Misas
8589	—A Misas
8617	—A Misas
8645	—A Misas
8673	—A Misas
8701	—A Misas
8729	—A Misas
8757	—A Misas
8785	—A Misas
8813	—A Misas
8841	—A Misas
8869	—A Misas
8897	—A Misas
8925	—A Misas
8953	—A Misas
8981	—A Misas
9009	—A Misas
9037	—A Misas
9065	—A Misas
9093	—A Misas
9121	—A Misas
9149	—A Misas
9177	—A Misas
9205	—A Misas
9233	—A Misas
9261	—A Misas
9289	—A Misas
9317	—A Misas
9345	—A Misas
9373	—A Misas
9401	—A Misas
9429	—A Misas
9457	—A Misas
9485	—A Misas
9513	—A Misas
9541	—A Misas
9569	—A Misas
9597	—A Misas
9625	—A Misas
9653	—A Misas
9681	—A Misas
9709	—A Misas
9737	—A Misas
9765	—A Misas
9793	—A Misas
9821	—A Misas
9849	—A Misas
9877	—A Misas
9905	—A Misas
9933	—A Misas
9961	—A Misas
9989	—A Misas
10017	—A Misas







MUSEUM



SEMANA

SANTA

MUSEO ROMANTICO

L-1

29